

000901 LIBRO SEXTO

000902 de los Comentarios Reales de los Incas Contiene el ornamento y servicio de la casa real de los Incas, las exequias reales, las cacerias de los Reyes, los correos y el contar por nudos, las conquistas, leyes y gobierno del Inca Pacbacutec, noveno Rey, la fiesta principal que bacian, las conquistas de muchos valles de la costa, el aumento de las escuelas del Cuzco y los dichos sentenciosos del Inca Pacbacutec Contiene treinta y seis capitulos

000911 CAPITULO I

000912 LA FABRICA Y ORNAMENTO DE LAS CASAS REALES

000913 EL SERVICIO y ornamento de las casas reales de los Incas Reyes que fueron del Peru no era de menos grandeza, riqueza y majestad que todas las demas cosas magnificas que para su servicio tenian; antes parece que en algunas de ellas, como se podran notar, excedieron a todas las cosas de los Reyes y Emperadores, que hasta hoy se sabe que hayan sido en el mundo. Cuanto a lo primero, los edificios de sus casas, templos, jardines y banos fueron en extremo pulidos, de canteria maravillosamente labrada, tan ajustadas las piedras unas con otras que no admitian mezcla, y aunque es verdad que se la echaban, era de un barro colorado (que en su lengua le llaman llancac allpa, que es barro pegajoso) hecho leche, del cual barro no quedaba senal ninguna entre las piedras, por lo cual dicen los espanoles que labraban sin mezcla; otros dicen que echaban cal, y enganase, porque los indios del Peru no supieron hacer cal ni yeso, teja ni ladrillo.

000926 En muchas casas reales y templos del Sol echaron plomo derretido y plata y oro por mezcla, Pedro de Cieza, capitulo noventa y cuatro, lo dice tambien, que huelgo alegar los historiadores espanoles para mi abono. Echabanlo para mayor majestad, lo cual fue la principal causa de la total destruccion de aquellos edificios, porque, por haber hallado estos metales en algunos de ellos, los han derribado todos, buscando oro y plata, que los edificios eran de suyo tan bien labrados y de tan buena piedra que duraran muchos siglos si los dejaran vivir. Pedro de Cieza, capitulo cuarenta y dos, y sesenta, y noventa y cuatro, dice lo mismo de los edificios, que duraran mucho si no los derribaran. Con planchas de oro chaparon los templos del Sol y los aposentos reales, dondequiera que los habia; pusieron muchas figuras de hombres y mujeres, y de aves del aire y del agua, y de animales bravos, como tigres, osos, leones, zorras, perros y gatos cervales, venados, huanacus y vicunas, y de las ovejas domesticas, todo de oro y plata, vaciado al natural en su figura y tamano, y los ponian por las paredes, en los vacios y concavidades que, yendo labrando, les dejaban para aquel efecto. Pedro de Cieza, capitulo cuarenta y cuatro, lo dice largamente.

001007 Contrahacian yerbas y plantas, de las que nacen por los muros, y las ponian por las paredes, que parecia haberse nacido en ellas. Sembraban las paredes de lagartijas y mariposas, ratones y culebras grandes y chicas, que parecian andar subiendo y bajando por ellas. El Inca se sentaba de ordinario en un asiento de oro macizo, que llaman tiana: era de una tercia en alto, sin braceras ni espaldar, con algun concavo para el asiento; ponianla sobre un gran tablon cuadrado, de oro. Las vasijas de todo el servicio de la casa, asi de la mesa como de la botilleria y cocina, chicas y grandes, todas

eran de oro y plata, y las habia en cada casa de deposito para cuando el Rey caminase, que no las llevaban de unas partes a otras sino que cada casa de las del Inca, asi las que habia por los caminos reales como las que habia por las provincias, todas tenian lo necesario para cuando el Inca llegase a ellas, caminando con su ejercito o visitando sus reinos. Habia tambien en estas casas reales muchos graneros y orones, que los indios llaman pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano, sino para grandeza y majestad de la casa y del señor de ella.

001023 Juntamente tenian mucha ropa de cama y de vestir, siempre nueva porque el Inca no se ponía un vestido dos veces, que luego los daba a sus parientes. La ropa de la casa toda era de mantas y frazadas de lana de vicuna, que es tan fina y tan regalada, que, entre otras cosas preciadas de aquellas tierras, se las han traído para la cama del Rey Don Felipe Segundo: echabanlas debajo y encima. No supieron o no quisieron la invención de los colchones, y puedese afirmar que no la quisieron, pues, con haberlos visto en las camas de los españoles, nunca los han querido admitir en las suyas, por parecerles demasiado regalo y curiosidad para la vida natural que ellos profesaban.

001033 Tapices por las paredes no los usaban, porque, como se ha dicho, las entapizaban con oro y plata. La comida era abundantísima, porque se aderezaba para todos los Incas parientes que quisiesen ir a comer con el Rey y para los criados de la casa real, que eran muchos. La hora de la comida principal de los Incas y de toda la gente comun era por la mañana, de las ocho a las nueve; a la noche cenaban con luz del día, livianamente, y no hacían mas comidas que estas dos. Fueron generalmente malos comedores, quiero decir de poco comer; en el beber fueron mas viciosos; no bebían mientras comían, pero despues de la comida se vengaban, porque duraba el beber hasta la noche. Esto se usaba entre los ricos, que los pobres, que era la gente comun, en toda cosa tenían escasez, pero no necesidad. Acostábanse temprano, y madrugaban mucho a hacer sus haciendas.

001103 CAPITULO II

001104 CONTRAHACIAN DE ORO Y PLATA CUANTO HABIA, PARA ADORNAR LAS CASAS REALES

001106 EN TODAS las casas reales tenían hechos jardines y huertos, donde el Inca se recreaba. Plantaban en ellos todos los árboles hermosos y vistosos, posturas de flores y plantas olorosas y hermosas que en el reino había, a cuya semejanza contrahacían de oro y plata muchos árboles y otras matas menores, al natural, con sus hojas, flores y frutas: unas que empezaban a brotar, otras a medio sazonar, otras del todo perfeccionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hacían maizales, contrahechos al natural con sus hojas, mazorcas y cana, con sus raíces y flor. Y los cabellos que echa la mazorca eran de oro, y todo lo demás de plata, soldado lo uno con lo otro. Y la misma diferencia hacían en las demás plantas, que la flor, o cualquiera otra cosa que amarilleaba, la contrahacían de oro y lo demás de plata.

001117 También había animales chicos y grandes, contrahechos y vaciados de oro y plata, como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras, gatos monteses, que domésticos no los tuvieron. Había pájaros de todas suertes, unos puestos por los árboles, como que cantaban, otros como que estaban volando y chupando la miel de las flores. Había venados y gamos, leones y tigres y todos los demás animales y aves que en la tierra se criaban, cada cosa puesta en su lugar, como mejor contrahiciese a lo natural.

001124 En muchas casas, o en todas, tenían banos con grandes tinajones de oro y plata en que se lavaban, y canos de plata y oro, por los cuales venía el agua a los tinajones. Y donde había fuentes de agua caliente natural, también tenían banos, hechos de gran majestad y riqueza. Entre otras grandezas, tenían montones y rimeros de rajás

de lena, contrahechos al natural, de oro y plata, como que estuviesen de deposito para gastar en el servicio de las casas.

001131 La mayor parte de estas riquezas hundieron los indios luego que vieron los espanoles deseosos de oro y plata, y de tal manera la escondieron, que nunca mas ha aparecido ni se espera que parezca, si no es que se hallen acaso, porque se entiende que los indios que hoy viven no saben los sitios do quedaron aquellos tesoros, y que sus padres y abuelos no quisieron dejarles noticia de ellos, porque las cosas que habian sido dedicadas para el servicio de sus Reyes no querian que sirviesen a otros. Todo lo que hemos dicho del tesoro y riqueza de los Incas lo refieren generalmente todos los historiadores del Peru, encareciendolas cada uno conforme a la relacion que de ellas tuvo. Y los que mas a la larga lo escriben son Pedro de Cieza de Leon, capitulo veintiuno, treinta y siete, cuarenta y uno, cuarenta y cuatro y noventa y cuatro, sin otros muchos lugares de su historia, y el contador general Agustin de Zarate, Libro primero, capitulo catorce, donde dice estas palabras: "Tenian en gran estima el oro, porque de ello hacia el Rey y sus principales sus vasijas para su servicio, y de ello hacian joyas para su atavio, y lo ofrecian en los templos, y traia el Rey un tablon en que se sentaba, de oro de diez y seis quilates, que valio de buen oro mas de veinte y cinco mil ducados, que es el que Don Francisco Pizarro escogio por su joya al tiempo de la conquista, porque, conforme a su capitulacion, le habian de dar una joya que el escogiese, fuera de la cuenta comun.

001215 "Al tiempo que le nacio un hijo, el primero, mando hacer Guainacava una maroma de oro tan gruesa (segun hay muchos indios vivos que lo dicen) que, asidos a ella mas de doscientos indios, orejones, no la levantaban muy facilmente. Y en memoria de esta tan senalada joya, llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere decir sogá, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los emperadores romanos se llamaban Augustos. Esto he traído aqui por desarraigar una opinion que comunmente se ha tenido en Castilla, entre la gente que no tiene practica en las cosas de las Indias, de que los indios no tenian en nada el oro ni conocian su valor. Tambien tenian muchos graneros y trojes, hechas de oro y plata, y grandes figuras de hombres y mujeres y de ovejas y de todos los otros animales y todos los generos de yerbas que nacia en aquella tierra, con sus espigas y vastigas y nudos, hechos al natural, y gran suma de mantas y hondas, entretejidas con oro tirado, y aun cierto numero de lenos, como los que habia de quemar, hechos de oro y plata". Todas son palabras de aquel autor, con las cuales acaba el capitulo catorce de su Historia del Peru.

001231 La joya que dice que Don Francisco Pizarro escogio, fue de aquel gran rescate que Atahualpa dio por si, y Pizarro, como general, podia segun ley militar tomar del monton la joya que quisiese, y aunque habia otras de mas precio, como tinajas y tinajones. tomo aquella porque era singular y era asiento del Rey (que sobre aquel tablon le ponian la silla). como pronosticando que el Rey de Espana se habia de sentar en ella. De la maroma de oro diremos en la vida de Huaina Capac, ultimo de los Incas, que fue una cosa increible.

001239 Lo que Pedro de Cieza escribe de la gran riqueza del Peru, y que lo demas de ella escondieron los indios, es lo que se sigue, y es del capitulo veintiuno, sin lo que dice en los otros capitulos alegados: "Si lo que hay en el Peru y en estas tierras enterrado se sacase, no se podria numerar el valor, segun es grande; y en tanto lo pondero, que es poco lo que los espanoles han habido para compararlo con ello. Estando yo alli, en el Cuzco, tomando de los principales de alli la relacion de los Ingas, oi decir que Paulo y otros principales decian que si todo el tesoro que habia en las provincias y guacas, que son sus templos, y en los enterramientos se juntase, que haria tan poca mella lo que los espanoles habian sacado cuan poca se haria sacando de una gran vasija

de agua una gota de ella. Y que haciendo mas clara y patente la comparacion, tomaban una medida de maiz, de la cual, sacando un punado, decian: "Los cristianos han habido esto, lo demas esta en tales partes que nosotros mismos no sabemos de ello". Asi que grandes son los tesoros que en estas partes estan perdidos, y lo que ha habido, si los espanoles no lo hubieran habido, ciertamente todo ello o lo mas estuviera ofrecido al diablo y a sus templos y sepulturas, donde enterraban sus difuntos; porque estos indios no lo quieren ni lo buscan para otra cosa, pues no pagan sueldo con ello a la gente de guerra ni mercan ciudades ni reinos ni quieren mas que

enjaezarse con ello siendo vivos, y despues que son muertos llevarselo consigo. Aunque me parece a mi que todas estas cosas eramos obligados a los amonestar, que viniesen a conocimiento de nuestra Santa Fe Catolica, sin pretender solamente henchir las bolsas", etc. Todo esto es de Pedro de Cieza, del capitulo veintiuno, sacado a la letra sucesivamente. El Inca que llama Paulo se decia Paullu, de quien hacen mencion todos los historiadores espanoles: fue uno de los muchos hijos de Huaina Capac; salio valeroso, sirvio al Rey de Espana en las guerras de los espanoles; llamose en el bautismo Don Cristobal Paullu; fue su padrino de pila Garcilaso de la Vega, mi senor, y de un hermano suyo, de los legitimos en sangre, llamado Titu Auqui, el cual tomo por nombre en el bautismo don Felipe, a devocion de Don Felipe Segundo, que era entonces Principe de Espana. Yo los conoci ambos; murieron poco despues. Tambien conoci a la madre de Paullu: llamabase Anas.

001329 Lo que Francisco Lopez de Gomara escribe en su Historia de la riqueza de aquellos Reyes es lo que se sigue, sacado a la letra del capitulo ciento y veintiuno: "Todo el servicio de su casa, mesa y cocina era de oro y de plata, y cuando menos de plata y cobre, por mas recio. Tenia en su recamara estatuas huecas de oro, que parecian gigantes, y las figuras al propio tamano de cuantos animales, aves y arboles y yerbas produce la tierra, y de cuantos peces cria la mar y aguas de sus reinos. Tenia asimismo sogas, costales, cestas y trojes de oro y plata, rimeros de palos de oro, que pareciese lena rajada para quemar. En fin, no habia cosa en su tierra que no la tuviese de oro contrahecha, y aun dicen que tenian los Incas un vergel, en una isla cerca de Puna, donde se iban a holgar cuando querian mar, que tenia la hortaliza, los arboles y flores de oro y plata, invencion y grandeza hasta entonces nunca vista. Allende de todo esto tenia infinitisima cantidad de oro y plata por labrar en el Cuzco, que se perdio por la muerte de Guascar: que los indios lo escondieron, viendo que los espanoles se lo tomaban y enviaban a Espana. Muchos lo han buscado despues aca, y no lo hallan", etc.

001402 Hasta aqui es de Francisco Lopez de Gomara, y el vergel que dice que los Reyes Incas tenian cerca de Puna, lo tenian en cada casa de todas las reales que habia en el reino, con toda la demas riqueza que de ellas escribe, sino que, como los espanoles no vieron otro vergel en pie, sino aquel que estaba por donde ellos entraron en aquel reino, no pudieron dar relacion de otro. Porque luego que ellos entraron, lo descompusieron los indios y escondieron la riqueza donde nunca mas ha parecido, como lo dice el mismo autor y todos los otros historiadores. La infinita cantidad de plata y oro que dice que tenian por labrar en el Cuzco, allende de aquella grandeza y majestad que ha dicho de las casas reales, era lo que sobraba del ornato de ellas, que, no teniendo en que lo ocupar, lo tenian amontonado. No se hace esto duro de creer a los que despues aca han visto traer de mi tierra tanto oro y plata como se ha traído, pues solo en el ano de mil y quinientos y noventa y cinco, en espacio de ocho meses, en tres partidas entraron por la barra de San Lucar treinta y cinco millones de plata y oro.

001417

CAPITULO III

001418 LOS CRIADOS DE LA CASA REAL Y LOS QUE TRAIAN LAS ANDAS DEL REY

001420 LOS CRIADOS para el servicio de la casa real, como barrenderos, aguadores, lenadores, cocineros para la mesa de estado (que para la del Inca guisaban sus mujeres concubinas), botilleros, porteros, guardarropa y guardajoya, jardineros, caseros y todos los demas oficios personales que hay en las casas de los Reyes y Emperadores, en la de estos Incas no eran personas particulares los que servian en estos ministerios, sino que para cada oficio habia un pueblo o dos o tres, senalados conforme al oficio, los cuales tenian cuidado de dar hombres habiles y fieles, que en numero bastante sirviesen aquellos oficios, remudandose de tantos a tantos dias, semanas o meses; y este era el tributo de aquellos pueblos, y el descuido o negligencia de cualquiera de estos sirvientes era delito de todo su pueblo, y por el singular castigaban a todos sus moradores mas o menos rigurosamente, segun era el delito; y si era contra la majestad real, asolaban el pueblo. Y porque decimos de lenadores, no se entienda que estos fuesen por lena al monte, sino que metian en la casa real la que todo el vasallaje traia para el gasto y servicio de ella; y asi se puede entender en los demas ministerios, los cuales oficios eran muy preciados entre los indios, porque servian la persona real de mas cerca, y fiaban de ellos, no solamente la casa del Inca mas tambien su persona que era lo que mas estimaban.

001503 Estos pueblos que asi servian de oficiales en la casa real eran los que mas cerca estaban de la ciudad del Cuzco, cinco o seis o siete leguas en contorno de ella, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mando poblar de los salvajes que redujo a su servicio. Y por particular privilegio y merced suya se llamaron Incas y recibieron las insignias y el traje de vestidos y tocado de la misma persona real, como se dijo al principio de esta historia.

001510 Para traer en hombros la persona real, en las andas de oro en que andaban continuamente, tenian escogidas dos provincias, ambas de un nombre, que confina la una con la otra, y por diferenciarlas las llamaban a la una Rucana y a la otra Hatun Rucana, que es Rucana la grande. Tenian mas de quince mil vecinos, gente granada, bien dispuesta a pareja. Los cuales en llegando a edad de veinte anos se ensayaban a traer las andas sesgas, sin golpes ni vaivenes, sin caer ni dar tropezones, que era grande afrenta para el desdichado que tal le acaecia, porque su capitán, que era el andero mayor, lo castigaba con afrenta publica, como en Espana sacar a la verg-|ruenza. Un historiador dice que tenia pena de muerte el que caia. Los cuales vasallos servian al Inca por su rueda en aquel ministerio, y era su principal tributo, por el cual eran reservados de otros y ellos en si muy favorecidos, porque los hacian dignos de traer a su Rey en sus hombros; iban siempre asidos a las andas veinte y cinco hombres y mas, porque, si alguno tropezase o cayese, no se echase de ver.

001525 El gasto de la comida de la casa real era muy grande, principalmente el gasto de la carne, porque de la casa del Inca la llevaban para todos los de la sangre real que residian en la corte, y lo mismo se hacia dondequiera que estaba la persona del Rey. Del maiz, que era el pan que comian, no se gastaba tanto, si no era con los criados de dentro en la casa real; porque los de fuera todos cogian bastantemente para el sustento de sus casas. Caza de venados, gamos o corzos, huanucu o vicuna, no mataban ninguna para el gasto de la casa real ni para la de otro ningun señor de vasallos, si no era de aves, porque la de los animales la reservaban para hacer la caceria que hacian a sus tiempos, como diremos en el capitulo de la caza, que llamaban cbacu; y entonces repartian la carne y la lana por todos los pobres y ricos. La bebida que se gastaba en casa del Inca era tanta, que casi no habia cuenta ni medida, porque, como el principal favor que se hacia era dar de beber a todos los que venian a servir al Inca, curacas y no curacas, como venir a visitarle o a traer otros recados de paz o de guerra, era cosa increíble lo que se gastaba.

001601

CAPITULO IV

001602 SALAS QUE SERVIAN DE PLAZA Y OTRAS COSAS DE LAS CASAS REALES

001604 EN MUCHAS casas de las del Inca habia galpones muy grandes, de a doscientos pasos de largo y de cincuenta y sesenta de ancho, todo de una pieza, que servian de plaza, en los cuales hacian sus fiestas y bailes cuando el tiempo con aguas no les permitia estar en la plaza al descubierto. En la ciudad del Cuzco alcance a ver cuatro galpones de estos, que aun estaban en pie en mi ninez. El uno estaba en Amarucancho, casas que fueron de Hernando Pizarro, donde hoy es el colegio de la Santa Compania de Jesus, y el otro estaba en Casana, donde ahora son las tiendas de mi condiscipulo Juan de Cillorico, y el otro estaba en Collcampata, en las casas que fueron del Inca Paullu y de su hijo Don Carlos, que tambien fue mi condiscipulo. Este galpon era el menor de todos cuatro, y el mayor era el de Casana, que era capaz de tres mil personas. Cosa increíble que hubiese madera que alcanzase a cubrir tan grandes piezas. El cuarto galpon es el que ahora sirve de iglesia catedral. Advertimos que nunca los indios del Peru labraron soberados en sus casas, sino que todas eran piezas bajas, y no trababan unas piezas con otras, sino que todas las hacian sueltas cada una de por si; cuando mucho, de una muy gran sala o cuadra sacaban a un lado y otro sendos aposentos pequenos, que servian de recamaras. Dividian las oficinas con cercas largas o cortas, para que no se comunicasen unas con otras.

001623 Tambien se advierte que todas las cuatro paredes de canteria o de adobes, de cualquiera casa o aposento, grande o chico, las hacian aviadas adentro porque no supieron trabar una pieza con otra ni echar tirantes de una pared a otra, ni supieron usar de la clavazon. Echaban suelta sobre las paredes toda la madera que servia de tijeras; por lo alto de ella, en lugar de clavos, la ataban con fuertes sogas que hacen de una paja larga y suave, que asemeja al esparto. Sobre esta primera madera echaban la que servia de costaneras y cabios, atada asimismo una a otra y otra a otra; sobre ella echaban la cobija de paja, en tanta cantidad que los edificios reales de que vamos hablando tenian de grueso casi una braza, si ya no tenian mas. La misma cobija servia de cornisa a la pared para que no se mojase. Salia mas de una vara afuera de la pared, a verter las aguas; toda la paja que salia fuera de las paredes la cercenaban muy pareja. Una cuadra alcance en el valle de Yucay, labrada de la manera que hemos dicho, de mas de setenta pies en cuadro, cubierta en forma de piramide; las paredes eran de tres estados en alto y el techo tenia mas de doce estados; tenia dos aposentos pequenos a los lados. Esta pieza no quemaron los indios en el general levantamiento que hicieron contra los espanoles, porque sus Reyes Incas se ponian en ella para ver las fiestas mas principales que, en una grandisima plaza cuadrada (mejor

se dijera campo) que ante ella habia, se le hacian. Quemaron otros muchos edificios hermosisimos que en aquel valle habia, cuyas paredes yo alcance.

001703 Sin la canteria de piedra, labraban paredes de adobes, los cuales hacian en sus moldes, como hacen aca los ladrillos: eran de barro pisado con paja; hacian los adobes tan largos como querian que fuese el grueso de la pared, que los mas cortos venian a ser de una vara de medir; tenian una sesma, poco mas o menos, de ancho, y casi otro tanto de grueso; enjugabanlos al sol, y despues los amontonaban por su orden y los dejaban al sol y al agua debajo de techado dos y tres anos, por que se enjugasen del todo. Asentabanlos en el edificio como asientan los ladrillos: echabanles por mezcla el mismo barro de los adobes, pisado con paja.

001712 No supieron hacer tapias, ni los espanoles usan de ellas por el material de los adobes. Si a los indios se les quemaba alguna casa, de estas soberbias que hemos dicho, no volvian a labrar sobre las paredes quemadas, porque decian que, habiendo quemado

el fuego la paja de los adobes, quedaban las paredes flacas, como de tierra suelta, y no podian sufrir el peso de la techumbre. Debianlo de hacer por alguna otra abusion, porque yo alcance de aquellos edificios muchas paredes que habian sido quemadas y estaban muy buenas. Luego que fallecia el Rey poseedor, cerraban el aposento donde solia dormir, con todo el ornato de oro y plata que tenia dentro, como lugar sagrado, para que nadie entrase jamas en el, y esto se hacia en todas las casas reales del reino en la cuales hubiese el Inca hecho noche o noches, aunque no fuese sino caminando. Y para el Inca sucesor labraban luego otro aposento en que durmiese, y reparaban con gran cuidado por de fuera el aposento cerrado, por que no viniese a menos. Todas las vasijas de oro y plata que manualmente habian servido al Rey, como jarros, cantaros, tinajas y todo el servicio de la cocina, con todo lo demas que suele servir en las casas reales y todas las joyas y ropas de su persona, lo enterraban con el Rey muerto cuyo habia sido, y en todas las casas del reino donde tenia semejante servicio tambien lo enterraban, como que se lo enviaban para que en la otra vida

se sirviese de ello. Las demas riquezas, que era ornamento y majestad de las casas reales, como jardines, banos, la lena contrahecha y otras grandezas, se quedaban para los sucesores.

001734 La lena y el agua y otras cosas que se gastaban en la casa real, cuando el Inca estaba en la ciudad del Cuzco, la traian por su vez y repartimiento los indios de los cuatro distritos que llamaron Tauantinsuyu, quiero decir los pueblos mas cercanos a la ciudad de aquellas cuatro partes, en espacio de quince o veinte leguas a la redonda. En ausencia del Inca tambien servian los mismos, mas no en tanta cantidad. El agua que gastaban en el brebaje que hacen para beber (que llama aca, pronunciada la ultima silaba en lo mas interior de la garganta), la quieren gruesa y algo salobre, porque la dulce y delgada dicen que se les ahila y corrompe, sin dar sazon ni gusto al brebaje. Por esta causa no fueron curiosos los indios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querian gruesas que delgadas. Siendo mi padre corregidor en aquella ciudad, despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron, por los anos de mil y quinientos y cincuenta y cinco y cincuenta y seis, llevaron el agua que llaman de Ticatica, que nace un cuarto de legua fuera de la ciudad, que es muy buena, y la pusieron en la Plaza Mayor de ella; despues aca la han pasado (segun me han dicho) a la Plaza de San Francisco, y para la Plaza Mayor han llevado otra fuente mas caudalosa y de muy linda agua.

001808 CAPITULO V

001809 COMO ENTERRABAN LOS REYES. DURABAN LAS EXEQUIAS UN ANO

001811 LAS EXEQUIAS que hacian a los Reyes Incas eran muy solemnes, aunque prolijas. El cuerpo difunto embalsamaban, que no se sabe como; quedaban tan enteros que parecian estar vivos, como atras dijimos de cinco cuerpos de los Incas que se hallaron ano de mil y quinientos y cincuenta y nueve. Todo lo interior de ellos enterraban en el templo que tenian en el pueblo que llamaron Tampu, que esta el rio abajo de Yucay, menos de cinco leguas de la ciudad del Cuzco, donde hubo edificios muy grandes y soberbios de canteria, de los cuales Pedro de Cieza, capitulo noventa y cuatro, dice que le dijeron por muy cierto que "se hallo en cierta parte del palacio real o del templo del Sol oro derretido en lugar de mezcla, con que, juntamente con el betun que ellos ponen, quedaban las piedras asentadas unas con otras". Palabras son suyas sacadas a la letra.

001823 Cuando moria el Inca o algun curaca de los principales, se mataban y se dejaban enterrar vivos los criados mas favorecidos y las mujeres mas queridas diciendo que querian ir a servir a sus Reyes y senores a la otra vida; porque, como ya lo hemos dicho, tuvieron en su gentilidad que despues de esta vida habia otra semejante a ella,

corporal y no espiritual. Ofrecianse ellos mismos a la muerte o se la tomaban con sus manos, por el amor que a sus senores tenian. Y lo que dicen algunos historiadores, que los mataban para enterrarlos con sus amos o maridos, es falso; porque fuera gran inhumanidad, tirania y escandalo que dijeran que, en achaque de enviarlos con sus senores, mataban a los que tenian por odiosos. Lo cierto es que ellos mismos se ofrecian a la muerte, y muchas veces eran tantos que los atajaban los superiores, diciendoles que de presente bastaban los que iban, que adelante, poco a poco, como fuesen muriendo, irian a servir a sus senores.

001836 Los cuerpos de los Reyes, despues de embalsamados, ponian delante de la figura del Sol en el templo del Cuzco, donde les ofrecian muchos sacrificios como a hombres divinos, que decian ser hijos de ese Sol. El primer mes de la muerte del Rey le lloraban cada dia, con gran sentimiento y muchos alaridos, todos los de la ciudad. Salia a los campos cada barrio de por si; llevaban las insignias del Inca, sus banderas, sus armas y ropa de su vestir, las que dejaban de enterrar para hacer las exequias. En sus llantos, a grandes voces, recitaban sus hazanas hechas en la guerra y las mercedes y beneficios que habian hecho a las provincias de donde eran naturales los que vivian en aquel tal barrio. Pasado el primer mes hacian lo mismo de quince a quince dias, a cada llena y conjuncion de la luna; y esto duraba todo el ano. Al fin de el hacian su cabo de ano, con toda la mayor solemnidad que podian y con los mismos llantos, para los cuales habia hombres y mujeres senaladas y aventajadas en habilidad, como endechaderas, que, cantando en tonos tristes y funerales, decian las grandezas y virtudes del Rey muerto. Lo que hemos dicho hacia la gente comun de aquella ciudad; lo mismo hacian los Incas de la parentela real, pero con mucha mas solemnidad y ventajas, como de principes a plebeyos.

001917 Lo mismo se hacia en cada provincia de las del Imperio, procurando cada senior de ella que por la muerte de su Inca se hiciese el mayor sentimiento que fuese posible. Con estos llantos iban a visitar los lugares donde aquel Rey habia parado, en aquella tal provincia, en el campo caminando o en el pueblo, para hacerles alguna merced; los cuales puestos, como se ha dicho, tenian gran veneracion; alli eran mayores los llantos y alaridos, y en particular recitaban la gracia, merced o beneficio que en aquel tal lugar les habia hecho. Y esto baste de las exequias reales, a cuya semejanza hacian parte de ellas en las provincias por sus caciques, que yo me acuerdo haber visto en mis nineces algo de ello. En una provincia de las que llaman Quechua, vi que salia una gran cuadrilla al campo a llorar su curaca; llevaban sus vestidos hechos pendones. Y los gritos que daban me despertaron a que preguntase que era aquello, y me dijeron que eran las exequias del cacique Huamanpallpa, que asi se llamaba el difunto.

001931 CAPITULO VI

001932 CACERIA SOLEMNE QUE LOS REYES HACIAN EN TODO EL REINO

001934 LOS INCAS Reyes del Peru, entre otras muchas grandezas reales que tuvieron, fue una de ellas hacer a sus tiempos una caceria solemne, que en su lenguaje llaman cbacu, que quiere decir atajar, porque atajaban la caza. Para lo cual es de saber que en todos sus reinos era vedado el cazar ningun genero de caza, si no eran perdices, palomas, tortolas y otras aves menores para la comida de los gobernadores Incas y para los curacas, y esto en poca cantidad, y no sin orden y mandado de la justicia. En todo lo demas era prohibido el cazar, porque los indios, con el deleite de la caza, no se hiciesen holgazanes y dejasen de acudir a lo necesario de sus casas y hacienda; y asi no osaba nadie matar un pajar, porque lo habian de matar a el, por quebrantador de la ley del Inca, que sus leyes no las hacian para que burlasen de ellas.

002009 Con esta observancia en toda cosa, y en particular en la caza, habia tanta, asi de animales como de aves, que se entraban por las casas. Empero, no les quitaba la ley

que no echasen de sus heredades y sementeras los venados, si en ellos los hallasen, porque decian que el Inca queria el venado y toda la caza para el vasallo, y no el vasallo para la caza.

002014 A cierto tiempo del ano, pasada la cria, salia el Inca a la provincia que le parecia conforme a su gusto y segun que las cosas de la paz o de la guerra daban lugar. Mandaba que saliesen veinte o treinta mil indios, o mas o menos, los que eran menester para el espacio de tierra que habian de atajar. Los indios se dividian en dos partes: los unos iban hacia la mano derecha y los otros a la izquierda, a la hila, haciendo un gran cerco de veinte o treinta leguas de tierra, mas o menos, segun el distrito que habian de cercar; tomaban los rios, arroyos o quebradas que estaban senaladas por terminos y padrones de la tierra que cazaban aquel ano, y no entraban en el distrito que estaba senalado para el ano siguiente. Iban dando voces y ojeando cuantos animales topaban por delante, y ya sabian donde habian de ir a parar y juntarse las dos mangas de gente para abrazar el cerco que llevaban hecho y acorrallar el ganado que habian recogido; y sabian tambien donde habian de ir a parar con el ojeo, que fuese tierra limpia de montes, riscos y penas, porque no estorbasen la caceria; llegados alli, apretaban la caza con tres y cuatro paredes de indios, hasta llegar a tomar el ganado a manos.

002030 Con la caza traian antecogidos leones y osos y muchas zorras, gatos cervales, que llaman ozcollo, que los hay de dos o tres especies, jinetas y otras sabandijas semejantes, que hacen dano en la caza. Todas las mataban luego, por limpiar el campo de aquella mala canalla. De tigres no hacemos mencion, porque no los hay sino en las bravas montanas de los Antis. El numero de los venados, corzos y gamos, y del ganado mayor, que llaman vicuna, que es menor de cuerpo y de lana finisima, era muy grande; que muchas veces, y segun que las tierras eran unas de mas caza que otras, pasaban de veinte, treinta y cuarenta mil cabezas, cosa hermosa de ver y de mucho regocijo. Esto habia entonces; ahora, digan los presentes el numero de las que se han escapado del estrago y desperdicio de los arcabuces, pues apenas se hallan ya huanacus y vicunas, sino donde ellos no han podido llegar.

002042 Todo este ganado tomaban a manos. Las hembras del ganado cervuno, como venados, gamos y corzos, soltaban luego, porque no tenian lana que les quitar: las muy viejas, que ya no eran para criar, mataban. Tambien soltaban los machos que les parecian necesarios para padres, y soltaban los mejores y mas crecidos; todos los demas mataban, y repartian la carne a la gente comun; tambien soltaban los huanacus y vicunas, luego que las habian trasquilado. Tenian cuenta del numero de todo este ganado bravo como si fuera manso, y en los quipus, que eran los libros anales, lo asentaban por sus especies, dividiendo los machos de las hembras. Tambien asentaban el numero de animales que habian muerto, asi de las salvajinas danosas como de las provechosas, para saber las cabezas que habian muerto y las que quedaban vivas, para ver en la caceria venidera lo que se habia multiplicado.

002111 La lana de los huanacus, porque es lana basta, se repartia a la gente comun; y la de la vicuna, por ser tan estimada por su fineza, era toda para el Inca, de la cual mandaba repartir con los de su sangre real que otros no podian vestir de aquella lana so pena de la vida. Tambien daban de ella por privilegio y merced particular a los curacas, que de otra manera tampoco podian vestir de ella. La carne de los huanacus y vicunas que mataban se repartia toda a la gente comun, y a los curacas daban su parte, y tambien de la de los corzos, conforme a sus familias, no por necesidad, sino por regocijo y fiesta de la caceria, por que todos alcanzasen de ella.

002120 Estas cacerias se hacian en cada distrito de cuatro en cuatro anos, dejando pasar tres anos de la una a la otra, porque dicen los indios que en este espacio de tiempo cria la lana de la vicuna todo lo que ha de criar, y no la querian trasquilar antes porque

no perdiese de su ser, y tambien lo hacian por que todo aquel ganado bravo tuviese tiempo de multiplicar y no anduviese tan asombrado como anduviera si cada ano lo corrieran, con menos provecho de los indios y mas dano del ganado. Y por que no se dejase de hacer la caceria cada ano (que parece que la habian hecho cosecha anal), tenian repartidas las provincias en tres o cuatro partes u hojas, como dicen los labradores, de manera que cada ano cazaban la tierra que habia holgado tres anos.

002131 Con este concierto cazaban los Incas sus tierras conservando la caza y mejorandola para adelante, y deleitandose el y su corte, y aprovechando sus vasallos con toda ella, y tenian dada la misma orden por todos sus reinos. Porque decian que se habia de tratar al ganado bravo de manera que fuese tan de provecho como el manso, que no lo habia criado el Pachacamac o el Sol para que fuese inutil. Y que tambien se habian de cazar los animales danosos y malos para matarlos y quitarlos de entre los buenos, como escardan la mala yerba de los panes. Estas razones y otras semejantes daban los Incas de esta su caceria real llamada cbacu, por las cuales se podra ver el orden y buen gobierno que estos Reyes tenian en las cosas de mas importancia, pues en la caza pasaba lo que hemos dicho. De este ganado bravo se saca la piedra bezar que traen de aquella tierra, aunque dicen que hay diferencia en la bondad de ella, que la de tal especie es mejor que toda la otra.

002201 Por la misma orden cazaban los visorreyes y gobernadores Incas, cada uno en su provincia asistiendo ellos personalmente a la caceria, asi por recrearse como por que no hubiese agravio en el repartir la carne y lana a la gente comun y pobres, que eran los impedidos por vejez o larga enfermedad.

002205 La gente plebeya en general era pobre de ganado (si no eran los Collas, que tenian mucho), y por tanto padecia necesidad de carne, que no la comian sino de merced de los curacas o de algun conejo que por mucha fiesta mataban, de los caseros que en sus casas criaban, que llaman coy. Para socorrer esta general necesidad, mandaba el Inca hacer aquellas cacerias y repartir la carne en toda la gente comun, de la cual hacian tasajos que llaman cbarqui, que les duraba todo el ano hasta otra caceria, porque los indios fueron muy escasos en su comer, y muy avaros en guardar los tasajos.

002213 En sus guisados comen cuantas yerbas nacen en el campo, dulces y amargas, como no sean ponzonosas; las amargas cuecen en dos o tres aguas y las pasan al sol y las guardan para cuando no las hay verdes. No perdonan las ovas que se crian en los arroyos, que tambien las guardan lavadas y preparadas para sus tiempos. Tambien comian yerbas verdes crudas, como se comen las lechugas y los rabanos, mas nunca hicieron ensalada de ellas.

002219 CAPITULO VII

002220 POSTAS Y CORREOS, Y LOS DESPACHOS QUE LLEVABAN

002221 CHASQUI LLAMABAN a los correos que habia puestos por los caminos, para llevar con brevedad los mandatos del Rey y traer las nuevas y los avisos que por sus reinos y provincias, lejos o cerca, hubiese de importancia. Para lo cual tenian a cada cuarto de legua cuatro o seis indios mozos y ligeros, los cuales estaban en dos chozas para repararse de las inclemencias del cielo. Llevaban los recados por su vez, ya los de una choza, ya los de la otra; los unos miraban a la una parte del camino y los otros a la otra, para descubrir los mensajeros antes que llegasen a ellos, y apercibirse para tomar el recado, por que no se perdiese tiempo alguno. Y para esto ponian siempre las chozas en alto, y tambien las ponian de manera que se viesen las unas a las otras. Estaban a cuarto de legua, porque decian que aquello era lo que un indio podia correr con ligereza y aliento, sin cansarse.

002233 Llamaronlos cbasqui, que quiere decir trocar, o dar y tomar, que es lo mismo, porque trocaban, daban y tomaban de uno en otro, y de otro en otro, los recados que

llevaban. No les llamaron cacba, que quiere decir mensajero, porque este nombre lo daban al embajador o mensajero propio que personalmente iba del un principe al otro o del señor al subdito. El recado o mensaje que los cbasquis llevaban era de palabra, porque los indios del Peru no supieron escribir. Las palabras eran pocas y muy concertadas y corrientes, por que no se trocassen y por ser muchas no se olvidasen. El que venia con el mensaje daba voces llegando a vista de la choza, para que se apercibiese el que habia de ir, como hace el correo en tocar su bocina para que le tengan ensillada la posta, y, en llegando donde le podian entender, daba su recado, repitiendolo dos y tres y cuatro veces, hasta que lo entendia el que lo habia de llevar, y si no lo entendia, aguardaba a que llegase y diese muy en forma su recado, y de esta manera pasaba de uno en otro hasta donde habia de llegar.

002312 Otros recados llevaban, no de palabra sino por escrito, digamoslo asi, aunque hemos dicho que no tuvieron letras. Las cuales eran nudos dados en diferentes hilos de diversos colores, que iban puestos por su orden, mas no siempre de una misma manera, sino unas veces antepuesto el un color al otro y otras veces trocados al reves, y esta manera de recados eran cifras por las cuales se entendian el Inca y sus gobernadores para lo que habia de hacer, y los nudos y las colores de los hilos significaban el numero de gente, armas o vestidos o bastimento o cualquiera otra cosa que se hubiese de hacer, enviar o aprestar. A estos hilos anudados llamaban quipu (que quiere decir anudar y nudo, que sirve de nombre y verbo), por los cuales se entendian en sus cuentas. En otra parte, capitulo de por si, diremos largamente como eran y de que servian. Cuando habia prisa de mensajes anadian correos, y ponian en cada posta ocho y diez y doce indios chasquis.

002325 Tenian otra manera de dar aviso por estos correos, y era haciendo ahumadas de dia, de uno en otro, y llamaradas de noche. Para lo cual tenian siempre los chasquis apercibido el fuego y los hachos, y velaban perpetuamente, de noche y de dia, por su rueda, para estar apercibidos para cualquiera suceso que se ofreciese. Esta manera de aviso por los fuegos era solamente cuando habia algun levantamiento y rebelion de reino o provincia grande, y haciase para que el Inca lo supiese dentro de dos o tres horas cuando mucho (aunque fuese de quinientas o seiscientas leguas de la corte), y mandase apercibir lo necesario para cuando llegase la nueva cierta de cual provincia o reino era el levantamiento. Este era el oficio de los chasquis y los recados que llevaban.

002401 CAPITULO VIII

002402 CONTABAN POR HILOS Y NUDOS; HABIA GRAN FIDELIDAD EN LOS CONTADORES

002404 QUIPU QUIERE decir anudar y nudo, y tambien se toma por la cuenta, porque los nudos la daban de toda cosa. Hacian los indios hilos de diversos colores: unos eran de un solo color, otros de dos colores, otros de tres y otros de mas, porque las colores simples, y las mezcladas, todas tenian su significacion de por si; los hilos eran muy torcidos, de tres o cuatro linuelos, y gruesos como un huso de hierro y largos de a tres cuartas de vara, los cuales ensartaban en otro hilo por su orden a la larga, a manera de rapacejos. Por los colores sacaban lo que se contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo y la plata por el blanco, y por el colorado la gente de guerra.

002414 Las cosas que no tenian colores iban puestas por su orden, empezando de las de mas calidad y procediendo hasta las de menos, cada cosa en su genero como en las mieses y legumbres. Pongamos por comparacion las de Espana: primero el trigo, luego la cebada, luego el garbanzo, haba, mijo, etc. Y tambien cuando daban cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por mas nobles, como lanzas, y luego dardos, arcos y flechas, porras y hachas, hondas y las demas armas que tenian. Y hablando de los vasallos, daban cuenta de los vecinos de cada pueblo, y luego en junto los de cada

provincia: en el primer hilo ponian los viejos de sesenta anos arriba; en el segundo los hombres maduros de cincuenta arriba y el tercero contenia los de cuarenta, y asi de diez a diez anos, hasta los ninos de teta. Por la misma orden contaban las mujeres por las edades.

002426 Algunos de estos hilos tenian otros hilitos delgados del mismo color, como hijuelas o excepciones de aquellas reglas generales; como digamos en el hilo de los hombres o mujeres de tal edad, que se entendian ser casados, los hilitos significaban el numero de los viudos o viudas que de aquella edad habia aquel ano, porque estas cuentas eran anales y no daban razon mas que de un ano solo.

002432 Los nudos se daban por su orden de unidad, decena, centena, millar, decena de millar, y pocas veces o nunca pasaban a la centena de millar; porque, como cada pueblo tenia su cuenta de por si y cada metropoli la de su distrito, nunca llegaba el numero de estos o de aquellos a tanta cantidad que pasase la centena de millar, que en los numeros que hay de alli abajo tenian harto. Mas si se ofreciera haber de contar por el numero de centena de millar, tambien lo contarán; porque en su lenguaje pueden dar todos los numeros del guarismo, como el los tiene, mas porque no habia para que usar de los numeros mayores, no pasaban de la decena de millar. Estos numeros contaban por nudos dados en aquellos hilos, cada numero dividido del otro; empero, los nudos de cada numero estaban dados todos juntos, debajo de una vuelta, a manera de los nudos que se dan en el cordon del bienaventurado patriarca San Francisco, y podiase hacer bien, porque nunca pasaban de nueve como pasan de nueve las unidades y decenas, etc.

002506 En lo mas alto de los hilos ponian el numero mayor, que era la decena de millar, y mas abajo el millar, y asi hasta la unidad. Los nudos de cada numero y de cada hilo iban parejos unos con otros, ni mas ni menos que los pone un buen contador para hacer una suma grande. Estos nudos o quipus los tenian los indios de por si a cargo, los cuales llamaban quipucamayú: quiere decir, el que tiene cargo de las cuentas, y aunque en aquel tiempo habia poca diferencia en los indios de buenos a malos, que, segun su poca malicia y el buen gobierno que tenian todos se podian llamar buenos, con todo eso elegian para este oficio y para otro cualquiera los mas aprobados y los que hubiesen dado mas larga experiencia de su bondad. No se los daban por favor, porque entre aquellos indios jamas se uso favor ajeno, sino el de su propia virtud. Tampoco se daban vendidos ni arrendados, porque ni supieron arrendar ni comprar ni vender, porque no tuvieron moneda. Trocaban unas cosas por otras, esto es las cosas del comer, y no mas, que no vendian los vestidos ni las casas ni heredades.

002521 Con ser los quipucamayus tan fieles y legales como hemos dicho, habian de ser en cada pueblo conforme a los vecinos de el, que, por muy pequeno que fuese el pueblo, habia de haber cuatro, y de alli arriba hasta veinte y treinta, y todos tenian unos mismos registros, y aunque por ser los registros todos unos mismos, bastaba que hubiera un contador o escribano, querian los Incas que hubiese muchos en cada pueblo y en cada facultad, por excusar la falsedad que podia haber entre los pocos, y decian que habiendo muchos, habian de ser todos en la maldad o ninguno.

002529 CAPITULO IX

002530 LO QUE ASENTABAN EN SUS CUENTAS, Y COMO SE ENTENDIAN

002532 ESTOS ASENTABAN por sus nudos todo el tributo que daban cada ano al Inca, poniendo cada cosa por sus generos, especies y calidades. Asentaban la gente que iba a la guerra, la que moria en ella, los que nacia y fallecian cada ano, por sus meses. En suma, decimos que escribian en aquellos nudos todas las cosas que consistian en cuenta de numeros, hasta poner las batallas y reencuentros que se daban, hasta decir cuantas embajadas habian traído al Inca y cuantas platicas y razonamientos habia hecho el Rey. Pero lo que contenia la embajada, ni las palabras del razonamiento ni otro

suceso historial, no podian decirlo por los nudos, porque consiste en oracion ordenada de viva voz, o por escrito, la cual no se puede referir por nudos, porque el nudo dice el numero, mas no la palabra.

002607 Para remedio de esta falta, tenian senales que mostraban los hechos historiales hazanosos o haber habido embajada, razonamiento o platica, hecha en paz o en guerra. Las cuales platicas tomaban los indios quipucamayus de memoria, en suma, en breves palabras, y las encomendaban a la memoria, y por tradicion las ensenaban a los sucesores, de padres a hijos y descendientes principales y particularmente en los pueblos o provincias donde habian pasado, y alli se conservaban mas que en otra parte, porque los naturales se preciaban de ellas. Tambien usaban de otro remedio para que sus hazanas y las embajadas que traian al Inca y las respuestas que el Inca daba se conservasen en la memoria de las gentes, y es que los amautas, que eran los filosofos y sabios, tenian cuidado de ponerlas en prosa, en cuentos historiales, breves como fabulas, para que por sus edades los contasen a los ninos y a los mozos y a la gente rustica del campo, para que, pasando de mano en mano y de edad en edad, se conservasen en la memoria de todos. Tambien ponian las historias en modo fabuloso con su alegoria, como hemos dicho de algunas y adelante diremos de otras. Asimismo los barauicus, que eran los poetas, componian versos breves y compendiosos, en los cuales encerraban la historia o la embajada o la respuesta del Rey; en suma, decian en los versos todo lo que no podian poner en los nudos, y aquellos versos cantaban en sus triunfos y en sus fiestas mayores, y los recitaban a los Incas noveles

cuando los armaban caballeros, y de esta manera guardaban la memoria de sus historias. Empero, como la experiencia lo muestra, todos eran remedios perecederos, porque las letras son las que perpetuan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcanzaron, valieron de lo que pudieron inventar, y, como si los nudos fueran letras, eligieron historiadores y contadores que llamaron quipucamayu, que es el que tiene cargo de los nudos, para que por ellos y por los hilos y por los colores de los hilos, y con el favor de los cuentos y de la poesia, escribiesen y retuviesen la tradicion de sus hechos. Esta fue la manera del escribir que los Incas tuvieron en su republica.

002636 A estos quipucamayus acudian los curacas y los hombres nobles en sus provincias a saber las cosas historiales que de sus antepasados deseaban saber o cualquier otro acaecimiento notable que hubiese pasado en aquella tal provincia; porque estos, como escribanos y como historiadores, guardaban los registros, que eran los quipus anales que de los sucesos dignos de memoria se hacian, y, como obligados por el oficio, estudiaban perpetuamente en las senales y cifras que en los nudos habia, para conservar en la memoria la tradicion que de aquellos hechos famosos tenian, porque, como historiadores, habian de dar cuenta de ellos cuando se la pidiesen, por el cual oficio eran reservados de tributos y de cualquiera otro servicio, y asi nunca jamas soltaban los nudos de las manos.

002703 Por la misma orden daban cuenta de sus leyes y ordenanzas, ritos y ceremonias, que, por el color del hilo y por el numero de los nudos, sacaban la ley que prohibia tal o tal delito y la pena que se daba al quebrantador de ella. Decian el sacrificio y ceremonia que en tales y tales fiestas se hacian al Sol. Declaraban la ordenanza y fuero que hablaba en favor de las viudas o de los pobres o pasajeros; y asi daban cuenta de todas las demas cosas, tomadas de memoria por tradicion. De manera que cada hilo y nudo les traia a la memoria lo que en si contenia, a semejanza de los mandamientos o articulos de nuestra Santa Fe Catolica y obras de misericordia, que por el numero sacamos lo que debajo de el se nos manda. Asi se acordaban los indios, por los nudos, de las cosas que sus padres y abuelos les habian ensenado por tradicion, la cual tomaban con grandisima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su

idolatria y leyes de sus Incas, y procuraban conservarlas en la memoria por la falta que tenían de escritura; y el indio que no había tomado de memoria por tradición las cuentas, o cualquiera otra historia que hubiese pasado entre ellos, era tan ignorante en lo uno y en lo otro como el español o cualquier otro extranjero. Yo trate los quipus y nudos con los indios de mi padre, y con otros curacas, cuando por San Juan y Navidad venían a la ciudad a pagar sus tributos. Los curacas ajenos rogaban a mi madre que me mandase les cotejase sus cuentas porque, como gente sospechosa, no se fiaban de los españoles que les tratasen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaba de ella, leyéndoles los traslados que de sus tributos me traían y cotejándolos con sus nudos, y de esta manera supe de ellos tanto como los indios.

002727

CAPITULO X

002728 EL INCA PACHACUTEC VISITA SU IMPERIO; CONQUISTA LA NACION HUANCA

002730 MUERTO EL Inca Viracocha, sucedió en su imperio Pachacutec Inca, su hijo legítimo. El cual, habiendo cumplido solemnemente con las exequias del padre, se ocupó tres años en el gobierno de sus reinos sin salir de su corte. Luego los visitó personalmente; anduvo todas las provincias una a una, y aunque no halló que castigar, porque los gobernadores y los ministros regios procuraban vivir ajustados, so pena de la vida, holgaban aquellos Reyes hacer estas visitas generales a sus tiempos, por que los ministros no se descuidasen y tiranizasen, por la ausencia larga y mucha negligencia del Príncipe. Y también lo hacían porque los vasallos pudiesen dar las quejas de sus agravios al mismo Inca, vista a vista, porque no consentían que les hablasen por terceras personas, porque el tercero, por amistad o por cohechos del acusado, no disminuyese su culpa ni el agravio del quejoso; que cierto, en esto de administrar justicia igualmente al chico y al grande, al pobre y al rico, conforme a la ley natural, tuvieron estos Reyes Incas muy grande cuidado, de manera que nadie recibiese agravio. Y por esta rectitud que guardaron fueron tan amados como lo fueron, y lo serán en la memoria de sus indios muchos siglos. Gasto en la visita otros tres años; vuelto a su corte, le pareció que era razón dar parte del tiempo al ejercicio militar y no gastarlo todo en la ociosidad de la paz, con achaque de administrar justicia, que parece cobardía; mando juntar treinta mil hombres de

guerra, con los cuales fue por el distrito de Chinchasuyu, acompañado de su hermano Capac Yupanqui, que fue un valeroso príncipe, digno de tal nombre; fueron hasta llegar a Uillca, que era lo último que por aquella banda tenían conquistado.

002818 De allí envió al hermano a la conquista, bien proveído de todo lo necesario para la guerra. El cual entró por la provincia llamada Sausa, que los españoles corrompiendo dos letras llaman Jauja, hermosísima provincia que tenía más de treinta mil vecinos, todos debajo de un nombre y de una misma generación y apellido que es Huanca. Preciábase descender de un hombre y de una mujer que dicen que salieron de una fuente; fueron belicosos; a los que prendían en las guerras desollaban; unos pellejos henchían de ceniza y los ponían en un templo, por trofeos de sus hazanas; y otros pellejos ponían en sus tambores diciendo que sus enemigos se acobardaban viendo que eran de los suyos y huían en oyendolos. Tenían sus pueblos, aunque pequeños, muy fortalecidos, a manera de las fortalezas que entre ellos usaban; porque, con ser todos de una nación, tenían bandos y pependencias sobre las tierras de labor y sobre los términos de cada pueblo.

002831 En su antigua gentilidad, antes de ser conquistados por los Incas, adoraban por dios la figura de un perro, y así lo tenían en sus templos por ídolo y comían la carne de los perros sabrosísimamente, que se perdían por ella. Sospechase que adoraban al perro por lo mucho que les sabía la carne; en suma, era la mayor fiesta que celebraban el

convite de un perro, y para mayor ostentacion de la devocion que tenian a los perros, hacian de sus cabezas una manera de bocinas que tocaban en sus fiestas y bailes por musica muy suave a sus oidos; y en la guerra los tocaban para terror y asombro de sus enemigos, y decian que la virtud de su dios causaba aquellos dos efectos contrarios: que a ellos, porque lo honraban, les sonase bien y a sus enemigos los asombrase e hiciese huir. Todas estas abusiones y crueldades les quitaron los Incas, aunque para memoria de su antig-ruedad les permitieron que, como eran las bocinas de cabezas de perros, lo fuesen de alli adelante de cabezas de corzos, gamos o venados, como ellso mas quisiesen; y asi las tocan ahora en sus fiestas y bailes; y por la aficion o pasion con que esta nacion comia los perros, les dijeron un sobrenombre que vive hasta hoy, que nombrando el nombre Huanca anaden "comeperros". Tambien tuvieron un idolo en figura de hombre; hablaba el demonio en el, mandaba lo que queria y respondia a lo que le preguntaban, con el cual se quedaron los Huancas despues de ser conquistados, porque era oraculo hablador y no

contradecia la idolatria de los Incas, y desecharon el perro porque no consintieron adorar figuras de animales.

002910 Esta nacion, tan poderosa y tan amiga de perros, conquisto el Inca Capac Yupanqui con regalos y halagos mas que no con fuerza de arma, porque pretendian ser senores de los animos antes que de los cuerpos. Despues de sosegados los Huancas, mando dividirlos en tres parcialidades, por quitarles de las pependencias que traian, y que les partiesen las tierras y senalasen los terminos. La una parte llamaron Sausa y la otra Marcauillca y la tercera Llacsapallanca. Y el tocado que todos traian en la cabeza, que era de una misma manera, mando que, sin mudar la forma, lo diferenciassen en los colores. Esta provincia se llama Huanca, como hemos dicho. Los espanoles, en estos tiempos, no se con que razon, le llamaron Huancauillca, sin advertir que la provincia Huancauillca esta cerca de Tumpiz, casi trescientas leguas de esta otra que esta cerca de la ciudad de Huamanca, la una en la costa de la mar y la otra muy adentro en tierra. Decimos esto para que no se confunda el que leyere esta historia, y adelante, en su lugar, diremos de Huancauillca, donde pasaron cosas extranas.

002925 CAPITULO XI

002926 DE OTRAS PROVINCIAS QUE GANO EL INCA, Y DE LAS COSTUMBERS DE ELLAS Y CASTIGO DE LA SODOMIA

002928 CON LA misma buena orden y mana conquisto el Inca Capac Yupanqui otras muchas provincias que hay en aquel distrito, a una mano y a otra del camino real. Entre las cuales se cuentan por mas principales las provincias Tarma y Pumpu, que los espanoles llaman Bombon, provincias fertilisimas, y las sujeto el Inca Capac Yupanqui con toda facilidad, mediante su buena industria y mana, con dadivas y promesas, aunque por ser la gente valiente y guereera, no faltaron algunas peleas en que hubo muertes, mas al fin se rindieron con poca defensa, segun la que se temio que hicieran. Los naturales de estas provincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunvecinas, tuvieron por senal de matrimonio un beso que el novio daba a la novia en la frente o en el carrillo. Las viudas se trasquilaban por luto y no podian casar dentro del ano. Los varones, en los ayunos, no comian carne ni sal ni pimiento, ni dormian con sus mujeres. Los que se daban mas a la religion, que eran como sacerdotes, ayunaban todo el ano por los suyos.

003006 Habiendo ganado el Inca Capac Yupanqui a Tarma y a Pumpu, paso adelante, reduciendo otras muchas provincias que hay al oriente, hacia los Antis, las cuales eran como behetrias, sin orden ni gobierno: ni tenian pueblos ni adoraban dioses ni tenian cosas de hombres; vivian como bestias, derramados por los campos, sierras y valles, matandose unos a otros, sin saber por que; no reconocian senor, y asi no tuvieron

nombre sus provincias, y esto fue por espacio de mas de treinta leguas norte sur y otras tantas este oeste. Los cuales se redujeron y obedecieron al Inca Pachacutec, atraidos por bien, y, como gente simple, se iban donde les mandaban; poblaron pueblos y aprendieron la doctrina de los Incas; y no se ofrece otra cosa que contar hasta la provincia llamada Chucurpu, la cual era poblada de gente belicosa, barbara y aspera de condicion y de malas costumbres, y conforme a ellas adoraban a un tigre por su ferocidad y braveza.

003019 Con esta nacion, por ser tan feroz, y que como barbaros se preciaban de no admitir razon alguna, tuvo el Inca Capac Yupanqui algunos reencuentros, en que murieron de ambas partes mas de cuatro mil indios, mas al cabo se rindieron, habiendo experimentado la pujanza del Inca y su mansedumbre y piedad: porque vieron que muchas veces pudo destruirlos y no quiso, y que, cuanto mas apretados y necesitados los tenia, entonces los convidaba con la paz con mayor mansedumbre y clemencia. Por lo cual tuvieron por bien de rendirse y sujetarse al senorio del Inca Pachacutec y abrazar sus leyes y costumbres y adorar al Sol, dejando al tigre que tenian por dios y la idolatria y manera de vivir de sus pasados.

003029 El Inca Capac Yupanqui tuvo a buena dicha que aquella nacion se le sujetase, porque, segun se habian mostrado asperos e indomables, temia destruirlos del todo habiendolos de conquistar o dejarlos libres como los habia hallado, por no los matar, que lo uno o lo otro fuera perdida de la reputacion de los Incas, y asi, con buena mana y muchos halagos y regalos, asento la paz con la provincia Chucurpu, donde dejo los gobernadores y ministros necesarios para la ensenanza de los indios y para la administracion de la hacienda del Sol y del Inca; dejo asimismo gente de guarnicion para asegurar lo que habia conquistado.

003038 Luego paso a mano derecha del camino real, y con la misma industria y mana (que vamos abreviando, por no repetir los mismos hechos), redujo otras dos provincias muy grandes y de mucha gente, la una llamada Ancara y la otra Huaillas; dejo en ellas, como en las demas, los ministros del gobierno y de la hacienda y la guarnicion necesaria. Y en la provincia de Huaillas castigo severisimamente algunos someticos, que en mucho secreto usaban el abominable vicio de la sodomia. Y porque hasta entonces no se habia hallado ni sentido tal pecado en los indios de la sierra, aunque en los llanos si, como ya lo dejamos dicho, escandalizo mucho el haberlos entre los Huaillas, del cual escandalo nacio un refran entre los indios de aquel tiempo, y vive hasta hoy en oprobio de aquella nacion, que dice: Astaya Huaillas, que quiere decir "Apartate alla, Huaillas" como que hiedan por su antiguo pecado, aunque usado entre pocos y en mucho secreto, y bien castigado por el Inca Capac Yupanqui.

003109 El cual, habiendo proveido lo que se ha dicho, pareciendole que por entonces bastaba lo que habia ganado, que eran sesenta leguas de largo, norte sur, y de ancho lo que hay de los llanos a la gran cordillera de la Sierra Nevada, se volvio al Cuzco, al fin de tres anos que habia salido de aquella ciudad, donde hallo al Inca Pachacutec, su hermano. El cual lo recibio con gran fiesta y triunfo de sus victorias, que duraron una lunacion, que asi cuentan el tiempo los indios por lunas.

003116 CAPITULO XII

003117 EDIFICIOS Y LEYES Y NUEVAS CONQUISTAS QUE EL INCA PACHACUTEC HIZO

003119 ACABADAS LAS fiestas y hechas muchas mercedes a los maeses de campo y capitanes y curacas particulares que se hallaron en la conquista, y tambien a los soldados que se senalaron y aventajaron de los demas, que de todos habia singular cuidado y noticia, acordo el Inca, pasados algunos meses, volver a visitar sus reinos, porque era el mayor favor y beneficio que les podia hacer. En la visita mando edificar

en las provincias mas nobles y ricas templos a honor y reverencia del Sol, donde los indios le adorasen; y tambien se fundaron casas de las virgenes escogidas, porque nunca fundaron la una sin la otra. Las cuales eran de mucho favor para los naturales de las provincias donde se edificaban, porque era hacerlos vecinos y naturales del Cuzco. Sin los templos, mando hacer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaba por ganar, y casas reales en los valles y sitios mas amenos y deleitosos y tambien en los caminos, donde se alojasen los Incas cuando se ofreciese caminar con sus ejercitos. Mando asimismo hacer positos en los pueblos particulares, donde se guardasen los bastimentos para los anos de necesidad, con que socorrer los naturales.

003135 Ordeno muchas leyes y fueros particulares, arrimandose a las costumbres antiguas de aquellas provincias donde se habia de guardar, porque todo lo que no era contra su idolatria ni contra las leyes comunes tuvieron por bien aquellos Reyes Incas dejarlo usar a cada nacion como lo tenian en su antig-|rueedad, por que no pareciese que los tiranizaban, sino que los sacaban de la vida ferina y los pasaban a la humana, dejandoles todo lo que no fuese contra ley natural, que era la que estos Incas mas desearon guardar.

003206 Hecha la visita, en la cual gasto tres anos, se volvio a su corte, donde gasto algunos meses en fiestas y regocijos, mas luego trato con el hermano, que era su segunda persona, y con los de su Consejo, de volver a la conquista de las provincias de Chinchasuyu, que por aquella parte sola habia tierras de provecho que conquistar, que por las de Antisuyu, arrimadas a la cordillera nevada, eran montanas bravas las que se descubrian. Acordaron que el Inca Capac Yupanqui volviese a la conquista, pues en la jornada pasada habia dado tan buena muestra de su prudencia y valor y de las demas partes de gran capitan; mandaron que llevase consigo al principe heredero, su sobrino, llamado Inca Yupanqui, muchacho de diez y seis anos (que aquel mismo ano le habian armado caballero, conforme a la solemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante), para que se ejercitase en el arte militar, que tanto estimaban los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas, tio y sobrino, salieron con el primer tercio; caminaron hasta la gran provincia llamada Chucurpu, que era la ultima del Imperio por aquel paraje.

003222 De alli enviaron los apercibimientos acostumbrados a los naturales de una provincia llamada Pincu, los cuales, viendo que no podian resistir al poder del Inca, y tambien porque habian sabido cuan bien les iba a todos sus vasallos con sus leyes y gobierno, respondieron que holgaban mucho recibir el imperio del Inca y sus leyes. Con esta respuesta entraron los Incas en la provincia, y de alli enviaron el mismo recado a las demas provincias cercanas a ella, que, entre otras que hay, las mas principales son Huaras, Piscopampa, Cunchucu. Las cuales, habiendo de seguir el ejemplo de Pincu, hicieron lo contrario, que se amotinaron y convocaron unas a otras, deponiendo sus pasiones particulares para acudir a la comun defensa; y asi se juntaron y respondieron diciendo que antes querian morir todos que recibir nuevas leyes y costumbres y adorar nuevos dioses; que no los querian, que muy bien se hallaban con los suyos antiguos, que eran de sus antepasados, conocidos de muchos siglos atras; y que el Inca se contentase con lo que habia tiranizado, pues con celo de religion habia usurpado el senorio de tantos curacas como habia sujetado.

003238 Dada esta respuesta, viendo que no podian resistir la pujanza del Inca en campana abierta, acordaron retirarse a sus fortalezas y alzar los bastimentos y quebrar los caminos y defender los malos pasos que hubiese, lo cual todo apercibieron con gran diligencia y presteza.

003301

CAPITULO XIII

003302 GANA EL INCA LAS PROVINCIAS REBELDES, CON HAMBRE Y ASTUCIA MILITAR

003304 EL GENERAL Capac Yupanqui no recibio alteracion alguna con la soberbia y desvergonzada respuesta de los enemigos, porque, como magnanimo, iba apercebido para recibir con un mismo animo las buenas y malas palabras y tambien los sucesos; mas no por eso dejo de apercebir su gente, y, sabiendo que los contrarios se retiraban a sus plazas fuertes, dividio su ejercito en cuatro tercios de a diez mil hombres y a cada tercio encamino a las fortalezas que mas cerca les caian, con apercebimiento que no llegasen con los enemigos a rompimiento, sino que les apretasen con el cerco y con la hambre, hasta que se rindiesen. Y el se quedo a la mira, con el principe su sobrino, para socorrer donde fuese menester. Y por que no faltasen los bastimentos, por haberlos alzado los enemigos para si durase mucho la guerra, envio a mandar a las provincias comarcanas del Inca su hermano le acudiesen con doblada provision de la ordinaria.

003317 Con estas prevenciones espero el Inca Capac Yupanqui la guerra. La cual se encendio cruelisima, con mucha mortandad de ambas partes, porque los enemigos, con gran pertinacia, defendian los caminos y lugares fuertes, de donde viendo que los Incas no los acometian salian a ellos y peleaban con rabia de desesperados, metiendose por las armas de sus contrarios; y cada provincias de las tres, en competencia de las otras, hacia cuanto podia por mostrar mayor animo y valor que las demas, por aventajarse de ellas.

003324 Los Incas no hacian mas que resistirles y esperar a que la hambre y las demas incomodidades de la guerra los rindiesen; y cuando por los campos y por los pueblos desamparados hallaban las mujeres e hijos de los enemigos, que los habian dejado por no haber podido llevarlos todos consigo, los regalaban y acariciaban y les daban de comer; y recogiendo los mas que podian, los encaminaban a que se fuesen con sus padres y con sus maridos, para que viesen que no iban a cautivarlos, sino a mejorarlos de ley y costumbres. Tambien lo hacian con astucia militar, por que tuviesen los enemigos mas que mantener, mas que guardar y cuidar, y que no estuviesen tan libres como lo estaban, sin mujeres e hijos, para hacer la guerra sin estorbos. Y tambien para que la hambre y la afliccion de los hijos los afligiese mas que la propia, y el llanto de las mujeres enterneciese a los varones y les hiciese perder el animo y la ferocidad, para que se rindiesen mas aina.

003337 Los contrarios no dejaban de reconocer los beneficios que se hacian a sus mujeres e hijos, mas la obstinacion y pertinacia que tenian era tanta, que no daba lugar al agradecimiento; antes parecia que los mismos beneficios los endurecian mas.

003401 Asi porfiaron en la guerra los unos y los otros cinco o seis meses, hasta que se empezo a sentir la hambre y la mortandad de la gente mas flaca, que eran los ninos y las mujeres mas delicadas, y, creciendo mas y mas estos males, forzaron a los varones a lo que pensaban, que no los forzara la propia muerte; y asi, de comun consentimiento de capitanes y soldados, cada cual en las fortalezas donde estaban, eligieron embajadores que con toda humildad fuesen a los Incas y les pidiesen perdon de lo pasado y ofreciesen la obediencia y vasallaje en lo por venir.

003409 Los Incas los recibieron con la clemencia acostumbrada, y con las mas blandas palabras que supieron decir les amonestaron que se volviesen a sus pueblos y casas y procurasen ser buenos vasallos para merecer los beneficios del Inca y tenerle por senor, y que todo lo pasado se les perdonaba, sin acordarse mas de ello.

003414 Los embajadores volvieron muy contentos a los suyos, de la buena negociacion de su embajada, y sabida la respuesta de los Incas, hubieron mucho regocijo, y conforme al mandato de ellos se volvieron a sus pueblos, en los cuales los acariciaron y proveyeron de lo necesario; y fue bien menester el doblado bastimento que al principio de esta guerra el Inca Capac Yupanqui mando pedir a los suyos, para con el

proveer a los enemigos rendidos, que lo pasaran mal aquel primer año, porque por causa de la guerra se habían perdido todos los sembrados; con la comida les proveyeron los ministros necesarios para el gobierno de la justicia y de la hacienda y para la enseñanza de su idolatría.

003424

CAPITULO XIV

003425 DEL BUEN CURACA HUAMACHUCU Y COMO SE REDUJO

003427 EL INCA paso adelante en su conquista; llegó a los confines de la gran provincia llamada Huamachucu, donde había un gran señor del mismo nombre tenido por hombre de mucho juicio y prudencia; al cual envió los requerimientos y protestaciones acostumbradas; ofreciéndole paz y amistad y mejoría de religión, leyes y costumbres; porque es verdad que aquella nación las tenía bárbaras y crueles; y en su idolatría y sacrificios eran bárbarísimos, porque adoraban piedras, las que hallaban por los ríos o arroyos, de diversas colores como el jaspe, que les parecía que no podían juntarse diferentes colores en una piedra sino por gran deidad que en ella hubiese, y, con esta bobería las tenían en sus casas por ídolos, honrándolas como a dioses; sus sacrificios eran de carne y sangre humana. No tenían pueblos poblados; vivían por los campos, en chozas derramadas, sin orden ni concierto; andaban como bestias. Todo lo cual deseaba remediar el buen Huamachucu, mas no osaba intentarlo por que no le matasen los suyos, diciendo que, pues alteraba su vida, menospreciaba la religión y la manera de vivir de sus antepasados, y este miedo le tenía reprimido en sus buenos deseos y así recibió mucho contento con el mensaje del Inca.

003508 Y usando de su buen juicio, respondió que holgaba mucho que el Imperio del Inca y sus banderas hubiesen llegado a los confines de su tierra, que por las buenas nuevas que había oído de su religión y buen gobierno había años que lo deseaba por su Rey y señor; que por las provincias de enemigos que había en medio y por no desamparar sus tierras, no había salido de ellas a buscarle para darle la obediencia y adorarle por hijo del Sol, y que, ahora que sus deseos se habían cumplido, lo recibía con todo el buen ánimo y deseo que había tenido de ser su vasallo; que le suplicaba lo recibiese con el mismo ánimo que el se ofrecía, y en el y en sus vasallos hiciese los beneficios que en los demás indios había hecho.

003518 Con la buena respuesta del gran Huamachucu, entró el príncipe Inca Yupanqui, y el general, su tío, en sus tierras. El curaca salió a recibirlos con dádivas y presentes de todo lo que había en su estado, y, puesto delante de ellos, los adoró con toda reverencia. El general lo recibió con mucha afabilidad, y en nombre del Inca su hermano le rindió las gracias de su amor y buena voluntad, y el príncipe le mandó dar mucha ropa de vestir de la de su padre, así para el curaca como para sus deudos y los principales y nobles de su tierra. Sin esta merced, que los indios estimaron en mucho, les dieron gracias y privilegios de mucho favor y honra, por el amor que mostraron al servicio del Inca. Y es así que el Inca Pachacutec, y después los que le sucedieron, hicieron siempre mucho caudal y estima desde Huamachucu y de sus descendientes y ennoblecieron grandemente su provincia, por haberse sujetado a su Imperio de la manera que se ha dicho.

003531 Acabadas las fiestas que se hicieron por haber recibido al Inca por señor, el gran curaca Huamachucu habló al capitán general diciendo que le suplicaba mandase reducir con brevedad aquella manera de pueblos de su estado a otra mejor forma y mejorase su idolatría, leyes y costumbres, que bien entendía que las que sus antepasados les habían dejado eran bestiales, dignas de risa, por lo cual el había deseado mejorarlas, mas que no había osado porque los suyos no lo matasen por menospreciador de la ley de sus antecesores; que, como brutos, se contentaban con lo que sus mayores les dejaron.

Empero que, ya que su buena dicha le habia llevado Incas, hijos del Sol, a su tierra, le suplicaba se la mejorase en todo, pues eran sus vasallos.

003541 El Inca holgo de haberle oido y mando que las caserias y chozas derramadas por los campos se redujesen a pueblos de calles y vecindad, en los mejores sitios que para ello se hallasen. Mando pregonar que no tuviesen otro dios sino al Sol, y que echasen en la calle las piedras pintadas que en sus casas tenian por idolos, que mas eran para que los muchachos jugasen con ellas que no para que los hombres las adorasen; y que guardasen y cumpliesen las leyes y ordenanzas de los Incas, para cuya ensenanza mando senalar hombres que asistiesen en cada pueblo como maestros en su ley.

003606 CAPITULO XV

003607 RESISTEN LOS DE CASAMARCA Y AL FIN SE RINDEN

003608 TODO LO cual proveido con mucho contento del buen Huamachucu, pasaron adelante los Incas, tio y sobrino, en su conquista, y en llegando a los terminos de Casamarca, famosa por la prision de Atahualpa, en ella, la cual era una gran provincia, rica, fertil, poblada de mucha gente belicosa, enviaron un mensaje con los requerimientos y protestaciones acostumbradas de paz o de guerra, por que despues no alegasen que los habian cogido descuidados.

003615 Los de Casamarca se alteraron grandemente, aunque de atras, como gente valiente y belicosa, por haber visto la guerra cerca de sus tierras, tenian apercebidas las armas y los bastimentos y estaban fortalecidos en sus plazas fuertes y tenian tomados los malos pasos de los caminos, y asi respondieron con mucha soberbia diciendo que ellos no tenian necesidad de nuevos dioses ni de senor extranjero que les diese nuevas leyes y fueros extranos, que ellos tenian los que habian menester, ordenados y establecidos por sus antepasados, y no querian novedades; que los Incas se contentasen con los que quisiesen obedecerles y buscasen otros, que ellos no querian su amistad y menos su senorio, y que protestaban de morir todos por defender su libertad.

003625 Con esta respuesta entro el Inca Capac Yupanqui en los confines de Casamarca, donde los naturales, como bravos y animosos, se le ponian delante en los pasos dificultosos, ganosos de pelear por vencer o morir; y aunque el Inca deseaba excusar la pelea, no le era posible, porque, para haber de pasar adelante, le convenia ganar los pasos fuertes a fuerza de armas; en los cuales, peleando obstinadamente los unos y los otros, murieron muchos; lo mismo paso en algunas batallas que se dieron en campo abierto; mas como la potencia de los Incas fuese tanta no pudiendo resistirla sus contrarios, se acogieron a las fortalezas y riscos y penas fuertes, donde pensaban defenderse. De alli salian a hacer sus saltos; mataban mucha gente a los Incas, y tambien morian muchos de ellos. Asi duro la guerra cuatro meses, por querer los Incas ir enteteniendola por no destruir los enemigos, mas que no por la pujanza de ellos, aunque no dejaban de resistir con todo animo y esfuerzo; empero, ya disminuido de su primera bizzarria.

003703 Durante la guerra hacian los Incas todo el beneficio que podian a sus enemigos, por vencerlos por bien; los que prendian en las batallas soltaban libremente con muy buenas palabras que enviaban a decir a su curaca, ofreciendole paz y amistad; los heridos curaban, y despues de sanos los enviaban con los mismos recados y les decian que volviesen a pelear contra ellos, que cuantas veces los hiriesen y prendiesen tantas veces los volverian a curar y soltar, porque habian de vencer como Incas y no como tiranos, enemigos crueles; las mujeres y ninos que hallaban en los montes y cuevas, despues de haberlos regalado, los enviaban a sus padres y maridos con persuasiones que no porfiasen en su obstinacion, pues no podian vencer a los hijos del Sol.

003714 Con estas y otras semejantes caricias, porfiadas en tan largo tiempo, empezaron los de Casamarca a ablandar y amansar la ferocidad y dureza de sus animos y volver en si poco a poco, para considerar que no les estaba mal sujetarse a gente que, pudiendolos matar, usaba con ellos de aquellos beneficios. Sin lo cual, veian por experiencia que el poder del Inca crecia cada dia y el suyo menguaba de hora en hora, y que la hambre los apretaba ya de manera que a poco mas no podian dejar de perecer, cuanto mas vencer o resistir a los Incas. Por estas dificultades, habiendolas consultado el curaca con los mas principales de su estado, les parecio aceptar los partidos que los Incas les ofrecian, antes que por obstinacion e ingratitud se los negasen, y asi enviaron luego sus embajadores diciendo que, por haber experimentado la piedad, clemencia y mansedumbre de los Incas y la potencia de sus armas, confesaban que merecian ser senores del mundo, y que con mucha razon publicaban ser hijos del Sol los que tales beneficios hacian a sus enemigos; en los cuales se certificaba que serian mayores las mercedes cuando fuesen sus vasallos. Por lo cual, arrepentidos de su dureza y avergonzados de su ingratitud, de no haber correspondido antes a tantos beneficios recibidos, suplicaban al principe y a su tio el general tuviesen por bien de perdonarles su rebeldia y ser sus padrinos y abogados, para que la majestad del Inca los recibiese por sus vasallos.

003734 Apenas pudieron haber llegado los embajadores ante los Incas, cuando el curaca Casamarca y sus nobles acordaron ir ellos mismos a pedir el perdon de sus delitos, por mover a mayor compasion a los Incas, y asi fueron con la mayor sumision que pudieron, y, puestos ante el Principe y el Inca General, los adoraron a la usanza de ellos y repitieron las mismas palabras que sus embajadores habian dicho. El Inca Capac Yupanqui, en lugar del principe su sobrino, los recibio con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dijo que, en nombre del Inca, su hermano, y del principe, su sobrino, los perdonaba y recibia en su servicio, como a cualquiera de sus vasallos, y que de lo pasado no se acordarian jamas; que procurasen hacer lo que debian de su parte para merecer los beneficios del Inca, que Su Majestad no faltaria de les hacer las mercedes acostumbradas y los trataria como su padre el Sol se lo tenia mandado; que se fuesen en paz y se redujesen a sus pueblos y casas y pidiesen cualquier merced que bien les estuviese.

003805 El curaca, juntamente con los suyos, volvio a adorar a los Incas y en nombre de todos dijo que bien mostraban ser hijos del Sol, y que ellos se tenian por dichosos de haber alcanzado tales senores y que servirian al Inca como buenos vasallos. Dicho esto, se despidieron y volvieron a sus casas.

003809 CAPITULO XVI

003810 LA CONQUISTA DE YAUYU Y EL TRIUNFO DE LOS INCAS TIO Y SOBRINO

003812 EL INCA General tuvo en mucho haber ganado esta provincia, porque era una de las buenas que habia en todo el Imperio de su hermano. Procuero ilustrarla luego; mando reducir las caserias derramadas a pueblos recogidos; mando trazar una casa o templo para el Sol y otra para las virgenes escogidas. Estas casas crecieron despues en tanta grandeza de ornamento y servicio que fueron de las principales que hubo en todo el Peru. Dioseles maestros para su idolatria y los ministros para el gobierno comun y para la hacienda del Sol y del Rey, y grandes ingenieros para sacar acequias de agua y aumentar las tierras de labor. Dejo guarnicion de gente, para asegurar lo ganado.

003822 Lo cual proveido, acordo volverse al Cuzco y de camino conquistar un rincon de tierra que habia dejado atras, que por estar lejos del camino que llevo a la ida, no la dejo ganada. Esta provincia, que llaman Yauyu, es aspera de sitio y de gente belicosa, mas con todo eso le parecio que le bastarian doce mil soldados; mando que se

escogiesen y despidio los demas, por no fatigarlos donde no eran menester. Llegando a los terminos de aquella provincia le envio los requerimientos acostumbrados de paz o de guerra.

003829 Los Yauyus se juntaron y platicaron sobre el caso; tuvieron contrarios pareceres. Unos decian que muriesen todos defendiendo la patria y la libertad y sus dioses antiguos. Otros, mas cuerdos, dijeron que no habia para que proponer temeridades y locuras manifiestas, que bien veian que no se podia defender la patria ni la libertad contra el poder del Inca, que los tenia rodeados por todas partes, y sabian que habia sujetado otras provincias mayores y que sus dioses no se ofenderian, pues los dejaban por fuerza, a mas no poder, y que no hacian ellos mayor delito que todas las demas naciones, que habian hecho lo mismo; que mirasen que los Incas, segun habian oido decir, trataban a sus vasallos de manera que antes se debia desear y amar que aborrecer el imperio de ellos. Por todo lo cual les parecia que llanamente le obedeciesen, porque lo contrario era manifiesto desatino y total destruccion de lo que pretendian conservar, porque podian los Incas, si qui siesen, echarles encima las sierras que en derredor tenian.

003907 Este consejo prevalecio, y asi, de comun consentimiento, recibieron a los Incas con toda la fiesta y solemnidad que pudieron hacer. El general hizo muchas mercedes al curaca, y a sus deudos, capitanes y gente noble, mando dar mucha ropa de la fina, que llaman compi; y a los plebeyos otra mucha, de la comun, que llaman auasca; y todos quedaron muy contentos de haber cobrado tal Rey y senior.

003913 Los Incas, tio y sobrino, se fueron al Cuzco, dejando en Yauyu los ministros acostumbrados para el gobierno de los vasallos y de la hacienda real. El Inca Pachacutec salio a recibir al hermano y al principe su hijo con solemne triunfo y mucha fiesta, que les tenia apercebida; mando que entrasen en andas, que llevaron sobre sus hombros los indios naturales de las provincias que de aquella jornada conquistaron.

003919 Todas las naciones que vivian en la ciudad, y los curacas que vinieron a hallarse en la fiesta, entraron por sus cuadrillas, cada una de por si, con diferentes instrumentos de tambores, trompetas, bocinas y caracoles, conforme a la usanza de sus tierras, con nuevos y diversos cantares, compuestos en su propia lengua en loor de las hazanas y excelencias del capitan general Capac Yupanqui y del principe su sobrino, Inca Yupanqui, de cuyos buenos principios recibieron grandisimo contento su padre, parientes y vasallos. En pos de los vecinos y cortesanos entraron los soldados de guerra con sus armas en las manos, cada nacion de por si, cantando tambien ellos las hazanas que sus Incas habian hecho en la guerra; hacian de ambos una persona. Decian las grandezas y excelencias de ellos; el esfuerzo, animo y valentia en las batallas; la industria, diligencia y buena mana en los ardides de la guerra; la paciencia, cordura y mansedumbre para sufrir los ignorantes y atrevidos; la clemencia, piedad y caridad con los rendidos; la afabilidad, liberalidad y magnificencia con sus capitanes y soldados y con los extranos; la prudencia y buen consejo en todos sus hechos. Repetian muchas veces los nombres de los Incas, tio y sobrino; decian que dignamente merecian por sus virtudes renombres de tanta majestad y alteza. En pos de la gente de guerra iban los Incas de la sangre real, con sus armas en las manos, asi los que salieron de la ciudad como los que venian de la guerra, todos igualmente compuestos, sin diferencia alguna, porque cualesquiera hazanas que pocos o muchos Incas hiciesen las hacian comunes de todos ellos, como si todos se hubieran hallado en ellas.

003942 En medio de los Incas iba el general, y el principe a su lado derecho; tras ellos iba el Inca Pachacutec en su andas de oro. Con esta orden fueron hasta los limites de la casa del Sol, donde se apearon los Incas y se descalzaron todos, si no fue el Rey, y asi fueron todos hasta la puerta del templo, donde se descalzo el Inca y entro dentro con

todos los de su sangre real, y no otros; y habiendole adorado y rendido las gracias de las victorias que les habia dado, se volvieron a la plaza principal de la ciudad, donde se solemnizo la fiesta con cantares y bailes y mucha comida y bebida, que era lo mas principal de sus fiestas.

004008 Cada nacion, segun su antig-ruedad, se levantaba de su asiento e iba a bailar y cantar delante del Inca, conforme al uso de su tierra; llevaban consigo sus criados, que tocaban los tambores y otros instrumentos y respondian a los cantares; y acabando de bailar aquellos, se brindaban unos con otros, y luego se levantaban otros a bailar, y luego otros y otros, y de esta manera duraba el baile todo el dia. Por esta orden regocijaron la solemnidad de aquel triunfo por espacio de una lunacion; y asi lo hicieron en todos los triunfos pasados, mas no hemos dado cuenta de ellos porque este de Capac Yupanqui fue el mas solemne de los que hasta entonces se hicieron.

004017 CAPITULO XVII

004018 REDUCENSE DOS VALLES|I Y CHINCHA RESPONDE CON SOBERBIA

004020 PASADAS LAS fiestas, descansaron los Incas tres o cuatro anos sin hacer guerra; solamente atendian a ilustrar y engrandecer con edificios y beneficios las provincias y reinos ganados. Tras este largo tiempo que los pueblos hubieron descansado, trataron los Incas de hacer la conquista de los llanos, que por aquella parte no tenian ganado mas de hasta Nanasca, y habiendose consultado en el consejo de guerra, mando aperebir treinta mil soldados que fuesen luego a la conquista, y quedasen aperebiendose otros treinta mil para remudar los ejercitos de dos a dos meses, que convenia hacerlo asi porque la tierra de los llanos es enferma y peligrosa para los nacidos y criados en la sierra.

004030 Aprestada la gente, mando el Inca Pachacutec que los treinta mil hombres quedasen en los pueblos comarcanos, aperebidos para cuando los llamasen, y los otros treinta mil salieron para la conquista. Con los cuales salieron los tres Incas, que son el Rey y el principe Inca Yupanqui y el general Capac Yupanqui, y caminaron por sus jornadas hasta las provincias llamadas Rucana y Hatunrucana, donde el Inca quiso quedarse, por estar en comarca que pudiese dar calor a la guerra y acudir al gobierno de la paz.

004101 Los Incas, tio y sobrino, pasaron adelante hasta Nanasca; de alli enviaron mensajeros al valle de Ica que esta al norte de Nanasca, con los requerimientos acostumbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la respuesta, y al fin de algunas diferencias acordaron recibir al Inca por senor, porque, por el largo tiempo de la vecindad de Nanasca habian sabido y visto el suave gobierno de los Incas. Lo mismo hicieron los del valle de Pisco, aunque con alguna dificultad por la vecindad del gran valle de Chincha, cuyo favor y socorro quisieron pedir, y lo dejaron de intentar por parecerles que no podia ser el socorro tan grande que bastase a defenderlos del Inca, por lo cual tomaron el consejo mas seguro y saludable y aceptaron las leyes y costumbres del Inca y prometieron de adorar al Sol por su Dios y repudiar y abominar los dioses que tenian.

004113 Al valle de Ica, que es fertil, como lo son todos aquellos valles, ennoblecieron todos aquellos Reyes Incas con una hermosisima acequia que mandaron sacar de lo alto de las sierras, muy caudalosa de agua, cuyas corrientes trocaron en contra con admirable artificio, que, yendo naturalmente encaminadas al levante, las hicieron volver al poniente, porque un rio que pasa por aquel valle traia muy poca agua de verano y padecian los indios mucha esterilidad en sus sembrados, que muchos anos que en la sierra llovía poco, los perdian por falta de riego. Y con el socorro del acequia, que era mayor que el rio, ensancharon las tierras de labor en mas que otro tanto, y de alli

adelante vivieron en grande abundancia y prosperidad. Todo lo cual causaba que los indios conquistados y no conquistados desearan y amasen el Imperio de los Incas, cuya vigilancia y cuidado notaban que se empleaba siempre en semejantes beneficios de los valles.

004126 Es de saber que generalmente los indios de aquella costa, en casi quinientas leguas desde Trujillo hasta Tarapaca, que es lo ultimo del Peru, norte sur, adoraban en comun a la mar (sin los idolos que en particular cada provincia tenia); adorabanla por el beneficio que con su pescado les hacia para comer y para estercolar sus tierras, que en algunas partes de aquella costa las estercolan con cabezas de sardinas; y asi le llamaban Mamacocha, que quiere decir madre mar, como que hacia oficio de madre en darles de comer. Adoraban tambien comunmente a la ballena, por su grandeza y monstruosidad, y en particular unas provincias adoraban a unos peces y otras a otros, segun que les eran mas provechosos, porque los mataban en mas cantidad. Esta era, en suma, la idolatria de los yuncas de aquella costa, antes del Imperio de los Incas.

004138 Habiendo ganado los dos valles, Ica y Pisco, enviaron los Incas sus mensajeros al grande y poderoso valle llamado Chincha (por quien se llamo Chinchasuyu todo aquel distrito, que es una de las cuatro partes en que dividieron los Incas su Imperio), diciendo que tomasen las armas o diesen la obediencia al Inca Pachacutec, hijo del Sol.

004143 Los de Chincha, confiados en la mucha gente de guerra que tenian, quisieron bravear; dijeron que ni querian al Inca por su Rey ni al Sol por su dios; que ellos tenian dios a quien adorar y Rey a quien servir; que su dios en comun era la mar, que, como todos los veian, era mayor cosa que el Sol y tenia mucho pescado que les dar, y que el Sol no les hacia beneficio alguno, antes los ofendia con su demasiado calor; que su tierra era caliente y no habian menester al Sol; que los de la sierra, que vivian en tierras frias, le adorasen, pues tenian necesidad de el. y quanto al Rey, dijeron que ellos le tenian natural, de su mismo linaje, que no lo querian extranjero, aunque fuese hijo del Sol, que ni habian menester al Sol ni a sus hijos tampoco; y que no tenian necesidad de que los apercibiesen para las armas, que quien los buscase los hallaria siempre bien apercibidos para defender su tierra, su libertad y sus dioses, particularmente a su dios llamado Chincha Camac, que era sustentador y hacedor de Chincha; que los Incas harian mejor en volverse a sus casas que no en tener guerra con el senor y Rey de Chincha, que era poderosisimo Principe. Los naturales de Chincha se preciaban haber venido sus antepasados de lejas tierras (aunque no dicen de donde), con capitán general tan religioso como valiente, segun ellos dicen; y que ganaron aquel valle a fuerza de armas, destruyendo los que hallaron en el, y que no hicieron mucho porque era una gente vil y apocada, los

cuales perecieron todos sin quedar alguno, y que hicieron otras mayores valentias que se diran adelante.

004222

CAPITULO XVIII

004223

LA PERTINACIA DE CHINCHA Y COMO AL FIN SE REDUCE

004225

HABIDA LA respuesta, caminaron los Incas hacia Chincha. El curaca, que se llamaba del mismo nombre, salio con una buena banda de gente fuera del mismo valle a escaramuzar con los Incas, mas por la mucha arena no pudieron pelear los unos ni los otros y los yuncas se fueron retirando hasta meterse en el valle, donde resistieron la entrada a los Incas, mas no pudieron hacer tanto que no perdiesen sitio bastante donde se alojasen los enemigos. La guerra se trabo entre ellos muy cruel, con muertes y heridas de ambas partes. Los yuncas peleaban por defender su patria y los Incas por aumentar su Imperio, honra y fama.

004234 Asi estuvieron muchos dias en su porfia; los Incas los convidaron muchas veces con la paz y amistad; los yuncas, obstinados en su pertinacia y confiados en el calor de su tierra, que forzaria a los serranos que se saliesen de ella, no quisieron aceptar partido alguno, antes se mostraban cada dia mas rebeldes, porfiando en su vana esperanza. Los Incas, guardando su antigua costumbre de no destruir los enemigos por guerra, sino conquistarlos por bien, dejaron correr el tiempo hasta que los yuncas se cansasen y se entregasen de su grado, y porque habian pasado ya dos meses, mandaron los Incas renovar su ejercito antes que el calor de aquella tierra les hiciese mal; para lo cual enviaron a mandar que la gente que habia quedado aprestada para aquel efecto caminase a toda prisa, para que los que asistian en la guerra saliesen antes que enfermasen por el mucho calor de la tierra.

004310 Los maeses de campo del nuevo ejercito se dieron prisa a caminar, y en pocos dias llegaron a Chíncha; el general Capac Yupanqui los recibio y despido el ejercito viejo; mando que estuviesen aprestados otros tantos soldados, para renovar otra vez el ejercito si fuese menester. Mando asimismo que el principe, su sobrino, se saliese a la sierra con los soldados viejos por que su salud y vida no corriese tanto riesgo en los llanos.

004316 Despachadas estas cosas, apreto el general la guerra contra los de Chíncha, sitiandolos mas estrechamente y talando las mieses y los frutos del campo, para que la hambre los rindiese. Mando quebrar las acequias, para que no pudiesen regar lo que no alcanzaron a talar, que fue lo que mas sintieron los yuncas; porque, como la tierra es tan caliente y el Sol arde mucho en ella, tiene necesidad de que la rieguen cada tres o cuatro dias para poder dar fruto.

004323 Pues como los yuncas se viesen por una parte apretados con el sitio mas estrecho y quebradas las acequias, y por otra perdida la esperanza que tenian de que los Incas se habian de salir a la sierra de temor de las enfermedades de los llanos, viendo ahora nuevo ejercito y sabiendo que lo habian de renovar cada tres meses, perdieron parte del orgullo, mas no la pertinacia, y en ella se estuvieron otros dos meses, que no quisieron aceptar la paz y amistad que los Incas les ofrecian cada ocho dias. Por una parte resistian a sus enemigos con las armas, haciendo lo que podian y sufriendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra. Por otra acudian con gran devocion y promesas a su dios Chíncha Camac; particularmente las mujeres, con muchas lagrimas y sacrificios le pedian los librase del poder de los Incas.

004334 Es de saber que los indios de este hermoso valle Chíncha tenian un idolo famoso que adoraban por dios y le llamaban Chíncha Camac. Levantaron este dios a semejanza del Pachacamac, dios no conocido que los Incas adoraban mentalmente como se ha dicho atras; porque supieron que los naturales de otro gran valle que esta adelante de Chíncha (del cual hablaremos presto) habian levantado al Pachacamac por su dios y hechole un templo famoso. Pues como supiesen que Pachacamac queria decir sustentador del universo, les parecio que, teniendo tanto que sustentar, se descuidaria o no podria sustentar a Chíncha tan bastantemente como sus moradores quisieran. Por lo cual les parecio inventar un dios que fuese particular sustentador de su tierra, y asi le llamaron Chíncha Camac, en cuya confianza estaban obstinados a no rendirse a los enemigos, esperando que, siendo su dios casero, los libraria presto de ellos.

004404 Los Incas sufrían con mucha paciencia el hastio de la guerra y la porfia de los yuncas, por no destruirlos, mas no por eso dejaban de apretarles en todo lo que podian, como no fuese matarlos.

004407 El Inca Capac Yupanqui, viendo la rebeldia de los yuncas y que se perdia tiempo y reputacion en esperarlos tanto, y que para cumplir con la piedad del Inca, su hermano, bastaba lo esperado y que podria ser que la mansedumbre que se usaba con los

enemigos se convirtiese en crueldad contra los suyos, si enfermasen, como se temia del mucho calor de aquella tierra para indios no hechos a ella, les envio un mensaje diciendo que ya el habia cumplido con el mandato del Inca, su hermano, que era que atrajese los indios a su imperio por bien y no por mal, y que ellos cuanto mas piedad habian sentido en los Incas tanto mas rebeldes se mostraban, atribuyendolo a cobardia; por tanto, les enviaba a amonestar que se rindiesen al servicio del Inca dentro de ocho dias, los cuales pasados, les prometia pasarlos todos a cuchillo y poblar sus tierras de nuevas gentes que a ellas traeria. Mando a los mensajeros que, dado el recado, se volviesen sin esperar respuesta.

004420 Los yuncas temieron el recado, porque vieron que el Inca tenia de. masiada razon, que les habia sufrido y esperado mucho, y que, pudiendo haberles hecho la guerra a fuego y a sangre, la habia hecho con mucha man. sedumbre, que habia usado asi con ellos como sus heredades, no las talando del todo, por lo cual, habiendolo platicado, les parecia no irritarlo a mayor sana sino hacer lo que les mandaba, pues ya la hambre y los trabajos los forzaban a que se rindiesen. Con este acuerdo enviaron sus embajadores suplicando al Inca los perdonase y recibiese por subditos, que la rebeldia que hasta alli habian tenido la trocarian de alli adelante en lealtad, para le servir como buenos vasallos. Otro dia fue el curaca, acompañado de sus deudos y otros nobles, a besar las manos al Inca y a darle la obediencia personalmente.

004432

CAPITULO XIX

004433

CONQUISTAS ANTIGUAS Y JACTANCIAS FALSAS DE LOS CHINCHAS

004435 EL INCA holgo mucho con el curaca Chincha por ver acabada aquella guerra, que le habia dado hastio y pesadumbre, y asi recibio con mucha afabilidad al gran yunca y le dijo muy buenas palabras acerca del perdon y de la rebeldia pasada, porque el curaca se mostraba muy penado y afligido de su delito. El Inca le mando que no hablase mas en ello ni se le acordase, que ya el Rey su hermano lo tenia borrado de la memoria; y para que viese que estaba perdonado, le hizo mercedes en nombre del Inca a el y a los suyos y les dio de vestir y preseas de las muy estimadas del Inca, con que todos quedaron muy contentos.

004507 Estos indios de Chincha se jactan mucho en este tiempo diciendo la mucha resistencia que hicieron a los Incas, y que no los pudieron sujetar de una vez, sino que fueron sobre ellos dos veces, que de la primera vez se retiraron y volvieron a sus tierras; y lo dicen por los dos ejercitos que fueron sobre su provincia, trocandose el uno por el otro, como se ha dicho. Dicen tambien que tardaron los Incas muchos anos en conquistarlos, y que mas los rindieron con las promesas, dadivas y presentes que no con las armas, haciendo valentia suya la masendumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta que si quisieran ganarlos por fuerza, pudieran hacerlo con mucha facilidad. Mas esto del blasonar, pasada la tormenta, quienquiera lo sabe hacer bien.

004518 Tambien dicen que antes que los Incas los sujetaron se vieron tan poderosos y fueron tan belicosos que muchas veces salian a correr la tierra y traian muchos despojos de ella, y que los serranos les temian y les desamparaban los pueblos, y que de esta manera llegaron muchas veces hasta la provincia Colla. Todo lo cual es falso, porque aquellos yuncas por la mayor parte son gente regalada y de poco trabajo y para llegar a los Collas habian de caminar casi doscientas leguas y atravesar provincias mayores y mas pobladas que la suya. Y lo que mas les contradice es que los yuncas, como en su tierra hace mucho calor y no oyen jamas truenos, porque no llueve en ella, en subiendo a la sierra y oyendo tronar se mueren de miedo, y no saben donde se meter

y se vuelven huyendo a sus tierras. Por lo cual se ve que los yuncas levantan grandes testimonios en su favor contra los de la sierra.

004531 El Inca Capac Yupanqui, entre tanto que se daba orden y asiento en el gobierno de Chíncha, aviso al Inca su hermano de todo lo hasta allí sucedido, y le suplico le enviase nuevo ejército para trocar el que tenía y pasar adelante en la conquista de los yuncas; y tratando en Chíncha de las nuevas leyes y costumbres que habían de tener, supo que había algunos sométicos, y no pocos, los cuales mandó prender, y en un día los quemaron vivos todos juntos y mandaron derribar sus casas y talar sus heredades y sacar los árboles de raíz, porque no quedase memoria de cosa que los sodomitas hubiesen plantado con sus manos, y las mujeres e hijos quemaran por el pecado de sus padres, si no pareciere inhumanidad, porque fue un vicio este que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

004542 El tiempo adelante los Reyes Incas ennoblecieron mucho este valle de Chíncha; hicieron solemnisimo templo para el Sol y casa de escogidas; tuvo más de treinta mil vecinos; es uno de los más hermosos valles que hay en el Perú. Y porque las hazanas y conquistas de este Rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar siempre en una materia suele enfadar, me pareció dividir su vida y hechos en dos partes y poner en medio dos fiestas principales que aquellos Reyes en su gentilidad tuvieron: hecho esto, volveremos a la vida de este Rey.

004607 CAPITULO XX

004608 LA FIESTA PRINCIPAL DEL SOL Y COMO SE PREPARABAN PARA ELLA

004610 ESTE NOMBRE Raimi suena tanto como Pascua o fiesta solemne. Entre cuatro fiestas que solemnizaban los Reyes Incas en la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma, la solemnisima era la que hacían al Sol por el mes de junio, que llamaban Intip Raimi, que quiere decir la Pascua solemne del Sol, y absolutamente le llamaban Raimi, que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamaban con este nombre era por participacion de esta fiesta, a la cual pertenecía derechamente el nombre Raimi; celebrabanla pasado el solsticio de junio.

004618 Hacían esta fiesta al Sol en reconocimiento de tenerle y adorarle por sumo, solo y universal Dios, que con su luz y virtud criaba y sustentaba todas las cosas de la tierra.

004621 Y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac y de la Coya Mama Ocllo Huaco y de todos los Reyes y de sus hijos y descendientes, enviados a la tierra para el beneficio universal de las gentes, por estas causas, como ellos dicen, era solemnisima esta fiesta.

004625 Hallábanse a ella todos los capitanes principales de guerra ya jubilados y los que no estaban ocupados en la milicia, y todos los curacas, señores de vasallos, de todo el Imperio; no por precepto que les obligase a ir a ella, sino porque ellos holgaban de hallarse en la solemnidad de tan gran fiesta; que, como contenía en sí la adoracion de su Dios, el Sol, y la veneracion del Inca, su Rey, no quedaba nadie que no acudiese a ella. Y cuando los curacas no podían ir por estar impedidos de vejez o de enfermedad o con negocios graves en servicio del Rey o por la mucha distancia del camino, enviaban a ella los hijos y hermanos, acompañados de los más nobles de su parentela, para que se hallasen a la fiesta en nombre de ellos. Hallábase a ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forzosa o en visita del reino.

004701 Hacia el Rey las primeras ceremonias como Sumo Sacerdote, que, aunque siempre había Sumo Sacerdote de la misma sangre, porque lo había de ser hermano o tío del Inca, de los legítimos de padre y madre, en esta fiesta, por ser particular del Sol,

hacia las ceremonias el mismo Rey, como hijo primogenito de ese Sol a quien primero y principalmente tocaba solemnizar su fiesta.

004707 Los curacas venian con todas sus mayores galas e invenciones que podian haber: unos traian los vestidos chapados de oro y plata, y guirnaldas de lo mismo en las cabezas, sobre sus tocados.

004710 Otros venian ni mas ni menos que pintan a Hercules, vestida la piel de leon y la cabeza encajada en la del indio, porque se precian los tales descender de un leon.

004713 Otros venian de la manera que pintan los angeles, con grandes alas de un ave que llaman cuntur. Son blancas y negras, y tan grandes que muchas han muerto los espanoles de catorce y quince pies de punta a punta de los vuelos; porque se jactan descender y haber sido su origen de un cuntur.

004717 Otros traian mascararas hechas aposta de las mas abominables figuras que pueden hacer, y estos son los yuncas. Entraban en las fiestas haciendo ademanes y visajes de locos, tontos y simples. Para lo cual traian en las manos instrumentos apropiados, como flautas, tamboriles mal concertados, pedazos de pellejos, con que se ayudaban para hacer sus tonterias.

004722 Otros curacas venian con otras diferentes invenciones de sus blasones. Traia cada nacion sus armas con que peleaban en las guerras: unos traian arcos y flechas, otros lanzas, dardos, tiraderas, porras, hondas y hachas de asta corta para pelear con una mano, y otras de asta larga, para combatir a dos manos.

004727 Traian pintadas las hazanas que en servicio del Sol y de los Incas habian hecho; traian grandes atabales y trompetas, y muchos ministros que los tocaban; en suma, cada nacion venia lo mejor arreado y mas bien acompañado que podia, procurando cada uno en su tanto aventajarse de sus vecinos y comarcanos, o de todos, si pudiese.

004732 Preparabanse todos generalmente para el Raimi del Sol con ayuno riguroso, que en tres dias no comian sino un poco de maiz blanco, crudo y unas pocas de yerbas que llaman chucam y agua simple. En todo este tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y se abstendian de dormir con sus mujeres.

004737 Pasado el ayuno, la noche antes de la fiesta, los sacerdotes Incas diputados para el sacrificio entendian en aperebir los carneros y corderos que se habian de sacrificar y las demas ofrendas de comida y bebida que al Sol se habia de ofrecer. Todo lo cual se prevenia sabida la gente que a la fiesta habia venido, porque de las ofrendas habian de alcanzar todas las naciones, no solamente los curacas y los embajadores sino tambien los parientes, vasallos y criados de todos ellos.

004801 Las mujeres del Sol entendian aquella noche en hacer grandisima cantidad de una masa de maiz que llaman zancu; hacian panecillos redondos dei tamano de una manzana comun, y es de advertir que estos indios no comian nunca su trigo amasado y hecho pan sino en esta fiesta y en otra que llamaban Citua, y no comian este pan a toda la comida, sino dos o tres bocados al principio; que su comida ordinaria, en lugar de pan, es la zara tostada o cocida en grano.

004808 La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su sangre real habian de comer, la molian y amasaban las virgenes escogidas, mujeres del Sol, y estas mismas guisaban toda la demas vianda de aquella fiesta; porque el banquete mas parecia que lo hacia el Sol a sus hijos que sus hijos a el; y por tanto guisaban las virgenes, como mujeres que eran del Sol.

004814 Para la demas gente comun amasaban el pan y guisaban la comida otra infinidad de mujeres diputadas para esto. Empero, el pan, aunque era para la comunidad, se hacia con atencion y cuidado de que a lo menos la harina la tuviesen

hecha doncellas porque este pan lo tenían por cosa sagrada, no permitido comerse entre ano, sino en solo esta festividad, que era fiesta de sus fiestas.

004820 CAPITULO XXI

004821 ADORABAN AL SOL|I IBAN A SU CASA|I SACRIFICBAN UN CORDERO

004823 PREVENIDO LO necesario, el día siguiente, que era el de la fiesta, al amanecer, salía el Inca acompañado de toda su parentela, la cual iba por su orden, conforme a la edad y dignidad de cada uno, a la plaza mayor de la ciudad, que llaman Haucaipata. Allí esperaban a que saliese el Sol y estaban todos descalzos y con grande atención, mirando al oriente, y en asomando el Sol se ponían todos de cuclillas (que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas) para le adorar, y con los brazos abiertos y las manos alzadas y puestas en derecho del rostro, dando besos al aire (que es lo mismo que en España besar su propia mano o la ropa del Príncipe, cuando le reverencian) le adoraban con grandísimo afecto y reconocimiento de tenerle por su Dios y padre natural.

004834 Los curacas, porque no eran de la sangre real, se ponían en otra plaza, pegada a la principal, que llaman Cusipata; hacían al Sol la misma adoración que los Incas. Luego el Rey se ponía en pie, quedando los demás de cuclillas, y tomaba dos grandes vasos de oro, que llaman aquilla, llenos del brebaje que ellos beben. Hacía esta ceremonia (como primogenito) en nombre de su padre el Sol, y con el vaso de la mano derecha le convidaba a beber, que era lo que el Sol había de hacer, convidando el Inca a todos sus parientes, porque eso del darse a beber unos a otros era la mayor y más ordinaria demostración que ellos tenían del beneplacito del superior para con el inferior y de la amistad de un amigo con el otro.

004908 Hecho el convite del beber, derramaba el vaso de la mano derecha, que era dedicada al Sol, en un tinajón de oro, y del tinajón salía a un cano de muy hermosa cantería, que desde la plaza mayor iba hasta la casa del Sol, como que el se lo tuviese debido. Y del más vaso de la mano izquierda, tomaba el Inca un trago, que era su parte, y luego se repartía lo demás por los demás Incas, dando a cada uno un poco en un vaso pequeño de oro o plata que para lo recibir tenía apercebido, y de poco en poco recibían el vaso principal que el Inca había tenido, para que aquel licor primero, santificado por mano del Sol o del Inca, o de ambos a dos, comunicase su virtud al que le fuesen echando. De esta bebida bebían todos los de la sangre real, cada uno un trago. A los demás curacas, que estaban en la otra plaza, daban a beber del mismo brebaje que las mujeres del Sol habían hecho, pero no de la santificada, que era solamente para los Incas.

004921 Hecha esta ceremonia, que era como salva de lo que después se había de beber, iban todos por su orden a la casa del Sol, y doscientos pasos antes de llegar a la puerta se descalzaban todos, salvo el Rey, que no se descalzaba hasta la misma puerta del templo. El Inca y los de su sangre entraban dentro, como hijos naturales, y hacían su adoración a la imagen del Sol. Los curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos, quedaban fuera, en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo.

004928 El Inca ofrecía de su propia mano los vasos de oro en que había hecho la ceremonia; los demás Incas daban sus vasos a los sacerdotes Incas que para servicio del Sol estaban nombrados y dedicados, porque a los no sacerdotes, aunque de la misma sangre del Sol (como a seglares), no les era permitido hacer oficio de sacerdotes. Los sacerdotes, habiendo ofrecido los vasos de los Incas, salían a la puerta a recibir los vasos de los curacas, los cuales llegaban por su antigüedad, como habían sido reducidos al Imperio, y que daban sus vasos, y otras cosas de oro y plata que para presentar al Sol habían traído de sus tierras, como ovejas, corderos, lagartijas, sapos,

culebras, zorras, tigres y leones y mucha variedad de aves; en fin, de lo que mas abundancia habia en sus provincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequena cantidad cada cosa.

004940 Acabada la ofrenda, se volvian a sus plazas por su orden; luego venian los sacerdotes Incas, con gran suma de corderos, ovejas machorras y carneros de todos colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todos colores, como los caballos de Espana. Todo este ganado era del Sol. Tomaban un cordero negro, que este color fue entre estos indios antepuesto a los demas colores para los sacrificios, porque lo tenian por de mayor deidad, porque decian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuese en todo su cuerpo, siempre tenia el hocico prieto, lo cual era defecto, y por tanto era tenuta en menos que la prieta. Y por esta razon los Reyes lo mas del tiempo vestian de negro, y el de luto de ellos era el vellori, color pardo que llaman.

005008 Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los ag-|rueros y pronosticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hacian de importancia, asi para la paz como para la guerra, casi siempre sacrificaban un cordero, para mirar y certificarse por el corazon y pulmones si era acepto al Sol, esto es, si habia de ser feliz o no aquella jornada de guerra, si habian de tener buena cosecha de frutos aquel ano. Para unas cosas tomaban su ag-|rueros en un cordero, para otras en un carnero, para otras en una oveja esteril, que, cuando se dijere oveja siempre se ha de entender esteril, porque las parideras nunca las mataban, ni aun para su comer, sino cuando eran ya inutilis para criar.

005018 Tomaban el cordero o carnero y ponianle la cabeza hacia el oriente; no les ataban las manos ni los pies, sino que lo tenian asido tres o cuatro indios, abrianle vivo por el costado izquierdo, por do metian la mano y sacaban el corazon, con los pulmones y todo el gazgorro arrancandolo con la mano y no cortandolo, y habia de salir entero desde el paladar.

005023 CAPITULO XXII

005024 LOS AG-|RUEROS DE SUS SACRIFICIOS, Y FUEGO PARA ELLOS

005026 TENIAN POR felicisimo ag-|ruero si los pulmones salian palpitando, no acabados de morir, como ellos decian, y habiendo este buen ag-|ruero, aunque hubiese otros en contrario, no hacian caso de ellos. Porque decian que la bondad de este dichoso ag-|ruero vencia a la maldad y desdicha de todos los malos. Sacada la asadura, lo hinchaban de un soplo y guardaban el aire dentro, atando el canon de la asadura o apretando con las manos, y luego miraban las vias por donde el aire entra en los pulmones y las venillas que hay por ellos, a ver si estaban muy hinchados, o poco llenos de aire, porque cuanto mas hinchados, tanto mas feliz era el ag-|ruero. Otras cosas miraban, que no sabre decir cuales, porque no las note; de las dichas me acuerdo, que mire en ellos dos veces, que como nino acerte a entrar en ciertos corrales donde indios viejos, aun no bautizados, estaban haciendo este sacrificio, no del Raimi, que cuando yo naci ya era acabado, sino en otros casos particulares en que miraban sus ag-|rueros, y para los mirar sacrificaban los corderos y carneros, como hemos dicho del sacrificio del Raimi; porque cuanto hacian en sus sacrificios particulares era semejanza de lo que hacian en sus fiestas principales.

005107 Tenian por infelicisimo ag-|ruero si la res, mientras le abrian el costado, se levantaba en pie, venciendo de fuerza a los que le tenian asido. Asimismo era mala senal si al arrancar del canon de la asadura se quebraba y no salia todo entero. Tambien era mal pronostico que los pulmones saliesen rotos o el corazon lastimado; y otras cosas, que, como he dicho, ni las pregunte ni las note. De estas me acuerdo porque las oi hablar a los indios que halle haciendo el sacrificio, preguntandose unos a otros por los buenos o malos ag-|rueros y no se recataban de mi por mi poca edad.

005115 Volviendo a la solemnidad de la fiesta Raimi, decimos que si del sacrificio del cordero no salia prospero el ag-|ruero, hacian otro del carnero, y si tampoco salia dichoso, hacian otro de la oveja machorra, y cuando este salia infeliz, no dejaban de hacer la fiesta, mas era con tristeza y llanto interior, diciendo que el Sol, su padre, estaba enojado contra ellos por alguna falta o descuido, que, sin lo advertir, hubiesen cometido en su servicio.

005121 Temian crueles guerras, esterilidad en los frutos, muerte de sus ganados y otros males semejantes. Empero, cuando los ag-|rueros pronosticaban felicidad, era grandisimo el regocijo que en festejar su Pascua traian, por las esperanzas de los bienes venideros.

005125 Hecho el sacrificio del cordero, traian gran cantidad de corderos, ovejas y carneros para el sacrificio comun; y no lo hacian como el pasado, abriendolos vivos, sino que llanamente los degollaban y desollaban; guardaban la sangre y el corazon de todos ellos y lo ofrecian al Sol, como el del primer cordero: quemabanlo todo hasta que se convertia en ceniza.

005130 El fuego para aquel sacrificio habia de ser nuevo, dado de mano del Sol, como ellos decian. Para el cual tomaban un brazalete grande, que llaman cbipana (a semejanza de otros que comunmente traian los Incas en la muñeca izquierda), el cual tenia el Sumo Sacerdote; era grande, mas que los comunes; tenia por medalla un vaso concavo, como media naranja, muy brunido; ponianlo contra el Sol, y a un cierto punto, donde los rayos que del vaso salian daban en junto, ponian un poco de algodón muy carmenado, que no supieron hacer yesca, el cual se encendia en breve espacio, porque es cosa natural. Con este fuego dado asi, de mano del Sol, se quemaba el sacrificio y se asaba toda la carne de aquel día. Y del fuego llevaban al templo del Sol y a la casa de las virgenes, donde lo conservaban todo el año, y era mal ag-|ruero apagar-seles, como quiera que fuese. Si la vispera de la fiesta que era cuando se apercebía lo necesario para el sacrificio del día siguiente, no hacia Sol para sacar el fuego nuevo, lo sacaban con dos palillos rollizos, delgados como el dedo merguerite y largos de media vara, barre. nando uno con otro; los palillos son de color de canela; llaman uyaca asi a los palillos como al sacar del fuego, que una misma dición sirve de nombre y verbo. Los indios se sirven de ellos en lugar de eslabon y pedernal, y de camino los llevan para sacar fuego en las dormidas que han de hacer en

despoblados, como yo lo vi muchas veces caminando con ellos, y los pastores se valen de ellos para lo mismo.

005208 Tenian por mal ag-|ruero sacar el fuego para el sacrificio de la fiesta con aquel instrumento; decian que pues se lo negaba el Sol de su mano, estaba enojado de ellos. Toda la carne de aquel sacrificio asaban en publico en las dos plazas, y la repartian por todos los que se habian hallado en la fiesta, asi Incas como curacas y la demas gente comun, por sus grados. Y a los unos y a los otros se la daban con el pan llamado zancu; y este era el primer plato de su gran fiesta y banquete solemne. Luego traian otra gran variedad de manjares, que comian sin beber entre comida, porque fue costumbre universal de los indios del Peru no beber mientras comian.

005217 De lo que hemos dicho puede haber nacido lo que algunos espanoles han querido afirmar, que comulgaban estos Incas y sus vasallos como los cristianos. Lo que entre ellos habia hemos contado llanamente: asemejalo cada uno a su gusto.

005221 Pasada la comida, les traian de beber en grandisima abundancia, que este era uno de los vicios mas notables que estos indios tenian, aunque ya el día de hoy, por la misericordia de Dios y por el buen ejemplo que los espanoles en este particular les han dado, no hay indio que se emborrache, sino que lo vituperan y abominan por grande

infamia, que si en todo vicio hubiera sido el ejemplo tal, hubieran sido apostolicos predicadores del Evangelio.

005228 CAPITULO XXIII

005229 BRINDANSE UNOS A OTROS, Y CON QUE ORDEN

005230 EL INCA, sentado en su silla de oro macizo, puesta sobre un tablon de lo mismo, enviaba a los parientes llamados Hanan Cuzco y Hurin Cuzco a que en su nombre fuesen a brindar a los indios mas señalados que de las otras naciones habia. Convidaban primero a los capitanes que habian sido valerosos en la guerra, que estos tales, aunque no fuesen senores de vasallos, eran por su valerosidad preferidos a los curacas; pero si el curaca, juntamente con ser senor de vasallos, habia sido capitán en la guerra, le hacian honra por el un titulo y por el otro. Luego, en segundo lugar, mandaba el Inca convidar a beber a los curacas de la redondez dez Cuzco, que eran todos los que el primer Inca Manco Capac redujo a su servicio; los cuales, por el privilegio tan favorable que aquel Principe les dio del nombre Inca, eran tenidos por tales y estimados en el primer grado, despues de los Incas de la sangre real, y preferidos a todas las demas naciones; porque aquellos Reyes nunca jamas imaginaron disminuir, en todo ni en parte, privilegio o merced alguna que en comun o en particular sus pasados hubiesen hecho a sus vasallos; antes las iban confirmando y aumentando de mas en mas.

005310 Para este brindarse que unos a otros se hacian, es de saber que todos estos indios generalmente (cada uno en su tanto) tuvieron y hoy tienen los vasos para beber todos hermanados, de dos en dos: o sean grandes o chicos, han de ser de un tamaño, de una misma hechura, de un mismo metal, de oro o plata o de madera. Y esto hacian por que hubiese igualdad en lo que se bebiese. El que convidaba a beber llevaba sus dos vasos en las manos, y si el convidado era de menor calidad la daba el vaso de la mano izquierda, y si de mayor o igual, el de la derecha, con mas o menos comedimiento conforme al grado o calidad del uno y del otro, y luego bebian ambos a la par, y habiendo vuelto a recibir su vaso, se volvian a su lugar y siempre en semejantes fiestas el primer convite era del mayor al menor, en señal de merced y favor que el superior hacia al inferior. Dende a poco iba el inferior a convidar al superior, en reconocimiento de su vasallaje y servitud.

005323 Guardando esta comun costumbre, enviaba el Inca a convidar primero a sus vasallos por la orden que hemos dicho, prefiriendo en cada nacion a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que llevaban la bebida decian al convidado: "El Zapa Inca te envia a convidar a beber, y yo vengo en su nombre a beber contigo". El capitán o curaca tomaba el vaso con gran reverencia y alzaba los ojos al Sol, como dandole gracias por aquella no merecida merced que su hijo le hacia, y habiendo bebido volvia el vaso al Inca, sin hablar palabra mas de con ademanes y muestras de adoracion con las manos y los labios, dando besos al aire.

005332 Y es de advertir que el Inca no enviaba a convidar a beber a todos los curacas en general (aunque a los capitanes si), sino a algunos en particular, que eran mas bienquistos de sus vasallos, mas amigos del bien comun; porque este fue el blanco a que ellos tiraban, asi el Inca como los curacas y los ministros de paz y de guerra. A los demas curacas convidaban a beber los mismos Incas, que llevaban los vasos en su propio nombre, y no en nombre del Inca, que les bastaba y lo tenian a muy buena dicha porque era Inca, hijo del Sol, tambien como su Rey.

005340 Hecho el primer convite del beber, dende a poco espacio los capitanes y curacas de todas naciones volvian a convidar por la misma orden que habian sido convidados los unos al mismo Inca y los otros a los otros Incas, cada uno al que le habia bebido. Al Inca llegaban sin hablar, no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recibia con grande afabilidad y tomaba los vasos que le daban, y porque no podia ni le

era licito beberlos todos, acometia llevarlos a la boca: de algunos bebia un poco, tomando de unos mas y de otros menos, conforme a la merced y favor que a sus duenos les queria hacer, segun el merito y calidad de ellos. Y a los criados que cabe si tenia, que eran todos Incas del privilegio, mandaba bebiesen por el con aquellos capitanes y curacas; los cuales, habiendo bebido, les volvian sus vasos.

005409 Estos vasos, porque el Zapa Inca los habia tocado con la mano y con los labios, los tenian los curacas en grandisima veneracion, como a cosa sagrada; no bebian en ellos ni los tocaban, sino que los ponian como a idolos, donde los adoraban en memoria y reverencia de su Inca, que les habia tocado; que cierto, llegando a este punto, ningun encarecimiento basta a poder decir suficientemente el amor y veneracion interior y exterior que estos indios a sus Reyes tenian.

005416 Hecho el retorno y cambio de la bebida, se volvian todos a sus puestos. Luego salian las danzas, cantares y bailes de diversas maneras, con las divisas, blasones, mascarar e invenciones que cada nacion traia. Y entre tanto que cantaban y bailaban, no cesaba el beber, convidandose unos Incas a otros, unos capitanes y curacas a otros, conforme a sus particulares amistades y a la vecindad de sus tierras y otros respectos que entre ellos hubiese.

005422 Nueve dias duraba el celebrar la fiesta Raimi, con la abundancia del comer y beber que se ha dicho y con la fiesta y regocijo que cada uno podia mostrar; pero los sacrificios para tomar los ag-rueros no los hacian mas del primer dia. Pasados los nueve, se volvian los curacas a sus tierras, con licencia de su Rey, muy alegres y contentos de haber celebrado la fiesta principal de su Dios el Sol. Cuando el Rey andaba ocupado en las guerras o visitando sus reinos, hacia la fiesta donde le tomaba el dia de la fiesta, mas no era con la solemnidad que en el Cuzco; en la cual tenia cuidado de hacerla el gobernador Inca y el Sumo Sacerdote y los demas Incas de la sangre real, y entonces acudian los curacas o los embajadores de las provincias, cada cual a la fiesta que mas cerca les caia.

005433 CAPITULO XXIV

005434 ARMABAN CABALLEROS A LOS INCAS, Y COMO LOS EXAMINABAN

005436 ESTE NOMBRE buaracu es de la lengua general del Peru: suena tanto como en castellano armar caballero, porque era dar insignias de warde a los mozos de la sangre real y habilitarlos, asi para ir a la guerra como para tomar estado. Sin las cuales insignias no eran capaces ni para lo uno ni para lo otro, que, como dicen los libros de caballerias, eran donceles que no podian vestir armas. Para darles estas insignias, que las diremos adelante, pasaban los mozos que se disponian a recibirlas por un noviciado rigurosisimo, que era ser examinados en todos los trabajos y necesidades que en la guerra se les podia ofrecer, asi en prospera como en adversa fortuna, y para que nos demos mejor a entender, sera bien vamos desmembrando esta fiesta v solemnidad, recitandola a pedazos, que, cierto, para gente tan barbara tiene muchas cosas de policia y admiracion, encaminadas a la milicia. Es de saber que era fiesta de mucho regocijo para la gente comun y de gran honra y majestad para los Incas, asi viejos como mozos, para los ya aprobados y para los que entonces se aprobaban. Porque la honra o infamia que de esta aprobacion los novicios sacaban, participaba toda la parentela, y como la de los Incas fuese toda una familia, principalmente la de los legitimos y limpios en sangre real, corria por todos ellos el bien o mal que cada uno pasaba, aunque mas en particular por los mas propincuos.

005517 Cada ano o cada dos anos, o mas o menos, como habia la disposicion, admitian los mozos Incas (que siempre se ha de entender de ellos y no de otros, aunque fuesen hijos de grandes senores) a la aprobacion militar: habian de ser de diez y seis

anos arriba. Metianlos en una casa que para estos ejercicios tenian hecha en el barrio llamado Collcampata, que aun yo la alcance en pie y vi en ella alguna parte de estas fiestas, que mas propiamente se pudieran decir sombras de las pasadas que realidad y grandeza de ellas. En esta casa habia Incas viejos, experimentados en paz y en guerra, que eran maestros de los novicios, que los examinaban en las cosas que diremos y en otras que la memoria ha perdido. Hacianles ayunar seis dias un ayuno muy riguroso, porque no les daban mas de sendos punados de zara cruda, que es su trigo, y un jarro de agua simple, sin otra cosa alguna, ni sal, ni ucbu, que es lo que en Espanan llaman pimienta de las Indias, cuyo condimento enriquece y saborea cualquiera pobre y mala comida que sea, aunque no sea sino de yerbas, y por esto se lo quitaban a los novicios.

005532 No se permitia ayunar mas de tres dias este ayuno riguroso; empero, doblabanselo a los noveles, por que era aprobacion y querian ver si eran hombres para sufrir cualquiera sed o hambre que en la guerra se les ofreciese. Otro ayuno menos riguroso ayunaban los padres y hermanos y los parientes mas cercanos de los noveles, con grandisima observancia, rogando todos a su padre el Sol diese fuerzas y animo a aquellos sus hijos para que saliesen con honra aprobados de aquellos ejercicios. Al que en este ayuno se mostraba flaco y debilitado o pedia mas comida, lo reprobaban y echaban del noviciado. Pasado el ayuno, habiendolos confortado con alguna mas vianda, los examinaban en la ligereza de sus personas, para lo cual les hacian correr desde el cerro llamado Huanacauri (que ellos tenian por sagrado) hasta la fortaleza de la misma ciudad, que debe de haber casi legua y media, donde les tenian puesta una senal, como pendon o bandera, y el primero que llegaba quedaba elegido por capitán de todos los demas. Tambien quedaban con grande honra el segundo, tercero y cuarto, hasta el decimo de los primeros y mas ligeros; y por el semejante quedaban notados de infamia y reprobados los que se desalentaban y desmayaban en la carrera. En la cual x ponian a trechos los padres y parientes a esforzar los que corrian, ponien doles delante la honra y la infamia, diciendoles que eligiesen por menos mal reventar, antes que desmayar en la carrera.

005609 Otro dia los dividian en dos numeros iguales: a los unos mandaban quedar en la fortaleza y a los otros salir fuera, y que peleasen unos contra otros, unos para ganar el fuerte y otro por defenderle. Y habiendo comba tido de esta manera todo aquel dia, los trocaban el siguiente, que los que habian sido defensores fuesen ofensores, para que de todas maneras mostra sen la agilidad y habilidad que en ofender o defender las plazas fuertes les convenia tener. En estas peleas, aunque les templaban las armas para que no fuesen tan rigurosas como en las veras, habia muy buenas heridas, y algunas veces muertes, porque la codicia de la victoria los encendia hasta matarse.

005618 CAPITULO XXV

005619 HABIAN DE SABER HACER SUS ARMAS Y EL CALZADO

005620 PASADOS ESTOS ejercicios en comun, les hacian luchar unos con otros, los mas iguales en edad, y que saltasen y tirasen una piedra chica o grande y una lanza y un dardo y cualquiera otra arma arrojadiza. Hacianles tirar al terrero con arcos y flechas, para ver la destreza que tenian en la punteria y uso de estas armas. Tambien les hacian tirar a tira mas tira, para prucha de la fortaleza y ejercicio de sus brazos. Lo mismo les hacian hacer con las hondas, mandandoles tirar a punteria y a lo largo. Sin estas armas, los examinaban en todas las demas que ellos usaban en la guerra, para ver la destreza que en ellas tenian. Hacianles velar en veces diez o doce noches puestos como centinelas, para experimentar si eran hombres que resistian la fuerza del sueno: requerianlos a sus horas inciertas, y al que hallaban durmiendo reprobaban con grande ignominia, diciendole que era nino para recibir insignias militares de honra y majestad. Herianlos asperamente con varas de mimbre y otros renuevos en los razos y piernas,

que los indios del Peru en su habito comun traen descubiertas, para ver que semblante mostraban a los golpes; y si hacian sentimiento de dolor con el rostro o con encoger tanto cuanto las piernas o brazos, lo repudiaban diciendo que quien no era para sufrir golpes de varas tan tiernas, menos sufririan los golpes y heridas de las armas duras de sus enemigos. Habian de estar como insensibles.

005705 Otras veces los ponian hechos calle, y en ella entraba un capitán maestro de armas con una arma a manera de montante, o digamos porra, porque le es mas semejante, que se juega a dos manos, que los indios llaman macana; otras veces con una pica, que llaman chuqui, y con cualquiera de estas armas jugaba diestrisimamente entre los noveles y les pasaba los botes por delante de los ojos, como que se los quisiese sacar, o por las piernas, como para las quebrar, y si por desgracia hacian algun semblante de temor, palpitando los ojos o retrayendo la pierna, los echaban de la aprobacion, diciendo que quien temia los ademanes de las armas que sabian que no les habian de herir, mucho mas temerian las de los enemigos, pues eran ciertos que se los tiraban para matarlos; por lo cual les convenia estar sin moverse, como rocas combatidas del mar y del viento.

005717 Sin lo dicho, habian de saber hacer de su mano todas las armas ofensivas que en la guerra hubiesen menester, a lo menos las mas comunes y las que no tienen necesidad de herreria, como un arco y flechas; una tiradera que se podra llamar bohordo, porque se tira con amiento de palo o de cordel; una lanza, la punta aguzada en lugar de hierro; una honda de canamo o esparto que a necesidad se sirven y aprovechan de todo. De armas defensivas no usaron de ningunas, sino fueron rodelas o paveses, que ellos llaman buallcanca. Estas rodelas habian de saber hacer tambien de lo que pudiesen haber. Habian de saber hacer el calzado que ellos traen, que llaman usuta, que es de una suela de cuero o de esparto o de canamo, como las suelas de las alpargatas que en Espana hacen; no les supieron dar capellada, empero atan las suelas al pie con unos cordeles del mismo canamo o lana, que por abreviar diremos que son a semejanza de los zapatos abiertos que los religiosos de San Francisco traen.

005731 Los cordeles para este calzado hacen de lana torcida con un palillo; la lana tienen al torcer en la una mano y el palillo en la otra, y con media braza de cordel tienen harto para el un pie. Es grueso como el dedo megarite porque, cuanto mas grueso, menos ofende el pie. A esta manera de torcer un cordel, y para el efecto que vamos contando, dice un historiador de las Indias, hablando de los Incas, que hilaban, sin decir como ni para que. Podrasele perdonar esta falsa relacion que le hicieron, con otras muchas que asi en perjuicio de los indios como de los espanoles recibio sin culpa suya, porque escribio de lejos y por relaciones varias y diversas, compuestas conforme al interes y pretension de los que las daban. Por lo cual sea regla general que en toda la gentilidad no ha habido gente mas varonil, que tanto se hayapreciado de cosas de hombres, como los Incas, ni que tanto aborreciesen las cosas femeniles; porque, cierto, todos ellos generalmente fueron magnanimos y aspiraron a las cosas mas altas de las que manejaron; porque se preciaban de hijos del Sol, y este blason levantaba a ser heroicos.

005807 Llamen a esta manera de torcer lana milluy. Es verbo que solo, sin mas dicciones, significa torcer lana con palillo para cordel de calzado o para sogas de cargar, que tambien las hacian de lana, y porque este oficio era de hombres no usaban de este verbo las mujeres en su lenguaje, porque era hacerse hombres. Al hilar de las mujeres dicen bubca: es verbo; quiere decir hilar con huso para tejer; tambien significa el huso. Y porque este oficio era propio de las mujeres, no usaban del verbo bubca los hombres, porque era hacerse mujeres. Y esta manera de hablar usan mucho en aquel lenguaje, como adelante notaremos en otros verbos y nombres que los curiosos holgaran ver. De

manera que los españoles que escriben en España historias del Perú, no alcanzando estas propiedades del lenguaje, y los que las escriben en el Perú, no dándoseles nada por ellas, no es mucho que las interpreten conforme a su lengua española y que levanten falsos testimonios a los Incas sin quererlo hacer. Volviendo a nuestro cuento, decimos que los novales habían de saber hacer las armas y el calzado que en la guerra, en tiempo de necesidad, hubiesen menester. Todo lo cual les pedían para que en la necesidad forzosa de cualquiera acaecimiento no se hallasen desamparados, sino que tuviesen habilidad y mana para poderse valer por sí.

005825 CAPITULO XXVI

005826 ENTRABA EL PRINCIPE EN LA APROBACION; TRATABANLE CON MAS RIGOR QUE A LOS DEMAS

005828 HACIALES UN parlamento cada día uno de los capitanes y maestros de aquellas ceremonias. Traían a la memoria la descendencia del Sol, las hazanas hechas así en paz como en guerra por sus Reyes pasados y por otros famosos varones de la misma sangre real; el ánimo y esfuerzo que debían tener en las guerras para aumentar su Imperio; la paciencia y sufrimiento en los trabajos, para mostrar su ánimo y generosidad; la clemencia, piedad y mansedumbre con los pobres y subditos; la rectitud en la justicia, el no consentir que se hiciese agravio a nadie; la liberalidad y magnificencia para con todos, como hijos que eran del Sol. En suma, les persuadía a todos lo que en su moral filosofía alcanzaron que convenía a gente que se preciaba ser divina y haber descendido del cielo. Hacíanles dormir en el suelo, comer poco y mal, andar descalzos y todo lo demás perteneciente a la guerra para ser buenos soldados en ella.

005905 En esta aprobación entraba también el primogenito Inca, legítimo heredero del Imperio, cuando era de edad para poder hacer los ejercicios, y es de saber que en todos ellos lo examinaban con el mismo rigor que a los demás, sin que la alteza de tan gran principado le eximiese de trabajo alguno, si no era del pendón que ganaba el más ligero en la carrera para ser capitán; que se lo daban al príncipe, porque decían que era suyo, juntamente con la herencia del reino. En todos los demás ejercicios, así de ayuno como de las disciplinas militares y saber hacer las armas necesarias y el calzado para sí y dormir en el suelo y comer mal y andar descalzo, en ninguna cosa de estas era privilegiado; antes, si podía ser, lo llevaban por más rigor que a los demás, y decían a esto que, habiendo de ser Rey, era justo que, en cualquiera cosa que hubiese de hacer, hiciese ventaja a todos los demás, como la hacía en el estado y alteza de señorío; porque si viniesen a igual fortuna, no era decente a la persona real ser para menos que otro, sino que en la prosperidad y adversidad se aventajase de todos, así en los dotes del ánimo como en las cosas ágiles, principalmente en las de la guerra.

005921 Por las cuales excelencias, decían ellos, merecía reinar mejor que por ser primogenito de su padre. Decían también que era muy necesario que los Reyes y príncipes experimentasen los trabajos de la guerra para que supiesen estimar, honrar y gratificar a los que en ella los sirviesen. Todo el tiempo que duraba el noviciado, que era de una luna nueva a otra, andaba el príncipe vestido del más pobre y vil hábito que se podía imaginar, hecho de andrajos vilísimos, y con él parecía en público todas las veces que era menester. Afirmaba a esto que le ponían aquel hábito para que adelante, cuando se viese poderoso Rey, no menospreciase los pobres, sino que se acordase haber sido uno de ellos y traído su divisa, y por ende fuese amigo de ellos y les hiciese caridad, para merecer el nombre Huachacuyac que a sus Reyes daban, que quiere decir amador y bienhechor de pobres. Hecho el examen, los calificaban y daban por dignos de las insignias de Inca y los nombraban verdaderos Incas, hijos del Sol. Luego venían las

madres y hermanas de los donceles y les calzaban usutas de esparto crudo, en testimonio de que habian hollado y pasado por la aspereza de los ejercicios militares.

006001 CAPITULO XXVII

006002 EL INCA DABA LA PRINCIPAL INSIGNIA Y UN PARIENTE LAS DEMAS

006004 HECHA ESTA ceremonia, daban aviso al Rey, el cual venia acompañado de los mas ancianos de su real sangre, y, puesto delante de los noveles, les hacia una breve platica, diciendoles que no se contentasen con las insignias de caballeros de la sangre real para las traer solamente y ser honrados, sino que con ellas, usando de las virtudes que sus antepasados habian tenido, particularmente de la justicia para con todos y de la misericordia para con los pobres y flacos, se mostrasen verdaderos hijos del Sol, a quien, como a su padre, debian asemejar en el resplandor de sus obras, en el beneficio comun de los vasallos, pues para les hacer bien los habia enviado del cielo a la tierra. Pasada la platica, llegaban los noveles uno a uno ante el Rey, y, puestos de rodillas, recibian de su mano la primera y principal insignia, que era el horadar las orejas, insignia real y de suprema alteza. Horadabaselas el mismo Inca, por el lugar donde se traen comunmente los zarcillos, y era con alfileres gruesos de oro, y dejabaselos puestos para que mediante ellos las curasen como las agrandan, en increíble grandeza.

006019 El novel besaba la mano al Inca, en testimonio de (como ellos decian) mano que tal merced hacia merecia ser besada. Luego pasaba adelante y se ponía en pie delante de otro Inca, hermano o tío del Rey, segundo en autoridad a la persona real. El cual le descalzaba las usutas de esparto crudo, en testimonio de que ya era pasado el rigor de examen, y le calzaba otras de lana, muy galanas como las que el Rey y los demas Incas traian. La cual ceremonia era como el calzar las espuelas en España cuando les dan el habito a los caballeros de las ordenes militares. Y despues de haberselas calzado, le besaba en el hombro derecho, diciendo: "El hijo del Sol, que tal prueba ha dado de si, merece ser adorado", que el verbo besar significa tambien adorar, reverenciar y hacer cortesia. Hecha esta ceremonia, entraba el novel en un cercado de paramentos, donde otros Incas ancianos le ponian los panetes, insignia de varon, que hasta entonces les era prohibido el traerlos. Los panetes eran hechos a manera de un pano de cabeza, de tres puntas: las dos de ellas iban a la larga, cosidas a un cordón, grueso como el dedo, que cenian al cuerpo y lo ataban atras, en derecho de los rinones, y que daba el pano delante de las verg-ruenzas. La otra punta del pano ataban atras al mismo cordón, pasandola por entre los muslos, de manera que, aunque se quitasen los vestidos, quedaban bastante y honestamente cubiertos.

006038 La insignia principal era el horadar las orejas, porque era insignia real, y la segunda era poner los panetes, que era insignia de varon. El calzado mas era ceremonia que por via de regalo se les hacia como a gente trabajada, que no cosa esencial de honra ni calidad. Este nombre buaracu, que en si significa y contiene todo lo que de esta solemne fiesta hemos dicho, se deduce de este nombre buara, que es panete, porque al varon que merecia ponerselo le pertenecian todas las demas insignias, honras y dignidades que entonces y despues, en paz y en guerra, se le podian dar. Sin las insignias dichas, ponian en las cabezas, a los noveles, ramilletes de dos maneras de flores, unas que llaman cantut, que son hermosisimas de forma y color, que unas son amarillas, otras moradas y otras coloradas, y cada color de por si en extremo fino. La otra manera de flor llaman cbibuaibua; es amarilla: asemeja en el talle a las clavellinas de España. Estas dos maneras de flores no las podian traer la gente comun, ni los curacas, por grandes senores que fuesen, sino solamente los de la sangre real. Tambien les ponian en la cabeza una hoja de yerba que llaman uinay buaina, que quiere decir

siempre mozo; es verde, asemeja a la hoja del lirio; conserva mucho tiempo su verdor, y, aunque se seque, nunca lo pierde, y por esto le llaman así.

006115 Al príncipe heredero daban las mismas flores y hojas de yerba y todas las demás insignias que a los demás Incas noveles porque, como hemos dicho, en ninguna cosa se diferenciaba de ellos, salvo en una borla que le ponían sobre la frente, que le tomaba de una sien a otra, la cual tenía como cuatro dedos de caída. No era redonda, como entienden los españoles por este nombre borla, sino prolongada a manera de rapacejo. Era de lana, porque estos indios no tuvieron seda, y de color amarillo. Esta divisa era solamente del príncipe heredero, y no la podía traer otro alguno aunque fuese hermano suyo, ni el mismo príncipe hasta haber pasado por el examen y aprobación.

006125 Por última divisa real daban al príncipe una hacha de armas, que llaman *cbampi*, con una asta de más de una braza en largo. El hierro tenía una cuchilla de la una parte y una punta de diamante de la otra, que para ser artesana no le faltaba más de la punta que la artesana tiene por delante. Al ponerla en la mano, le decían: *Aucacunapac*. Es dativo del número plural; quiere decir: para los tiranos, para los traidores, crueles, alevosos, fementidos, etc., que todo esto y mucho más significa el nombre *auca*. Querían decirle en sola esta palabra, conforme al frasis de aquel lenguaje, que le daban aquella arma en señal y divisa de que había de tener mucho cuidado de castigar a los tales; porque las demás divisas, de las flores lindas y olorosas, le decían que significaban su clemencia, piedad y mansedumbre y los demás ornamentos reales que debía tener para con los buenos y leales. Que como su padre el Sol criaba aquellas flores por los campos, para el contento y regalo de los hombres, así criase el príncipe aquellas virtudes en su ánimo y corazón, para hacer bien a todos, para que dignamente le llamasen amador y bienhechor de pobres. Y su nombre y fama viviesen para siempre en el mundo.

006142 Habiéndole dicho estas razones, delante de su padre, los ministros de la caballería, venían los tíos y hermanos del príncipe y todos los de su sangre real, y puestos de rodillas, a la usanza de ellos, le adoraban por primogénito de su Inca. La cual ceremonia era como jurarle por príncipe heredero y sucesor del Imperio, y entonces le ponían la borla amarilla. Con esto acababan los Incas su fiesta solemne del armar caballeros a sus noveles.

006205 CAPITULO XXVIII

006206 DIVISAS DE LOS REYES Y DE LOS DEMÁS INCAS, Y LOS MAESTROS DE LOS NOVELES

006208 EL REY traía esta misma borla; empero, era colorada. Sin la borla colorada, traía el Inca en la cabeza otra divisa más particular suya, y eran dos plumas de los cuchillos de las alas de una ave que llaman *corequenque*. Es nombre propio; en la lengua general no tiene significación de cosa alguna; en la particular de los Incas, que se ha perdido, la debía de tener. Las plumas son blancas y negras, a pedazos; son del tamaño de las de un halcón bahari prima; y habían de ser hermanas, una de la una ala y otra de la otra. Yo se las vi puestas al Inca Sairi Tupac. Las aves que tienen estas plumas se hallan en el despoblado de Uillcanuta, treinta y dos leguas de la ciudad del Cuzco, en una laguna pequeña que allí hay, al pie de aquella inaccesible sierra nevada; los que las han visto afirman que no se ven más de dos, macho y hembra; que sean siempre unas, ni de donde vengan ni donde crien, no se sabe, ni se han visto otras en todo el Perú más de aquellas, según dicen los indios, con haber en aquella tierra otras muchas sierras nevadas y despoblados y lagunas grandes y chicas como la de Uillcanuta. Parece que semeja esto a lo del ave fenix, aunque no se quien la haya visto como han visto estas otras.

006225 Por no haberse hallado mas de estas dos ni haber noticia, segun dicen. que haya otras en el mundo, traian los Reyes Incas sus plumas y las esti. maban en tanto, que no las podia traer otro en ninguna manera, ni aun el principe heredero; porque decian que estas aves, por su singularidad, semejaban a los primeros Incas, sus padres, que no fueron mas de dos, hombre y mujer venidos del cielo, como ellos decian, y por conservar la memoria de sus primeros padres traian por principal divisa las plumas de estas aves. teniendolas por cosa sagrada. Tengo para mi que hay otras muchas aves de aquellas, que no es posible tanta singularidad; baste la del fenix, sino que ellas deben de andar apareadas a solas; como se ha dicho, y los indios, pot la semejanza de sus primeros Reyes, diran lo que dicen. Basta que las plu. mas del corequenque fueron tan estimadas como se ha visto. Dicenme que ahora, en estos tiempos, las traen muchos indios diciendo que son descendientes de la sangre real de los Incas; y los mas burlan, que ya aquella sangre se ha consumido casi del todo. Mas el ejemplo extranjero con el cual han confundido las divisas que en las cabezas traian, por las cuales eran conocidos, les ha dado atrevimiento a esto y a mucho mas, que todos se hacen ya Incas y Pallas.

006307 Traian las plumas sobre la borla colorada, las puntas hacia arriba, algo apartadas la una de la otra y juntas del nacimiento. Para haber estas plumas cazaban las aves con la mayor suavidad que podian, y, quitadas las dos plumas, las volvian a soltar, y para cada nuevo Inca que heredaba el reino las volvian a prender y quitar las plumas, porque nunca el heredero tomaba las mismas insignias reales del padre sino otras semejantes; porque al Rey difunto lo embalsamaban y ponian donde hubiese de estar, con las mismas insignias imperiales que en vida traia. Esta es la majestad del ave corequenque y la veneracion y estima en que los Reyes Incas a sus plumas tenian. Esta noticia, aunque es de poca o ninguna importancia a los de Espana, me parecio ponerla por haber sido cosas de los Reyes pasados.

006318 Volviendo a nuestros noveles, decimos que, recibidas las insignias, los sacaban con ellas a la plaza principal de la ciudad, donde, en general por muchos dias, con cantos y bailes, solemnizaban su victoria, lo mismo se hacia en particular en las casas de sus padres, donde se juntaban los parientes mas cercanos a festejar el triunfo de sus noveles. Cuyos maestros, para los ejercicios y saber hacer las armas y el calzado, habian sido sus mismos padres. Los cuales, pasada la tierna edad del nino, los industriaban y ejercitaban en todas las cosas necesarias para ser aprobados, quitandoles el regalo y trocandose en trabajo y ejercicio militar, para que, cuando llegasen a ser hombres, fuesen los que debian ser, en paz y en guerra.

006328 CAPITULO XXIX

006329 RINDESE CHUQUIMANCU, SENOR DE CUATRO VALLES

006330 VOLVIENDO A la vida y conquistas del Inca Pachacutec, es de saber que su hermano, el general Capac Yupanqui, habiendo hecho la conquista y sujetado al gran curaca Chinchu, envio a pedir, como atras dijimos, nuevo ejercito al Rey su hermano, para conquistar los valles que adelante habia. El cual se lo envio con grandes ministros y mucha municion de armas y bastimento, conforme a la calidad y grandeza de la empresa que se habia de hacer. Llegado el nuevo ejercito, con el cual volvio el principe Inca Yupanqui, que gustaba mucho de ejercitarse en la guerra, salio el general de Chinchu y fue al hermoso valle de Runahuanac, que quiere decir escarmienta gentes; llamaronle asi por un rio que pasa por el valle, el cual, por ser muy raudo y caudaloso y haberse ahogado en el mucha gente, cobro este bravo nombre. Hanse ahogado alli muchos, que, por no rodear una legua que hay hasta una puente que esta encima del vado, se atreven al rio, confiados que, como lo pasan de verano, asi lo pasaran de invierno, y perecen miserablemente. El nombre del rio es compuesto de este nombre runa, que quiere decir gente, y de este verbo buana, que significa escarmentar, y con la c

final hace participio de presente, y quiere decir el que hace escarmentar, y ambas dicciones juntas dicen el que hace escarmentar las gentes.

006412 Los historiadores espanoles llaman a este valle y a su rio Lunaguana, corrompiendo el nombre en tres letras, como se ve; uno de ellos dice que se dedujo este nombre de guano, que es estiercol, porque dice que en aquel valle se aprovechan mucho de el para sus sembrados. El nombre guano se ha de escribir buano, porque, como al principio dijimos, no tiene letra g aquella lengua general del Peru: quiere decir estiercol y buana es verbo y quiere decir escarmentar. De este paso y de otros muchos que apuntaremos, se puede sacar lo mal que entienden los espanoles aquel lenguaje; y aun los mestizos, mis compatriotas, se van ya tras ellos en la pronunciacion y en el escribir, que casi todas las dicciones que me escriben de esta mi lengua y suya vienen espanolizadas como las escriben y hablan los espanoles, y yo les he renido sobre ello, y no me aprovecha, por el comun uso de corromperse las lenguas con el imperio y comunicacion de diversas naciones.

006425 En aquellos tiempos fue muy poblado aquel valle Runahuanac y otro que esta al norte de el, llamado Huarco, el cual tuvo mas de treinta mil vecinos, y lo mismo fue Chinchu, y otros que estan al norte y al sur de ellos; ahora, en estos tiempos, el que mas tiene no tiene dos mil vecinos, y alguno hay tan desierto que no tiene ninguno, y esta poblado de espanoles.

006430 Diciendo de la conquista de los yuncas es de saber que el valle de Runahuanac y otros tres que estan al norte de el, llamados Huarco, Malla, Chillca, eran todos cuatro de un senor llamado Chuquimancu, el cual se trataba como Rey y presumia que todos los de su comarca le temiesen y reconociesen ventaja, aunque no fuesen sus vasallos. El cual, sabiendo que los Incas iban a su reino, que asi llamaremos por la presuncion de su curaca, junto la mas gente que pudo y salio a defenderles el paso del rio; hubo algunos reencuentros, en que murieron muchos de ambas partes, mas al fin los Incas, por ir apercebidos de muchas balsas chicas y grandes, ganaron el paso del rio, en el cual los yuncas no hicieron toda la defensa que pudieran, porque el Rey Chuquimancu pretendia hacer la guerra en el valle Huarco, por parecerle que era sitio mas fuerte y porque no sabia del arte militar lo que le convenia; por ende, no hizo la resistencia que pudo hacer en Runahuanac, en lo cual se engano, como adelante veremos. Los Incas alojaron su ejercito, y en menos de un mes ganaron todo aquel hermoso valle por el mal consejo de Chuquimancu.

006503 El Inca dejo gente de guarnicion en Runahuanac que recibiese el bastimento que le trajesen y le asegurase las espaldas. Y paso adelante, al Huarco, donde fue la guerra muy cruel, porque Chuquimancu, habiendo recogido todo su poder en aquel valle, tenia veinte mil hombres de guerra y pretendia no perder su reputacion y asi ejercitaba todas sus fuerzas, con manas y astucias, cuantas podia usar contra sus enemigos. Por otra parte, los Incas hacian por resistir y vencer, sin matarlos. En esta porfia anduvieron mas de ocho meses y se dieron batallas sangrientas, y duraron los yuncas tanto en su obstinacion, que el Inca remudo el ejercito tres veces, y aun otros dicen que cuatro; y para dar a entender a los yuncas que no se habia de ir de aquel puesto hasta vencerlos, y que sus soldados estaban tan a su placer como si estuvieran en la corte, llamaron Cuzco al sitio donde tenian el real, y a los cuarteles del ejercito pusieron los nombres de los barrios mas principales de la ciudad. Por este nombre que los Incas dieron al sitio de su real, dice Pedro de Cieza de Leon, capitulo setenta y tres, que, viendo los Incas la pertinacia de los enemigos, fundaron otra ciudad como el Cuzco, y que duro la guerra mas de cuatro anos. Dicolo de relacion de los mismos yuncas, como el afirma, los cuales se la dieron aumentada, por engrandecer las hazanas

que en su defensa hicieron, que no fueron pocas. Pero los cuatro años fueron los cuatro ejércitos que los Incas remudaron, y la ciudad fue nombre que dieron al sitio donde estaban, y de lo uno ni de lo otro no hubo más de lo que se ha dicho.

006525 Los yuncas, al cabo de este largo tiempo, empezaron a sentir hambre muy cruel, que es la que doma y ablanda los más valientes, duros y obstinados. Sin la hambre, había días que los naturales de Runahuanac importunaban a su Rey Chuquimancu se rindiese a los Incas, pues no podía resistirles, y que fuese antes que los Incas, por su pertinacia, enajenasen sus casas y heredades, y se las diesen a los vecinos naturales de Chíncha, sus enemigos antiguos. Y con este miedo, cuando vieron que su Rey no acudió a su petición, dieron en huirse y volverse a sus casas, llevando nuevas al Inca del estado en que estaban las fuerzas y poder de sus enemigos y como padecían mucha hambre.

006535 Todo lo cual visto y sabido por Chuquimancu, temiendo no le desamparasen todos los suyos y se fuesen al Inca, se inclinó a hacer lo que le pedían (habiendo mostrado ánimo de buen capitán); y consultándolo con los más principales, acordaron entre todos de irse al Inca, sin enviarle embajada, sino ser ellos mismos los embajadores. Con esta determinación salieron todos como habían estado en su consulta y fueron al real de los Incas, y, puestos de rodillas ante ellos, pidieron misericordia y perdón de sus delitos y dijeron que holgaban ser vasallos del Inca, pues el Sol, su padre, mandaba que fuese señor de todo el mundo.

006601 Los Incas, tío y sobrino, los recibieron con mansedumbre y les dijeron que los perdonaban, y con ropa y otras preseas que (según lo acostumbrado) les dieron, los enviaron muy contentos a sus casas.

006604 Los naturales de aquellas cuatro provincias también se jactan, como los de Chíncha, que los Incas, con todo su poder, no pudieron sujetarlos en más de cuatro años de guerra, y que fundaron una ciudad y que los vencieron con dádivas y promesas y no con las armas, y lo dicen por los tres o cuatro ejércitos que remudaron, por domarlos con la hambre y hastío de la guerra, y no con el hierro. Otras muchas cosas cuentan acerca de sus hazanas y valentías, más porque no importan a la historia las dejaremos.

006611 Los Incas tuvieron en mucho haber sujetado al Rey Chuquimancu, y estimaron tanto aquella victoria que, por trofeo de ella y porque quedase perpetua memoria de las hazanas que en aquella guerra hicieron los suyos, y también los yuncas, que se mostraron valerosos, mandaron hacer en el valle llamado Huarco una fortaleza, pequeña de sitio, empero grande y maravillosa en la obra. La cual, así por su edificio como por el lugar donde estaba, que la mar batía en ella, merecía que la dejaran vivir lo que pudiera, que, según estaba obrada, viviera por sí muchos siglos sin que la separaran. Cuando yo pase por allí, el año de sesenta, todavía mostraba lo que fue, para más lastimar a los que la miraban.

006621 CAPITULO XXX

006622 LOS VALLES DE PACHACAMAC Y RIMAC Y SUS IDOLOS

006623 SUJETADO EL Rey Chuquimancu y dada orden en el gobierno, leyes y costumbres que el y los suyos habían de guardar, pasaron los Incas a conquistar los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay y Huaman, que los españoles llaman la Barranca, que todos estos seis valles poseía un señor poderoso llamado Cuismancu que también, como el pasado, presumía llamarse Rey, aunque entre los indios no hay este nombre Rey, sino otro semejante, que es Hatun Apu, que quiere decir el gran señor. Por que no sea menester repetirlo muchas veces, diremos aquí lo que en particular hay que decir del valle de Pachacamac y de otro valle llamado Rimac, al cual los españoles, corrompiendo el nombre, llaman Lima.

006633 Es de saber que, como en otra parte hemos dicho y adelante diremos, y como lo escriben todos los historiadores, los Incas Reyes del Peru, con la lumbre natural que Dios les dio, alcanzaron que habia un Hacedor de todas las cosas, al cual llamaron Pachacamac, que quiere decir el hacedor y sustentador del universo. Esta doctrina salio primero de los Incas y se derramo por todos sus reinos, antes y despues de conquistados.

006705 Decian que era invisible y que no se dejaba ver y por esto no le hicieron templos ni sacrificios como al Sol, mas de adorarle interiormente con grandisima veneracion, segun las demostraciones exteriores que con la cabeza, ojos, brazos y cuerpo hacian cuando le nombraban. Esta doctrina, habiendose derramado por fama, la admitieron todas aquellas naciones, unas despues de conquistadas y otras antes; los que mas en particular la admitieron antes que los Incas los sujetaran fueron los antecesores de este Rey Cuismanco, los cuales hicieron templo al Pachacamac y dieron el mismo nombre al valle donde lo fundaron, que en aquellos tiempos fue uno de los mas principales que hubo en toda aquella costa. En el templo pusieron los yuncas sus idolos, que eran figuras de peces, entre las cuales tenian tambien la figura de la zorra.

006717 Este templo del Pachacamac fue solemnisimo en edificios y seryicio, y uno solo en todo el Peru, donde los yuncas hacian muchos sacrificios de animales y de otras cosas, y algunos eran con sangre humana de hombres, mujeres y ninos que mataban en sus mayores fiestas, como lo hacian otras muchas provincias antes que los Incas las conquistaran; y de Pachacamac no diremos aqui mas, porque en el discurso de la historia, en su propio lugar, se anadira lo que resta por decir.

006724 El valle de Rimac esta cuatro leguas al norte de Pachacamac. El nombre Rimac es participio de presente: quiere decir el que habla. Llamaron asi al valle por un idolo que en el hubo en figura de hombre, que hablaba y respondia a lo que le preguntaban, como el oraculo de Apolo Delfico y otros muchos que hubo en la gentilidad antigua; y porque hablaba, le llamaban el que habla, y tambien al valle donde estaba.

006730 Este idolo tuvieron los yuncas en mucha veneracion, y tambien los Incas despues que ganaron aquel hermoso valle, donde fundaron los espanoles la ciudad que llaman de los Reyes, por haberse fundado dia de la aparicion del Senor, cuando se mostro a la gentilidad. De manera que Rimac o Lima o la Ciudad de Los Reyes, todo es una misma cosa; tiene por armas tres coronas y una estrella.

006803 Tenian el idolo en un templo suntuoso, aunque no tanto como el de Pachacamac, donde iban y enviaban sus embajadores los senores del Peru a consultar las cosas que se les ofrecian de importancia. Los historiadores espanoles confunden el templo de Rimac con el de Pachacamac y dicen que Pachacamac era el que hablaba, y no hacen mencion de Rimac; y este error, con otros muchos que en sus historias hay semejantes, nacen de no saber la propiedad de la lengua y de no darseles mucho por la averiguacion de las cosas, y tambien lo pudo causar la cercania de los valles, que no hay mas de cuatro leguas pequenas del uno al otro, y ser ambos de un mismo senor. Y esto baste para noticia de lo que hubo en aquellos valles, y que el idolo estuvo en Rimac y no en Pachacamac, con lo cual volveremos a tratar de la conquista de ellos.

006815 Antes que el general Capac Yupanqui llegase con su ejercito al valle Pachacamac, envio, como lo habia de costumbre, sus mensajeros al Rey Cuismanco, diciendo que obedeciese al Inca Pachacutec y lo tuviese por supremo senor, y guardase sus leyes y costumbres y adorase al Sol por principal dios y echase de sus templos y casas los idolos que tenian; donde no, que se aprestase para la guerra, porque el Inca le habia de sujetar por bien o por mal, de grado o por fuerza.

006822 CAPITULO XXXI

006823 REQUIEREN A CUISMANCO; SU RESPUESTA Y CAPITULACIONES

006825 EL GRAN señor Cuismanco estaba aperebido de guerra, porque, como la hubiese visto en su vecindad, temiendo que los Incas habian de ir sobre sus tierras, se habia aperebido para las defender. Y asi, rodeado de sus capitanes, y soldados, oyo los mensajeros del Inca y respondio diciendo que no tenian sus vasallos necesidad de otro señor, que para ellos y sus tierras bastaba el solo, y que las leyes y costumbres que guardaban eran las que sus antepasados les habian dejado; que se hallaban bien con ellas; que no tenian necesidad de otras leyes, y que no querian repudiar sus dioses, que eran muy principales, porque entre otros adoraban al Pachacamac, que, segun habian oido decir, era el hacedor y sustentador del universo; que si era verdad, de fuerza habia de ser mayor dios que el Sol, y que le tenian hecho templo donde le ofrecian todo lo mejor que tenian, hasta sacrificarle hombres, mujeres y ninos por mas le honrar, y que era tanta la veneracion que le tenian, que no osaban mirarle, y asi los sacerdotes y el Rey entraban en su templo a le adorar, las espaldas al idolo, y tambien al salir, para quitar la ocasion de alzar los ojos a el, y que tambien adoraban al Rimac, que era un dios que les hablaba y daba las respuestas que le pedian y les decia cosas por venir. Y asimismo adoraban la zorra, por su cautela y astucia, y que al Sol no le habian oido hablar ni sabian que hablase como su dios Rimac; y que tambien adoraban la Mamacocha, que era la mar,

porque los mantenia con su pescado; que les bastaban los dioses que tenian; que no querian otros, y al Sol menos, porque no habia menester mas calor del que su tierra les daba; que suplicaban al Inca o le requerian los dejase libres, pues no tenian necesidad de su imperio.

006915 Los Incas holgaron mucho saber que los yuncas tuviesen en tanta veneracion al Pachacamac, que ellos adorasen interiormente por sumo dios. Por lo cual propusieron de no les hacer guerra, sino reducirlos por bien, con buenas razones, halagos y promesas, dejando las armas por ultimo remedio, para cuando los regalos no aprovechasen.

006920 Con esta determinacion fueron los Incas al valle de Pachacamac. El Rey Cuismanco salio con una muy buena banda de gente, a defender su tierra. El general Capac Yupanqui le envio a decir que tuviese por bien que no peleasen hasta que hubiesen hablado mas largo acerca de sus dioses; porque le hacia saber que los Incas, demas de adorar al Sol, adoraban tambien al Pachacamac, y que no le hacian templos ni ofrecian sacrificios por no le haber visto ni conocerle ni saber que cosa fuese. Pero que interiormente, en su corazon, le acataban y tenian en suma veneracion, tanto que no osaban tomar su nombre en la boca sino con grandisima adoracion y humildad, y que, pues los unos y los otros adoraban a un mismo Dios, no era razon que rinesen ni tuviesen guerra, sino que fuesen amigos y hermanos. Y que los Reyes Incas, demas de adorar al Pachacamac y tenerle por hacedor y sustentador del universo, tendrian de alli adelante por oraculo y cosa sagrada al Rimac, que los yuncas adoraban, y que pues los Incas se ofrecian a venerar su idolo Rimac, que los yuncas, en correspondencia, por via de hermandad, adorasen y tuviesen por dios al Sol, pues por sus beneficios, hermosura y resplandor, merecia ser adorado, y no la zorra ni otros animales de la tierra ni de la mar. Y que tambien, por via de paz y amistad, les pedia que obedeciesen al Inca, su hermano y señor, porque era hijo del Sol, tenido

por dios en la tierra. El cual, por su justicia, piedad, clemencia y mansedumbre, y por sus leyes y gobierno tan suave, era amado y querido de tantas naciones, y que muchas de ellas, por las buenas nuevas que de sus virtudes y majestad habian oido, se habian venido a sujetarsele de su grado y voluntad, y que no era razon que ellos, viniendo el Inca a buscarles a sus tierras para hacerles bien, lo repudiasen. Que les encargaba mirasen todas estas cosas desapasionadamente y acudiesen a lo que la razon les dictaba,

y no permitiesen hacer por fuerza, perdiendo la gracia del Inca, lo que al presente podian hacer con mucho aplauso de Su Majestad, a cuyo poder y fuerza de armas no habia resistencia en la tierra.

007006 El Rey Cuismanco y los suyos oyeron los partidos del Inca, y habiendo asentado treguas, dieron y tomaron, acerca de ellos muchos dias; al fin de ellos, por la buena mana e industria de los Incas, concluyeron las paces, con las condiciones siguientes:

007010 Que adorasen los yuncas al Sol, como los Incas. Que le hiciesen templo aparte, como al Pachacamac, donde le sacrificasen y ofreciesen sus dones, con que no fuesen de sangre humana, porque era contra ley natural matar un hombre a otro para ofrecerlo en sacrificio, lo cual se quitase totalmente. Que echasen los idolos que habia en el templo de Pachacamac, porque, siendo el hacedor y sustentador del universo, no era decente que idolos de menos majestad estuviesen en su templo y altar, y que al Pachacamac le adorasen en el corazon y no le pusiesen estatua alguna porque, no habiendo dejado verse, no sabian que figura tenia, y asi no podian ponerle retrato como al Sol. Que para mayor ornato y grandeza del valle Pachacamac, se fundase en el casa de las virgenes escogidas; que eran dos cosas muy estimadas de las provincias que las alcanzaban a tener, esto es, la casa del Sol y la de las virgenes, porque en ellas semejaban al Cuzco, y era lo maspreciado que aquella ciudad tenia. Que el Rey Cuismanco se quedase en su senorio, como todos los demas curacas, teniendo al Inca por supremo senor; guardase y obedeciese sus leyes y costumbres. Y que los Incas tuviesen mucha estima y veneracion al oraculo Rimac y mandasen a todos sus reinos hiciesen lo mismo.

007028 Con las condiciones referidas, se asentaron las paces entre el general Capac Yupanqui y el Rey Cuismanco, al cual se le dio noticia de las leyes y costumbres que el Inca mandaba guardar. Las cuales acepto con mucha prontitud, porque le parecieron justas y honestas, y lo mismo las ordenanzas de los tributos que habian de pertenecer al Sol y al Inca. Las cuales cosas asentadas y puestas en orden, y dejados los ministros necesarios y la gente de guarnicion para seguridad de todo lo ganado, le parecio al Inca Capac Yupanqui volverse al Cuzco, juntamente con el principe su sobrino, a dar cuenta al Inca su hermano de todo lo sucedido con los yuncas en sus dos conquistas, y llevar consigo al Rey Cuismanco para que el Inca le conociese e hiciese merced de su mano, porque era amigo confederado y no rendido. Y Cuismanco holgo mucho de ir a besar las manos al Inca y ver la corte y aquella famosa ciudad del Cuzco.

007041 El Inca Pachacutec, que a los principios de aquella jornada habia quedado en la provincia Rucana, habiendo sabido lo bien que a su hermano le iba en la conquista de aquellas provincias de los llanos, se habia vuelto a su imperial ciudad; salia de ella a recibir al hermano y al hijo con el mismo aparato de fiestas y triunfo que la vez pasada, y mayor, si mayor se pudo hacer, y habiendolos recibido, regalo con muy buenas palabras a Cuismanco, y mando que en el triunfo entrase entre los Incas de la sangre real, porque juntamente con ellos adoraba al Pachacamac, del cual favor quedo Cuismanco tan ufano como envidiado de todos los demas curacas.

007107 Pasado el triunfo, hizo el Inca muchas mercedes a Cuismanco, y lo envio a su tierra lleno de favores y honra, y lo mismo a todos los que con el habian ido. Los cuales volvieron a sus tierras muy contentos, pregonando que el Inca era verdadero hijo del Sol, digno de ser adorado y servido de todo el mundo. Es de saber que luego que el Demonio vio que los Incas senoreaban el valle de Pachacamac, y que su templo estaba desembarazado de los muchos idolos que tenia, quiso hacerse particular senor de el, pretendiendo que lo tuviesen por dios no conocido, que los indios tanto honraban, para hacerse adorar de muchas maneras y vender sus mentiras mas caro en unas partes que

en otras. Para lo cual dio en hablar desde los rincones del templo a los sacerdotes de mayor dignidad y credito, y les dijo que ahora que estaba solo, queria hacer merced de responder a sus demandas y preguntas; no a todas en comun, sino a las de mas importancia, porque a su grandeza y senorio no era decente hablar con hombres bajos y viles, sino con Reyes y grandes senores, y que al idolo Rimac, que era su criado, mandaria que hablase a la gente comun y respondiese a todo lo que le preguntasen; y asi, desde entonces, quedo asentado que en el templo de Pachacamac se consultasen los negocios reales y senoriles y en el de Rimac los comunes y plebeyos; y asi le confirmo aquel idolo el nombre hablador,

porque habiendo de responder a todos, le era forzoso hablar mucho. El Padre Blas Valera refiere tambien este paso, aunque brevemente.

007128 Al Inca Pachacutec le parecio desistir por algunos anos de las conquistas de nuevas provincias y dejar descansar las suyas, porque, con el trocar de los ejercitos, habian recibido alguna molestia. Solamente se ejercitaba en el gobierno comun de sus reinos y en ilustrarlos con edificios y con leyes y ordenanzas, ritos y ceremonias que de nuevo compuso para su idolatria, reformando lo antiguo, para que cuadrase bien la significacion de su nombre Pachacutec y su fama quedase eternizada de haber sido gran Rey para gobernar sus reinos y gran sacerdote para su vana religion y gran capitán para sus conquistas, pues gano mas provincias que ninguno de sus antepasados. Particularmente enriquecio el templo del Sol; mando chapar las paredes con planchas de oro, no solamente las del templo, mas tambien las de otros aposentos y las de un claustro que en el habia, que hoy vive mas rico de verdadera riqueza y bienes espirituales que entonces lo estaba de oro y piedras preciosas. Porque en el mismo lugar del templo donde tenian la figura del Sol esta hoy el Santisimo Sacramento, y el claustro sirve de andar por el las procesiones y fiestas que por ano se le hacen. Su Eterna Majestad sea loada por todas sus misericordias. Es el convento de Santo Domingo.

007201 CAPITULO XXXII

007202 VAN A CONQUISTAR AL REY CHIMU, Y LA GUERRA CRUEL QUE SE HACEN

007204 EN LOS ejercicios que hemos dicho, gasto el Inca Pachacutec seis anos, los cuales pasados, viendo sus reinos prosperos y descansados, mando apercebir un ejercito de treinta mil hombres de guerra para conquistar los valles que hubiese en la costa, hasta el paraje de Casamarca, donde quedaban los terminos de su Imperio por el camino de la sierra.

007209 Aprestada la gente, nombro seis Incas, de los mas experimentados, que fuesen coroneles o maeses de campo del ejercito y consejeros del principe Inca Yupanqui, su hijo. Al cual mando que fuese general de aquella conquista, porque, como discipulo de tan buen maestro y soldado de tan gran capitán como su tio Capac Yupanqui, habia salido tan practico en la milicia que se le podia fiar cualquiera empresa, por grande que fuese; y a su hermano, a quien por sus hazanas llamaba mi brazo derecho, mando que se quedase con el a descansar de los trabajos pasados. En remuneracion de los cuales, y en testimonio de sus reales virtudes, le nombro por su lugarteniente, segunda persona suya en la paz y en la guerra, y le dio absoluto poder y mando en todo su Imperio.

007220 Apercebido el ejercito, camino con el primer tercio el principe Inca Yupanqui por el camino de la sierra, hasta ponerse en la provincia Yauyu, que esta en el paraje de la Ciudad de Los Reyes, y alli espero a que se juntase todo su ejercito y, habiendolo juntado, camino hasta Rimac, donde estaba el oraculo hablador. A este principe heredero Inca Yupanqui dan los indios la honra y fama de haber sido el primero de los

Reyes Incas que vio la Mar del Sur y que fue el que mas provincias gano en aquella costa, como se vera en el discurso de su vida. El curaca de Pachacamac, llamado Cuismancu, y el de Runahuanac, que habia por nombre Chuquimancu, salieron a recibir al Principe con gente de guerra, para le servir en aquella conquista. El Principe les agradecio su buen animo, y les hizo mercedes y grandes favores. Del valle de Rimac fue a visitar el templo de Pachacamac; entro en el, sin murmullos de oraciones ni sacrificios mas de con las ostentaciones que hemos dicho hacian los Incas al Pachacamac en su adoracion mental. Luego visito el templo del Sol, donde hubo muchos sacrificios y grandes ofrendas de oro y plata; visito asimismo al idolo Rimac, por favorecer a los yuncas; y por cumplir con las capitulaciones pasadas, mando ofrecerle sacrificio y que los sacerdotes le consultasen el suceso de aquella jornada; y habiendo tenido respuesta que seria prospera, camino hasta el valle que llaman los indios Huaman y los espanoles la Barranca, y de alli

envio los recados acostumbrados, de paz o de guerra, a un gran senor llamado Chimu, que era senor de los valles que hay pasada la Barranca hasta la ciudad que llaman Trujillo, que los mas principales son cinco y han por nombre Parmunca, Huallmi, Santa, Huanapu y Chimu, que es donde esta ahora Trujillo, todos cinco hermosisimos valles, muy fertiles y poblados de mucha gente, y el curaca principal se llamaba el poderoso Chimu, del nombre de la provincia donde tenia su corte. Este se trataba como Rey, y era temido de todos los que por las tres partes confinaban con sus tierras, es a saber, al levante, al norte y al sur, porque al poniente de ellas esta la mar.

007309 El grande y poderoso Chimu, habiendo oido el requerimiento del Inca, respondio diciendo que estaba aprestado, con las armas en las manos, para morir en defensa de su patria, leyes y costumbres, y que no queria nuevos dioses; que el Inca se enterase de esta respuesta, que no daria otra jamas. Oida la determinacion de Chimu, camino el principe Inca Yupanqui hasta el valle de Parmunca, donde el enemigo le esperaba. El cual salio con un buen escuadron de gente a escaramuzar y tentar las fuerzas de los Incas; peleo con ellos mucho espacio de tiempo, por les defender la entrada del valle, mas no pudo hacer tanto que los enemigos no le ganasen la entrada y el sitio donde se alojaron, aunque con muchas muertes y heridas de ambas partes. El principe, viendo la resistencia de los yuncas, por que no tomasen animo por ver poca gente en su ejercito, envio mensajes al Inca, su padre, dandole cuenta de lo hasta alli sucedido y suplicandole mandase enviarle veinte mil hombres de guerra, no para los trocar con los del ejercito, como se habia hecho en las conquistas pasadas, sino para abreviar la guerra con todos ellos, porque no pensaba dar tanto espacio a los enemigos como se habia hecho con los pasados, y menos con aquellos, porque se mostraban mas soberbios.

007327 Despachados los mensajeros, apreto la guerra por todas partes el Inca, en la cual se mostraban muy enemigos del poderoso Chimu los dos curacas, el de Pachacamac y el de Runahuanac, porque en tiempos atras, antes de los Incas, tuvo guerra cruel con ellos sobre los terminos y los pastos y sobre hacerse esclavos unos a otros, y los traia avasallados. Y al presente, con el poder del Inca, querian vengarse de los agravios y ventajas recibidas, lo cual sentia el gran Chimu mas que otra cosa alguna, y hacia por defenderse todo lo que podia.

007335 La guerra anduvo muy sangrienta entre los yuncas, que por la enemistad antigua hacian en servicio de los Incas mas que otra nacion de las otras; de manera que en pocos dias ganaron todo el valle de Parmunca y echaron los naturales de el al de Huallmi, donde tambien hubo reencuentros y peleas, mas tampoco pudieron defenderlo y se retiraron al valle que llaman Santa, hermosisimo en aquel tiempo entre todos los de

la costa, aunque en este casi desierto, por haberse consumido sus naturales como en todos los demas valles.

007343 Los de Santa se mostraron mas belicosos que los de Huallmi y Parmunca; salieron a defender su tierra; pelearon con mucho animo y esfuerzo todas las veces que se ofrecio pelea; resistieron muchos dias la pujanza de los contrarios, sin reconocerles ventajas; hicieron tan buenos hechos, que ganaron honra y fama con sus propios enemigos; esforzaron y aumentaron las esperanzas de su curaca, el gran Chimu. El cual, confiado en la valentia que los suyos mostraban y en ciertas imaginaciones que publicaba, diciendo que el Principe, como hombre regalado y delicado, se cansaria presto de los trabajos de la guerra y que los deseos de amores de su corte le volvieran aína a los regalos de ella, y que lo mismo haria de la gente de guerra el deseo de ver sus casas, mujeres e hijos; cuando ellos no quisiesen irse, el calor de su tierra los echaria de ella, o los consumiria, si porfiasen a estarse quedos. Con estas vanas imaginaciones porfiaba obstinadamente el soberbio Chimu en seguir la guerra, sin aceptar ni oír los partidos que el Inca le enviaba a sus tiempos. Antes, para descubrir por entero su pertinacia, hizo llamamiento de la gente que tenian los otros valles de su estado, y como iban llegando los suyos, así iba esforzando la guerra, mas y mas cruel de día en día. Hubo muchos muertos y heridos de ambas partes; cada cual de ellos hacia por salir con la victoria; fue la guerra mas renida que los Incas tuvieron hasta entonces. Mas con todo eso, los capitanes y la gente principal

de Chimu, mirandolo desapasionadamente, holgaron que su curaca abrazara los ofrecimientos de paz y amistad que hacia el Inca, cuya pujanza entendian que a la corta o a la larga no se podía resistir. Empero, por acudir a la voluntad de su señor, sufrían con esfuerzo y paciencia los trabajos de la guerra, hasta ver llevar por esclavos sus parientes, hijos, mujeres, y no osaban decirle lo que sentían de ella.

007425

CAPITULO XXXIII

007426 PERTINACIA Y AFLICCIONES DEL GRAN CHIMU, Y COMO SE RINDE

007428 ENTRE TANTO que la guerra se hacia tan cruel y porfiada, llegaron los veinte mil soldados que el Principe pidio de socorro; con los cuales reforzo su ejercito y reprimio la soberbia y altivez de Chimu, trocada ya en tristeza y melancolia por ver trocadas en contra sus imaginadas esperanzas; porque vio, por una parte, doblado el poder de los Incas, cuando pensaba que iba faltando; por otra, sintio la flaqueza de animo que los suyos mostraron de ver el nuevo ejercito del enemigo, que como mantenian la guerra dias habia mas por condescender con la pertinacia de su señor que por esperanza que hubiesen tenido de resistir al Inca, viendo ahora sus fuerzas tan aumentadas desmayaron de golpe, y los mas principales de sus parientes se fueron a Chimu y le dijeron que no durase la obstinacion hasta la total destruccion de los suyos, sino que mirase que era ya razon aceptar los ofrecimientos del Inca, siquiera porque sus emulos y enemigos antiguos no enriqueciesen tanto con los despojos que cada dia les ganaban, llevandose sus mujeres e hijos para hacerlos esclavos; lo cual se debia remediar con toda brevedad, antes que el dano fuese mayor y antes que el Principe, por su dureza y rebeldia, cerrase las puertas de su clemencia y mansedumbre y los llevase a fuego y a sangre.

007510 Con esta platica de los suyos (que mas le aparecio amenaza y represion que buen consejo ni aviso) quedo del todo perdido el bravo Chimu, sin saber donde acudir a buscar remedio ni a quien pedir socorro; porque sus vecinos antes estaban ofendidos de su altivez y soberbia que no obligados a ayudarle, su gente acobardada y el enemigo pujante. Viendose, pues, tan alcanzado de todas partes, propuso en sí de admitir los primeros partidos que el Principe le enviase a ofrecer, mas no pedirlos él, que no

mostrar tanta flaqueza de animo y falta de fuerzas. Asi, encubriendo a los suyos esta intencion, les dijo que no le faltaban esperanzas y poder para resistir al Inca y salir con honra y fama de aquella guerra mediante el valor de los suyos. Que se animasen para defender su patria, por cuya salud y libertad estaban obligados a morir peleando, y no mostrasen pusilanimidad, que las guerras tenian de suyo ganar unos dias y perder otros; que si al presente les llevaban algunas de sus mujeres por esclavas, se acordasen cuantas mas habian traído ellos de las de sus enemigos, y que el esperaba ponerlas presto en libertad; que tuviesen animo y no mostrasen flaqueza, pues nunca sus enemigos en lo pasado se la habian sentido, ni era razon que al presente la sintiesen; que se fuesen en paz y estuviesen satisfechos, que cuidaba mas de la salud de los suyos que de la suya propia.

007529 Con estos flacos consuelos y esperanzas tristes, que consistian mas en las palabras que en el hecho, despido el gran Chimú a los suyos, quedando harto afligido por verles caídos de animo; mas con todo el mejor semblante que pudo mostrar entretuvo la guerra hasta que llevaron los recados acostumbrados del Inca, ofreciendole perdon, paz y amistad, segun que otras muchas veces se habia hecho con el. Oido el recado, por mostrarse todavia entero en su dureza, aunque ya la tenia trocada en blandura, respondió que el no tenia proposito de aceptar partido alguno; mas que por mirar por la salud de los suyos, se aconsejaria con ellos y haria lo que bien les estuviese. Luego mando llamar sus capitanes y parientes y les refirio el ofrecimiento del Inca y les dijo mirasen en aquel caso lo que a todos ellos conviniese, que, aunque fuese contra su voluntad, obedeceria al Inca por la salud de ellos.

007541 Los capitanes holgaron mucho de sentir a su curaca en alguna manera apartado de la dureza y pertinacia pasada, por lo cual, con mas animo y libertad, le osaron decir resueltamente que era muy justo obedecer y tener por señor a un Principe tan piadoso y clemente como el Inca, que, aun teniendolos casi rendidos, los convidaba con su amistad.

007603 Con este resuelto parecer, dado mas con atrevimiento y osadia de hombres libres que con humildad de vasallos, se dio el poderoso Chimú por convencido en su rebeldia, y mostrando estar ya fuera de ella, envio sus embajadores al principe Inca Yupanqui, diciendo suplicaba a Su Alteza no faltase para los suyos y para el la misericordia y clemencia que los Incas, hijos del Sol, habian usado en todas las cuatro partes del mundo que habian sujetado, pues a todos los culpados y pertinaces como el los habia perdonado; que se conocia en su delito y pedia perdon, confiado en la experiencia larga que de la clemencia de todos los Incas, sus antepasados, se tenia; que Su Alteza no se lo negaria, pues se preciaba tanto del renombre amador y bienhechor de pobres, y que suplicaba por el mismo perdon para todos los suyos, que tenian menos culpa que no el, porque habian resistido a Su Alteza mas por obstinacion de su curaca que por voluntad propia.

007616 Con la embajada holgo mucho el Principe, por haber acabado aquella conquista sin derramar la sangre que se temia; recibio con mucha afabilidad los embajadores; mandolos regalar y decir que volviesen por su curaca y lo llevasen consigo para que oyese el perdon del Inca de su misma boca y recibiese las mercedes de su propia mano, para mayor satisfaccion suya.

007621 El bravo Chimú, domado ya de su altivez y soberbia, parecio ante el Principe con otra tanta humildad y sumision, y, derribandose por tierra, le adoro y repitio la misma suplica que con su embajador habia enviado. El Principe, por sacarle de la afliccion que mostraba, lo recibio amorosamente; mando a dos capitanes que lo levantasen del suelo, y, habiendolo oido, le dijo que le perdonaba todo lo pasado y mucho mas que hubiera hecho; que no habia ido a su tierra a quitarle su estado y

senorio, sino a mejorarle en su idolatria, leyes y costumbres, y, que en confirmacion de lo que decia, si Chimu temia haber perdido su estado, le hacia merced y gracia de el, para que lo poseyese con toda la seguridad, con que echados por tierra sus idolos, figuras de peces y animales, adorasen al Sol y sirviesen al Inca, su padre.

007632 Chimu, alentado y esforzado con la afabilidad y buen semblante que el Principe le mostro y con las palabras tan favorables que le dijo, le adoro de nuevo y respondio diciendo que el mayor dolor que tenia era no haber obedecido la palabra de tal senor luego que la oyo. Que esta maldad, aunque ya Su Alteza se la tenia perdonada, la lloraria en su corazon toda su vida, y en lo demas cumpliria con mucho amor y voluntad lo que el Inca le mandase, asi en la religion como en las costumbres.

007639 Con esto se asentaron las paces y el vasallaje de Chimu, a quien el Inca hizo mercedes de ropa de vestir para el y para sus nobles; visito los valles de su estado, mandolos ampliar e ilustrar con edificios reales y grandes acequias que de nuevo se sacaron, para regar y ensanchar las tierras de labor, en mucha mas cantidad que las tenia antes, y se hicieron positos, asi para las rentas del Sol y del Inca como para socorrer a los naturales en anos de esterilidad, todo lo cual era costumbre antigua mandarlo hacer los Incas. Particularmente en el valle de Parmunca, mando el Principe se hiciese una fortaleza en memoria y trofeo de la victoria que tuvo contra el Rey Chimu, que la estimo en mucho, por haber sido la guerra muy renida de ambas partes; y porque la guerra empezo en aquel valle, mando se hiciese la fortaleza en el. Hicieronla fuerte y admirable en el edificio y muy galana en pinturas y otras curiosidades reales. Mas los extranjeros no respetaron lo uno ni lo otro, para no derribarla por el suelo; todavia quedaron algunos pedazos que sobrepujaron a la ignorancia de los que la derribaron, para muestra de cuan grande fue.

007712 Dada orden y traza en lo que se ha dicho, y dejando los ministros necesarios para el gobierno de la justicia y de la hacienda y la gente de guarnicion ordinaria, dejo el Principe a Chimu muy favorecido y contento en su estado, y el se volvio al Cuzco, donde fue recibido con la solemnidad de triunfo y fiestas que de otras jornadas hemos dicho, las cuales duraron un mes.

007718 CAPITULO XXXIV

007719 ILUSTRA EL INCA SU IMPERIO, Y SUS EJERCICIOS HASTA SU MUERTE

007721 EL INCA Pachacutec, viendose ya viejo, le parecio descansar y no hacer mas conquistas, pues habia aumentado a su Imperio mas de ciento y treinta leguas de largo, norte sur, y de ancho todo lo que hay de la gran cordillera de la Sierra Nevada hasta la mar, que por aquel paraje hay por partes sesenta leguas este oeste, y por otras setenta, y mas y menos. Entendio en lo que siempre habia entendido, en confirmar las leyes de sus pasados y hacer otras de nuevo para el beneficio comun.

007728 Fundo muchos pueblos de advenedizos, en las tierras que, por su industria, de esteriles e incultas, se hicieron fertiles y abundantes mediante las muchas acequias que mando sacar.

007731 Edifico muchos templos al Sol, a imitacion del que habia en el Cuzco, y muchas casas de las virgenes que llamaban escogidas. Ordeno que se renovasen y labrasen muchos positos de nuevo, por los caminos reales, donde se pusiesen los bastimentos, armas y municion para los ejercitos que por ellos pasasen, y mando se hiciesen casas reales donde los Incas se alojasen cuando caminasen.

007801 Mando que tambien se hiciesen positos en todos los pueblos grandes o chicos, donde no los hubiese, para guardar mantenimiento con que socorrer los moradores en anos de necesidad, los cuales positos mando que se basteciesen de sus rentas reales y de las del Sol.

007805 En suma, se puede decir que renovo su Imperio en todo, asi en su vana religion, con nuevos ritos y ceremonias, quitando muchos idolos a sus vasallos, como en las costumbres y vida moral, con nuevas leyes y pragmaticas, prohibiendo muchos abusos y costumbres barbaras que los indios tenian antes de su reinado.

007810 Tambien reformo la milicia en lo que le parecio que convenia, por mostrarse tan gran capitán como Rey y sacerdote, y la amplio en favores y honras y mercedes, para los que en ella se aventajasen. Y particularmente ilustro y amplio la gran ciudad del Cuzco con edificios y moradores. Mando labrar una casa para si, cerca de las escuelas que su bisabuelo, Inca Roca, fundo. Por estas cosas y por su afable condicion y suave gobierno, fue amado y adorado como otro Jupiter. Reino, segun dicen, mas de cincuenta años; otros dicen que mas de sesenta. Vivía en suma paz y tranquilidad, tan obedecido como amado y tan servido como su bondad lo merecia, y al fin de este largo tiempo fallecio. Fue llorado universalmente de todos sus vasallos y puesto en el numero de sus dioses, como los demas Reyes Incas sus antepasados. Fue embalsamado conforme a las costumbres de ellos y los llantos, sacrificios y ceremonias del entierro, segun la misma costumbre, duraron un año.

007824 Dejo por su universal heredero a Inca Yupanqui, su hijo y de la coya Anahuarque, su legitima mujer y hermana; dejo otros, mas de trescientos hijos e hijas, y aun quieren decir, segun su larga vida y multitud de mujeres, que mas de cuatrocientos legitimos en sangre y no legitimos; que, con ser tantos, dicen los indios que eran pocos para hijos de tal padre.

007829 A estos dos Reyes, padre e hijo, confunden los historiadores espanoles, dando los nombres de ambos a uno solo. El padre se llamo Pachacutec: fue su nombre propio: el nombre Inca fue comun a todos ellos, porque fue apellido desde el primer Inca, llamado Manco Capac, cuyo nieto se llamo Lloque Yupanqui, en cuya vida dijimos lo que significaba la dición Yupanqui, la cual dición tambien se hizo apellido despues de aquel Rey, y juntando ambos apellidos, que son Inca Yupanqui, se lo dicen a todos los Reyes Incas, como no tengan por nombre propio el Yupanqui, y estanles bien estos renombres, porque es como decir Cesar Augusto a todos los Emperadores. Pues como los indios, contando las hazanas de sus Reyes y nombrando sus nombres, dicen Pachacutec Inca Yupanqui, entienden los espanoles que es nombre de un Rey solo, y no admiten al hijo sucesor de Pachacutec, que se llamo Inca Yupanqui, el cual tomo ambos apellidos por nombre propio y dio el mismo nombre Inca Yupanqui a su hijo heredero. A quien los indios, por excelencia y por diferencia de su padre, llamaron Tupac (quiere decir el que resplandece) Inca Yupanqui, padre de Huaina Capac Inca Yupanqui, y abuelo de Huascar Inca Yupanqui, y asi se puede decir a todos los demas Incas, por apellido. Esto he dicho para que no se confundan los que leyeren las historias.

007905 CAPITULO XXXV

007906 AUMENTO LAS ESCUELAS, HIZO LEYES PARA EL BUEN GOBIERNO

007908 HABLANDO DE este Inca, el Padre Blas Valera dice en suma lo que sigue: "Muerto Viracocha Inca, y adorado por los indios entre sus dioses, sucedio a su hijo el Gran Titu, por sobrenombre Manco Capac; llamose asi hasta que su padre le dio el nombre Pachacutec, que es reformador del mundo. El cual nombre confirmo el despues con sus esclarecidos hechos y dichos, de tal manera que de todo punto se olvidaron los nombres primeros para llamarle por ellos. Este gobierno su Imperio con tanta industria, prudencia y fortaleza, asi en paz como en guerra, que no solamente to aumento en las cuatro partes del reino que llamaran Tauantinsuyu, mas tambien hizo muchos estatutos y leyes, las cuales todas confirmaron nuy de grado nuestros catolicos Reyes, sacando las que pertenecian a la honra de los idolos y a los matrimonios no licitos. Este Inca, ante

todas cosas, ennoblecio y amplio y amplio con grandes honras y favores las escuelas que el Rey Inca Roca fundo en el Cuzco; aumento el numero de los preceptores y maestros: mando que todos los senores de vasallos, los capitanes y sue hijos, y universalmente todos los indios, de cualquiera oficio que fuesen, los soldados y los inferiores a ellos, usasen la lengua del Cuzco, y que no se diese gobierno, dignidad ni senorio sino al que la supiese muy bien. Y por que ley tan provechosa no se hubiese hecho de balde, senalo maestros muy sabios de las cosas de los indios, para los hijos de los principes y de la gente noble, no solamente

para los del Cuzco, mas tambien para todas las provincias de su reino, en las cuales puso maestros que a todos los hombres de provecho para la republica ensenasen aquel lenguaje del Cuzco, de lo cual sucedio que todo el reino del Peru hablaba una lengua, aunque hoy, por la negligencia (no se de quien), muchas provincias que la sabian la han perdido del todo, no sin gran dano de la predicacion evangelica. Todos los indios que, obedeciendo esta ley, retienen hasta ahora la lengua del Cuzco, son mas urbanos y de ingenios mas capaces; los demas no lo son tanto.

007936 "Este Pachacutec prohibio que ninguno, sino los principes y sus hijos, pudiesen traer oro ni plata ni piedras preciosas ni plumas de aves de diversas colores, ni vestir lana de vicuna, que se teje con admirable artificio. Concedio que los primeros dias de la Luna, y otros de sus fiestas y solemnidades, se adornasen moderadamente; la cual ley guardan hasta ahora los indios tributarios, que contentan con el vestido comun y ordinario, y asi excusan mucha corruptela que los vestidos galanos y soberbios suelen causar. Pero los indios criados de los espanoles y los que habitan en las ciudades de los espanoles son muy desperdiciados en esto, y causan mucho dano y mengua en sus haciendas y conciencias. Mando este Inca que usasen mucha escasez en el comer, aunque en el beber tuvieron mas libertad, asi los principes como los plebeyos. Constituyo que hubiese jueces particulares contra los ociosos, holgazanes; quiso que todos anduviesen ocupados en sus oficios o en servir a sus padres o a sus amos o en el beneficio de la republica, tanto que a los muchachos y muchachas de cinco, seis, siete anos, les hacian ocuparse en alguna cosa, conforme a su edad. A los ciegos, cojos y mudos, que podian trabajar con las manos, los ocupaban en diversas cosas; a los cuales y viejas les mandaban que ojeasen los pajaros de los sembrados, a los cuales todos daban cumplidamente de comer y de vestir, de los positos publicos.

Y por que el continuo trabajo no les fatigase tanto que los oprimiese, establecio ley que en cada mes (que era por lunas) hubiese tres dias de fiesta, en las cuales se holgasen con diversos juegos de poco interes. Ordeno que en cada mes hubiese tres ferias, de nueve en nueve dias, para que los aldeanos y trabajadores del campo, habiendo cada cual gastado ocho dias en sus oficios, viniesen a la ciudad, al mercado, y entonces viesen y oyesen las cosas que el Inca o su Consejo hubiesen ordenado, aunque despues este mismo Rey quiso que los mercados fuesen cotidianos, como hoy los vemos, los cuales ellos llaman catutilo; y las ferias ordeno que fuesen en dia de fiesta, por que fuesen mas famosas. Hizo ley que cualquiera provincia o ciudad tuviese termino senalado, que encerrase en si los montes, pastos, bosques, rios y lagos y las tierras de labor; las cuales cosas fuesen de aquella tal ciudad o provincia, en termino y jurisdiccion perpetua, y que ningun gobernador ni curaca fuese osado a las disminuir, dividir o aplicar alguna parte para si ni para otro, sino que aquellos campos se repartiesen por medida igual, senalada por la misma ley, en beneficio comun y particular de los vecinos y habitantes de la tal provincia o ciudad, senalando su parte para las rentas reales y para el Sol, y que los indios arasen, sembrasen y cogiesen los frutos, asi los suyos como los de los erarios, de la manera que les dividian las tierras;

y ellos eran obligados a labrarlas en particular y en comun. De aqui se averigua ser falso lo que muchos falsamente afirman, que los indios no tuvieron derecho de propiedad en sus heredades y tierras, no entendiendo que aquella division se hacia no por cuenta ni razon de las posesiones, sino por el trabajo comun y particular que habian de poner en labrarlas; porque fue antiquisima costumbre de los indios que no solamente las obras publicas, mas tambien las particulares, las hacian y acababan trabajando todos en ellas, y por esto median las tierras, para que cada uno trabajase en la parte que le cupiese. Juntabase toda la multitud, y labraban primeramente sus tierras particulares en comun, ayudandose unos a otros, y luego labraban las del Rey; lo mismo hacian al sembrar y coger los frutos y encerrarlos en los positos reales y comunes. Casi de esta misma manera labraban sus casas; que el indio que tenia necesidad de labrar la suya, iba al Concejo para que senalase el dia que se hubiese de hacer; los del pueblo acudian con igual consentimiento a socorrer la necesidad de su vecino y brevemente le hacian la casa. La cual costumbre aprobaron los Incas y la confirmaron con ley que sobre ella hicieron. Y el dia de hoy muchos pueblos de indios que guardan aquel estatuto ayudan grandemente a la cristiana caridad; pero los indios avaros, que no son mas de para si, danan a si propios y no aprovechan a los otros; antes los tienen ofendidos".

008114

CAPITULO XXXVI

008115 OTRAS MUCHAS LEYES DEL INCA PACHACUTEC, Y SUS DICHOS SENTENCIOSOS

008117 "EN SUMA, este Rey, con parecer de sus Consejos, aprobo muchas leyes, derechos y estatutos, fueros y costumbres de muchas provincias y regiones, porque eran en provecho de los naturales; otras muchas quito, que eran contrarias a la paz comun y al senorio y majestad real; otras muchas instituyo de nuevo, contra los blasfemos, prtricidas, fraticidas, homicidas, contra los traidores al Inca, contra los adulteros, asi hombres como mujeres, contra los que sacaban las hijas de casa de sus padres, contra los que violaban las doncellas, contra los que se atrevian a tocar las escogidas, contra los ladrones, de cualquiera cosa que fuese el hurto, contra el nefando y contra los incendiarios, contra los incestuosos en linea recta; hizo otros muchos decretos para las buenas costumbres y para las ceremonias de sus templos y sacrificios; confirmo otros muchos que hallo hechos por los Incas sus antecesores, que son estos: que los hijos obedeciesen y sirviesen a sus padres hasta los veinte y cinco anos; ninguno se casase sin licencia de sus padres y de los padres de la moza; casandose sin licencia, no valiese el contrato y los hijos fuesen no legitimos; pero si despues de habidos los hijos y vividos juntos los casados, alcanzasen el consentimiento y aprobacion de sus padres y suegros, entonces fuese licito el casamiento y los hijos se hiciesen legitimos. Aprobo las herencias de los estados y senorios, conforme a la antigua

costumbre de cada provincia o reino; que los jueces no pudiesen recibir cohechos de los pleiteantes. Otras muchas leyes hizo este Inca, de menos cuenta, que las dejo por excusar prolijidad. Adelante diremos las que hizo para el gobierno de los jueces, para contraer los matrimonios, para hacer los testamentos y para la milicia y para la cuenta de los anos. En estos nuestros dias, el visorrey Don Francisco de Toledo troco, mudo y revoco muchas leyes y estatutos de los que este Inca establecio; los indios, admirados de su poder absoluto, le llamaron segundo Pachacutec, por decir que era reformador del primer reformador. Era tan grande la reverencia y acatamiento que tenian a aquel Inca, que hasta hoy no pueden olvidarle".

008210 Hasta aqui es del Padre Blas Valera, que lo halle en sus papeles rotos; lo que promete decir adelante de las leyes para los jueces, para los matrimonios y testamentos, para la milicia y la cuenta del ano, se perdio, que es gran lastima. En otra hoja halle parte de los dichos sentenciosos de este Inca Pachacutec; son los que siguen:

008215 "Cuando los subditos y sus capitanes y curacas obedecen de buen animo al Rey, entonces goza el reino de toda paz y quietud.

008217 "La envidia es una carcoma que roe y consume las entranas de los envidiosos.

008219 "El que tiene envidia y es envidiado, tiene doblado tormento.

008220 "Mejor es que otros, por ser tu bueno, te hayan envidia, que no que la hayas tu a otros por ser tu malo.

008222 "Quien tiene envidia de otro, a si propio se dana.

008223 "El que tiene envidia de los buenos saca de ellos mal para si, como hace la arana en sacar de las flores ponzoza.

008225 "La embriaguez, la ira y locura corren igualmente; sino que las dos primeras son voluntarias y mudables y la tercera es perpetua.

008227 "El que mata a otro sin autoridad o causa justa, a el propio se condena a muerte.

008229 "El que mata a su semejante, necesario es que muera; por lo cual los Reyes antiguos, progenitores nuestros, instituyeron que cualquiera homiciano fuese castigado con muerte violenta, y Nos los confirmamos de nuevo.

008232 "En ninguna manera se deben permitir ladrones; los cuales, pudiendo ganar hacienda con honesto trabajo y poseerla con buen derecho, quieren mas haberla hurtando o robando; por lo cual es muy justo que sea ahorcado el que fuere ladron.

008236 "Los adulteros que afean la fama y la calidad ajena y quitan la paz y la quietud a otros deben ser declarados por ladrones, y por ende condenados a muerte, sin remision alguna.

008239 "El varon noble y animoso es conocido por la paciencia que muestra en las adversidades.

008241 "La impaciencia es senal de animo vil y bajo, mal enseñado y pcor acostumbrado.

008301 "Cuando los subditos obedecen lo que pueden, sin contradiccion alguna, deben los Reyes y gobernadores usar con ellos de liberalidad y clemencia; mas, de otra manera, de rigor y justicia, pero siempre con prudencia.

008304 "Los jueces que reciben a escondidillas las dadivas de los negociantes y pliteantes deben ser tenidos por ladrones y castigados con muerte, como tales.

008307 "Los gobernadores deben advertir y mirar dos cosas con mucha atencion. La primera, que ellos y sus subditos guarden y cumplan perfectamente las leyes de sus Reyes. La segunda, que se aconsejen con mucha vigilancia y cuidado para las comodidades comunes y particulares de su provincia. El indio que no sabe gobernar su casa y familia, menos sabra gobernar la republica; este tal no debe ser preferido a otros.

008313 "El medico o herbolario que ignora las virtudes de las yerbas, o que sabiendo las de algunas no procura saber las de todas, sabe poco o nada. Convienele trabajar hasta conocerlas todas, asi las provechosas como las danosas, para merecer el nombre que pretende.

008317 "El que procura contar las estrellas, no sabiendo aun contar los tantos y nudos de las cuentas, digno es de risa".

008319 Estas son las sentencias del Inca Pachacutec; decir los tantos y nudos de las cuentas fue porque, como no tuvieron letras para escribir ni cifras para contar, hacian su cuentas con nudos y tantos.

008501 LIBRO SEPTIMO

008502 de los Comentarios Reales de los Incas, en el cual se da noticia de las colonias que bacian los Incas, de la crianza de los hijos de los senores, de la tercera y cuarta fiesta principal que tenian, de la descripcion de la ciudad del Cuzco, de las

conquistas que Inca Yupanqui, decimo Rey, bizo en el Peru y en el reino de Chili, de la rebelion de los Araucos contra los espanoles, de la muerte de Valdivia, de la fortaleza del Cuzco y de sus grandezas Contiene veinte y nueve capitulos

008513 CAPITULO I

008514 LOS INCAS HACIAN COLONIAS; TUVIERON DOS LENGUAJES

008516 LOS REYES Incas trasplantaban indios de unas provincias a otras para que habitasen en ellas; hacianlo por causas que les movian, unas en provecho de sus vasallos, otras en beneficio propio, para asegurar sus reinos de levantamientos y rebeliones. Los Incas, yendo conquistando, hallaban algunas provincias fertiles y abundantes de suyo, pero mal pobladas y mal cultivadas por falta de moradores; a estas tales provincias, porque no estuviesen perdidas, llevaban indios de otras de la misma calidad y temple, fria o caliente, porque no se les hiciese de mal la diferencia del temperamento. Otras veces los trasplantaban cuando multiplicaban mucho de manera que no cabian en sus provincias; buscabanles otras semejantes en que viviesen; sacaban la mitad de la gente de la tal provincia, mas o menos, la que convenia. Tambien sacaban indios de provincias flacas y esteriles para poblar tierras fertiles y abundantes. Esto hacian para beneficio asi de los que iban como de los que quedaban, porque, como parientes, se ayudasen con sus cosechas los unos a los otros, como fue en todo el Collao, que es una provincia de mas de ciento y veinte leguas de largo y que contiene en si otras muchas provincias de diferentes naciones, donde, por ser la tierra muy fria, no se da el maiz, ni el uchu, que los espanoles llaman pimienta, y se dan en grande abundancia otras semillas y legumbres que no se dan en las tierras calientes como la *bs|c* que llaman papa y quinua, y se cria infinito ganado.

008536 De todas aquellas provincias frias sacaron por su cuenta y razon muchos indios y los llevaron al oriente de ellas, que es a los Antis, y al poniente, que es a la costa de la mar, en las cuales regiones habia grandes valles fertilisimos de llevar maiz y pimienta y frutas, las cuales tierras y valles antes de los Incas no se habitaban; estaban desamparados, como desiertos, porque los indios no habian sabido ni tenido mana para sacar acequias para regar los campos. Todo lo cual bien considerado por los Reyes Incas, poblaron muchos valles de aquellos incultos con los indios que, a una mano y a otra, mas cerca les caian; dieronles riego, allanando las tierras para que gozasen del agua, y les mandaron por ley que se socorriesen como parientes, trocando los bastimentos que sobraban a los unos y faltaban a los otros. Tambien hicieron esto los Incas por su provecho, por tener renta de maiz para sus ejercitos, porque, como ya se ha dicho, eran suyas las dos tercias partes de las tierras que sembraban; esto es, la una tercia parte del Sol y la otra del Inca. De esta manera tuvieron los Reyes abundancia de maiz en aquella tierra, tan fria y esteril, y los Collas llevaban en su ganado, para trocar con los parientes trasplantados, grandisima cantidad de quinua y cbunu, que son papas pasadas, y mucho tasajo, que llaman cbarqui, y volvian cargados de maiz y pimientos y frutas, que no las habia en sus tierras; y este fue un aviso y prevencion que los indios estimaron en mucho.

008619 Pedro de Cieza de Leon, hablando en este mismo proposito, capitulo noventa y nueve, dice: "Siendo el ano abundante, todos los moradores de este Collao viven contentos y sin necesidad; mas si es esteril y falto de agua, pasan grandisima necesidad. Aunque a la verdad, como los Reyes Incas que mandaron este Imperio fueron tan sabios y de tan buena gobernacion y tan bien proveidos, establecieron cosas y ordenaron leyes a su usanza, que, verdaderamente, si no fuera mediante ello, las mas de las gentes de su senorfo pasaran con gran trabajo y vivieran con gran necesidad, como antes que por ellos fueran senoreados. Y esto helo dicho porque en estos Collas y en todos los mas valles del Peru, que por ser frios no eran tan fertiles y abundantes como los pueblos

calidos y bien proveidos, mandaron que, pues la gran serrania de los Andes comarcaba con la mayor parte de los pueblos, que de cada uno saliese cierta cantidad de indios con sus mujeres, y estos tales. puestos en las partes que sus caciques les mandaban y senalaban, labraban los campos en donde sembraban lo que faltaba en sus naturalezas, proveyendo con el fruto que cogian a sus senores o capitanes, y eran llamados mitimaes. Hoy día sirven y estan debajo de la encomienda principal. y crian y curan la preciada coca. Por manera que, aunque en todo el Collao no se coge ni siembra maiz, no les falta a los senores naturales de el y a los que quieren procurar con la orden ya dicha; porque nunca dejan de traer

cargas de maiz, coca y frutas de todo genero y cantidad de miel". Hasta aqul es de Pedro de Cieza, sacado a la letra.

008641 Trasplantabanlos por otro respecto, y era cuando habian conquistado alguna provincia belicosa, de quien se temia que, por estar lejos del Cuzco y por ser de gente feroz y brava, no habia de ser leal ni habia de querer servir en buena paz. Entonces sacaban parte de la gente de aquella tal provincia, y muchas veces la sacaban toda, y la pasaban a otra provincia de las domesticas, donde, viendose por todas partes rodeados de vasallos leales y pacificos, procurasen ellos tambien ser leales, bajando la cerviz al yugo que ya no podian desechar. Y en estas maneras de mudar indios siempre llevaban Incas de los que lo eran por privilegio del primer Rey Manco Capac, y enviabanlos para que gobernasen y doctrinasen a los demas. Con el nombre de estos Incas honraban a todos los demas que con ellos iban, porque fuesen mas respetados de los comarcanos. A todos estos indios, trocados de esta manera, llamaban mitmac, asi a los que llevaban como a los que traian: quiere decir: trasplantados o advenedizos, que todo es uno.

008712 Entre otras cosas que los Reyes Incas inventaron para buen gobierno de su Imperio, fue mandar que todos sus vasallos aprendiesen la lengua de su corte, que es la que hoy llaman lengua general, para cuya ensenanza pusieron en cada provincia maestros Incas de los de privilegio; y es de saber que los Incas tuvieron otra lengua particular, que hablaban entre ellos, que no la entendian los demas indios ni les era licito aprenderla, como lenguaje divino. Esta, me escriben del Peru que se ha perdido totalmente, porque, como perocio la republica particular de los Incas, perocio tambien el lenguaje de ellos. Mandaron aquellos Reyes aprender la lengua general por dos respectos principales. El uno fue por no tener delante de si tanta muchedumbre de interpretes como fuera menester para entender y responder a tanta variedad de lenguas y naciones como habia en su Imperio. Querian los Incas que sus vasallos les hablasen boca a boca (a lo menos personalmente, y no por terceros) y oyesen de la suya el despacho de sus negocios, porque alcanzaron cuanta mas satisfaccion y consuelo da una misma palabra dicha por el Principe, que no por el ministro. El otro respecto y mas principal fue porque las naciones extranas (las cuales, como atras dijimos, por no entenderse unas a otras se tenian por enemigas y se hacian cruel guerra), hablandose y comunicandose lo interior de sus corazones, se amasen unos a otros como si fuesen de una familia y parentela y perdiesen la esquiviza que les causaba el no entenderse.

008733 Con este artificio domesticaron y unieron los Incas tanta variedad de naciones diversas y contrarias en idolatria y costumbres como las que hallaron y sujetaron a su Imperio, y los trajeron mediante la lengua a tanta union y amistad que se amaban como hermanos, por lo cual muchas provincias que no alcanzaron el Imperio de los Incas, aficionados y convencidos de este beneficio, han aprendido despues aca la lengua general del Cuzco y la hablan y se entienden con ella muchas naciones de diferentes lenguas, y por sola ella se han hecho amigos y confederados donde solian ser enemigos capitales. Y al contrario, con el nuevo gobierno la han olvidado muchas naciones que la

sabian, como lo testifica el padre Blas Valera, hablando de los Incas, por estas palabras: "Mandaron que todos hablasen una lengua, aunque el dia de hoy, por la negligencia (no se de quien), la han perdido del todo muchas provincias, no sin gran dano de la predicacion evangelica, porque todos los indios que, obedeciendo esta ley, retienen hasta ahora la lengua del Cuzco, son mas urbanos y de ingenios mas capaces, lo cual no tienen los demas". Hasta aqui es del Padre Blas Valera; quiza adelante pondremos un capitulo suyo donde dice que no se debe permitir que se pierda la lengua general del Peru, porque, olvidada aquella, es necesario que los predicadores aprendan muchas lenguas para predicar el Evangelio, lo cual es imposible.

008810 CAPITULO II

008811 LOS HEREDEROS DE LOS SEÑORES SE CRIABAN EN LA CORTE, Y LAS CAUSAS POR QUE

008813 MANDARON TAMBIEN aquellos Reyes que los herederos de los señores de vasallos se criasen en la corte y residiesen en ella mientras no heredasen sus estados, para que fuesen bien doctrinados y se hiciesen a la condicion y costumbres de los Incas, tratando con ellos amigablemente, para que despues, por la comunicacion y familiaridad pasada, los amasen y sirviesen con aficion: llamabanles mitmac, porque eran advenedizos. Tambien lo hacian por ennoblecer y honrar su corte con la presencia y compania de tantos herederos de reinos, estados y senorios como en aquel Imperio habia. Este mandato facilito que la lengua general se aprendiese con mas gusto y menos trabajo y pesadumbre; porque, como los criados y vasallos de los herederos iban por su rueda a la corte a servir a sus señores, siempre que volvian a sus tierras llevaban algo aprendido de la lengua cortesana, y la hablaban con gran vanagloria entre los suyos, por ser lengua de gente que ellos tenian por divina, y causaban grande envidia para que los demas la deseasen y procurasen saber, y los que asi sabian algo, por pasar adelante en el lenguaje, trataban mas a menudo y mas familiarmente con los gobernadores y ministros de la justicia y de la hacienda real, que asistian en sus tierras. De esta manera, con suavidad y facilidad, sin la particular industria de los maestros, aprendieron y hablaron la lengua general del Cuzco en pocas menos de mil y trescientas leguas de largo que ganaron aquellos Reyes.

008833 Sin la intencion de ilustrar su corte con la asistencia de tantos principes, tuvieron otra aquellos Reyes Incas para mandarlo, y fue por asegurar sus reinos y provincias de levantamientos y rebeliones, que, como tenian su Imperio tan extendido que habia muchas provincias que estaban a cuatrocientas y a quinientas y a seiscientas leguas de su corte, y eran las mayores y mas belicosas, como eran las del reino de Quito y Chili, y otras sus vecinas, de las cuales se recelaban que por la distancia del lugar y ferocidad de la gente se levantarían en algun tiempo y procurarian desechar el yugo del Imperio, y aunque cada una de por si no era parte, podrian convocarse y hacer liga entre muchas provincias y en diversas partes y acometer el Reino por todos cabos, que fuera un gran peligro para que se perdiera el senorio de los Incas. Para asegurarse de todos estos inconvenientes y otros que suceden en imperios tan grandes, tomaron por remedio mandar que todos los herederos asistiesen en su corte, donde, en presencia y ausencia del Inca, se tenia cuidado de tratarlos con regalo y favores, acariciando a cada uno conforme a sus meritos, calidad y estado. De los cuales favores particulares y generales daban los principes cuenta a sus padres a menudo, enviandoles los vestidos y preseas que el Inca les daba de su propio traer y vestir, que era tan estimado entre ellos que no se puede encarecer. Con lo

cual pretendian los Reyes Incas obligar a sus vasallos a que en agradecimiento de sus beneficios les fuesen leales, y cuando fuesen tan ingratos que no los reconociesen, a lo

menos temiesen y reprimiesen sus malos deseos, viendo que estaban sus hijos y herederos en la corte como en rehenes y prendas de la fidelidad de ellos.

008921 Con esta industria y sagacidad y otras semejantes, y con la recitud de su justicia, tuvieron los Incas su Imperio en tanta paz y quietud, que en todo el tiempo que imperaron casi apenas hubo rebelion ni levantamiento que aplacar o castigar. El Padre Joseph de Acosta, hablando del gobierno de los Reyes Incas, Libro seis, capitulo doce, dice: "Sin duda era grande la reverencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas, sin que se halle jamas haberles hecho ninguno de ellos traicion; porque en su gobierno procedian, no solo con gran poder, sino tambien con mucha rectitud y justicia, no consintiendo que nadie fuese agraviado. Ponia el Inca sus gobernadores por diversas provincias, y habia unos supremos e inmediatos a el, otros mas moderados y otros particulares, con extrana subordinacion, en tanto grado que ni emborracharse ni tomar una mazorca de maiz de su vecino se atrevian". Hasta aqui es del Padre Maestro Acosta.

009001

CAPITULO III

009002

DE LA LENGUA CORTESANA

009003 EL CAPITULO del Padre Blas Valera que trata de la lengua general del Peru, que atras propusimos decir, era el capitulo nono del Libro segundo de su Historia, que asi lo muestran sus papeles rotos, el cual, con su titulo al principio, como Su Paternidad lo escribia, dice asi:

009007 "Capitulo nono. De la lengua general y de su facilidad y utilidad.

009008 "Resta que digamos algo de la lengua general de los naturales del Peru, que aunque es verdad que cada provincia tiene su lengua particular diferente de las otras, una es y general la que llaman Cuzco, la cual en tiempo de los Reyes Incas se usaba desde Quito hasta el reino de Chili y hasta el reino Tucma, y ahora la usan los caciques y los indios que los espanoles tienen para su servicio y para ministros de los negocios. Los Reyes Incas, desde su antig-ruedad, luego que sujetaban cualquiera reino o provincia, entre otras cosas que para la utilidad de los vasallos se les ordenaba, era mandarles que aprendiesen la lengua cortesana del Cuzco y que la ensenasen a sus hijos. Y porque no saliese vano lo que mandaban, les daban indios naturales del Cuzco que les ensenasen la lengua y las costumbres de la corte. A los cuales, en las tales provincias y pueblos, daban casas, tierras y heredades para que, naturalizandose en ellas, fuesen maestros perpetuos ellos y sus hijos. Y los gobernadores Incas anteponian en los oficios de la republica, asi en la paz como en la guerra, a los que mejor hablaban la lengua general. Con este concierto regian y gobernaban los Incas en paz y quietud todo su imperio, y los vasallos de diversas naciones se habian como hermanos, porque todos hablaban una lengua. Los hijos de aquellos maestros naturales del Cuzco viven todavia derramados en diversos lugares, donde sus padres solian ensenar; mas porque les falta la autoridad que a sus mayores

antiguamente se les daba, no pueden ensenar a los indios ni compelerles a que aprendan. De donde ha nacido que muchas provincias, que cuando los espanoles entraron en Cassamarca sabian esta lengua comun los demas indios, ahora la tienen olvidada del todo, porque, acabandose el mundo y el Imperio de los Incas, no hubo quien se acordase de cosa tan acomodada y necesaria para la predicacion del Santo Evangelio, por el mucho olvido que causaron las guerras que entre los espanoles se levantaron, y despues de ellas por otras causas, que el malvado Satanás ha sembrado para que aquel estatuto tan provechoso no se pusiese en ejecucion. Por lo cual, todo el termino de la ciudad de Trujillo y otras muchas provincias de la jurisdiccion de Quito ignoran del todo la lengua general que hablaban; y todos los Collas y los Puquinas, contentos con sus lenguajes particulares y propios, desprecian la del Cuzco. Demas de esto, en muchos lugares donde todavia vive la lengua cortesana, esta ya tan corrupta que

casi parece otra lengua diferente. Tambien es de notar que aquella confusion y multitud de lenguas que los Incas, con tanto cuidado, procuraron quitar, ha vuelto a nacer de nuevo, de tal manera que el día de hoy se hallan entre los indios mas diferencias de lenguaje que habia en tiempo de Huayna Capac, ultimo Emperador de ellos. De donde ha nacido que la concordia de los animos que los Incas pretendian que hubiera en aquellos gentiles por la conformidad de un lenguaje,

ahora, en estos tiempos, casi no la hay, con ser ya fieles, porque la semejanza y conformidad de las palabras casi siempre suelen reconciliar y traer a verdadera union y amistad a los hombres. Lo cual advirtieron poco o nada los ministros que por mandato de un visorrey entendieron en reducir muchos pueblos pequenos de los indios en otros mayores, juntando en un lugar muchas diversas naciones por el impedimento que antes habia para la predicacion de los indios, por la distancia de los lugares, el cual ahora se ha hecho mucho mayor por la variedad de las naciones y lenguajes que se juntaron, por lo cual (humanamente hablando) es imposible que los indios del Peru, mientras durare esta confusion de lenguas, puedan ser bien instruidos en la fe y en las buenas costumbres, si no es que los sacerdotes sepan todas las lenguas de aquel Imperio, que es imposible; y con saber sola la del Cuzco, como quiera que la sepan, pueden aprovechar mucho. No faltan algunos que les parece seria muy acertado que obligasen a todos los indios a que aprendiesen la lengua espanola, porque los sacerdotes no trabajasen tan en vano en aprender la indiana. La cual opinion ninguno que la oye deja de entender que nacio antes de flaqueza de animo que torpeza de entendimiento. porque si es unico remedio que los indios aprendan la lengua castellana, tan dificultosa, -por que no lo sera que aprendan la suya cortesana, tan facil, y para ellos casi natural? Y al contrario, si los espanoles, que

son de ingenio muy agudo y muy sabios en ciencias, no pueden, como ellos dicen, aprender la lengua general del Cuzco, -como se podra hacer que los indios, no cultivados ni enseñados en letras, aprendan la lengua castellana? Lo cierto es que aunque se hallasen muchos maestros que quisiesen enseñar de gracia la lengua castellana a los indios, ellos, no habiendo sido enseñados, particularmente la gente comun, aprenderian tan mal que cualquiera sacerdote, si quisiese, aprenderia y hablaria despiertamente diez diversos lenguajes de los del Peru antes que ellos hablasen ni aprendiesen el lenguaje castellano. Luego no hay para que impongamos a los indios dos cargas tan pesadas como mandarles olvidar su lengua y aprender la ajena, por librarnos de una molestia tan pequena como aprender la lengua cortesana de ellos. Bastara que se les enseñe la Fe Catolica por el general lenguaje del Cuzco, el cual no se diferencia mucho de los mas lenguajes de aquel Imperio. Esta mala confusion que se ha levantado de las lenguas, podrian los visorreyes y los demas gobernadores atajar facilmente con que a los demas cuidados anadiesen este, y que a los hijos de aquellos preceptores que los Incas ponian por maestros, les mandasen que volviesen a enseñar la lengua general a los demas indios, como antes solian, que es facil de aprender, tanto que un sacerdote que yo conocí, docto en el derecho canonico, y piadoso, que deseaba la salud de los indios del repartimiento que le cupo doctrinar, para enseñarles

mejor procuro aprender con gran cuidado la lengua general, y rogo e importuno muchas veces a sus indios que la aprendiesen, los cuales, por agradarle, trabajaron tanto, que en poco mas de un año la aprendieron y hablaron como si fuera la suya materna, y así se les quedo por tal, y el sacerdote hallo por experiencia cuanto mas dispuestos y dociles estaban para la doctrina cristiana con aquel lenguaje que con el suyo. Pues si este buen sacerdote, con una mediana diligencia, pudo alcanzar de los indios lo que deseaba, -por que no podran lo mismo los obispos y visorreyes? Cierto, con mandarles que sepan la lengua general pueden los indios del Peru, dende Quito hasta los Chichas, ser

gobernados y enseñados con mucha suavidad. Y es cosa muy digna de ser notada que los indios, que el Inca gobierna con muy pocos jueces, ahora no basten trecientos corregidores a regirles, con mucha dificultad y casi perdido el trabajo. La causa principal de esto es la confusion de las lenguas, por la cual no se comunican unos con otros. La facilidad de aprenderse en breve tiempo y con poco trabajo la lengua general del Peru la testifican muchos que la han procurado saber, y yo conoci muchos sacerdotes que con mediana diligencia se hicieron diestros en ella. En Chuquiapu hubo un sacerdote teologo que, de relacion de otros, no aun de oirla nombrar se enfadaba, entendiendo que de ninguna manera la aprenderia por la mucha dificultad que le habian dicho que tenia. Acaecio

que antes que en aquel pueblo se fundara el Colegio de la Compania, acerto a venir un sacerdote de ella, y paro alli algunos dias a doctrinar los indios y les predicaba en publico en la lengua general. Aquel sacerdote, por la novedad del hecho, fue a oir un sermon, y como viese que declaraba en indio muchos lugares de la Santa Escritura, y que los indios, oyendolos, se admiran y se aficionaban a la doctrina, cobro alguna devocio a la lengua. Y despues del sermon hablo el sacerdote, diciendo: "-Es posible que en una lengua tan barbara se puedan declarar y hablar las palabras divinas, tan dulces y misteriosas?" Fuele respondido que si, y que si el queria trabajar con algun cuidado en la lengua general, podria hacer lo mismo dentro en cuatro o cinco meses. El sacerdote, con el deseo que tenia de aprovechar las animas de los indios, prometio de aprenderla con todo cuidado y diligencia y habiendo recibido del religioso algunas reglas y avisos para estudiarla, trabajo de manera que, pasados seis meses, pudo oir las confesiones de los indios y predicarles con suma alegria suya y gran provecho de los indios"

009301

CAPITULO IV

009302 DE LA UTILIDAD DE LA LENGUA CORTESANA

009303 PUES HEMOS dicho y probado cuan facil es de aprender la lengua cortesana, aun a los espanoles que van de aca, necesario es decir y conceder cuanto mas facil sera aprenderla los mismos indios del Peru, aunque sean de diversos lenguajes; porque aquella parece que es de su nacion y propia suya. Lo cual se prueba facilmente, porque vemos que los indios vulgares, que vienen a la Ciudad de los Reyes o al Cuzco o a la Ciudad de la Plata o las minas de Potocchi, que tienen necesidad de ganar la comida y el vestido por sus manos y trabajo, con sola la continuacion, costumbre y familiaridad de tratar con los demas indios, sin que les den reglas ni manera de hablar, en pocos meses hablan muy despiertamente la lengua del Cuzco, y cuando se vuelven a sus tierras, con el nuevo y mas noble lenguaje que aprendieron, parecen mas nobles, mas adornados y mas capaces en sus entendimientos; y lo que mas estiman es que los demas indios de su pueblo los honran y tienen en mas, por esta lengua real que aprendieron. Lo cual advirtieron y notaron los Padres de la Compania de Jesus en el pueblo llamado Sulli, cuyo habitadores son todos Aimaraes, y lo mismo dicen y afirman otros muchos sacerdotes y los jueces y corregidores de aquellas provincias, que la lengua cortesana tiene este don particular, digno de ser celebrado, que a los indios del Peru les es de tanto provecho como a nosotros la lengua latina;

porque demas del provecho que les causa en sus comercios, tratos y contratos y en otros aprovechamientos temporales y bienes espirituales, les hace mas agudos de entendimiento y mas dociles y mas ingeniosos para lo que quisieren aprender, y de barbaros los trueca en hombres politicos y mas urbanos. Y asi los indios Puquinas, Collas, Urus, Yuncas y otras naciones, que son rudos y torpes, y por su rudeza aun sus propias lenguas las hablan mal, cuando alcanzan a saber la lengua del Cuzco parece que echan de si la rudeza y torpeza que tenian y que aspiran a cosas politicas y cortesanas y

sus ingenios pretenden subir a cosas mas altas; finalmente, se hacen mas capaces y suficientes para recibir la doctrina de la Fe Catolica, y cierto, los predicadores que saben bien esta lengua cortesana se huelgan de levantarse a tratar cosas altas y declararlas a su oyentes sin temor alguno; porque asi como los indios que hablan esta lengua tienen los ingenios mas aptos y capaces, asi aquel lenguaje tiene mas campo y mucha variedad de flores y elegancias para hablar por ellas, y de esto nace que los Incas del Cuzco, que la hablan mas cortesantemente, reciben la doctrina evangelica, en el entendimiento y en el corazon, con mas eficacia y mas utilidad. Y aunque en muchas partes y entre los rudisimos indios Uriquillas y los fierisimos Chirihuanas, la divina gracia, muchas veces sin estas ayudas, ha obrado grandezas y maravillas, como adelante diremos; pero tambien se ve que por

la mayor parte corresponde y se acomoda a estos nuestros humanos medios. Y cierto que entre otros muchos de que la Divina Majestad quiso usar para llamar y disponer esta gente barbara y ferina a la predicacion de su Evangelio, fue el cuidado y diligencia que los Reyes Incas tuvieron de doctrinar estos sus vasallos con la lumbre de la ley natural y con que todos hablasen un lenguaje, lo cual fue uno de los principales medios para lo que se ha dicho. Lo cual todos aquellos Reyes Incas (no sin divina providencia) procuraron, con gran diligencia y cuidado, que se introdujese y guardase en todo aquel su Imperio. Pero es lastima que lo que aquellos gentiles barbaros trabajaron para desterrar la confusion de las lenguas, y con su buena mana e industria salieron con ello, nosotros nos hayamos mostrado negligentes y descuidados en cosa tan acomodada para enseñar a los indios la doctrina de Cristo, Nuestro Senor. Pero los gobernadores que acaban y ponen en efecto, cualquiera cosa dificultosa, hasta la muy dificultosa de la reduccion de los pueblos, podrian tambien mandar y poner en ejecucion esta tan facil, para que se quite aquella maldad de idolatrias y barbaras tinieblas entre los indios ya fieles cristianos".

009418 Hasta aqui es del Padre Blas Balera, que, por parecerme cosa tan nece. saria para la enseñanza de la doctrina cristiana, lo puse aqui; lo que mas dice de aquella lengua general es decir (como hombre docto en muchas lenguas) en que cosas se asemeja la del Peru a la latina y en que a la griega y en que a la hebrea; que, por ser cosas no necesarias para la dicha enseñanza, no las puse aqui. Y porque no salimos del proposito de lenguas, dire lo que el Padre Blas Valera en otra parte dice, hablando contra los que tienen que los indios del Nuevo Orbe descienden de los judios descendientes de Abraham, y que para comprobacion de esto traen algunos vocablos de la lengua general del Peru que semejan a las dicciones hebreas, no en la significacion sino en el sonido de la voz. Reprobando esto el Padre Blas Valera dice, entre otras cosas curiosas, que a la lengua general del Peru le faltan las letras que en las Advertencias dijimos, que son b, d, f, e j jota, x, y que siendo los judios tan amigos de su padre Abraham, que nunca se les cae su nombre de la boca, no habian de tener lengua con falta de la letra b, tan principal para la pronunciacion de este nombre Abraham. A esta razon anadiremos otra, y es que tampoco tiene aquella lengua silaba de dos consonantes, que llaman muta cum liquida, como bra, cra, cro, pla, pri, clla, cllo, ni otros semejantes. De manera que para nombrar el nombre Abraham, le falta a aquella lengua general no solamente la letra b, pero

tambien la silaba bra, de donde se infiere que no tienen razon los que quieren afirmar por conjeturas lo que no se sabe por razon evidente; y aunque es verdad que aquella mi lengua general del Peru tiene algunos vocablos con letras muta cum liquida, como papri, huacra, rocro, pocra, chacra, llaclla, chocllo, es de saber que para el deletrear de las silabas y pronunciar las dicciones, se ha de apartar la muta de la liquida, como papri, huacra, rocro, pocra, chacra, llaclla, chocllo y todos los demas que hubiere semejantes, en lo cual no advierten los espanoles, sino que los pronuncian con la corrupcion de

letras y silabas que se les antoja, que donde los indios dicen pampa, que es plaza, dicen los espanoles bamba, y por Inca dicen Inga, y por rocro dicen loco, y otros semejantes, que casi no dejan vocablo sin corrupcion como largamente lo hemos dicho y diremos adelante. Y con esto sera bien volvamos a nuestra historia.

009506

CAPITULO V

009507 TERCERA FIESTA SOLEMEN QUE HACIAN AL SOL

009508 CUATRO FIESTAS solemnes celebraban por ano los Incas en su corte. La principal y solemnisima era la fiesta del Sol llamada Raimi, de la cual hemos hecho larga relacion; la segunda y no menos principal era la que hacian cuando armaban caballeros a los noveles de la sangre real; tambien hemos hecho mencion de esta. Resta decir de las otras dos que quedan, con las cuales daremos fin a las fiestas, porque contar las ordinarias, que se hacian cada Luna, y las particulares, que se celebraban en hacimiento de gracias de grandes victorias que ganaban o cuando alguna provincia o reino venia de su voluntad a sujetarse al imperio del Inca, seria cosa muy prolija y aun penosa; baste saber que todas se hacian dentro en el templo del Sol, a semejanza de su fiesta principal, aunque con muchas menos ceremonias y menos solemnidad, sin salir a las plazas.

009520 La tercera fiesta solemne se llamaba Cusquieraimi; haciase cuando ya la sementera estaba hecha y nacido el maiz. Ofrecian al Sol muchos corderos, ovejas machorras y carneros, suplicandole mandase al hielo no les quemase el maiz, porque en aquel valle del Cuzco y en el de Sacsahuana y otros comarcas, y en cualesquiera otros que sean del temple de aquellos, es muy riguroso el hielo, por ser tierra fria, y dana mas al maiz que a otra mies o legumbre, y es de saber que en aquellos valles hiela todo el ano, así de verano como de invierno, como anochezca raso, y mas hiela por San Juan que por Navidad, porque entonces anda el Sol mas apartado de ellos. Viendo los indios a prima noche el cielo raso, sin nubes, temiendo el hielo, pegaban fuego a los muladares para que hiciesen humo, y cada uno en particular procuraba hacer humo en su corral; porque decian que con el humo se escusaba el hielo, porque servia de cubija, como las nubes, para que no helase. Yo vi esto que digo en el Cuzco; si lo hacen hoy, no lo se, ni supe si era verdad o no que el humo escusase el hielo, que, como muchacho, no curaba saber tan por extenso las cosas que veia hacer a los indios.

009536 Pues como el maiz fuese el principal sustento de los indios y el hielo le fuese tan danoso, temianle mucho, y asi, cuando era tiempo de poderles ofender, suplicaban al Sol, con sacrificios, fiestas y bailes y con gran bebida, mandase al hielo no les hiciese dano. La carne de los animales que en estos sacrificios mataban, toda se gastaba en la gente que acudia a la fiesta, porque era sacrificio hecho por todos, salvo el cordero principal que ofrecian al Sol y la sangre y asaduras de todas las demas reses que mataban, todo lo cual consumian en el fuego y lo ofrecian a su Dios el Sol, a semejanza de la fiesta Raimi.

009607

CAPITULO VI

009608 CUARTA FIESTA; SUS AYUNOS Y EL LIMPIARSE DE SUS MALES

009610 LA CUARTA y ultima fiesta solemne que los Reyes Incas celebraban en su corte llamaban Citua; era de mucho regocijo para todos, porque la hacian cuando desterraban de la ciudad y su comarca las enfermedades y cualesquiera otras penas y trabajos que los hombres pueden padecer: era como la expiacion de la antigua gentilidad, que se purificaban y limpiaban de sus males. Preparabanse para esta fiesta con ayuda y abstinencia de sus mujeres; el ayuno hacian el primer dia de la luna del mes de septiembre, despues del equinoccio; tuvieron los Incas dos ayunos rigurosos, uno mas que otro: el mas riguroso era de solo maiz y agua, y el maiz habia de ser crudo y en poca cantidad; este ayuno, por ser tan riguroso, no pasaba de tres dias; en el otro, mas

suave podian comer el maiz tostado y en alguna mas cantidad, y yerbas crudas, como se comen las lechugas y rabanos, etc., y aji, que los indios llaman uchu, y sal, y bebian de su brebaje, mas no comian vianda de carne ni pescado ni yerbas guisadas, y en el |bun|c ayuno y en el otro no podian comer mas de una vez al dia. Llaman al ayuno caci, y al mas riguroso hatuncaci, que quiere decir: el ayuno grande.

009626 Preparados todos en general, hombres y mujeres, hasta los ninos, con un dia del ayuno riguroso, amasaban la noche siguiente el pan llamado zancu; cogianlo hecho pelotas en ollas, en seco, porque no supieron que cosa era hacer hornos; dejabanlo a medio cocer, hecho masa. Hacian dos maneras de pan; en el uno echaban sangre humana de muchachos y ninos de cinco anos arriba y diez abajo, sacada por sangria y no con muerte. Sacabanla de la junta de las cejas, encima de las narices, y esta sangrfa tambien la usaban en sus enfermedades; yo las vi hacer. Cocian cada manera de pan aparte, porque era para diversos efectos; juntabanse a hacer estas ceremonias por sus parentelas; iban a casa del hermano mayor los demas hermanos; y los que no los tenian, a casa del pariente mas cercano mayor de edad.

009701 La misma noche del amasijo, poco antes del amanecer, todos los que habian ayunado se lavaban los cuerpos y tomaban un poco de la masa mezclada con sangre y la pasaban por la cabeza y rostro, pecho y espalda, brazos y piernas, como que se limpiaban con ella para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto, el pariente mayor, senor de la casa, untaba con la masa los umbrales de la puerta de la calle y la dejaba pegada a ellos, en senal que en aquella casa se habia hecho el lavatorio y limpiado los cuerpos. Las mismas ceremonias hacia el Sumo Sacerdote en la casa y templo del Sol, y enviaba otros sacerdotes que hiciesen lo mismo en la casa de las mujeres del Sol y en Huanacauri, que era un templo una legua de la ciudad, que tenian en gran veneracion por ser el primer lugar donde paro el Inca Manco Capac cuando vino al Cuzco, como en su lugar dijimos. Enviaban tambien sacerdotes a los demas lugares que tenian por sagrados, que era donde el demonio les hablaba haciendose dios. En la casa real hacia las ceremonias un tio del Rey, el mas antiguo de ellos; habia de ser de los legitimos.

009717 Luego, en saliendo el Sol, habiendole adorado y suplicado mandase desterrar todos los males interiores y exteriores que tenian, se desayunaban con el otro pan, amasado sin sangre. Hecha la adoracion y el desayuno, que se hacia a hora senalada, porque todos a una adorasen al Sol, salia de la fortaleza un Inca de la sangre real, como mensajero del Sol, ricamente vestido, cenida su manta al cuerpo, con una lanza en la mano, guarnecida con un liston hecho de plumas de diversos colores, de una tercia en ancho, que bajaba desde la punta de la lanza hasta el regaton, pegada a trechos con anillos de oro (la cual insignia tambien servia de bandera en las guerras); salia de la fortaleza y no del templo del Sol, porque decian que era mensajero de guerra y no de paz; que la fortaleza era casa del Sol para tratar en ella cosas de guerra y armas, y el templo era su morada para tratar en ella de paz y amistad. Bajaba corriendo por la cuesta abajo del cerro llamado Sacsahuaman, blandiendo la lanza hasta llegar en medio de la plaza principal, donde estaban otros cuatro Incas de la sangre real, con sendas lanzas en las manos como la que traia el primero, y sus mantas cenidas como se las cinen todos los indios siempre que han de correr o hacer alguna cosa de importancia, porque no les estorbe. El mensajero que venia tocaba con su lanza las de los cuatro indios y les decia que el Sol mandaba que, como

mensajeros suyos, desterrasen de la ciudad y de su comarca las enfermedades y otros males que en ella hubiese.

009738 Los cuatro Incas partian corriendo hacia los cuatro caminos reales que salen de la ciudad y van a las cuatro partes del mundo, que llamaron Tauantinsuyu; los

vecinos y moradores, hombres y mujeres, viejos y niños, mientras los cuatro iban corriendo, salían a las puertas de sus casas y, con grandes voces y alaridos de fiesta y regocijo, sacudían la ropa que en las manos sacaban de su vestir y la que tenían vestida, como cuando sacuden el polvo; luego pasaban las manos por la cabeza y rostro, brazos y piernas y por todo el cuerpo, como cuando se lavan, todo lo cual era echar los males de sus casas para que los mensajeros del Sol los desterrasen de la ciudad. Esto hacían no solamente en las calles por donde pasaban los cuatro Incas, mas también en toda la ciudad generalmente; los mensajeros corrían con las lanzas un cuarto de legua fuera de la ciudad, donde hallaban apercebidos otros cuatro Incas, no de la sangre real, sino de los de privilegio, los cuales, tomando las lanzas, corrían otro cuarto de legua, y así otros y otros, hasta alejarse de la ciudad cinco y seis leguas, donde hincaban las lanzas, como poniendo término a los males desterrados, para que no volviesen de allí a dentro.

009810

CAPITULO VII

009811

FIESTA NOCTURNA PARA DESTERRAR LOS MALES DE LA

CIUDAD

009813 LA NOCHE siguiente salían con grandes hachos de paja, tejida como los capachos del aceite, en forma redonda como bolsas: llamanles pancuncu; duran mucho en quemarse. Atabanles sendos cordeles de una braza en largo; con los hachos corrían todas las calles, hondeandolas hasta salir fuera de la ciudad, como que desterraban con los hachos los males nocturnos, habiendo desterrado con las lanzas los diurnos; y en los arroyos que por ella pasan echaban los hachos quemados y el agua en que el día antes se habían lavado, para que las aguas corrientes llevasen a la mar los males que con lo uno y lo otro habían echado de sus casas y de la ciudad. Si otro día después cualquier indio, de cualquier edad que fuese, topaba en los arroyos algún hacho de estos, huía de él mas que del fuego, porque no se le pegasen los males que con ellos habían ahuyentado.

009825 Hecha la guerra y desterrados los males a hierro y a fuego, hacían por todo aquel cuarto de la luna grande fiestas y regocijos, dando gracias al Sol porque les había desterrado sus males; sacrificabanle muchos corderos y carneros, cuya sangre y asaduras quemaban en sacrificio, y la carne asaban en la plaza y la repartían por todos los que se hallaban en la fiesta. Había aquellos días, y también las noches, muchos bailes y cantares y cualquiera otra manera de contento y regocijo, así en las casas como en las plazas, porque el beneficio y la salud que habían recibido era común.

009833 Yo me acuerdo haber visto en mis niñeces parte de esta fiesta. Vi salir el primer Inca con la lanza, no de la fortaleza, que ya estaba desierta, sino de una de las casas de los Incas que está en la falda del mismo cerro de la fortaleza; llaman al sitio de la casa Colcampata; vi correr los cuatro indios con sus lanzas; vi sacudir la ropa a toda la demás gente común y hacer los demás ademanes; viles comer el pan llamado zancu; vi los hachos llamados pancuncu; no vi la fiesta que con ellos hicieron de noche, porque fue a deshora y yo estaba ya dormido. Acuérdomeme que otro día vi un pancuncu en el arroyo que corre por medio de la plaza; estaba junto a las casas de mi condiscípulo en gramática Juan de Cellorico; acuérdomeme que huían de él los muchachos indios que pasaban por la calle; yo no hui, porque no sabía la causa, que si me la dijeran también huyera, que era niño de seis a siete años.

009908 Aquel hacho echaron dentro en la ciudad donde digo, porque ya no se hacía la fiesta con la solemnidad, observancia y veneración que en tiempo de sus Reyes; no se hacía por desterrar los males, que ya se iban desenganando, sino en recordación de los tiempos pasados, porque todavía vivían muchos viejos, antiguos en su gentilidad, que no se habían bautizado. En tiempo de los Incas no paraban con los hachos hasta salir fuera de la ciudad y allá los dejaban. El agua en que se habían lavado los cuerpos derramaban en los arroyos que pasaban por ella, aunque saliesen lejos de sus casas a

buscarlos; que no les era licito derramarla fuera de los arroyos, porque los males que con ella se habian lavado no se quedasen entre ellos, sino que el agua corriente los llevase a la mar, como se ha dicho arriba.

009919 Otra fiesta hacian los indios en particular, cada uno en su casa, y era despues de haber encerrado sus mieses en sus orones, que llaman pirua; quemaban cerca de los orones un poco de sebo, en sacrificio al Sol; la gente noble y mas rica quemaban conejos caseros, que llaman coy, dandole gracias por haberles proveido de pan para comer aquel ano; rogabanle mandase a los orones guardasen bien y conservasen el pan que habia dado para sustento de los hombres, y no hacian mas peticiones que estas.

009926 Otras fiestas hacian los sacerdotes entre ano, dentro en la casa del Sol, mas no salian con ellas a plaza ni se tenian en cuenta para las cotejar con las cuatro principales que hemos referido, las cuales eran como pascuas del ano, y las fiestas comunes eran sacrificios ordinarios que hacian al Sol cada luna.

009931 CAPITULO VIII

009932 LA DESCRIPCION DE LA IMPERIAL CIUDAD DEL CUZCO

009933 EL INCA Manco Capac fue el fundador de la ciudad del Cuzco, la cual los espanoles honraron con renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre: dijeron la Gran Ciudad del Cuzco, cabeza de los reinos y provincias del Peru. Tambien le llamaron la Nueva Toledo, mas luego se les cayo de la memoria este segundo nombre, por la impropiedad de el, porque el Cuzco no tiene rio que la cina como a Toledo, ni le asemeja en el sitio, que su poblacion empieza de las laderas y faldas de un cerro alto y se tiende a todas partes por un llano grande y espacioso; tiene calles anchas y largas y plazas muy grandes, por lo cual los espanoles todos en general, y los escribanos reales y los notarios en sus escrituras publicas, usan del primer titulo; porque el Cuzco, en su Imperio, fue otra Roma en el suyo, y asi se puede cotejar la una con la otra porque se asemejan en las cosas mas generosas que tuvieron. La primera y principal, en haber sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda, en las muchas y diversas naciones que conquistaron y sujetaron a su Imperio. La tercera, en las leyes tantas y tan buenas y bonisimas que ordenaron para el gobierno de sus republicas. La cuarta, en los varones tantos y tan excelentes que engendraron y con su buena doctrina urbana y militar criaron. En los cuales Roma hizo ventaja al Cuzco, no por haberlos criado mejores, sino por haber sido mas venturosa en haber alcanzado letras y eternizado con ellas a sus hijos, que los tuvo no menos ilustres

por las ciencias que excelentes por las armas; los cuales se honraron al trocado unos a otros; estos, haciendo hazanas en la guerra y en la paz, y aquellos escribiendo las unas y las otras, para honra de su patria y perpetua memoria de todos ellos, y no se cuales de ellos hicieron mas, si los de las armas o los de las plumas, que, por ser estas facultades tan heroicas, corren lanzas, parejas, como se ve en el muchas veces grande Julio Cesar, que las ejercicio ambas con tantas ventajas que no se determina en cual de ellas fue mas grande.

010024 Tambien se duda cual de estas dos partes de varones famosos debe mas a la otra, si los guerreadores a los escritores, porque escribieron sus hazanas y las eternizaron para siempre, o si los de las letras a los de las armas, porque les dieron tan grandes hechos como los que cada dia hacian, para que tuvieran que escribir toda su vida. Ambas partes tienen mucho que alegar, cada una en su favor; dejarlas hemos, por decir la desdicha de nuestra patria, que, aunque tuvo hijos esclarecidos en armas y de gran juicio y entendimiento, y muy habiles y capaces para las ciencias, porque no tuvieron letras no dejaron memoria de sus grandes hazanas y agudas sentencias, y asi perecieron ellas y ellos juntamente con su republica. Solo quedaron algunos de sus hechos y dichos, encomendados a una tradicion flaca y miserable ensenanza de palabra,

de padres a hijos, la cual tambien se ha perdido con la entrada de la nueva gente y trueque de senorio y gobierno ajeno, como suele acaecer siempre que se pierden y truecan los imperios.

010038 Yo, incitado del deseo de la conservacion de las antigualias de mi patria, esas pocas que han quedado, porque no se pierdan del todo, me dispuse al trabajo tan excesivo como hasta aqui me ha sido y delante me ha de ser, el escribir su antigua republica hasta acabarla, y porque la ciudad del Cuzco, madre y senora de ella, no quede olvidada en su particular, determine dibujar en este capitulo la descripcion de ella, sacada de la misma tradicion que como a hijo natural me cupo y de lo que yo con propios ojos vi; dire los nombres antiguos que sus barrios tenian, que hasta el ano de mil y quinientos y sesenta, que yo sali de ella, se conservaban en su antig-ruedad. Despues aca se han trocado algunos nombres de aquellos, por las iglesias parroquiales que en algunos barrios se han labrado.

010104 El Rey Manco Capac, considerando bien las comodidades que aquel hermoso valle del Cuzco tiene, el sitio llano, cercado por todas partes de sierras altas, con cuatro arroyos de agua, aunque pequenos, que riegan todo el valle, y que en medio de el habia una hermosisima fuente de agua salobre para hacer sal, y que la tierra era fertil y el aire sano, acordo fundar su ciudad imperial en aquel sitio, conformandose, como decian los indios, con la voluntad de su padre el Sol, que, segun la sena que le dio de la barrilla de oro, queria que asentase alli su corte, porque habia de ser cabeza de su Imperio. El temple de aquella ciudad antes es frio que caliente, mas no tanto que obligue a que busquen fuego para calentarse; basta entrar en un aposento donde no corra aire para perder el frio que traen de la calle, mas si hay brasero encendido sabe muy bien, y si no lo hay, se pasan sin el; lo mismo es en la ropa del vestir, que, si se hacen a andar como de verano, les basta; y si como de invierno, se hallan bien. En la ropa de la cama es lo mismo; que si no quieren mas de una frazada, tienen harto, y si quieren tres, no congojan, y esto es todo el ano, sin diferencia del invierno al verano, y lo mismo es en cualquier otra region fria, templada o caliente de aquella tierra, que siempre es de una misma manera. En el Cuzco, por participar como decimos mas de frio y seco que de calor y humedo, no se corrompe la carne; que si cuelgan un cuarto de ella en un aposento que tenga ventanas

abiertas, se conserva ocho dias y quince y treinta y ciento, hasta que se seca como un tasajo. Esto vi en la carne del ganado de aquella tierra; no se que sera en la del ganado que han llevado de Espana, si por ser la del carnero de aca mas caliente que la de alla habra lo mismo o no sufrira tanto; que esto no lo vi, porque en mis tiempos, como adelante diremos, aun no se mataban carneros de Castilla por la poca cria que habia de ellos. Por ser el temple frio no hay moscas en aquella ciudad, sino muy pocas, y esas se hallan al Sol, que en los aposentos no entra ninguna. Mosquitos de los que pican no hay ninguno, ni otras sabandijas enfadosas: de todas es limpia aquella ciudad.

010134 Las primeras casas y moradas de ellas se hicieron en las laderas y faldas del cerro llamado Sacsahuaman, que esta entre el oriente y el septentrion de la ciudad. En la cumbre de aquel cerro edificaron despues los sucesores de este Inca aquella soberbia fortaleza, poco estimada, antes aborrecida de los mismos que la ganaron, pues la derribaron en brevisimo tiempo. La ciudad estaba dividida en las dos partes que al principio se dijo: Hanan Cuzco, que es Cuzco el alto, y Hurim Cuzco, que es Cuzco el bajo. Dividiales el camino de Antisuyu, que es el que va al oriente: la parte septentrional se llamaba Hanan Cuzco y la meridional Hurin Cuzco. El primer barrio, que era el mas principal, se llamaba Collcampata: collcam debe ser de dccion de la lengua particular de los Incas, no se que signifique; pata quiere decir anden; tambien significa grada de

escalera, y porque los andenes se hacen en forma de escalera, les dieron este nombre; tambien quiere decir poyo, cualquiera que sea.

010203 En aquel anden fundo el Inca Manco Capac su casa real, que despues fue de Paullu, hijo de Huaina Capac. Yo alcance de ella un galpon muy grande y espacioso, que servia de plaza, en dias lluviosos, para solemnizar en el sus fiestas principales; solo aquel galpon quedaba en pie cuando sali del Cuzco, que otros semejantes, de que diremos, los deje todos caidos. Luego se sigue, yendo en cerco hacia el oriente, otro barrio llamado Cantutpata; quiere decir: anden de clavellinas. Llamam cantut a unas flores muy lindas, que semejan en parte las clavellinas de Espana. Antes de los espanoles no habia clavellinas en aquella tierra. Semejase el cantur, en rama y hoja y espinas, a las cambroneras del Andalucia; son matas muy grandes, porque en aquel barrio las habia grandisimas (que aun yo las alcance), le llamaron asi. Siguiendo el mismo viaje en cerco al levante, se sigue otro barrio llamado Pumacurcu; quiere decir: viga de leones. Puma es leon; curcu, viga, porque en unas grandes vigas que habia en el barrio ataban los leones que presentaban al Inca, hasta domesticarlos y ponerlos donde habian de estar. Luego se sigue otro barrio grandisimo, llamado Tococachi: no se que signifique la compostura de este nombre, porque toco quiere decir ventana; cachi es la sal que se come. En buena compostura de aquel lenguaje dira sal de ventana, que no se que quisiesen decir por el, si no es que sea nombre propio y tenga otra significacion que yo no sepa. En

este barrio estuvo edificado primero el convento del divino San Francisco. Torciendo un poco al mediodia, yendo en cerco, se sigue el barrio que llaman Munaicenca; quiere decir: ama la nariz, porque muna es amar o querer, y cenca es nariz. A que fin pusiesen tal nombre, no lo se; debio ser con alguna ocasion o supersticion, que nunca los ponian acaso. Yendo todavia con el cerco al mediodia, se sigue otro gran barrio, que llaman Rimacpampa: quiere decir: la plaza que habla, porque en ella se pregonaban algunas ordenanzas, de las que para el gobierno de la republica tenian hechas. Pregonabanlas a sus tiempos para que los vecinos las supiesen y acudiesen a cumplir lo que por ellas se les mandaba, y porque la plaza estaba en aquel barrio, le pusieron el nombre de ella; por esta plaza sale el camino real que va a Collasuyu. Pasado el barrio de Rimacpampa esta otro, al mediodia de la ciudad, que se dice Pumapchupan; quiere decir: cola de leon, porque aquel barrio fenece en punta, por dos arroyos que al fin de el se juntan, haciendo punta de escuadra. Tambien le dieron este nombre por decir que era aquel barrio lo ultimo de la ciudad: quisieron honrarle con llamarle cola y cabo del leon. Sin esto, tenian leones en el, y otros animales fieros. Lejos de este barrio, al poniente de el, habia un pueblo de mas de trescientos vecinos llamado Cayaucachi. Estaba aquel pueblo mas de mil pasos de las ultimas casas de la ciudad; esto era el ano de mil quinientos y sesenta; ahora, que es

el ano de mil y seiscientos y dos, que escribo esto, esta ya (segun me han dicho) dentro, en el Cuzco, cuya poblacion se ha estendido tanto que lo ha abrazado en si por todas partes. u/o

010301 Al poniente de la ciudad, otros mil pasos de ella, habia otro barrio llamado Chaquillchaca, que tambien es nombre impertinente para compuesto, si ya no es propio. Por alli sale el camino real que va a Cuntisuyu; cerca de aquel camino estan dos canos de muy linda agua, que va encanada por debajo de tierra; no saben decir los indios de donde la llevaron, porque es obra muy antigua, y tambien porque van faltando las tradiciones de cosas tan particulares. Llamam collquemachachuy a aquellos canos; quiere decir: culebras de plata, porque el agua se asemeja en lo blanco a la plata y los canos a las culebras, en las vueltas que van dando por la tierra. Tambien me han dicho que llega ya la poblacion de la ciudad hasta Chaquillchaca. Yendo con el mismo cerco,

volviendo del poniente hacia el norte, habia otro barrio, llamado Pichu. Tambien estaba fuera de la ciudad. Adelante de este, siguiendo el mismo cerco, habia otro barrio, llamado Quillipata. El cual tambien estaba fuera de lo poblado. Mas adelante, al norte de la ciudad, yendo con el mismo cerco, esta el gran barrio llamado Carmenca, nombre propio y no de la lengua general. Por el sale el camino real que va a Chinchasuyu. Volviendo con el cerco, hacia el oriente, esta luego el barrio llamado Huacapuncu; quiere decir: la puerta del santuario, porque huaca, como en su lugar declaramos, entre otras muchas significaciones que tiene, quiere decir templo o santuario; puncu es puerta. Llamaronle asi porque por aquel barrio

entra el arroyo que pasa por medio de la plaza principal del Cuzco, y con el arroyo baja una calle muy ancha y larga, y ambos atraviesan toda la ciudad, y legua y media de ella van a juntarse con el camino real de Collasuyu. Llamaron aquella entrada puerta del santuario o del templo, porque demas de los barrios dedicados para templo del Sol y para la casa de las virgenes escogidas, que eran sus principales santuarios, tuvieron toda aquella ciudad por cosa sagrada y fue uno de sus mayores idolos; y por este respecto llamaron a esta entrada del arroyo y de la calle: puerta del santuario, y a la salida del mismo arroyo y calle dijeron: cola de leon, por decir que su ciudad era santa en sus leyes y vana religion y un leon en sus armas y milicia. Este barrio Huacapuncu llega a juntarse con el de Collcompacta, de donde empezaron a hacer el cerco de los barrios de la ciudad; y asi queda hecho el cerco entero.

010334

CAPITULO LX

010335

LA CIUDAD CONTENIA LA DESCRIPCION DE TODO EL IMPERIO

010337

LOS INCAS dividieron aquellos barrios conforme a las cuatro partes de su Imperio, que llamaron Tahuantinsuyu, y esto tuvo principio desde el primer Inca Manco Capac, que dio orden que los salvajes que reducian a su servicio fuesen poblando conforme a los lugares de donde venian: los del oriente al oriente y los del poniente al poniente, y asi a los demas. Conforme a esto estaban las casas de aquellos primeros vasallos en la redondez de la parte de adentro de aquel gran cerco, y los que se iban conquistando iban poblando conforme a los sitios de sus provincias. Los curacas hacian sus casas para cuando viniesen a la corte, y cabe las de uno hacia otro las suyas, y luego otro y otro, guardando cada uno de ellos el sitio de su provincia; que si estaba a mano derecha de su vecina, labraba sus casas a su mano derecha, y si a la izquierda a la izquierda, y si a las espaldas a las espaldas, por tal orden y concierto, que, bien mirados aquellos barrios y las casas de tantas y tan diversas naciones como en ellas vivian, se veia y comprendia todo el Imperio junto, como en el espejo o en una pintura de cosmografia. Pedro de Cieza, escribiendo el sitio del Cuzco, dice al mismo proposito lo que se sigue, capitulo noventa y tres: "Y como esta ciudad estuviese llena de naciones extranjeras y tan peregrinas, pues habia indios de Chile, Pasto, Canares, Chachapoyas, Guancas, Collas y de los demas linajes que hay en las provincias ya dichas, cada linaje de ellos

estaba por si, en el lugar y parte que les era senalado por los gobernadores de la misma ciudad. Estos guardaban las costumbres de sus padres, andaban al uso de sus tierras, y, aunque hubiese juntos cien mil hombres, facilmente se conocian con las senales que en las cabezas se ponian", etc. Hasta aqui es de Pedro de Cieza.

010423

Las senales que traian en las cabezas eran maneras de tocados que cada nacion y cada provincia traia, diferente de la otra para ser conocida. No fue invencion de los Incas, sino uso de aquellas gentes; los Reyes mandaron que se conservase, porque no se confundiesen las naciones y linajes de Pasto a Chile; segun el mismo autor, capitulo treinta y ocho, hay mas de mil y trecientas leguas. De manera que en aquel gran cerco de barrios y casas vivian solamente los vasallos de todo el Imperio, y no los Incas

ni los de su sangre real; eran arrabales de la ciudad, la cual iremos ahora pintando por sus calles, de septentrion al mediodia, y los barrios y casas que hay entre calle y calle como ellas van; diremos las casas de los Reyes y a quien cupieron en el repartimiento que los espanoles hicieron de ellas cuando las ganaron.

010435 Del cerro llamado Sacsahuaman descende un arroyo de poca agua, y corre norte sur hasta el postrer barrio, llamado Pumapchupan. Va dividiendo la ciudad de los arrabales. Mas adentro de la ciudad hay una calle que ahora llaman la de San Agustin, que sigue el mismo viaje norte sur, descendiendo desde las casas del primer Inca Manco Capac hasta en derecho de la plaza Rimacpampa. Otras tres o cuatro calles atraviesan de oriente a poniente aquel largo sitio que hay entre aquella calle y el arroyo. En aquel espacio largo y ancho vivian los Incas de la sangre real, divididos por sus aillus, que es linajes, que aunque todos ellos eran de una sangre y de un linaje, descendientes del Rey Manco Capac, con todo eso hacian sus divisiones de descendencia de tal o tal Rey, por todos los Reyes que fueron, diciendo: estos descenden del Inca fulano y aquellos del Inca zutano; y asi por todos los demas. Y esto es lo que los historiadores espznoles dicen en confuso, que tal Inca hizo tal linaje y tal Inca otro linaje llamado tal, dando a entender que eran diferentes linajes, siendo todo uno, como lo dan a entender los indios con llamar en comun a todos aquellos linajes divididos: Capac Aillu, que es linaje agosto, de sangre real. Tambien llamaron Inca, sin division alguna, a los varones de aquel linaje, que quiere decir varon de la sangre real, y a las mujeres llamaron Palla, que es mujer de la misma sangre real.

010510 En mis tiempos vivian en aquel sitio, descendiendo de lo alto de la calle, Rodrigo de Pineda, Juan de Saavedra, Diego Ortiz de Guzman, Pedro de los Rios y su hermano Diego de los Rios, Jeronimo Costillas, Gaspar Jaracuyas eran las casas que ahora son conventos del Divino Augustino-, Miguel Sanchez, Juan de Santa Cruz, Alonso de Soto, Gabriel Carrera, Diego de Trujillo, conquistador de los primeros y uno de los trece companeros que perseveraron con Don Francisco Pizarro, como en su lugar diremos; Anton Ruiz de Guevara, Juan de Salas, hermano del Arzobispo de Sevilla e Inquisidor general Valdes de Salas, sin otros de que no me acuerdo; todos eran senores de vasallos, que tenian repartimiento de indios, de los segundos conquistadores del Peru. Sin estos, vivian en aquel sitio otros muchos espanoles que no tenian indios. En una de aquellas casas se fundo el convento del Divino Augustino, despues que yo sali de aquella ciudad. Llamamos conquistador de los primeros a cualquiera de los ciento y sesenta espanoles que se hallaron con Don Francisco Pizarro en la prision de Atahuallpa; y los que fueron con Don Pedro de Alvarado, que todos entraron casi juntos; a todos estos dieron nombre de conquistadores del Peru, y no a mas, y los segundos honraban mucho a los primeros, aunque algunos fuesen de menos cantidad y de menos calidad que no ellos, porque fueron primeros.

010530 Volviendo a lo alto de la calle de San Agustin, para entrar mas adentro de la ciudad, decimos que en lo alto de ella esta el convento de Santa Clara; aquellas casas fueron primero de Alonso Diaz, yerno del gobernador Pedro Arias de Avila; a mono derecha del convento hay muchas casas de espanoles: entre ellas estaban las de Francisco de Barrientos, que despues fueron de Juan Alvarez Maldonado. A mano derecha de ellas estan las que fueron de Hernando Bachicao y despues de Juan Alonso Palomino; de frente de ellas, al mediodia, estan las casas episcopales, las cuales fueron antes de Juan Balsa y luego fueron de Francisco de Villacastin. Luego esta la iglesia Catedral, que sale a la plaza principal. Aquella pieza, en tiempo de los Incas, era un hermoso galpon, que en dias lluviosos les servia de plaza para sus fiestas. Fueron casas del Inca Viracocha, octavo Rey; yo no alcance de ellas mas del galpon; los espanoles, cuando entraron en aquella ciudad, se alojaron todos en el, por estar juntos para lo que

se les ofreciese. Yo la conocí cubierta de paja y la vi cubrir de tejas. Al norte de la Iglesia Mayor, calle en medio, hay muchas casas con sus portales, que salen a la plaza principal; servían de tiendas para oficiales. Al mediodía de la Iglesia Mayor, calle en medio, están las tiendas principales de los mercaderes más caudalosos.

010603 A las espaldas de la iglesia están las casas que fueron de Juan de Berrio, y otras de cuyos dueños no me acuerdo.

010605 A las espaldas de las tiendas principales están las casas que fueron de Diego Maldonado, llamado el Rico, porque lo fue más que otro alguno de los del Perú: fue de los primeros conquistadores. En tiempo de los Incas se llamaba aquel sitio Hatuncancha; quiere decir: barrio grande. Fueron casas de uno de los Reyes, llamado Inca Yupanqui; al mediodía de las de Diego Maldonado, calle en medio, están las que fueron de Francisco Hernández Girón. Adelante de aquellas, al mediodía, están las casas que fueron de Antonio Altamirano, conquistador de los primeros, y Francisco de Frias y Sebastián de Cazalla, con otras muchas que hay a sus lados y espaldas; llamase aquel barrio Puca Marca; quiere decir: barrio colorado. Fueron casas del Rey Tupac Inca Yupanqui. Adelante de aquel barrio, al mediodía, está otro grandísimo barrio, que no me acuerdo de su nombre; en él están las casas que fueron de Alonso de Loaysa, Martín de Meneses, Juan de Figueroa, Don Pedro Puertocarrero, García de Melo, Francisco Delgado, sin otras muchas de señores de vasallos cuyos nombres se me han ido de la memoria. Más adelante de aquel barrio, yendo todavía al sur, está la plaza llamada Intipampa; quiere decir: plaza del Sol, porque estaba delante de la casa y templo del Sol, donde llegaban los que no eran Incas con las ofrendas que le llevaban, porque no podían entrar dentro en la casa. Allí las recibían los sacerdotes y las presentaban a la imagen del

Sol, que adoraban por Dios. El barrio donde estaba el templo del Sol se llamaba Coricancha, que es: barrio de oro, plata y piedras preciosas, que, como en otra parte dijimos, había en aquel templo y en aquel barrio. Al cual se sigue el que llaman Pumapchupan, que son ya arrabales de la ciudad.

010629 CAPITULO X

010630 EL SITIO DE LAS ESCUELAS Y EL DE TRES CASAS REALES Y EL DE LAS ESCOGIDAS

010632 PARA DECIR los barrios que quedan, me conviene volver al barrio Huacapunco, que es puerta del santuario, que estaba al norte de la plaza principal de la ciudad, al cual se le seguía, yendo al mediodía, otro barrio grandísimo, cuyo nombre se me ha olvidado; podremosle llamar el barrio de las escuelas, porque en él estaban las que fundó el Rey Inca Roca, como en su vida dijimos. En indio dicen Yacba Huaci, que es casa de enseñanza. Vivían en él los sabios y maestros de aquella república, llamados amauta, que es filósofo, y barauac, que es poeta, los cuales eran muy estimados de los Incas y de todo su Imperio. Tenían consigo muchos de sus discípulos, principalmente los que eran de la sangre real. Yendo del barrio de las escuelas al mediodía, están dos barrios, donde había dos casas reales que salían a la plaza principal. Tomaban todo el lienzo de la plaza; la una de ellas, que estaba al levante de la otra, se decía Coracora; quiere decir: herbazales, porque aquel sitio era un gran herbazal y la plaza que está delante era un tremedal o cenegal, y los Incas mandaron ponerla como esta. Lo mismo dice Pedro de Cieza, capítulo noventa y dos. En aquel herbazal fundó el Rey Inca Roca su casa real, por favorecer las escuelas, yendo muchas veces a ellas a oír los maestros. De la casa Coracora no alcancé nada, porque ya en mis tiempos estaba toda por el suelo; cupo en suerte, cuando se repartió la ciudad, a Gonzalo Pizarro, hermano del marqués Don

Francisco Pizarro, que fue uno de los que la ganaron. A este caballero conoci en el Cuzco despues de la batalla de Huarina y antes de la de Sacsahuana; tratabame como a propio hijo: era yo de ocho a nueve anos. La casa real, que estaba al poniente de Coracora, se llamaba Casana, que quiere decir: cosa para helar. Pusieronle este nombre por admiracion, dando a entender que tenia tan grandes y tan hermosos edificios que habian de helar y pasmar al que los mirase con atencion. Eran casas del gran Inca Pachacutec, bisnieto de Inca Roca, que, por favorecer las escuelas que su bisabuelo fundo, mando labrar su casa cerca de ellas. Aquellas dos casas reales tenian a sus espaldas las escuelas. Estaban las unas y las otras todas juntas, sin division. Las escuelas tenian sus puertas principales a la calle y al arroyo; los Reyes pasaban por los postigos a oir las lecciones de sus filosofos, y el Inca Pachacutec las leia muchas veces, declarando sus leyes y estatutos, que fue gran legislador.

010729 En mi tiempo abrieron los espanoles una calle, que dividio las escuelas de las casas reales; de la que llamaban Casana alcance mucha parte de las paredes, que eran de canteria ricamente labrada, que mostraban haber sido aposentos reales, y un hermosisimo galpon, que en tiempo de los Incas, en dias lluviosos, servia de plaza para sus fiestas y bailes. Era tan grande que muy holgadamente pudieran sesenta de a caballo jugar canas dentro en el. Al convento de San Francisco vi en aquel galpon, que porque estaba lejos de lo poblado de los espanoles se paso a el desde el barrio Tococachi, donde antes estaba. En el galpon tenian apartado para iglesia un gran pedazo, capaz de mucha gente; luego estaban las celdas, dormitorio y refectorio y las demas oficinas del convento, y, si estuviera descubierto, dentro pudieran hacer claustro. Dio el galpon y todo aquel sitio a los frailes Juan de Pancorvo, conquistador de los primeros, a quien cupo aquella casa real en el repartimiento que se hizo de las casas; otros muchos espanoles tuvieron parte en ellas, mas Juan de Pancorvo las compro todas a los principios, cuando se daban de balde. Pocos anos despues se paso el convento donde ahora esta, como en otro lugar diremos, tratando de la limosna que los de la ciudad hicieron a los religiosos para comprar el sitio y la obra de la iglesia. Tambien vi derribar el galpon y hacer en el barrio Casana las tiendas con sus portales, como hoy estan, para morada de mercaderes y oficiales.

010806 Delante de aquellas casas, que fueron casas reales, esta la plaza principal de la ciudad, llamada Haucaypata, que es anden o plaza de fiestas y regocijos. Tendra, norte sur, doscientos pasos de largo, poco mas o menos, que son cuatrocientos pies; y este oeste, ciento y cincuenta pasos de ancho hasta el arroyo. Al cabo de la plaza, al mediodia de ella, habia otras dos casas reales; la que estaba cerca del arroyo, calle en medio, se llamaba Amarucancho, que es: barrio de las culebras grandes; estaba de frente de Casana; fueron casas de Huaina Capac; ahora son de la Santa Compania de Jesus. Yo alcance de ellas un galpon grande, aunque no tan grande como el de Casana. Alcance tambien un hermosisimo cubo redondo, que estaba en la plaza, delante de la casa. En otra parte diremos de aquel cubo, que, por haber sido el primer aposento que los espanoles tuvieron en aquella ciudad (demas de su gran hermosura), fuera bien que lo sustentaran los ganadores de ella; no alcance otra cosa de aquella casa real: toda la demas estaba por el suelo. En el primer repartimiento cupo lo principal de esta casa real, que era lo que salia a la plaza, |ba|c Hernando Pizarro, hermano del marques Don Francisco Pizarro, que tambien fue de los primeros ganadores de aquella ciudad. A este caballero vi en la corte de Madrid, ano de mil y quinientos y sesenta y dos. Otra parte cupo a Mancio Serra de Leguizamo, de los primeros conquistadores. Otra parte a Antonio Altamirano, al cual conoci dos casas: debio de comprar la una de ellas. Otra parte se senalo para carcel de espanoles. Otra parte cupo a Alonso Mazuela, de los primeros conquistadores; despues fue de Martin de Olmos. Otras partes cupieron a

otros, de los cuales no tengo memoria. Al oriente de Amarucancha, la calle del Sol en medio, esta el barrio llamado Acllahuaci, que es casa de escogidas, donde estaba el convento de las doncellas dedicadas al Sol, de las cuales dimos larga cuenta en su lugar, y de lo que yo alcance de sus edificios resta decir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mejia, y fue lo que sale al lienzo de la plaza, que tambien se ha poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros, de que no me acuerdo.

010838 Toda la poblacion que hemos dicho de barrios y casas reales estaba al oriente del arroyo que pasa por la plaza principal, donde es de advertir que los Incas tenian aquellos tres galpones a los lados y frente de la plaza, para hacer en ellos sus fiestas principales aunque lloviese, los dias en que cayesen las tales fiestas, que eran por las lunas nuevas de tales o tales meses y por los solsticios. En el levantamiento general que los indios hicieron contra los espanoles, cuando quemaron toda aquella ciudad, reservaron del fuego los tres galpones de los cuatro que hemos dicho, que son el de Collcampata, Casana y Amarucancha, y sobre el cuarto, que era alojamiento de los espanoles, que ahora es iglesia Catedral, echaron innumerables flechas con fuego, y la paja se encendio en mas de veinte partes y se volvio a apagar, como en su lugar diremos, que no permitio Dios que aquel galpon se quemase aquella noche ni otras muchas noches y dias que procuraron quemarlo, que por estas maravillas y otras semejantes que el Senor hizo para que su Fe Catolica entrara en aquel Imperio, lo ganaron los espanoles. Tambien reservaron el templo del Sol y la casa de las virgenes escogidas; todo lo demas quemaron, por quemar a los espanoles.

010910 CAPITULO XI

010911 LOS BARRIOS Y CASAS QUE HAY AL PONIENTE DEL ARROYO

010913 TODO LO QUE hemos dicho de las casas reales y poblacion de aquella ciudad estaba al oriente del arroyo que pasa por medio de ella. Al poniente del arroyo esta la plaza que llaman Cusipata, que es anden de alegria y regocijo. En tiempo de los Incas aquellas dos plazas estaban hechas una; todo el arroyo estaba cubierto con vigas gruesas y encima de ellas losas grandes para hacer suelo, porque acudian tantos senores de vasallos a las fiestas principales que hacian al Sol, que no cabian en la plaza que llamamos principal; por esto la ensancharon con otra, poco menos grande que ella. El arroyo cubrieron con vigas, porque no supieron hacer boveda. Los espanoles gastaron la madera y dejaron cuatro puentes a trechos, que yo alcance, y eran tambien de madera. Despues hicieron tres de boveda, que yo deje. Aquellas dos plazas en mis tiempos no estaban divididas, ni tenian casas a una parte y a otra del arroyo, como ahora las tienen. El ano de mil quinientos y cincuenta y cinco, siendo corregidor Garcilaso de la Vega, mi senor, se labraron y adjudicaron para propios de la ciudad; que la triste, aunque habia sido senora y emperatriz de aquel grande Imperio, no tenia entonces un maravedi de renta; no se lo que tiene ahora. Al poniente del arroyo no habian hecho edificios los Reyes Incas; solo habia el cerco de los arrabales, que hemos dicho. Tenian guardado aquel sitio para que los Reyes sucesores hicieran sus casas, como habian

hecho los pasados, que, aunque es verdad que las casas de los antecesores tambien eran de los sucesores, ellos mandaban labrar, por grandeza y majestad, otras para si, por que retuviesen el nombre del que las mando labrar, como todas las demas cosas que hacian, que no perdian el nombre de los Incas sus duenos; lo cual no deja de ser particular grandeza de aquellos Reyes. Los espanoles labraron sus casas en aquel sitio; las cuales iremos diciendo, siguiendo el viaje norte sur, como ellas estan y cuyas eran cuando yo las deje.

011004 Bajando con el arroyo desde la puerta Huacapunco, las primeras casas eran de Pedro de Orue; luego seguian las de Juan de Pancorvo, y en ella vivia Alonso de

Marchena, que aunque tenia indios no queria Juan de Pancorvo que viviese en otra casa, por la mucha y antigua amistad que siempre tuvieron. Siguiendo el mismo viaje, calle en medio, estan las casas que fueron de Hernan Bravo de Laguna y Lope Martin, de los primeros conquistadores; otras habia pegadas a esta, que, por ser espanoles que no tenian indios, no los nombramos, y lo mismo se entienda de los barrios que hemos dicho y dijereamos, porque hacer otra cosa fuera prolijidad insufrible. A las casas de Hernan Bravo sucedian las que fueron de Alonso de Hinojosa, que antes fueron del licenciado Carvajal, hermano del factor Illen Suarez de Carvajal, de quien hacen mencion las historias del Peru. Siguiendo el mismo viaje norte sur, sucede la plaza Cusipata, que hoy llaman de Nuestra Senora de las Mercedes; en ella estan los indios e indias que con sus miserias hacian en mis tiempos oficios de mercaderes, trocando unas cosas por otras; porque en aquel tiempo no habia uso de moneda labrada, ni se labro en los veinte anos despues; era como feria o mercado, que los indios llaman catu. Pasada la plaza, al mediodia de ella, esta el convento de Nuestra Senora de las Mercedes, que abraza todo un barrio

de cuatro calles; a sus espaldas, calle en medio, habia otras casas de vecinos que tenian indios, que por no acordarme de los nombres de sus duenos, no las nombro; no pasaba entonces la poblacion de aquel puesto.

011026 Volviendo al barrio Carmenca, para bajar con otra calle de casas, decimos que las mas cercanas a Carmenca son las que fueron de Diego de Silva, que fue mi padrino de confirmacion, hijo del famoso Feliciano de Silva. Al mediodia de estas, calle en medio, estaban las de Pedro Lopez de Cazalla, secretario que fue del Presidente Gasca, y las de Juan de Betanzos y otras muchas que hay a un lado y a otro y a las espaldas de aquellas, cuyos duenos no tenian indios. Pasando adelante al mediodia, calle en medio, estan las casas que fueron de Alonso de Mesa, conquistador de los primeros, las cuales salen a la plaza de Nuestra Senora; a sus lados y espaldas hay otras muchas colaterales, de que no se hace mencion. Las casas que estan al mediodia de las de Alonso de Mesa, calle en medio, fueron de Garcilaso de la Vega, mi senor; tenia encima de la puerta principal un corredorcillo largo y angosto, donde acudian los senores principales de la ciudad a ver las fiestas de sortija, toros y juegos de canas que en aquella plaza se hacian; y antes de mi padre, fueron de un hombre noble conquistador de los primeros, llamado Francisco de Onate, que murio en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la ciudad se ve una punta de sierra nevada en forma de piramide; tan alta, que, con estar veinte y cinco leguas de ella y haber otras sierras en medio, se descubre mucha altura de aquella punta; no se ven penas ni

riscos, sino nieve pura y perpetua, sin menguar jamas. Lllamanle Uillcanuta: quiere decir cosa sagrada o maravillosa mas que las comunes, porque este nombre Uillca nunca lo dieron sino a cosas dignas de admiracion; y cierto, aquella piramide lo es, sobre todo encarecimiento que de ella se pueda hacer. Remitome a los que la han visto o la vieren.

011110 Al poniente de las casas de mi padre estaban las de Vasco de Guevara, conquistador de los segundos, que despues fueron de la Coya Dona Beatriz, hija de Huaina Capac. Al mediodia estaban las de Antonio de Quinones, que tambien salian a la plaza de Nuestra Senora, calle en medio. Al mediodia de las de Antonio de Quinones estaban las de Tomas Vazquez, conquistador de los primeros. Antes de el fueron de Alonso de Toro, teniente general que fue de Gonzalo Pizarro. Matole su suegro Diego Gonzalez, de puro miedo que de el hubo en ciertos enojos caseros. Al poniente de las de Tomas Vazquez estaban las que fueron de Don Pedro Luis de Cabrera, y despues fueron de Rodrigo de Esquivel. Al mediodia de las de Tomas Vazquez estaban las de Don Antonio Pereira, hijo de Lope Martin, portugues. Luego se seguian las casas de Pedro Alonso Carrasco, conquistador de los primeros. Al mediodia de las casas de Pedro

Alonso de Carrasco habia otras de poco momento, y eran las ultimas de aquel barrio, el cual se iba poblando por los anos de mil y quinientos y cincuenta y siete y cincuenta y ocho.

011126 Volviendo a las faldas del cerro Carmenca, decimos que al poniente de las casas de Diego de Silva estan las que fueron de Francisco de Villafuerte, conquistador de los primeros y uno de los trece companeros de Don Francisco Pizarro. Al mediodia de ellas, calle en medio, habia un anden muy largo y ancho; no tenia casas. Al mediodia de aquel anden habia otro hermosisimo, donde ahora esta el convento del divino San Francisco; adelante del convento esta una muy grande plaza; al mediodia de ella, calle en medio, estan las casas de Juan Julio de Hojeda, de los primeros conquistadores, padre de Don Gomez de Tordoya, que hoy vive. Al poniente de las casas de Don Gomez estaban las que fueron de Martin de Arbieta, y por aquel paraje, el ano de mil y quinientos y sesenta, no habia mas poblacion. Al poniente de las casas de Martin de Arbieta esta un llano muy grande, que en mis tiempos servia de ejercitar los caballos en el; al cabo del llano labraron aquel rico y famoso hospital de indios que esta en el; fundose ano de mil y quinientos y cincuenta y cinco o cincuenta y seis; como luego diremos. La poblacion que entonces habia era la que hemos dicho. La que ahora hay mas, se ha poblado de aquel ano aca. Los caba lleros que he nombrado en este discurso, todos eran muy nobles en sangre y famosos en armas, pues ganaron aquel riquisimo Imperio; los mas de ellos conoci, que de los nombrados no me faltaron diez por conocer.

011206

CAPITULO XII

011207 DOS LIMOSNAS QUE LA CIUDAD HIZO PARA OBRAS PIAS

011209 PARA TRATAR de la fundacion de aquel hospital y de la limosna primera que para ella se junto, me conviene decir primero de otra limosna que los vecinos de aquella ciudad hicieron a los religiosos del divino San Francisco, para pagar el sitio y el cuerpo de la iglesia que hallaron labrado; porque lo uno sucedio a lo otro y todo paso siendo corregidor del Cuzco Garcilaso de la Vega, mi senor. Es asi que estando el convento en Casana, como hemos dicho, los frailes, no se con que causa, pusieron demanda a Juan Rodriguez de Villalobos, cuyo era el sitio y lo que en el estaba labrado, y llevaron carta y sobrecarta de la Chancilleria de los Reyes para que les diesen la posesion del sitio, pagando a Villalobos lo que se apreciase que valian aquellos dos andenes y lo labrado de la iglesia. Todo ellorecio en veinte y dos mil y doscientos ducados. Era entonces guardian un religioso de los recoletos, llamado Fray Juan Gallegos, hombre de santa vida y de mucho ejemplo, el cual hizo la paga dentro en casa de mi padre, que fue el que le dio la posesion; y llevo aquella cantidad en barras de plata. Admirandose los presentes de que unos religiosos tan pobres hiciesen una paga tan cumplida y rica y en tan breve tiempo, porque vino mandado que se hiciese dentro de tiempo limitado, dijo el guardian: "Senores, no os admireis, que son obras del cielo y de la mucha caridad de esta ciudad, que Dios guarde, y para que sepais cuan grande es, os certifico que el lunes de esta semana en que estamos no tenia trescientos ducados para esta paga, y hoy jueves por la manana, me halle con la cantidad que veis presente, porque acudieron estas dos noches, en secreto, asi vecinos que tienen indios como caballeros soldados que no los tienen, con sus limosnas, en tanta cantidad, que despedi muchas de ellas cuando vi que tenia recaudo; y mas os digo que estas dos noches pasadas no nos dejaron dormir, llamando a la porteria con su caridad y limosnas". Todo esto dijo aquel buen religioso de la liberalidad.

011301 Para decir ahora de la fundacion de aquel hospital, es de saber que a este guardian sucedio otro llamado Fray Antonio de San Miguel, de la muy noble familia que de este apellido hay en Salamanca, gran teologo, y en su vida y doctrina hijo

verdadero de San Francisco, que por ser tal fue despues Obispo de Chili, donde vivio con la santidad que siempre, como lo pregonan aquellos reinos de Chili y del Peru. Este santo varon, el segundo ano de su trienio, predicando los miercoles, viernes y domingos de la cuaresma en la iglesia Catedral del Cuzco, un domingo de aquellos propuso seria bien que la ciudad hiciese un hospital de indios y que el Cabildo de ella fuese patron de el, como lo era el de la iglesia del hospital de los espanoles que habia, y que se fundase aquella casa para que hubiese a quien restituir las obligaciones que los espanoles, conquistadores y no conquistadores, tenian, porque dijo que en poco o en mucho ninguno escapaba de esta deuda. Prosiguio con esta persuasion los sermones de aquella semana, y el domingo siguiente concluyo aperciendo la ciudad para la limosna, y les dijo: "Senores, el corregidor y yo saldremos esta tarde a la una a pedir por amor de Dios para esta obra; mostraos tan largos y dadivosos para ella como os mostrasteis fuertes y animosos para ganar este Imperio". Aquella tarde salieron los dos y la pidieron, y por escrito

asentaron lo que cada uno mando; anduvieron de casa en casa de los vecinos que tenian indios, que aquel dia no pidieron a otros; y a la noche volvio mi padre a la suya, y me mando sumar las partidas que en el papel traia, para ver la cantidad de la limosna; halle por la suma veinte y ocho mil y quinientos pesos, que son treinta y cuatro mil y doscientos ducados; la manda menos fue de quinientos pesos, que son seiscientos ducados, y algunas llegaron a mil pesos. Esta fue la cantidad de aquella tarde, que se junto en espacio de cinco horas; otros dias pidieron en comun a vecinos y no vecinos, y todos mandaron muy largamente, tanto, que en pocos meses pasaron de cien mil ducados, y luego que por el reino se supo la fundacion del hospital de los naturales, acudieron dentro del mismo ano muchas limosnas, asi hechas en salud como mandas de testamentos, con que se empezo la obra, a la cual acudieron los indios de la jurisdiccion de aquella ciudad con gran prontitud, sabiendo que era para ellos.

011334 Debajo de la primera piedra que asentaron en el edificio puso Garcilaso de la Vega, mi senor, como Corregidor, un doblon de oro de los que llaman de dos caras, que son de los Reyes Catolicos Don Fernando y Dona Isabel; puso aquel doblon por cosa rara y admirable que en aquella tierra se hallase entonces moneda de oro ni de otro metal, porque no se labraba moneda, y la costumbre de los mercaderes espanoles era llevar mercaderias por la ganancia que en ellas habia, y no moneda de oro ni de plata. Algun curioso debio de llevar aquel doblon, por ser moneda de Espana, como han llevado las demas cosas que alla no habia, y se lo daria a mi padre en aquella ocasion por cosa nueva (que yo no supe como lo hubo), y asi lo fue para todos los que aquel dia lo vieron, que de mano en mano anduvo por todos los del Cabildo de la ciudad y de otros muchos caballeros que se hallaron presentes a la solemnidad de las primeras piedras; dijeron todos que era la primera moneda labrada que en aquella tierra se habia visto, y que por su novedad se empleaba muy bien en aquella obra. Diego Maldonado, llamado el Rico por su mucha riqueza, natural de Salamanca, como regidor mas antiguo puso una plancha de plata, y en ella esculpidas sus armas. Esta pobreza se puso por fundamento de aquel rico edificio.

011409 Despues aca han concedido los Sumos Pontifices muchas indulgencias y perdones a los que fallecieren en aquella casa. Lo cual sabido por una india de la sangre real que yo conoci, viendose a la muerte, pidio que para su remedio la llevasen al hospital. Sus parientes le dijeron que no los afrontase con irse al hospital, pues tenia hacienda para curarse en su casa. Respondio que no pretendia curar el cuerpo, que ya no lo habia menester, sino el alma, con las gracias e indulgencias que los principes de la Iglesia habian concedido a los que morian en aquel hospital, y asi se hizo llevar, y no quiso entrar en la enfermeria; hizo poner su camilla a un rincon de la iglesia del

hospital. Pidio que le abriesen la sepultura cerca de su cama; pidio el habito de San Francisco para enterrarse con el; tendiolo sobre su cama; mando traer la cera que se habia de gastar a su entierro, pusola cerca de si, recibio el Santisimo Sacramento y la extremauncion, y asf estuvo cuatro dias llamando a Dios y a la Virgen Maria y a toda la Corte celestial, hasta que fallecio. La ciudad, viendo que una india habia muerto tan cristianamente, quiso favorecer el hecho con honrar su entierro, por que los demas indios se animasen a hacer otro tanto, y asi fueron a sus exequias ambos cabildos, eclesiastico y seglar, sin la demas gente noble, y la enterraron con solemne caridad, de que su parentela y los demas indios se dieron por muy favorecidos, regalados y estimados. Y con esto sera bien

nos pasemos a contar la vida y hechos del Rey decimo, donde se veran cosas de grande admiracion.

011431

CAPITULO XIII

011432 NUEVA CONQUISTA QUE EL REY INCA YUPANQUI PRETENDE HACER

011434 EL BUEN Inca Yupanqui, habiendo tomado la borla colorada y cumplido asi con la solemnidad de la posesion del Imperio, como con las exequias de sus padres, por mostrarse benigno y afable quiso que lo primero que hiciese fuese visitar todos sus reinos y provincias, que, como ya se ha dicho, era lo mas favorable y agradable que los Incas hacian con sus vasallos, que como una de sus vanas creencias era creer que aquellos sus Reyes eran dioses hijos del Sol y no hombres humanos, tenian en tanto el verlo en sus tierras y casas que ningun encarecimiento basta a ponerlo en su punto. Por esta causa salio el Inca a visitar sus reinos, en los cuales fue recibido y adorado conforme a su gentileza. Gasto el Inca Yupanqui en esta visita mas de tres anos, y habiendose vuelto a su ciudad y descansado de tan largo camino, consulto con los de su Consejo sobre hacer una brava y dificultosa jornada, que era hacia los Antis, al oriente del Cuzco, porque, como por aquella parte atajaba los terminos de su Imperio la gran cordillera de la Sierra Nevada, deseaba atravesarla y pasar de la otra parte por alguno de los rios que de la parte del poniente pasan por ella al levante, que por lo alto de la sierra es imposible atravesarla por la mucha nieve que tiene y por la que perpetuamente le cae.

011515 Tenia este deseo Inca Yupanqui, por conquistar las naciones que hubiese de aquella parte, para reducirlas a su Imperio y sacarlas de las barbaras e inhumanas costumbres que tuviesen y darles el conocimiento de su padre el Sol, para que lo tuviesen y adorasen por su Dios, como habian hecho las demas naciones que los Incas habian conquistado. Tuvo el Inca este deseo por cierta relacion que sus pasados y el habian tenido, de que en aquellas anchas y largas regiones habia muchas tierras, de ellas pobladas y de ellas inhabitables, por las grandes montanas, lagos, cienagas y pantanos que tenian, por las cuales dificultades no se podian habitar.

011524 Tuvo nueva que, entre aquellas provincias pobladas, una de las mejores era la que llaman Musu y los espanoles llaman los Mojos, a la cual se podria entrar por un rio grande que en los Antis, al oriente de la ciudad, se hace de muchos rios que en aquel paraje se juntan en uno, que los principales son cinco, cada uno con nombre propio, sin otra infinidad de arroyos, los cuales todos hacen un grandisimo rio llamado Amarumayu. Donde vaya a salir este rio a la Mar del Norte, no la sabre decir, mas de que por su grandeza y por el viaje que lleva corriendo hacia levante sospecho que sea uno de los grandes que, juntandose con otros muchos, se llaman el Rio de la Plata, llamado asi porque preguntando los espanoles (que lo descubrieron) a los naturales de aquella costa si habia plata en aquella provincia, le dijeron que en aquella tierra no la habia; empero, que en los nacimientos de aquel gran rio habia mucha. De estas palabras se le dedujo el nombre que hoy tiene, y se llama Rio de Plata sin tener ninguna,

famoso y tan famoso en el mundo que de los que hasta hoy se conocen tiene el segundo lugar, permitiendo que el Rio de Orellana tenga el primero.

011541 El Rio de la Plata se llama en lengua de los indios Parahuay; si esta diction es del general lenguaje del Peru quiere decir llovedme, y podriase interpretar, en frasis de la misma lengua, que el rio, como que jactandose de sus admirables crecientes, diga: "llovedme y veras maravillas"; porque como otras veces hemos dicho, es frasis de aquel lenguaje decir en una palabra significativa la razon que se puede contener en ella. Si la diction Parahuay es de otro lenguaje, y no del Peru, no se que signifique.

011604 Juntandose aquellos cinco rios grandes, pierde cada uno su nombre propio, y todos juntos, hecho uno, se llaman Amarumayu. Mayu quiere decir rio y amaru llaman a las culebras grandisimas que hay en las montanas de aquella tierra, que son como atras las hemos pintado, y por la grandeza del rio le dieron este nombre por excelencia, dando a entender que es tan grande entre los rios como el amaru entre las culebras.

011610 CAPITULO XIV

011611 LOS SUCESOS DE LA JORNADA DE MUSU, HASTA EL FIN DE ELLA

011613 POR ESTE RIO, aunque tan grande y hasta ahora mal conocido, le parecio al Rey Inca Yupanqui hacer su entrada a la provincia Musu, que por tierra era imposible poder entrar a ella, por las bravisimas montanas y muchos lagos, cienagas y pantanos que hay en aquellas partes. Con esta determinacion mando cortar grandisima cantidad de una madera que hay en aquella region, que no se como se llame en indio; los espanoles la llaman higuera, no porque lleve higos, que no los lleva, sino por ser tan liviana y mas que la higuera.

011621 Tardaron en cortar la madera y aderezarla, y hacer de ella muy grandes balsas, casi dos anos. Hicieronse tantas, que cupieron en ellas diez mil hombres de guerra y el bastimento que llevaron. Lo cual todo proveido y aprestaba la gente y comida y nombrado el general y maeses de campo y los demas ministros del ejercito, que todos eran Incas de la sangre real, se embarcaron en las balsas, que eran capaces de treinta, cuarenta, cincuenta indios cada una, y mas y menos. La comida llevaban en medio de las balsas, en unos tablados o tarimas de media vara en alto, por que no se les mojase. Con este aparato se echaron los Incas el rio abajo, donde tuvieron grandes encuentros y batallas con los naturales, llamados Chunchu, que vivian en las riberas, a una mano y a otra del rio. Los cuales salieron en gran numero por agua y por tierra, asi a defenderles que no saltasen en tierra como a pelear con ellos por el rio abajo; sacaron por armas ofensivas arcos y flechas, que son las que mas en comun usan todas las naciones de los Antis. Salieron almagrados los rostros, brazos y piernas, y todo el cuerpo de diversos colores, que, por ser la region de aquella tierra muy caliente, andaban desnudos, no mas de con panetes; sacaron sobre sus cabezas grandes plumajes, compuestos de muchas plumas de papagayos y guacamayas.

011704 Es asi que al fin de muchos trances en armas y de muchas platicas que los unos y los otros tuvieron, se redujeron a la obediencia y servicio del Inca todas las naciones de la ribera y otra de aquel gran rio, y enviaron en reconocimiento de vasallaje muchos presentes al Rey Inca Yupanqui de papagayos, micos y guacamayas, miel y cera y otras cosas que se crian en aquella tierra. Estos presentes duraron hasta la muerte de Tupac Amaru, que fue el ultimo de los Incas, como lo veremos en el discurso de la vida y sucesion de ellos, al cual corto la cabeza el visorrey Don Francisco de Toledo. De estos indios Chunchus, que salieron con la embajada, y otros que despues vinieron, se pablo un pueblo cerca de Tono, veinte y seis leguas del Cuzco, los cuales pidieron al Inca los permitiese poblar alli para servirle de mas cerca, y asi ha permanecido hasta hoy. Reducidas al servicio del Inca las naciones de las riberas de aquel rio, que

comunmente se llama Chunchu, por la provincia Chunchu, pasaron adelante y sujetaron otras muchas naciones, hasta llegar a la provincia que llaman Musu, tierra poblada de mucha gente belicosa, y ella fertil de suyo; quieren decir que esta doscientas leguas de la ciudad del Cuzco.

011721 Dicen los Incas que cuando llegaron allí los suyos, por las muchas guerras que atrás habían tenido, llegaron ya pocos. Mas con todo eso se atrevieron a persuadir a los Musus se redujesen al servicio de su Inca, que era hijo del Sol, al cual había enviado su padre desde el cielo para que enseñase a los hombres a vivir como hombres y no como bestias; y que adorasen al Sol por Dios y dejarasen de adorar animales, piedras y palos y otras cosas viles. Y que viendo que los Musus les oían de buena gana, les dieron los Incas mas larga noticia de sus leyes, fueros y costumbres, y les contaron las grandes hazanas que sus Reyes, en las conquistas pasadas, habían hecho y cuantas provincias tenían sujetas, y que muchas de ellas habían ido a someterse de su grado, suplicando a los Incas los recibiese por sus vasallos y que ellos los adoraban por dioses. Particularmente dicen que les contaron el sueño del Inca Viracocha y sus hazanas. Con estas cosas se admiraron tanto los Musus, que holgaron de recibir la amistad de los Incas y de abrazar su idolatria, sus leyes y costumbres, porque les parecían buenas, y que prometían gobernarse por ellas y adorar al Sol por su principal Dios. Mas que no querían reconocer vasallaje al Inca, pues que no los había vencido y sujetado con las armas. Empero, que holgaban de ser sus amigos y confederados, y que por vía de amistad harían todo lo que conviniese al servicio del Inca, mas no por vasallaje, que ellos querían

ser libres como lo habían sido sus pasados. Debajo de esta amistad dejaron los Musus a los Incas poblar en la tierra, que eran pocos mas de mil cuando llegaron a ella; porque con las guerras y largos caminos se habían gastado los demas, y los Musus les dieron sus hijas por mujeres y holgaron con su parentesco, y hoy los tienen en mucha veneración y se gobiernan por ellos en paz y en guerra, y luego que entre ellos se asentó la amistad y parentela, eligieron embajadores de los mas nobles para que fuesen al Cuzco a adorar por hijo del Sol al Inca y confirmar la amistad y parentesco que con los suyos habían celebrado; y por la aspereza y maleza del camino, de montañas bravísimas, cienagas y pantanos, hicieron un grandísimo cerco para salir al Cuzco, donde el Inca los recibió con mucha afabilidad y les hizo grandes favores y mercedes. Mando que les diesen larga noticia de la corte, de sus leyes y costumbres y de su idolatria, con las cuales cosas volvieron los Musus muy contentos a su tierra, y esta amistad y confederación duro hasta que los españoles entraron en la tierra y la ganaron.

011813 Particularmente dicen los Incas que en tiempo de Huaina Capac quisieron los descendientes de los Incas que poblaron en los Musus volverse al Cuzco, porque les parecía que, no habiendo de hacer mas servicio al Inca que estarse quedos, estaban mejor en su patria que fuera de ella, y que, teniendo ya concertada su partida para venirse todos al Cuzco con sus mujeres y hijos, tuvieron nueva como el Inca Huaina Capac era muerto, y que los españoles habían ganado la tierra y que el Imperio y señorío de los Incas se había perdido, con lo cual acordaron de quedarse de hecho, y que los Musus los tienen, como dijimos, en mucha veneración, y que se gobiernan por ellos en paz y en guerra. Y dicen que por aquel paraje lleva ya el río seis leguas de ancho y que tardan en pasarlo en sus canoas dos días.

011824 CAPITULO XV

011825 RASTROS QUE DE AQUELLA JORNADA SE HAN HALLADO

011827 TODO lo que en suma hemos dicho de esta conquista y descubrimiento que el Rey Inca Yupanqui mando hacer por aquel río abajo, lo cuentan los Incas muy largamente, jactándose de las proezas de sus antepasados, y dicen muy grandes batallas

que en el rio y fuera de el tuvieron, y nuchas provincias que sujetaron con grandes hazanas que hicieron. Mas yo, por parecerme algunas de ellas increíbles para la poca gente que fue, y tambien porque como hasta ahora no poseen los espanoles aquella parte de tierra que los Incas conquistaron en los Antis, no pudiendo mostrarla con el dedo, como se ha hecho de toda la demas que hasta aqui se ha referido, me parecio no mezclar cosas fabulosas, o que lo parecen, con historia verdadera, porque de aquella parte de tierra no se tiene hoy tan entera y distinta noticia como de la que los nuestros poseen. Aunque es verdad que de aquellos hechos han hallado los espanoles en estos tiempos grandes rastros, como luego veremos.

011905 El ano de mil y quinientos y sesenta y cuatro un espanol, llamado Diego Aleman, natural de la villa de San Juan del Condado de Niebla, vecino de la ciudad de La Paz por otro nombre llamado el Pueblo Nuevo, donde tenia un repartimiento pequeno de indios, por persuasion de un curaca suyo junto otros doce espanoles consigo, y llevando por guia al mismo curaca, el cual les habia dicho que en la provincia Musu habia mucho oro, fueron en demanda de ella a pie, porque no era camino para caballos y tambien por ir mas encubiertos, que el intento que llevaban no era sino descubrir la provincia y notar los caminos, para pedir la conquista y volver despues con mas pujanza, para ganar y poblar la tierra. Entraron por Cochapampa, que esta mas cerca de los Mojos.

011916 Caminaron veinte y ocho dias por montes y brenales, y al fin de ellos llegaron a dar vista al primer pueblo de la provincia, y aunque su cacique les dijo que aguardasen a que saliese algun indio que pudiesen prender en silencio, para tomar lengua, no lo quisieron hacer; antes, luego que cerro la noche, con demasiada locura, entendiendo que bastaba la voz espanola para que todo el pueblo se le rindiese, entraron dentro haciendo ruido de mas gente de la que iba, porque los indios temiesen, pensando que eran muchos espanoles. Mas sucedioles en contra, porque los indios salieron dando arma a la grita que les dieron, y reconociendo que eran pocos, se apellidaron y dieron sobre ellos, y mataron los diez y prendieron a Diego Aleman, y los otros dos se escaparon por la oscuridad de la noche, y fueron a dar donde su guia les habia dicho que les esperaria, el cual, con mejor consejo, viendo la temeridad de los espanoles, no habia querido ir con ellos. Uno de los que se escaparon se decia Francisco Moreno, mestizo, hijo de espanol y de india, nacido en Cochapampa, el cual saco una manta de algodón que colgada en el aire servia de hamaca o cuna a un nino; traia seis campanillas de oro; la manta era tejida de diversas colores, que hacian diversas labores. Luego que amanecio vieron los dos espanoles y el curaca, de un cerro alto donde se habian escondido, un escuadron de indios fuera

del pueblo, con lanzas y picas y petos, que relumbraban con el sol hermosamente, y la guia les dijo que todo aquello que veian relumbrar era todo oro, y que aquellos indios no tenian plata, sino era la que podian haber contratando con los del Peru. Y para dar a entender la grandeza de aquella tierra, tomo la guia su manta, que era tejida de listas, y dijo: "En comparacion de esta tierra es tan grande el Peru como una lista de estas en respecto de toda la manta". Mas el indio, como mal cosmografo, se engano, aunque es verdad que aquella provincia es muy grande.

011943 De Diego Aleman se supo despues, por los indios que salen aunque de tarde en tarde a contratar con los del Peru, que los que le habian preso, habiendo sabido que tenia repartimiento de indios en el Peru y que era capitán y caudillo de los pocos y desatinados companeros que llevo, le habian hecho su capitán general para la guerra que con los indios de la otra ribera del rio Amarumayu tienen, y que le hacian mucha honra y lo estimaban mucho, por la autoridad y provecho que se les seguia de tener un capitán general espanol. El companero que salio con Francisco Moreno el mestizo, luego que

llegaron a tierra de paz, fallecio de los trabajos del camino pasado, que uno de los mayores fue haber atravesado grandisimos pantanales, que era imposible poderlos andar a caballo. El mestizo Francisco Moreno contaba largamente lo que en este descubrimiento habia visto, por cuya relacion se movieron algunos deseos de la empresa y la pidieron, y el primero fue Gomez de Tordoya, un cabllero mozo al cual se la dio el Conde de Nieva, visorrey que fue del Peru; y porque se juntaba mucha gente para ir con el, temiendo no hubiese algun motin, le suspendieron la jornada y le notificaron que no hiciese gente, que despidiese la que tenia hecha.

012017 CAPITULO XVI

012018 DE OTROS SUCESOS INFELICES QUE EN AQUELLA PROVINCIA HAN PASADO

012020 DOS ANOS despues dio la misma provision el Licenciado Castro, gobernador que fue del Peru, a otro caballero vecino del Cuzco, llamado Gaspar de Sotelo, el cual se apresto para la jornada con mucha y muy lucida gente que se ofrecio a ir con el; y el mayor y mejor apercibimiento que habia hecho era haberse concertado con el Inca Tupac Amaru, que estaba retirado en Uillcapampa, que hiciesen ambos la conquista, y el Inca se habia ofrecido a ir con el y darle todas las balsas que fuesen menester. y habian de entrar por el rio de Uillcapampa, que es al nordeste del Cuzco. Mas como en semejantes cosas no falten emulos, negociaron con el gober. nador, que, derogando y anulando la provision a Gaspar de Sotelo, se la diese a otro vecino del Cuzco, llamado Juan Alvarez Maldonado, y asi se hizo. El cual junto consigo doscientos y cincuenta y tantos soldados y mas de cien caballos y yeguas, y entro en grandes balsas que hizo, en el rio Amarumayu, que es al levante del Cuzco. Gomez de Tordoya, habiendo visto que la conquista que le quitaron se la habian dado a Gaspar de Sotelo y ultimamente a Juan Alvarez Maldonado, para la cual el habia gastado su hacienda y la de sus amigos, desdenado del agravio, publico que tambien el tenia provision para hacer aquella jornada, porque fue verdad que. aunque le habian notificado que le derogaban la provision, no le habian quitado la cedula; con la cual convoco gente, y por ser contra la voluntad

del Gobernador le acudieron pocos, que apenas llegaron a sesenta, con los cuales, aunque con muchas contradicciones, entro por la provincia que llaman Camata, que es al sudeste del Cuzco, y habiendo pasado grandes montanas y cenagales, llego al rio Amarumayu, donde tuvo nueva que Juan Alvarez no habia pasado; y como a enemigo capital, le espero con sus trincheras hechas en las riberas del rio, de donde pensaba ofenderle y ser superior, que, aunque llevaba pocos companeros, fiaba en el valor de ellos, que era gente escogida y le eran amigos, y llevaba cada uno de ellos dos arcabuces muy bien aderezados.

012112 Juan Alvarez Maldonado, bajando por el rio abajo, llego donde Gomez de Tordoya le esperaba, y como fuesen emulos de una misma empresa, sin hablarse ni tratar de amistad o treguas (que pudieran hacer compania y ganar para ambos, pues habia para todos), pelearon los unos con los otros, porque esta ambicion de mandar no quiere igual, ni aun segundo. El primero que acometio fue Juan Alvarez Maldonado, confiado en la ventaja que a su contrario hacia de gente. Gomez de Tordoya le espero, asegurado de su fuerte y de las armas dobles que los suyos tenian; pelearon todo el dia. Hubo muchos muertos de ambas partes; pelearon tambien el segundo y tercero dia, tan cruelmente y tan sin consideracion que se mataron casi todos y los que quedaron, quedaron tales que no eran de provecho. Los indios Chunchus, cuya era la provincia donde estaban, viendolos tales y sabiendo que iban a los conquistar, apellidandose unos a otros, dieron en ellos y los mataron todos, y entre ellos a Gomez de Tordoya. Yo conoci a estos tres caballeros, y los deje en el Cuzco cuando sali de ella. Los indios

prendieron tres espanoles: el uno de ellos fue Juan Alvarez Maldonado, y un fraile mercedario llamado Fray Diego Martin, portugues, y un herrero que se decia maestro Simon Lopez, gran oficial de arcabuces. Al Maldonado, sabiendo que habia sido caudillo de un bando, le hicieron cortesia, y por verle ya inutil, que era hombre de dias, le dieron libertad para que se

volviese al Cuzco a sus indios, y le guiaron hasta ponerlo en la provincia de Callauaya, donde se saca el oro finisimo de veinte y cuatro quilates. Al fraile y al herrero detuvieron mas de dos anos. Y a maestro Simon, sabiendo que era herrero, le trujeron mucho cobre y le mandaron hacer hachas y azuelas, y no le ocuparon en otra cosa todo aquel tiempo. A fray Diego Martin tuvieron en veneracion, sabiendo que era sacerdote y ministro del Dios de los cristianos, y aun cuando les dieron licencia para que se fuesen al Peru, rogaban al fraile que se quedase con ellos para que les enseñase la doctrina cristiana, y el no lo quiso hacer. Muchas semejantes ocasiones se han perdido con los indios para haberles predicado el Santo Evangelio sin armas.

012143 Pasados los dos anos y mas tiempo, dieron los Chunchus licencia a estos dos espanoles para que se volviesen al Peru, y ellos mismos los guiaron y sacaron hasta el valle de Callauya. Los cuales contaban el suceso de su desventurada jornada. Y contaban tambien lo que los Incas habian hecho por aquel rio abajo y como se quedaron entre los Musus y como los Musus desde entonces reconocian al Inca por senor y acudian a le servir y le llevaban cada ano muchos presentes de lo que en su tierra tenian. Los cuales presentes duraron hasta la muerte del Inca Tupac Amaru, que fue pocos anos despues de aquella desdichada entrada que Gomez de Tordoya y Juan Alvarez Maldonado hicieron. La cual hemos antepuesto sacandola de su lugar y de su tiempo, por atestiguar la conquista que el Rey Inca Yupanqui mando hacer por el gran rio Amarumayu, y de como se quedaron entre los Musus los Incas que entraron a hacer la conquista. De todo lo cual traian larga relacion Fray Diego Martin y maestro Simon, y la daban a los que se la querian oir. Y particularmente decia el fraile de si que le habia pesado muy mucho de no haberse quedado entre los indios Chunchus, como se lo habian rogado, y que por no tener recaudo para decir misa no se habia quedado con ellos, que, si lo tuviera, sin duda se quedara; y que estaba muchas veces por volverse solo, porque no podia desechar la pena que

consigo traia, acusado de su conciencia de no haber concedido una demanda que con tanta ansia le habian hecho aquellos indios, y ella de suyo tan justa. Tambien decia este fraile que los Incas que habian quedado entre los Musus serian de gran provecho para la conquista que los espanoles quisiesen hacer en aquella tierra. Y con esto sera bien volvamos a las hazanas del buen Inca Yupanqui y digamos de la conquista de Chili, que fue una de las suyas y de las mayores.

012225

CAPITULO XVII

012226

LA NACION CHIRIHUANA Y SU VIDA Y COSTUMBRES

012228

COMO el principal cuidado de los Incas fuese conquistar nuevos reinos y provincias, asi por la gloria de ensanchar su Imperio como por acudir a la ambicion y codicia de reinar, que tan natural es en los hombres poderosos, determino el Inca Yapanqui, pasados cuatro anos despues de haber enviado el ejercito por el rio abajo, como se ha dicho, hacer otra conquista, y fue la de una grande provincia llamada Chirihuana, que esta en los Antis, al levante de los Charcas. A la cual, por ser hasta entonces tierra incognita, envio espias que con todo cuidado y diligencia acechasen la tierra y los naturales de ella, para que se proveyese con mas aviso lo que para la jornada conviniese. Las espias fueron como se les mando, y volvieron diciendo que la tierra era malisima, de montanas bravas, cienagas, lagos y pantanos, y muy poca de ella de provecho para sembrar y cultivar, y que los naturales eran brutisimos, peores que bestias

fieras; que no tenían religion ni adoraban cosa alguna; que vivían sin ley ni buena costumbre, sino como animales por las montañas, sin pueblos ni casas, y que comían carne humana, y, para la haber, salían a saltar las provincias comarcanas y comían todos los que prendían, sin respetar sexo ni edad, y bebían la sangre cuando los degollaban, porque no se les perdiese nada de la presa. Y que no solamente comían la carne de los comarcanos que prendían, sino también la de los suyos propios cuando se morían; y que

después de habérselos comido, les volvían a juntar los huesos por sus coyunturas, y los lloraban y los enterraban en resquicios de peñas o huecos de árboles, y que andaban en cueros y que para juntarse en el coito no se tenía cuenta con las hermanas, hijas ni madres. Y que esta era la común manera de vivir de la nación Chirihuanas.

012316 El buen Inca Yupanqui (damos este título a este Príncipe porque los suyos le llaman así muy de ordinario, y Pedro de Cieza de León también se lo da siempre que habla de él), habiéndola oído, volviendo el rostro a los de su sangre real, que eran sus tíos, hermanos y sobrinos y otros más alejados, que asistían en su presencia, dijo: "Ahora es mayor y más forzosa la obligación que tenemos de conquistar los Chirihuanas, para sacarlos de las torpezas y bestialidades en que viven y reducirlos a vida de hombres, pues para eso nos envía nuestro padre el Sol". Dichas estas palabras, mandó que se apercibiesen diez mil hombres de guerra, los cuales envió con maeses de campo y capitanes de su linaje, hombres experimentados en paz y en guerra, bien industriados en lo que debían hacer. Estos Incas fueron, y habiendo reconocido parte de la maleza y esterilidad de la tierra y provincia Chirihuanas, dieron aviso al Inca, suplicándole mandase proveerles de bastimento por que no les faltase, porque no lo había en aquella tierra, lo cual se les proveyó bastantísimamente, y los capitanes y su gente hicieron todo lo posible, y al fin de dos años salieron de su conquista sin haberla hecho, por la mucha maleza de la provincia, de muchos pantanos y cienagas, lagos y montañas bravas. Y así dieron al Inca la relación de todo lo que les había sucedido. El cual los mandó descansar para otras jornadas y conquistas que pensaba hacer, de más provecho que la pasada.

012336 El visorrey Don Francisco de Toledo, gobernando aquellos reinos el año de mil y quinientos y setenta y dos, quiso hacer la conquista de los Chirihuanas, como lo toca muy de paso el Padre Maestro Acosta, Libro séptimo, capítulo veinte y ocho, para la cual apercibió muchos españoles y todo lo demás necesario para la jornada. Llevó muchos caballos, vacas y yeguas para criar, y entró en la provincia, y a pocas jornadas vio por experiencia las dificultades de ella, las cuales no había querido creer a los que se las habían propuesto, aconsejándole no intentase lo que los Incas, por no haber podido salir con la empresa, habían desamparado. Salio el Visorrey huyendo, y desamparó todo lo que llevaba, para que los indios se contentasen con presa que les dejaba y lo dejasen a él. Salio por tan malos caminos, que, por no poder llevar las acemilas una literilla en que caminaba, la sacaron en hombros indios y españoles; y los Chirihuanas que los seguían, dándole grita, entre otros vituperios les decían: "Soltad esa vieja que lleváis en esa petaca (que es canasta cerrada), que aquí nos la comeremos viva".

012408 Son los Chirihuanas, como se ha dicho, muy ansiosos por comer carne, porque no la tienen de ninguna suerte, doméstica ni salvajina, por la mucha maleza de la tierra. Y si hubiesen conservado las vacas que el visorrey les dejó, se puede esperar que hayan criado muchas, haciéndose montaraces, como en las islas de Santo Domingo y de Cuba, porque la tierra es dispuesta para ellas. De la poca conversación y doctrina que de la jornada pasada de los Incas pudieron haber los Chirihuanas, perdieron parte de su inhumanidad, porque se sabe que desde entonces no comen a sus difuntos como solían, mas de los comarcanos no perdonan ninguno, y son tan golosos y apasionados por comer

carne humana, que, cuando salen a saltar, sin temor de la muerte, como insensibles, se entran por las armas de los enemigos a trueque de prender uno de ellos, y, si hallan pastores guardando ganado, mas quieren uno de los pastores que todo el hato de las ovejas o vacas. Por esta fiereza e inhumanidad son tan temidos de todos sus comarcanos que ciento ni mil de ellos no esperan diez Chirihuanas, y a los ninos y muchachos los amedrentan y acallan con solo el nombre. Tambien aprendieron los Chirihuanas de los Incas a hacer casas para su morada, no particulares sino en comun; porque hacen un galpon grandi simo, y dentro tantos apartadijos cuantos son los vecinos, y tan pequenos que no caben mas de las personas, y les basta, porque no tienen ajuar ni ropa de vestir, que andan en cueros. Y de esta manera se podra llamar pueblo cada galpon de aquellos. Esto es lo que hay que decir acerca de la bruta condicion y vida de los Chirihuanas, que sera gran maravilla poderlos sacar de ella.

012432

CAPITULO XVIII

012433

PREVENCIONES PARA LA CONQUISTA DE CHILI

012434

EL BUEN Rey Inca Yupanqui, aunque vio el poco o ningun fruto que saco de la conquista de los Chirihuanas, no por eso perdio el animo de hacer otras mayores. Porque como el principal intento y blason de los Incas fuese reducir nuevas gentes a su Imperio y a sus costumbres y leyes, y como entonces se hallasen ya tan poderosos, no podian estar ociosos sin hacer nuevas conquistas, que les era forzoso asi para ocupar los vasallos en aumento de su corona como para gastar sus rentas, que eran los bastimentos, armas, vestido y calzado que cada provincia y reino, conforme a sus frutos y cosecha, contribuia cada ano. Porque del oro y plata ya hemos dicho que no lo daban los vasallos en tributo al Rey, sino que lo presentaban (sin que se lo pidiesen) para servicio y ornato de las casas reales y de las del Sol. Pues como el Rey Inca Yupanqui se viese amado y obedecido, y tan poderoso de gente y hacienda, acordo emprender una gran empresa, que fue la conquista del reino de Chili. Para la cual, habiendolo consultado con los de su Consejo, mando prevenir las cosas necesarias. Y dejando en su corte los ministros acostumbrados para el gobierno y administracion de la justicia, fue hasta Atacama, que hacia Chili es la ultima provincia que habia poblada y sujeta a su Imperio, para dar calor de mas cerca a la conquista, porque de alli adelante hay un gran despoblado que atravesar hasta llegar a Chili.

012517

Desde Atacama envio el Inca corredores y espias que fuesen por aquel despoblado y descubriesen paso para Chili y notasen las dificultades del camino, para llevarlas prevenidas. Los descubridores fueron Incas, porque las cosas de tanta importancia no las fiaban aquellos Reyes sino de los de su linaje, a los cuales dieron indios de los de Atacama y de los de Tucma (por los cuales, como atras dijimos, habia alguna noticia del reino de Chili), para que los guiasen, y de dos a dos leguas fuesen y viniesen con los avisos de lo que descubriesen, porque era asi menester para que les proveyesen de lo necesario. Con esta prevencion fueron los descubridores, y en su camino pasaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos, dejando senales por donde pasaban para no perder el camino cuando volviesen. Y tambien porque los que los siguiesen supiesen por donde iban. Asi fueron yendo y viniendo como hormigas, trayendo relacion de lo descubierto y llevando bastimento, que era lo que mas habian menester. Con esta diligencia y trabajo horadaron ochenta leguas de despoblado, que hay desde Atacama a Copayapu, que es una provincia pequena, aunque bien poblada, rodeada de largos y anchos desiertos, porque para pasar adelante hasta Cuquimpu hay otras ochenta leguas de despoblado. Habiendo llegado los descubridores a Copayapu y alcanzado la noticia que pudieron haber de la provincia por vista de ojos, volvieron con toda diligencia a dar

cuenta al Inca de lo que habian visto. Conforme a la relacion, mando el Inca apereibir diez mil hombres de guerra, los cuales envio por la orden acostumbrada con un general llamado Sinchiruca y dos maeses de campo de su linaje, que no saben los indios decir como se llamaban. Mando que les llevasen mucho bastimento en los carneros de carga, los cuales tambien sirviesen de bastimento en lugar de carnaje, porque es muy buena carne de comer.

012601 Luego que Inca Yupanqui hubo despachado los diez mil hombres de guerra, mando apereibir otros tantos, y por la misma orden los envio en pos de los primeros, para que a los amigos fuesen de socorro y a los enemigos de terror y asombro. Los primeros, habiendo llegado cerca de Copayapu, enviaron mensajeros, segun la antigua costumbre de los Incas, diciendo se rindiesen y sujetasen al hijo del Sol, que iba a darles nueva religion, nuevas leyes y costumbres en que viviesen como hombres y no como brutos. Donde no, que se apereibiesen a las armas, porque por fuerza o de grado habian de obedecer al Inca, senor de las cuatro partes del mundo. Los de Copayapu se alteraron con el mensaje y tomaron las armas y se pusieron a resistir la entrada de su tierra, donde hubo algunos recuentros de escaramuzas y peleas ligeras, porque los unos y los otros andaban tentando las fuerzas y el animo ajeno. Y los Incas, en cumplimiento de lo que su Rey les habia mandado, no querian romper la guerra a fuego y a sangre, sino contemporizar con los enemigos a que se rindiesen por bien. Los cuales estaban perplejos en defenderse: por una parte los atemorizaba la deidad del hijo del Sol, pareciendoles que habian de caer en alguna gran maldicion suya si no recibian por senor a su hijo; por otra parte los animaba el deseo de mantener su libertad antigua y el amor de sus dioses, que no quisieran novedades, sino vivir como sus pasados.

012621

CAPITULO XIX

012622 GANAN LOS INCAS HASTA EL VALLE QUE LLAMAN CHILI, Y LOS MENSAJES Y RESPUESTAS QUE TIENEN CON OTRAS NUEVAS NACIONES

012625 EN ESTAS confusiones los hallo el segundo ejercito, que iba en socorro del primero, con cuya vista se rindieron los de Copayapu, pareciendoles que no podrian resistir a tanta gente, y asi capitularon con los Incas lo mejor que supieron las cosas que habian de recibir y dejar en su idolatria. De todo lo cual dieron aviso al Inca. El cual holgo mucho de tener camino abierto y tan buen principio hecho en la conquista de Chili, que, por ser un reino tan grande y tan apartado de su Imperio, temia el Inca el poderlo sujetar. Y asi estimo en mucho que la provincia Copayapu quedase por suya por via de paz y concierto, y no de guerra y sangre. Y siguiendo su buena fortuna, habiendose informado de la disposicion de aquel reino, mando apereibir luego otros diez mil hombres de guerra y, proveidos de todo lo necesario, los envio en socorro de los ejercitos pasados, mandandoles que pasasen adelante en la conquista y con toda diligencia pidiesen lo que hubiesen menester. Los Incas, con el nuevo socorro y mandato de su Rey, pasaro adelante otras ochenta leguas, y despues de haber vencido muchos trabajos en aquel largo camino, llegaron a otro valle o provincia que llaman Cuquimpu, la cual sujetaron. Y no sabemos decir si tuvieron batallas o recuentros, porque los indios del Peru, por haber sido la conquista en reino extrano y tan lejos de los suyos, no saben en particular los

trances que pasaron, mas de que sujetaron los Incas aquel valle de Cuquimpu. De alli pasaron adelante, conquistando todas las naciones que hay hasta el valle de Chili, del cual toma nombre todo el reino llamado Chili. En todo el tiempo que duro aquella conquista, que segun dicen fueron mas de seis anos, el Inca siempre tuvo particular cuidado de socorrer los suyos con gente, armas y bastimento, vestido y calzado, que no les faltase cosa alguna; porque bien entendia cuanto importaba a su honra y majestad

que los suyos no volviesen un pie atras. Por lo cual vino a tener en Chili mas de cincuenta mil hombres de guerra, tan bien bastecidos de todo lo necesario como si estuvieran en la ciudad del Cuzco.

012717 Los Incas, habiendo reducido a su Imperio el valle de Chili, dieron aviso al Inca de lo que habian hecho, y cada dia se lo daban de lo que iban haciendo por horas, y habiendo puesto orden y asiento en lo que hasta alli habian conquistado, pasaron adelante hacia el sur, que siempre llevaron aquel viaje, y llegaron conquistando los valles y naciones que hay hasta el rio de Maulli, que son casi cincuenta leguas del valle Chili. No se sabe que batallas o recuentros tuviesen; antes se tiene que se hubiesen reducido por via de paz y de amistad, por ser este el primer intento de los Incas en sus conquistas, atraer los indios por bien y no por mal. No se contentaron los Incas con haber alargado su Imperio mas de doscientas y sesenta leguas de camino que hay desde Atacama hasta el rio Maulli, entre poblado y despoblado; porque de Atacama a Copayapu ponen ochenta leguas y de Copayapu a Cuquimpu dan otras ochenta; de Cuquimpu a Chili cincuenta y cinco y de Chili al rio Maulli casi cincuenta, sino que con la misma ambicion y codicia de ganar nuevos estados quisieron pasar adelante, para lo cual, con la buena orden y mana acostumbrada, dieron asiento en el gobierno de lo hasta alli ganado y dejaron la guarnicion necesaria, previniendo siempre cualquiera desgracia que en la guerra les pudiese acaecer. Con esta determinacion pasaron los Incas el rio Maulli con veinte mil hombres de guerra, y, guardando su antigua costumbre,

enviaron a requerir a los de la provincia Purumauca, que los espanoles llaman Promaucaes, recibiesen al Inca por senor o se apercibiesen a las ramas. Los Purumaucas, que ya tenian noticia de los Incas y estaban apercebidos y aliados con otros sus comarcanos, como son los Antalli, Pincu, Cauqui, y entre todos determinados a morir antes de perder su libertad antigua, respondieron que los vencedores serian senores de los vencidos y que muy presto verian los Incas de que manera los obedecian los Purumaucas.

012744 Tres o cuatro dias despues de la respuesta, asomaron los Purumaucas con otros vecinos suyos aliados, en numero de diez y ocho o veinte mil hombres de guerra, y aquel dia no entendieron sino en hacer su alojamiento a vista de los Incas, los cuales volvieron a enviar nuevos requerimientos de paz y amistad, con grandes protestaciones que hicieron, llamando al Sol y a la Luna, de que no iban a quitarles sus tierras y haciendas, sino a darles manera de vivir de hombres, y a que reconociesen al Sol por su Dios y a su hijo el Inca por su Rey y senor. Los Purumaucas respondieron diciendo que venian resueltos de no gastar el tiempo en palabras y razonamientos vanos, sino en pelear hasta vencer o morir. Por tanto, que los Incas se apercibiesen a la batalla para el dia venidero, y que no les enviasen mas recaudos, que no los querian oir.

012812 CAPITULO XX

012813 BATALLA CRUEL ENTRE LOS INCAS Y OTRAS DIVERSAS NACIONES| Y EL PRIMER ESPANOL QUE DESCUBRIO A CHILI

012816 EL DIA siguiente salieron ambos ejercitos de sus alojamientos, y arremetiendo unos con otros, pelearon con grande animo y valor y mayor obstinacion, porque duro la batalla todo el dia sin reconocerse ventaja, en que hubo muchos muertos y heridos; a la noche se retiraron a sus puestos. El segundo y tercero dia pelearon con la misma crueldad y pertinacia, los unos por la libertad y los otros por la honra. Al fin de la tercera batalla vieron que de una parte y otra faltaban mas que los medios que eran muertos, y los vivos estaban heridos casi todos. El cuarto dia, aunque los unos y los otros se pusieron en sus escuadrones, no salieron de sus alojamientos, donde se estuvieron fortalecidos, esperando defenderse del contrario si le acometiese. Asi estuvieron todo aquel dia y otros dos siguientes. Al fin de ellos se retiraron a sus

distritos, temiendo cada una de las partes no hubiese enviado el enemigo por socorro a los suyos, avisandoles de lo que pasaba, para que se lo diesen con brevedad. A los Purumaucas y a sus aliados les parecio que habian hecho demasiado en haber resistido las armas de los Incas, que tan poderosas e invencibles se habian mostrado hasta entonces; y con esta presuncion se volvieron a sus tierras, cantando victoria y publicando haberla alcanzado enteramente.

012834 A los Incas les parecio que era mas conforme a la orden de sus Reyes, los pasados y del presente, dar lugar al bestial furor de los enemigos que destruirlos para sujetarlos, pidiendo socorro, que pudieran los suyos darselo en breve tiempo. Y asi, habiendolo consultado entre los capitanes, aunque hubo pareceres contrarios que dijeron se siguiese la gurrria hasta sujetar los enemigos, al fin se resolvieron en volverse a lo que tenian ganado y senalar el rio Maulli por termino de su Imperio y no pasar adelante en su conquista hasta tener nueva orden de su Rey Inca Yupanqui, al cual dieron aviso de todo lo sucedido. El Inca les envio a mandar que no conquistasen mas nuevas tierras, sino que atendiesen con mucho cuidado en cultivar y beneficiar las que habian ganado, procurando siempre el regalo y provecho de los vasallos, para que, viendo los comarcanos cuan mejorados estaban en todo con el senorio de los Incas, se redujesen tambien ellos a su Imperio, como lo habian hecho otras naciones, y que cuando no lo hiciesen, perdian ellos mas que los Incas. Con este mandato, cesaron los Incas de Chili de sus conquistas, fortalecieron sus fronteras, pusieron sus terminos y mojones, que a la parte del sur fue el ultimo termino de su Imperio el rio Maulli. Atendieron a la administracion de su justicia y a la hacienda real y del Sol con particular beneficio de los vasallos, los cuales, con mucho amor, abrazaron el dominio de los Incas, sus fueros, leyes

y costumbres, y en ellas vivieron hasta que los espanoles fueron a aquella tierra.

012919 El primer espanol que descubrio a Chili fue Don Diego de Almagro, pero no hizo mas que darle vista y volverse al Peru, con innumerables trabajos que a ida y vuelta paso. La cual jornada fue causa de la general rebellion de los indios del Peru y de la discordia que entre los dos gobernadores despues hubo y de las guerras civiles que tuvieron y de la muerte del mismo Don Diego de Almagro, preso en la batalla que llamaron de las Salinas, y la del Marques Don Francisco Pizarro y la de Don Diego de Almagro, el mestizo, que dio la batalla que llamaron de Chupas. Todo lo cual diremos mas largamente si Dios Nuestro Senor nos dejare llegar alla. El segundo que entro en el reino de Chili fue el gobernador Pedro de Valdivia; llevo pujanza de gente y caballos; paso adelante de lo que los Incas habian ganado y lo conquisto y poble felicisimamente, si la misma felicidad no le causara la muerte por mano de sus mismos vasallos, los de la provincia llamada Araucu, que el propio escogio para si en el repartimiento que de aquel reino se hizo entre los conquistadores que lo ganaron. Este caballero fundo y poble muchas ciudades de espanoles, y entre ellas la que de su nombre llamaron Valdivia; hizo grandisimas hazanas en la conquista de aquel reino; gobernolo con mucha prudencia y consejo, y en gran prosperidad suya y de los suyos y con esperanzas de mayores felicidades, si el ardid y buena milicia de un indio no lo atajara todo, cortandole

el hilo de la vida. Y porque la muerte de este Gobernador y Capitan general fue un caso de los mas notables y famosos que los indios han hecho en todo el Imperio de los Incas ni en todas las Indias despues que los espanoles entraron en ellas, y mas de llorar para ellos, me parecio ponerlo aqui, no mas de para que se sepa llana y certificadamente la primera y segunda nueva que del suceso de aquella desdichada batalla vino al Peru luego que sucedio, y para la contar sera menester decir el origen y principio de la causa.

013003

CAPITULO XXI

013004 REBELION DE CHILI CONTRA EL GOBERNADOR VALDIVIA

013006 ES ASI que la conquista y repartimiento de aquel reino de Chili cupo a este caballero, digno de imperios, un repartimiento rico, de mucho oro y de muchos vasallos, que le daban por ano mas de cien mil pesos de oro de tributo y como la hambre de este metal sea tan insaciable, crecia tanto mas cuanto mas daban los indios. Los cuales, como no estuviesen hechos a tanto trabajo como pasaban en sacar el oro ni pudiesen sufrir la molestia que les hacian por el, y como de suyo no hubiesen sido sujetos a otros senores, no pudiendo llevar el yugo presente, determinaron los de Araucu, que eran los de Valdivia, y otros aliados con ellos, rebelarse; y asi lo pusieron por obra, haciendo grandes insolencias en todo lo que pudieron ofender a los espanoles. El gobernador Pedro de Valdivia, que las supo, salio al castigo con ciento y cincuenta de a caballo, no haciendo caso de los indios, como nunca lo han hecho los espanoles en semejantes revueltas y levantamiento; por esta soberbia han perecido muchos, como pericio Pedro de Valdivia y los que con el fueron, a manos de los que habian menospreciado.

013022 De esta muerte, la primera nueva que vino al Peru fue a la Ciudad de la Plata, y la trujo un indio de Chili, escrita en dos dedos de papel, sin firma ni fecha de lugar ni tiempo, en que decia: "A Pedro de Valdivia y a ciento y cincuenta lanzas que con el iban se los trago la tierra". El tras lado de estas palabras, con testimonio de que las habia traído un indio de Chili, corrio luego por todo el Peru con gran escandalo de los espanoles. no pudiendo atinar que fuese aquel tragarselos la tierra, porque no podian creer que hubiese en indios pujanza para matar ciento y cincuenta espas de a caballo, como nunca la habia habido hasta entonces, y declan (por ser aquel reino, tambien como |bel|c Peru, de tierra aspera, llena de sierras, valles y honduras, y ser la region sujeta a terremotos) que podifa ser que caminando aquellos espanoles por alguna quebrada honda, se hubiese caido algun pedazo de sierra y los hubiese cogido debajo, y en esto le afirmaban todos, porque de la fuerza de los indios ni de su animo (segun la experiencia de tantos anos atras) no podian imaginar que los hubiesen muerto en batalla. Estando en esta confusion los del Peru, les llego al fin de mas de sesenta dias otra relacion muy larga de la muerte de Valdivia y de los suyos, y de la manera como habia sido la ultima batalla que con los indios habian tenido. La cual referire como la contaba entonces la relacion que de Chili enviaron, que habiendo dicho el levantamiento de los indios y las desverg-|ruenzas y maldades que habian hecho, procedia diciendo asi:

013107 Cuando Valdivia llego donde andaban los Araucos rebelados, hallo doce o trece mil de ellos, con los cuales hubo muchas batallas muy renidas, en que siempre vencian los espanoles; y los indios andaban ya tan amedrentados del tropel y furia de los caballos, que no osaban salir a campana rasa, porque diez caballos rompian a mil indios. Solamente se entretenian en las sierras y montes, donde los caballos no podian ser senores de ellos, y de alli hacian el mal y dano que podian, sin querer oir partido alguno de los que les ofrecian, sino obstinados a morir por no ser vasallos ni sujetos de espanoles. Asi anduvieron muchos dias los unos y los otros. Estas malas nuevas iban cada dia la tierra adentro de los Araucos, y habiendolas oido un capitán viejo que habia sido famoso en su milicia y estaba ya retirado en su casa, salio a ver que maravilla era aquella que ciento y cincuenta hombres trujesen tan avasallados a doce o trece mil hombres de guerra, y que no pudiesen valerse con ellos, lo cual no podia creer si aquellos espanoles no eran demonios u hombres inmortales, como a los principios lo creyeron los indios. Para desenganarse de estas cosas quiso hallarse en la guerra y ver por sus ojos lo que en ella pasaba. Llegado a un alto, de donde descubria los dos ejercitos, viendo el alojamiento de los suyos tan largo y extendido y el de los espanoles tan pequeno y recogido, estuvo mucho rato considerando que fuese la causa de que tan pocos

venciesen a tantos, y habiendo mirado bien el sitio del campo, se habia ido a los suyos y llamado a consejo, y despues de largos razonamientos de todo lo hasta alli sucedido, entre otras muchas preguntas les habia hecho estas:

013131 Si aquellos espanoles eran hombres mortales como ellos o si eran inmortales como el Sol y la Luna; si sentian hambre, sed y cansancio; si tenian necesidad de dormir y descansar. En suma, pregunto si eran de carne y hueso o de hierro y acero; y de los caballos hizo las mismas preguntas. Y siendole respondido a todas que eran hombres como ellos y de la misma compostura y naturaleza, les habia dicho: "Pues idos todos a descansar, y manana veremos en la batalla quien son mas hombres, ellos o nosotros". Con esto se apartaron de su consejo, y al romper del alba del dia siguiente mando tocar arma, la cual dieron los indios con mucha mayor voceria y ruido de trompetas y atambores y otros muchos instrumentos semejantes que otras veces, y en un punto armo el capitan viejo trece escuadrones, cada uno de a mil hombres, y los puso a la hila, uno en pos de otro.

013201 CAPITULO XXII

013202 BATALLA CON NUEVA ORDEN Y ARDID DE GUERRA DE UN INDIOS| CAPITAN VIEJO

013204 LOS ESPANOLES salieron, a la grita de los indios, hermosamente armados con grandes penachos en sus cabezas y en las de sus caballos y con muchos pretales de cascabeles, y cuando vieron los escuadrones divididos, tuvieron en menos los enemigos, por parecerles que mas facilmente romperian muchos pequenos escuadrones que uno muy grande. El capitan indio, viendo los espanoles en el campo, dijo a los del primer escuadron: "Id vosotros, hermanos, a pelear con aquellos espanoles, y no digo que los venzais sino que hagais lo que pudieredes en favor de vuestra patria. Y cuando no podais mas, huid, que yo os socorrere a tiempo, y los que hubieredes peleado en el primer escuadron, volviendo rotos, no os mezcleis con los del segundo, ni los del segundo con los del tercero, sino que os retireis detras de todos los escuadrones, que yo dare orden de lo que hayais de hacer". Con este aviso envio el capitan viejo a pelear los suyos con los espanoles, los cuales arremetieron con el primer escuadron, y aunque los indios hicieron lo que pudieron en su defensa, los rompieron; tambien rompieron el segundo escuadron, y el tercero, cuarto y quinto, con facilidad; mas no con tanta que no les costase muchas heridas y muertes de algunos de ellos y de sus caballos.

013222 El indio capitan, asi como se iban desbaratando los primeros escuadrones, enviaba poco a poco que fuesen a pelear por su orden los que sucedian. Y detras de toda su gente tenia un capitan, el cual, de los indios huidos que habian peleado, volvia a hacer nuevos escuadrones de a mil indios y les mandaba dar de comer y de beber y que descansasen para volver a pelear cuando les llegase la vez. Los espanoles, habiendo rot cinco escuadrones, alzaron los ojos a ver los que les quedaban y vieron otros once o doce delante de si. Y aunque habia mas de tres horas que peleaban, se esforzaron de nuevo y, apellidandose unos a otros, arremetieron al sexto escuadron, que iba en socorro del quinto, y lo rompieron, y tambien al seteno, octavo, noveno y decimo. Mas ellos ni sus caballos no andaban ya con la pujanza que a los principios, porque habia grandes siete horas que peleaban sin haber cesado un momento; que los indios no los dejaban descansar en comun ni en particular, que apenas habian deshecho un escuadron cuando entraba otro a pelear, y los desbaratados se salian de la batalla a descansar y ponerse en nuevos escuadrones. Aquella hora miraron los espanoles por los enemigos y vieron que todavia tenian diez escuadrones en pie, mcon sus animos invencibles se esforzaron a pelear; empero, las fuerzas esraban ya flacas y los caballos desalentados, y con todo eso peleaban como mejor podian, por no mostrar flaqueza a los indios. Los cuales, de hora en

hora, cobraban las fuerzas que los espanoles iban perdiendo, porque sentian que ya no peleaban como al principio ni al medio de la batalla. Asi anduvieron los unos y los otros hasta las dos de la tarde.

013304 Entonces el gobernador Pedro de Valdivia, viendo que todavia tenian ocho o nueve escuadrones que romper, y que, aunque rompiesen aquellos, irian los indios haciendo otros de nuevo, considerando la nueva manera de pelear y que segun lo pasado del dia tampoco les habia de dejar descansar la noche, como el dia, le parecio ser |bi|c a bien recogerse antes que los caballos les faltasen del todo, y su intencion era irse retirando hasta un paso estrecho que legua y media atras habian dejado, donde, si llegasen, pensaban ser libres. Porque dos espanoles a pie podian defender el paso a todo el ejercito contrario.

013313 Con este acuerdo, aunque tarde, apellido los suyos, como los iba topando en la batalla, y les decia: "A recoger, caballeros, y retirar poco a poco hasta el paso estrecho, y pase la palabra de unos a otros". Asi lo hicieron, y juntandose todos se fueron retirando, haciendo siempre rostro a los enemigos, mas para defenderse que no para ofenderles.

013318 CAPITULO XXIII

013319 VENCEN LOS INDIOS POR EL AVISO Y TRAICION DE UNO DE ELLOS

013321 AESTA hora un indio, que desde muchacho se habia criado con el gobernador Pedro de Valdivia, llamado Felipe y en nombre de Indio Lautaru, hijo de uno de sus caciques (en quien pudo mas la infidelidad y el amor de la patria que la fe que a Dios y a su amo debia), oyendo apellidarse los espanoles para retirarse, cuyo lenguaje entendia por haberse criado entre ellos, temiendo no se contentasen sus parientes con verlos huir y los dejasen ir libres, salio a ellos dando voces, diciendo: "No desmayeis, hermanos, que ya huyen estos ladrones y ponen su esperanza en llegar hasta el paso estrecho. Por tanto, mirad lo que conviene a la libertad de nuestra patria y a la muerte y destruccion de estos traidores". Diciendo estas palabras, por animar los suyos con el ejemplo, tomo una lanza del suelo y se puso delante de ellos a pelear contra los espanoles.

013333 El indio capitan viejo, cuyo fue aquel nuevo ardid de guerra, viendo el camino que los espanoles tomaban y el aviso de Lautaru, entendio lo que pensaban hacer los enemigos, y luego mando a dos escuadrones de los que no habian peleado que, con buena orden y mucha diligencia, tomando atajos, fuesen a ocupar el paso estrecho que los espanoles iban a tomar y que se estuviesen quedos hasta que llegasen todos. Dada esta orden camino, con los escuadrones que le habian quedado, en seguimiento de los espanoles, y de cuando en cuando enviaba companias y gente de refresco que reforzasen la batalla y no dejasen descansar los enemigos, y tambien para que los indios que iban cansados de pelear se saliesen de la pelea a tomar aliento para volver de nuevo a la batalla. De esta manera los siguieron y fueron apretando y matando algunos, hasta el paso estrecho, sin dejar de pelear un momento. Y cuando llegaron al paso era ya cerca del Sol puesto. Los espanoles, viendo ocupado el paso que esperaban les fuera defensa y guarida, desconfiaron del todo de escapar de la muerte; antes, certificados en ella para morir como cristianos, llamaban el nombre de Cristo Nuestro Senor y de la Virgen su madre y de los Santos a quien mas devocion tenian.

013413 Los indios, viendolos ya tan cansados que ni ellos ni sus caballos no podian tenerse, arremetieron todos a una, asi los que les habian seguido como los que guardaban el paso, y asiendo cada caballo quince o veinte gandules cual por la cola, piernas, brazos, crines, y otros, que acudian con las porras, herian los caballos y caballeros por doquiera que le alcanzaban, y los derribaban por tierra y los mataban con

la mayor crueldad y rabia que podian mostrar. Al gobernador Pedro de Valdivia y a un clérigo que iba con el, tomaron vivos y los ataron a sendos palos hasta que se acabase la pelea, para ver de espacio lo que harian de ellos. Hasta aqui es la segunda nueva que, como he dicho, vino de Chili al Peru, del desbarate y perdida de Valdivia, luego que sucedio, y enviaronla por relacion de los indios amigos que en la batalla se hallaron; que fueron tres los que escaparon de ella, metidos en unas matas, con la oscuridad de la noche. Y cuando los indios se hubieron recogido a celebrar su victoria, salieron de las matas, y como hombres que sabian el camino y eran leales a sus amos, mas que Lautaru, fueron a dar a los espanoles la nueva de la rota y destruccion del famoso Pedro de Valdivia y de todos los que con el fueron.

013430

CAPITULO XXIV

013431 MATAN A VALDIVIA; HA CINCUENTA ANOS QUE SUSTENTAN LA GUERRA

013433 LA MANERA como mataron los Araucus al gobernador Pedro de Valdivia la contaron, despues de esta segunda nueva, de diversas formas, porque los tres indios que escaparon de la batalla no pudieron dar razon de ella, porque no la vieron. Unos dijeron que lo habia muerto Lautaru, su propio criado, hallandose atado a un palo, diciendo a los suyos: "Para que guardais este traidor?" y que el Gobernador habia rogado y alcanzado de los indios que no lo matasen hasta que su criado Lautaru viniese, entendiendo que, por haberle criado, procuraria salvarle la vida. Otros dijeron, y esto fue lo mas cierto, que un capitan viejo lo habia muerto con una porra; pudo ser que fuese el mismo capitan que dio el ardid para vencerlo. Matolo arrebatadamente, porque los suyos no aceptasen los partidos que el triste Gobernador ofrecia, atado como estaba en el palo y lo soltasen y dejasen ir libre. Porque los demas capitanes indios, fiados en las promesas de Pedro de Valdivia, estaban inclinados a le dar libertad, porque les prometia salirse de Chili y sacar todos los espanoles que en el reino habia y no volver mas a el. Y como aquel capitan reconociese el animo de los suyos y viese que daban credito al Gobernador, se levanto de entre los demas capitanes que oian los partidos, y, con una porra que tenia en las manos, mato apriesa al pobre caballero, y atajo la platica de los suyos diciendo: "Haved verg-|ruenza

de ser tan torpes e imprudentes que fieis en las palabras de un esclavo rendido y atado. Decidme que no prometera un hombre que esta como este se ve, y que cumplira despues que se vea libre".

013518 Otros dijeron de esta muerte, y uno de ellos fue un espanol natural de Trujillo que se decia Francisco de Rieros, que estaba entonces en Chili y era capitan y tuvo indios en aquel reino, el cual vino al Peru poco despues de aquella rota y dijo que la noche siguiente a la victoria la habian gastado los indios en grandes fiestas de danzas y bailes, solemnizando su hazana, y que a cada baile cortaban un pedazo de Pedro de Valdivia y otro del clérigo que tenian atado cabe el, y que los asaban delante de ellos mismos y se los comian; y que el buen Gobernador, mientras hacian en ellos esta crueldad, se confesaba de sus pecados con el clérigo, y que asi acabaron ambos en aquel tormento. Pudo ser que despues de haberle muerto con la porra aquel capitan se lo comiesen los indios, no porque acostumbraban a comer carne humana, que nunca la comieron aquellos indios, sino por mostrar la rabia que contra el tenian, por los grandes trabajos y muchas batallas y muertes que les habia causado.

013532 Desde entonces tomaron por costumbre de formar muchos escuadrones divididos, para pelear con los espanoles en batalla, como lo dice Don Alonso de Ercilla en el primer canto de su Araucana, y ha cuarenta y nueve anos que sustentan la guerra que causo aquella rebelion, la cual se levanto a los ultimos dias del ano de mil y quinientos y cincuenta y tres, y en aquel mismo ano fue en el Peru la rebelion de Don

Sebastian de Castilla, en la Villa de la Plata y Potosi, y la de Francisco Hernandez Giron en el Cuzco.

013539 Yo he referido llanamente lo que de la batalla y muerte del gobernador Pedro de Valdivia escribieron y dijeron entonces en el Peru los mismos de Chili. Tomen lo que mas les agradare, y hela antepuesto de su tiempo y lugar, y por haber sido un caso de los mas notables que en todas las Indias han acaecido; y tambien lo hice porque no se si se ofrecera ocasion de volver a hablar mas en Chili, y tambien porque temo no poder llegar al fin de carrera tan larga como seria contar la conquista que los espanoles hicieron de aquel reino.

013603 CAPITULO XXV

013604 NUEVOS SUCESOS DESGRACIADOS DEL REINO DE CHILI

013606 HASTA AQUI tenia escrito cuando me dieron nuevas relaciones de sucesos desgraciados y lastimeros que pasaron en Chili el ano de mil y quinientos y noventa y nueve, y en el Peru el ano de mil y seiscientos. Entre otras calamidades contaban las de Arequepa de grandes temblores de tierra y llover arena como ceniza, cerca de veinte dias, de un volcan que revento, y que fue tanta la ceniza, que en partes cayo mas de una vara de medir en alto, y en partes mas de dos, y donde menos mas de una cuarta. De que se causo que las viñas y sembrados de trigos y maizales quedaron enterrados, y los arboles mayores, frutiferos y no frutiferos, desgajados y sin fruto alguno, y que todo el ganado mayor y menor perecio por falta de pasto. Porque la arena que llovio cubrio los campos por unas partes mas de treinta leguas y por otras mas de cuarenta, en contorno de Arequepa. Hallaban las vacas muertas de quinientas en quinientas, y los hatos de ovejas, cabras y puercos, enterrados. Las casas, con el peso del arena, se cayeron, y las que quedaron fue por la diligencia que sus duenos hicieron en derribar el arena que encima tenian. Hubo tan grandes relampagos y truenos que se oian treinta leguas en contorno de Arequepa. El Sol, muchos dias de aquellos, por la arena y neblina que sobre la tierra caia, se oscurecia de tal manera que en medio del dia encendian lumbre para hacer lo que les convenia. Estas cosas y otras semejantes escribieron que habian sucedido en

aquella ciudad y su comarca, las cuales hemos dicho en suma, abreviando la relacion que enviaron del Peru, que basta, porque los historiadores que escribieron los sucesos de estos tiempos estan obligados a decirlos mas largamente como pasaron.

013630 Las desdichas de Chili diremos como vinieron escritas de alla, porque son a proposito de lo que se ha dicho de aquellos indios Araucos y sus hazanas, nacidas de aquel levantamiento del ano de mil y quinientos y cincuenta y tres, que dura hasta hoy, que entra ya el ano de mil y seiscientos y tres; y no sabemos cuando tendra fin; antes parece que de ano en ano va tomando fuerzas y animo para pasar adelante, pues el fin de cuarenta y nueve anos de su rebelion, y despues de haber sustentado guerra perpetua a fuego y a sangre, todo este largo tiempo hicieron lo que veremos, que es sacado a la letra de una carta que escribio un vecino de la ciudad de Santiago de Chili, la cual vino juntamente con la relacion de las calamidades de Arequepa. Estas relaciones me dio un caballero, senior y amigo mio, que estuvo en el Peru y fue capitán contra los amotinados que hubo en el reino de Quito sobre la imposicion de las alcabalas y sirvio mucho en ellas a la corona de Espana; dicese Martin Zuazo. El titulo de las desventuras de Chili dice: "Avisos de Chili". Y luego entra diciendo: "Cuando se acababan de escribir los avisos arriba dichos de Arequepa, llegaron de Chili otros, de grandisimo dolor y sentimiento, que son los que se siguen, puestos de la misma manera que de alla vinieron.

013710 "Relacion de la perdida y destruccion de la ciudad de Valdivia, en Chili, que sucedio miercoles veinte y cuatro de noviembre de mil quinientos y noventa y nueve. Al

amanecer de aquel dia vino sobre aquella ciudad hasta cantidad de cinco mil indios de los comarcanos y de los distritos de la Imperial, Pica y Purem, los tres mil de a caballo y los demas de a pie; dijeron traian mas de setenta arcabuceros y mas de doscientas cotas. Los cuales llegaron al amanecer sin ser sentidos, por haberlos traído espías dobles de la dicha ciudad. Trajeron ordenadas cuadrillas, porque supieron que dormian los espanoles en sus casas y que no tenian en el cuerpo de guardia mas de cuatro hombres y dos que velaban de ronda; que los tenia la fortuna ciegos con dos malocas (que es lo mismo que correrias) que hicieron veinte dias antes, y desbarataron un fuerte que tenian los indios hecho en la vega y cienaga de Paparlen, con muerte de muchos de ellos; tantos, que se entendia que en ocho leguas a la redonda no podia venir indio porque habian recibido muy gran dano. Mas cohechando las espías dobles, salieron con el mas bravo hecho que jamas barbaros hicieron, que pusieron con gran secreto cerco a cada casa, con la gente que bastaba para la que ya sabian los indios que habia dentro; y tomando las bocas de las calles, entraron en ellas, tomando arma a la ciudad desdichada, poniendo fuego a las casas y tomando las puertas para que no se escapase nadie ni se pudiesen juntar

unos con otros; y dentro de dos horas asolaron el pueblo a fuego y a sangre, ganaron los indios el fuerte y artilleria, por no haber gente dentro. La gente rendida y muerta fue en numero de cuatrocientos espanoles, hombres y mujeres y criaturas. Saquearon trescientos mil pesos de despojos y no quedo cosa sin ser derribada y quemada. Los navios de Vallano, Villarroel y otro de Diego de Rojas, se hicieron a lo largo por el rio. Alli con canoas, se escapo alguna gente, que si no fuera por esto no escapara quien trujera la nueva; hubo este rigor en los barbaros por los muertos que en las dos correrias arriba se dijo hicieron en ellos y por haber dado y vendido los mas de sus mujeres y hijos que habian preso, a los mercaderes, para sacarlos fuera de su natural. Hicieron esto, habiendo tenido servidumbre de mas de cincuenta anos, siendo todos bautizados y habiendo tenido todo este tiempo sacerdotes que les administraban doctrina. Fue lo primero que quemaron los templos, haciendo gran destrozo en las imagenes y santos, haciendolos pedazos con sacrilegas manos. Diez dias despues de este suceso llego al puerto de aquella ciudad el buen coronel Francisco del Campo con socorro de trescientos hombres que Su Excelencia enviaba del Peru para el socorro de aquellas ciudades. Rescato alli un jijo y una hija suya, ninos de poca edad, los cuales habia dejado en poder de una cunada suya, y en este rebato los habian cautivado con los demas; luego, como vio la lastimosa perdida de la ciudad, con

grande animo y valor desembarco su gente, para ir a socorro |bde|c las ciudades de Osorno y Villarrica y la triste Imperial, de la cual no se sabia mas de que habia un ano que estaba cercada de los enemigos; y entendian que eran todos muertos de hambre, porque no comian sino los caballos muertos, y despues perros y gatos y cueros de animales. Lo cual se supo por lo que avisaron los de aquella ciudad, que por el rio abajo vino un mensajero a suplicar y a pedir socorros, con lastimosos quejidos, de aquella miserable gente. Luego que el dicho coronel se desembarco, determino lo primero socorrer la ciudad de Osorno, porque supo que los enemigos, habiendo asolado la ciudad de Valdivia, victoriosos con este hecho, iban a dar cabo a la dicha ciudad de Osorno, la cual socorrio el coronel y hizo otros buenos efectos. A la hora que escribo esta, ha venido nueva que los de la Imperial perecieron de hambre todos, despues de un ano de cerco. Solo se escaparon veinte hombres, cuya suerte fue muy mas trabajosa que la de los muertos, porque, necesitados de la hambre, se pasaron al bando de los indios. En Angol mataron cuatro soldados; no se sabe quienes son. Nuestro Senor se apiade de nosotros, amen. De Santiago de Chili y de marzo de mil y seiscientos anos".

013824 Todo esto, como se ha dicho, venia en las relaciones referidas del Peru y del reino de Chili, que ha sido gran plaga para toda aquella tierra, sin lo cual el Padre Diego

de Alcobaza, ya otras veces por mi nombrado, en una carta que me escribio, ano de mil y seiscientos y uno, entre otras cosas me escribe de aquel Imperio, dice del reino de Chili estas palabras: "Chili esta muy malo, y los indios tan diestros y resabiados en la guerra, que no hay indio que con una lanza y a caballo no salga a cualquiera soldado espanol, por valiente que sea, y cada ano se hace gente en el Peru para ir alla, y van muchos y no vuelven ninguno; han saqueado dos pueblos de espanoles y muerto todos los que hallaron en ellos y llevadose las pobres hijas y mujeres, habiendo primero muerto los padres e hijos y todo genero de servicio, y ultimamente mataron en una emboscada al gobernador Loyola, casado con una hija de Don Diego Sayritupac, el Inca que salio de Uillcapampa antes que vuestra merced se fuera a esas partes. Dios haya misericordia de los muertos y ponga remedio en los vivos". Hasta aqui es del Padre Alcobaza, sin otras nuevas de mucha lastima que me escribe, que por ser odiosas no las digo, entre las cuales refiere las plagas de Arequepa, que una de ellas fue que valio el trigo en ella aquel ano a diez y a once ducados, y el maiz a trece.

013843 Con todo lo que se ha dicho de Arequepa, viven todavia sus trabajos con las inclemencias de todos los cuatro elementos que la persiguen, como consta por las relaciones que los Padres de la Santa Compania de Jesus enviaron a su Generalisimo de los sucesos notables del Peru, el ano de mil y seiscientos y dos. En las cuales dicen aun no se han acabado las desventuras de aquella ciudad. Pero en las mismas relaciones dicen cuanto mayores son las del reino de Chili, que sucedieron a las que atras hemos dicho, las cuales me dio el Padre Maestro Francisco de Castro, natural de Granada, que este ano de seiscientos y cuatro es prefecto de las escuelas de este santo colegio de Cordoba y lee Retorica en ella; la relacion del particular de Chili, sacado a la letra, con su titulo, dice asi:

013909 "De la rebelion de los Araucos

013910 "De trece ciudades que habia en este reino de Chili, destruyeron los indios las seis que son: Valdivia, la Imperial, Angol, Santa Cruz, Chillan y la Concepcion. Derribaron, consumieron y talaron en ellas la habitacion de sus casas, la honra de sus templos, la devocion y fe que resplandecia en ellos, la hermosura de sus campos, y el mayor que se padecio fue que con estas victorias crecieron los animos de los indios y tomaron avilantez para mayores robos e incendios, asolamientos, sacos y destrucciones de ciudades y monasterios. Hicieron estudio en sus malas manas, artificiosos enganos; cercaron la ciudad de Osorno y, gastando las fuerzas a los espanoles, los fueron retirando a un fuerte, adonde los han tenido casi con un continuo cerco, sustentandose los asediados con unas semillas de yerbas y con solas hojas de nabos, y estos no lo alcanzaban todos, sino a muy buenas lanzadas; en uno de los cercos que ha tenido esta ciudad quebraron las imagenes de Nuestro Senor y Nuestra Senora y de los santos, con infinita paciencia de Dios por su invencible clemencia, pues no faltó poder para castigo, sino sobro bondad para tolerarlo y sufrirlo. En el ultimo cerco que hicieron los indios a este fuerte, sin ser sentidos de los espanoles, mataron las centinelas, y a su salvo le entraron y apoderandose de el con inhumanidad de barbaros. Pasaban a cuchillo todas las criaturas, maniatando todas las mujeres y monjas, queriendolas llevar por sus cautivas. Pero estando codiciosos con

sus despojos, ocupados en ellos y desordenados, dandose priesa a recogerlos y guardarlos, tuvieron lugar de reforzarse los animos de los espanoles, y, revolviendo sobre los enemigos, fue Dios servido de dar a los nuestros buena mano, que, quitandoles la presa de las mujeres y religiosas, aunque con perdida de algunas pocas que llevaron consigo, los retiraron y ahuyentaron. La ultima victoria que los indios han tenido ha sido tomar a la Villarrica, asolandola, con mucha sangre de espanoles derramada. Los enemigos le pegaron fuego por cuatro partes; mataron todos los religiosos de Santo

Domingo, San Francisco y Nuestra Señora de las Mercedes y a los clérigos que allí estaban; llevaron cautivas todas las mujeres, que eran muchas y muy principales, con que se dio remate a una ciudad tan rica y un fin tal, con tan infelice suerte, a un lugar por su conocida nobleza tan ilustre".

014001 Hasta aquí es la relación de Chile, que vino al principio de este año de seiscientos y cuatro. A todo lo cual no se que decir, más de que son secretos juicios de Dios, que sabe por que lo permite. Y con esto volveremos al buen Inca Yupanqui, y diremos lo poco que de su vida resta por decir.

014005 CAPITULO XXVI

014006 VIDA QUIETA Y EJERCICIOS DEL REY INCA YUPANQUI HASTA SU MUERTE

014008 EL REY Inca Yupanqui, habiendo dado orden y asiento en las provincias que sus capitanes conquistaron en el reino de Chile, así en su idolatría como en el gobierno de los vasallos y en la hacienda real y del Sol, determinó dejar del todo las conquistas de nuevas tierras, por parecerle que eran muchas las que por su persona y por sus capitanes había ganado, que pasaba ya su Imperio de mil leguas de largo, por lo cual quiso atender lo que de la vida le quedaba en ilustrar y ennoblecer sus reinos y señoríos, y así mandó, para memoria de sus hazanas, labrar muchas fortalezas y nuevos y grandes edificios de templos para el Sol y casas para las escogidas, y para los reyes hizo positos reales y comunes; mandó sacar grandes acequias y hacer muchos andenes. Añadió riquezas a las que había en el templo del Sol en el Cuzco, que, aunque la casa no las había menester, le pareció adornarla todo lo que pudiese por mostrarse hijo del que tenía por padre. En suma, no dejó cosa, de las buenas que sus pasados habían hecho para ennoblecer su Imperio, que él no hiciese. Particularmente se ocupó en la obra de la fortaleza del Cuzco, que su padre le dejó trazada y recogida grandísima cantidad de piedras o penas para aquel bravo edificio. que luego veremos. Visitó sus reinos por ver por sus ojos las necesidades de los vasallos, para que se remediasen. Las cuales socorrió con tanto cuidado que mereció el renombre de pio. En estos ejercicios vivió este Príncipe algunos años en suma paz y

quietud, servido y amado de los suyos. Al cabo de ellos enfermó, y, sintiéndose cercano a la muerte, llamó al príncipe heredero y a los demás sus hijos, y en lugar de testamento les encomendó la guarda de su idolatría, sus leyes y costumbres, la justicia y rectitud con los vasallos y el beneficio de ellos; dijoles quedasen en paz, que su padre el Sol le llamaba para que fuese a descansar con él. Así falleció lleno de hazanas y trofeos, habiendo alargado su Imperio más de quinientas leguas de largo a la parte del sur, desde Atacama hasta el río Maulli. Y por la parte del norte más de ciento y cuarenta leguas por la costa, desde Chíncha hasta Chimu.

014101 Fue llorado con gran sentimiento; celebraron sus exequias un año, según la costumbre de los Incas; pusieronle en el décimo número de sus dioses, hijos del Sol, porque fue el décimo Rey. Ofrecieronle muchos sacrificios. Dejó por sucesor y universal heredero a Tupac Inca Yupanqui, su hijo primogénito y de la Coya Chimpú Ocllo, su mujer y hermana. El nombre propio de esta Reina fue Chimpú; el nombre Ocllo era apellido sagrado entre ellos, y no propio. Dejó otros muchos hijos e hijas legítimas en sangre y no legítimos, que pasaron de doscientos y cincuenta, que son muchos considerada la multitud de mujeres escogidas que en cada provincia tenían aquellos Reyes. Y porque este Inca dio principio a la obra de la fortaleza del Cuzco, será bien la pongamos luego en pos de su autor, para que sea trofeo de sus trofeos, no solamente de los suyos, más también de todos sus antepasados y sucesores; porque la obra era tan grande que podía servir de dar fama a todos sus Reyes.

014115 CAPITULO XXVII

014116 LA FORTALEZA DEL CUZCO; EL GRANDOR DE SUS PIEDRAS

014117 MARAVILLOSOS EDIFICIOS hicieron los Incas Reyes del Peru en fortalezas, en templos, en casas reales, en jardines, en positos y en caminos y otras fabricas de grande excelencia, como se muestran hoy por las ruinas que de ellas han quedado, aunque mal se puede ver por los cimientos lo que fue todo el edificio.

014122 La obra mayor y mas soberbia que mandaron hacer para mostrar su poder y majestad fue la fortaleza del Cuzco, cuyas grandezas son increíbles a quien no las ha visto, y al que las ha visto y mirado con atencion le hacen imaginar y aun creer que son hechas por via de encantamiento y que las hicieron demonios y no hombres; porque la multitud de las piedras, tantas y tan grandes, como las que hay puestas en las tres cercas (que mas son penas que piedras), causa admiracion imaginar como las pudieron cortar de las canteras de donde se sacaron; porque los indios no tuvieron bueyes, ni supieron hacer carros, ni hay carros que las puedan sufrir ni bueyes que basten a tirarlas; llevabanlas arrastrando a fuerza de brazos con gruesas maromas; ni los caminos por do las llevaban eran llanos, sino sierras muy asperas, con grandes cuestas, por do las subian y bajaban a pura fuerza de hombres. Muchas de ellas llevaron de diez, doce, quince leguas, particularmente la piedra o, por decir mejor, la pena que los indios llaman Saycusca, que quiere decir cansada (porque no llevo al edificio); se sabe que la trujeron de quince leguas de la ciudad y que paso el rio de Yucay, que es poco menor que |bel|c Guadalquivir por Cordoba. Las que llevaron de mas cerca fueron de Muina, que esta cinco leguas del Cuzco. Pues pasar adelante con la imaginacion y pensar como pudieron ajustar tanto unas piedras tan grandes que apenas pueden meter la punta de un cuchillo por ellas, es nunca

acabar. Muchas de ellas estan tan ajustadas que apenas se aparece la juntura; para ajustarlas tanto era menester levantar y asentar la una piedra sobre la otra muchas veces, porque no tuvieron escuadra ni supieron valerse siquiera de una regla para asentarla encima de una piedra y ver por ella si estaba ajustada con la otra.

014218 Tampoco supieron hacer gruas ni garruchas ni otro ingenio alguno que les ayudara a subir y bajar las piedras, siendo ellas tan grandes que espantan, como lo dice el muy reverendo Padre Joseph de Acosta hablando de esta misma fortaleza; que yo, por |bno|c tener la precisa medida del grandor de muchas de ellas, me quiero valer de la autoridad de este gran varon, que, aunque la he pedido a los condiscipulos y me la han enviado, no ha sido la relacion tan clara y distinta como yo la pedia de los tamanos de las piedras mayores, que quisiera la medida por varas y ochavas, y no por brazas como me la enviaron; quisierala con testimonios de escribanos, porque lo mas maravilloso de aquel edificio es la increíble grandeza de las piedras, por el incomportable trabajo que era menester para las alzar y bajar hasta ajustarlas y ponerlas como estan; porque no se alcanza como se pudo hacer con no mas ayuda de costa de la de los brazos. Dice, pues, el Padre Acosta, Libro seis, capitulo catorce: "Los edificios y fabricas que los Incas hicieron en fortalezas, en templos, en caminos, en casas de campo y otras, fueron muchos y de excesivo trabajo, como lo manifiestan el dia de hoy las ruinas y pedazos que han quedado, como se ven en el Cuzco y en Tiaguanaco y en Tambo y en otras partes, donde hay piedras de inmensa grandeza, que no se puede pensar como se cortaron y trajeron y asentaron donde estan; para todos estos edificios y fortalezas que el Inca mandaba hacer en el Cuzco

y en diversas partes de su reino, acudia grandisimo numero de todas las provincias; porque la labor es extrana y para espantar, y no usaban de mezcla ni tenian hierro ni acero para cortar y labrar las piedras, ni maquinas ni instrumentos para traerlas; y con todo eso estan tan pulidamente labradas que en muchas partes apenas se ve la juntura de unas con otras. Y son tan grandes muchas piedras de estas como esta dicho, que seria

cosa increíble si no se viese. En Tiaguanaco medi yo una piedra de treinta y ocho pies de largo y de diez y ocho de ancho, y el grueso seria de seis pies; y en la muralla de la fortaleza del Cuzco, que es de mamposteria, hay muchas piedras de mucho mayor grandeza, y lo que mas admira es que, no siendo cortadas estas que digo de la muralla por regla, sino entre si muy disiguales en el tamaño y en la faccion, encajan unas con otras con increíble juntura, sin mezcla. Todo esto se hacia a poder de mucha gente y con gran sufrimiento en el labrar, porque para encajar una piedra con otra era forzoso probarla muchas veces, no estando las mas de ellas iguales ni llanas", etc. Todas son palabras del Padre Maestro Acosta, sacadas a la letra, por las cuales se vera la dificultad y el trabajo con que hicieron aquella fortaleza, porque no tuvieron instrumentos ni maquinas de que ayudarse.

014311 Los Incas, segun lo manifiesta aquella su fabrica, parece que quisieron mostrar por ella la grandeza de su poder, como se ve en la inmensidad y majestad de la obra; la cual se hizo mas para admirar que no para otro fin. Tambien quisieron hacer muestra del ingenio de sus maestros y artifices, no solo en la labor de la canteria pulida (que los espanoles no acaban de encarecer), mas tambien en la obra de la canteria tosca, en la cual no mostraron menos primor que en la otra. Pretendieron asimismo mostrarse hombres de guerra en la traza del edificio, dando a cada lugar lo necesario para defensa contra los enemigos.

014320 La fortaleza edificaron en un cerro alto que esta al setentrion de la ciudad, llamado Sacsahuaman, de cuyas faldas empieza la poblacion del Cuzco y se tiende a todas partes por gran espacio. Aquel cerro (a la parte de la ciudad) esta derecho, casi perpendicular, de manera que esta segura la fortaleza de que por aquella banda la acometan los enemigos en escuadron formado ni de otra manera, ni hay sitio por alli donde puedan plantar artilleria, aunque los indios no tuvieron noticia de ella hasta que fueron los espanoles; por la seguridad que por aquella banda tenia, les parecio que bastaba cualquiera defensa, y asi echaron solamente un muro grueso de canteria de piedra, ricamente labrada por todas cinco partes, si no era por el trasdos, como dicen los albanis; tenia aquel muro mas de doscientas brazas de largo: cada hilada de piedra era de diferente altor, y todas las piedras de cada hilada muy iguales y asentadas por hilo, con muy buena trabazon; y tan ajustadas unas con otras por todas cuatro partes, que no admitian mezcla. Verdad es que no se la echaban de cal y arena, porque no supieron hacer cal; empero, echaban por mezcla una lechada de un barro colorado que hay, muy pegajoso, para que hinchase y llenase las picaduras que al labrar la piedra se hacian. En esta cerca mostraron fortaleza y policia, porque el muro es grueso y la labor muy pulida a ambas partes.

014401 CAPITULO XXVIII

014402 TRES MUROS DE LA CERCA, LO MAS ADMIRABLE DE LA OBRA

014404 EN CONTRA de este muro, por la otra parte, tiene el cerro un llano grande; por aquella banda suben a lo alto del cerro con muy poca cuesta, por donde los enemigos podian arremeter en escuadron formado. Alli hicieron tres muros, uno delante de otro, como va subiendo el cerro; tendra cada muro mas de doscientas brazas de largo. Van hechos en forma de media luna, porque van a cerrar y juntarse con el otro muro pulido, que esta a la parte de la ciudad. En el primer muro de aquellos tres quisieron mostrar la pujanza de su poder, que, aunque todos tres son de una misma obra, aquel tiene la grandeza de ella, donde pusieron las piedras mayores, que hacen increíble el edificio a quien no lo ha visto y espantable a quien lo mira con atencion, si considera bien la grandeza y la multitud de las piedras y el poco alino que tenian para las cortar, labrar y asentar en la obra.

014416 Tengo para mi que no son sacadas de canteras, porque no tienen muestra de haber sido cortadas, sino que llevaban las pequenas sueltas y desasidas (que los canteros llaman tormos) que por aquellas sierras hallaban, acomodadas para la obra; y como las hallaban, asi las asentaban, porque unas son concavas de un cabo y convexas de otro y sesgas de otro, unas con puntas a las esquinas y otras sin ellas; las cuales faltas o demasias no las procuraban quitar ni emparejar ni anadir, sino que el vacio y concavo de una pena grandisima lo henchian con el lleno y convexo de otra pena tan grande y mayor, si mayor la podian hallar; y por el semejante el sesgo o derecho de una pena igualaban con el derecho o sesgo de otra; y la esquina que faltaba a una pena la suplian sacandola de otra, no en pieza chica que solamente hinchiese aquella falta, sino arrimando otra pena con una punta sacada de ella, que cumpliese la falta de la otra; de manera que la intencion de aquellos indios parece que fue no poner en aquel muro piedras chicas, aunque fuese para suplir las faltas de las grandes, sino que todas fuesen de admirable grandeza, y que unas a otras se abrazasen, favoreciendose todas, supliendo cada cual la falta de la otra, para mayor majestad del edificio, y esto es lo que el Padre Acosta quiso encarecer diciendo: "lo que mas admira es que no siendo cortadas estas de la muralla por regla, sino entre si muy desiguales en el tamaño y en la faccion, encajan unas con otras con increíble juntura, sin mezcla". Con ir asentadas tan sin orden, regla ni compas, estan las penas por todas partes tan ajustadas unas con otras como la canteria pulida; la haz de aquellas penas labraron toscamente; casi les dejaron como se estaban en su nacimiento; solamente para las juntas labraron de cana cuatro dedos, y aquello muy bien labrado; de manera que de lo tosco de la haz y de lo pulido de las juntas y del desorden del asiento de aquellas penas y penascos, vinieron a hacer una galana y vistosa labor.

014501 Un sacerdote natural de Montilla, que fue al Peru despues que yo estoy en Espana y volvio en breve tiempo, hablando de esta fortaleza, particularmente de la monstruosidad de sus piedras, me kijo que antes de verlas nunca jamas imagino creer que fuesen tan grandes como le habian dicho, y que despues que las vio le parecieron mayores que la fama; y que entonces le nacio otra duda mas dificultosa, que fue imaginar que no pudieron asentarlas en la obra sino por arte del demonio. Ciertamente tuvo razon de dificultar el como se asentaron en el edificio, aunque fuera con el ayuda de todas las maquinas que los ingenieros y maestros mayores de por aca tienen; cuanto mas tan sin ellas, porque en esto excede aquella obra a las siete que escriben por maravillas del mundo; porque hacer una muralla tan larga y ancha como la de Babilonia y un coloso de Rodas y las piramides de Egipto y las demas obras, bien se ve como se pudieron hacer, que fue acudiendo gente innumerable y anadiendo de dia en dia y de ano en ano material a material y mas material; eso me da que sea de ladrillo y betun, como la muralla de Babilonia, o de bronce y cobre, como el coloso de Rodas, o de piedra y mezcla, que la pujanza de la gente, mediante el largo tiempo, lo vencio todo. Mas imaginar como pudieron aquellos indios tan sin maquinas, ingenios ni instrumentos, cortar, labrar, levantar y bajar penas tan grandes (que mas son pedazos de sierra que piedras de edificio), y ponerlas tan ajustadas como estan, no se alcanza; y por esto lo atribuyen a encantamiento, por la familiaridad tan grande que con los demonios tenían.

014523 En cada cerca, casi en medio de ella, habia una puerta, y cada puerta tenia una piedra levadiza del ancho y alto de la puerta con que la cerraban. A la primera llamaron Tiupuncu, que quiere decir: puerta del arenal, porque aquel llano es algo arenoso, de arena de hormigon: llaman tiu al arenal y a la arena, y puncu quiere decir puerta. A la segunda llamaron Acabuana Puncu, porque el maestro mayor que la hizo se

llamaba Acahuana, pronunciada la silaba ca en lo interior de la garganta. La tercera se llamo Viracocha Puncu, consagrada a su dios Viracocha, aquella fantasma de quien hablamos largo, que se aparecio al principe Viracocha Inca y le dio aviso del levantamiento de los Chancas, por lo cual lo tuvieron por defensor y nuevo fundador de la ciudad del Cuzco, y como a tal le dieron aquella puerta, pidiendole fuese guarda de ella y defensor de la fortaleza, como ya en tiempos pasados lo habia sido de toda la ciudad y de todo su Imperio. Entre un muro y otro de aquellos tres, por todo el largo de ellos, hay un espacio de veinte y cinco o treinta pies; esta terraplenado hasta lo alto de cada muro; no sabre decir si el terraplen es del mismo cerro que va subiendo o si es hecho a mano: debe ser de lo uno y de lo otro. Tenia cada cerca su antepecho de mas de una vara en alto, de donde podian pelear con mas defensa que al descubierto.

014601

CAPITULO XXIX

014602 TRES TORREONES, LOS MAESTROS MAYORES Y LA PIEDRA CANSADA

014604 PASADAS AQUELLAS tres cercas, hay una plaza larga y angosta, donde habia tres torreones fuertes, en triangulo prolongado, conforme al sitio. Al principal de ellos, que estaba en medio, llamaron Moyoc Marca; quiere decir: fortaleza redonda, porque estaba hecho en redondo. En ella habia una fuente de mucha y muy buena agua, traída de lejos, por debajo de tierra. Los indios no saben decir de donde ni por donde. Entre el Inca y los del Supremo Consejo, andaba secreta la tradicion de semejantes cosas. En aquel torreón se aposentaban los Reyes cuando subian a la fortaleza a recrearse, donde todas las paredes estaban adornadas de oro y plata, con animales y aves y plantas contrahechas al natural y encajadas en ellas, que servian de tapiceria. Habia asimismo mucha vajilla y todo el demas servicio que hemos dicho que tenian las casas reales.

014616 Al segundo torreón llamaron Paucar Marca, y al tercero Sacllac Marca; ambos eran cuadrado; tenian muchos aposentos para los soldados que habia de guarda, los cuales se remudaban por su orden; habian de ser de los Incas del privilegio, que los de otras naciones no podian entrar en aquella fortaleza; porque era casa del Sol, de armas y guerra, como lo era el templo de oracion y sacrificios. Tenia su capitán general como alcaide; habia de ser de la sangre real y de los legitimos; el cual tenia sus tenientes y ministros, para cada ministerio el suyo: para la milicia de los soldados, para la provision de los bastimentos, para la limpieza y policia de las armas, para el vestido y calzado que habia de deposito para la gente de guarnicion que en la fortaleza habia.

014627 Debajo de los torreones habia labrado, debajo de tierra, otro tanto como encima; pasaban las bovedas de un torreón a otro, por las cuales se comunicaban los torreones, tambien como por cima. En aquellos soterranos mostraron grande artificio; estaban labrados con tantas calles y callejas, que cruzaban de una parte a otra con vueltas y revueltas, y tantas puertas, unas en contra de otras y todas de un tamaño que, a poco trecho que entraban en el laberinto, perdian el tino y no acertaban a salir; y aun los muy practicos no osaban entrar sin guia; la cual habia de ser un ovillo de hilo grueso que al entrar dejaban atado a la puerta, para salir guiandose por el. Bien muchacho, con otros de mi edad, subi muchas veces a la fortaleza, y con estar ya arruinado todo el edificio pulido -digo lo que estaba sobre la tierra y aun mucho de lo que estaba debajo-, no osabamos entrar en algunos pedazos de aquellas bovedas que habian quedado, sino hasta donde alcanzaba la luz del Sol, por no perdernos dentro, segun el miedo que los indios nos ponian.

014701 No supieron hacer boveda de arco; yendo labrando las paredes, dejaban para los soterranos unos canecillos de piedra, sobre los cuales echaban, en lugar de vigas, piedras largas, labradas a todas seis haces, muy ajustadas, que alcanzaban de una pared

a otra. Todo aquel gran edificio de la fortaleza fue de cantería pulida y cantería tosca, ricamente labrada, con mucho primor, donde mostraron los Incas lo que supieron y pudieron, con deseo que la obra se aventajase en artificio y grandeza a todas las demas que hasta allí habían hecho, para que fuese trofeo de sus trofeos, y así fue el último de ellos, porque pocos años después que se acabó entraron los españoles en aquel Imperio y atajaron otros tan grandes que se iban haciendo.

014711 Entendieron cuatro maestros mayores en la fábrica de aquella fortaleza. El primero y principal, a quien atribuyen la traza de la obra, fue Huallpa Rimachi Inca, y para decir que era el principal le anadiéron el nombre Apu, que es capitán o superior en cualquier ministerio, y así le llaman Apu Huallpa Rimachi; al que le sucedió le llaman Inca Maricanchi. El tercero fue Acahuana Inca; a este atribuyen mucha parte de los grandes edificios de Tiahuanacu, de los cuales hemos dicho atrás. El cuarto y último de los maestros se llamó Calla Cunchuy; en tiempo de este trajeron la piedra cansada, a la cual puso el maestro mayor su nombre porque en ella se conservase su memoria, cuya grandeza también, como de las demás sus iguales, es increíble. Holgara poner aquí la medida cierta del grueso y alto de ella; no he merecido haberla precisa; remitome a los que la han visto. Esta en el llano antes de la fortaleza; dicen los indios que del mucho trabajo que pasó por el camino, hasta llegar allí, se cansó y lloró sangre, y que no pudo llegar al edificio. La piedra no está labrada sino tosca, como la arrancaron de donde estaba escuadrada. Mucha parte de ella está debajo de tierra; dicenme que ahora está más metida debajo de tierra que yo la deje, porque imaginaron que debajo de ella había gran tesoro y cavaron como pudieron para sacarlo; mas antes que llegasen al tesoro imaginado, se les hundió aquella gran pena y escondió la mayor parte de su grandor, y así lo más de ella está

debajo de tierra. A una de sus esquinas altas tiene un agujero o dos, que, si no me acuerdo mal, pasan la esquina de una parte a otra. Dicen los indios que aquellos agujeros son los ojos de la piedra, por donde llora la sangre; del polvo que en los agujeros se recoge y del agua que llueve y corre por la piedra abajo, se hace una mancha o señal algo bermeja, porque la tierra es bermeja en aquel sitio: dicen los indios que aquella señal quedó de la sangre que derramó cuando lloró. Tanto como esto afirmaban esta fabula, y yo se la oí muchas veces.

014739 La verdad historial, como la contaban los Incas amautas, que eran los sabios, filósofos y doctores en toda cosa de su gentilidad, es que traían la piedra más de veinte mil indios, arrastrándola con grandes maromas; iban con gran tiento; el camino por donde la llevaban es áspero, con muchas cuestas agrias que subir y bajar; la mitad de la gente tiraba de las maromas por delante, la otra mitad iba sosteniendo la pena con otras maromas que llevaba asidas atrás, porque no rodase por las cuestas abajo y fuese a parar donde no pudiesen sacarla.

014803 En una de aquellas cuestas (por descuido que hubo entre los que iban sosteniendo, que no tiraron todos a la par), venció el peso de la pena a la fuerza de los que la sostenían, y se soltó por la cuesta abajo y mató tres o cuatro mil indios de los que la iban guiando; mas con toda esta desgracia la subieron y pusieron en el llano donde ahora está. La sangre que derramó dicen que es la que llora, porque la lloraron ellos y porque no llegó a ser puesta en el edificio. Decían que se cansó y que no pudo llegar allá porque ellos se cansaron de llevarla; de manera que lo que por ellos pasó atribuyen a la pena; de esta suerte tenían otras muchas fabulas que enseñaban por tradición a sus hijos y descendientes, para que quedase memoria de los acaecimientos más notables que entre ellos pasaban.

014814 Los españoles, como envidiosos de sus admirables victorias, debiendo sustentar aquella fortaleza aunque fuera reparándola a su costa, para que por ella vieran

en siglos venideros cuan grandes habian sido las fuerzas y el animo de lo que la ganaron y fuera eterna memoria de sus hazanas, no solamente no la sustentaron, mas ellos propios la derribaron para edificar las casas particulares que hoy tienen en la ciudad del Cuzco, que, por ahorrar la costa y la tardanza y pesadumbre con que los indios labraban las piedras para los edificios, derribaron todo lo que de cantería pulida estaba edificado dentro de las cercas, que hoy no hay casa en la ciudad que no haya sido labrada con aquella piedra, a lo menos las que han labrado los españoles.

014825 Las piedras mayores, que servían de vigas en los soterranos, sacaron para umbrales y portadas, y las piedras menores para los cimientos y paredes; y para las gradas de las escaleras buscaban las hiladas de piedra del alto que les convenía, y, habiéndola hallado, derribaban todas las hiladas que había encima de la que habían menester, aunque fuesen diez o doce hiladas o muchas más. De esta manera echaron por tierra aquella gran majestad, indigna de tal estrago, que eternamente hará lastima a los que la miraren con atención de lo que fue; derribaronla con tanta prisa que aun yo no alcance de ella sino las pocas reliquias que he dicho. Las tres murallas de penas dejó en pie, porque no las pueden derribar por la grandeza de ellas; y aun con todo eso, según me han dicho, han derribado parte de ellas, buscando la cadena o maroma de oro que Huaina Capac hizo; porque tuvieron conjeturas o rastros que la habían enterrado por allí.

014838 Dio principio a la fábrica de aquella no bien encarecida y mal dibujada fortaleza el buen Rey Inca Yupanqui, decimo de los Incas, aunque otros quieren decir que fue su padre Pachacutec Inca; dicenlo porque dejó la traza y el modelo hecho y recogida grandísima cantidad de piedra y penas, que no hubo otro material en aquella obra. Tardo en acabarse más de cincuenta años, hasta los tiempos de Huaina Capac, y aun dicen los indios que no estaba acabada, porque la piedra cansada la habían traído para otra gran fábrica que pensaban hacer, la cual, con otras muchas que por todo aquel Imperio se hacían, atajaron las guerras civiles que poco después entre los dos hermanos Huascar Inca y Atahualpa se levantaron, en cuyo tiempo entraron los españoles, que las atajaron y derribaron del todo, como hoy están.

014906 FIN DEL LIBRO SEPTIMO

015101 LIBRO OCTAVO

015102 de los Comentarios Reales de los Incas, donde se verán las muchas conquistas que Tupac Inca Yupanqui, undecimo Rey, hizo, y tres casamientos que su hijo Huaina Capac celebró; el testamento y muerte del dicho Tupac Inca; los animales mansos y bravos, mieses y legumbres, frutas y aves y cuatro ríos famosos, piedras preciosas, oro y plata, y, en suma, todo lo que había en aquel Imperio antes que los españoles fueran a él. Contiene veinte y cinco capítulos

015113 CAPITULO I

015114 LA CONQUISTA DE LA PROVINCIA HUACRACHUCU, Y SU NOMBRE

015116 EL GRAN Tupac Inca Yupanqui (cuyo apellido Tupac quiere decir: el que relumbra o resplandece, porque las grandezas de este Príncipe merecieron tal renombre), luego que murió su padre se puso la borla colorada y, habiendo cumplido con sus exequias y con las demás ceremonias y sacrificios que a los Reyes muertos les hacían, en que gastó el primer año de su reinado, salió a visitar sus reinos y provincias, que era lo primero que los Incas hacían heredando para conocer y ser conocidos y amados de sus vasallos, y para que así los concejos y pueblos en común, como los vecinos en particular, le pidiesen de más cerca lo que bien les estuviese; y también para que los gobernadores y jueces y los demás ministros de la justicia no se descuidasen o tiranizasen con la ausencia del Inca. En la visita gastó largos cuatro años, y, habiéndola

acabado y dejado los vasallos muy satisfechos y contentos de sus grandezas y buena condicion, mando por el ano venidero levantar cuarenta mil hombres de guerra para pasar adelante en la conquista que sus pasados le dejaron instruido, porque el principal blason de que aquellos Incas se preciaban, y el velo con que cubrian su ambicion por aumentar su Imperio, era decir que les movia celo de sacar los indios de las inhumanidades y bestialidades en que vivian y reducirlos a vida moral y politica y al conocimiento y adoracion de su padre el Sol, que ellos predicaban por Dios.

015201 Levantada la gente, habiendo puesto orden quien quedase en la ciudad por su lugarteniente, fue el Inca hasta Casamarca, para de alli hacer su entrada a la provincia llamada Chachapuya, que segun el Padre Blas Valera quiere decir: lugar de varones fuertes. Esta al oriente de Casamarca; era poblada de mucha gente muy valiente, los hombres muy bien dispuestos y las mujeres hermosas en extremo. Estos Chachapuyas adoraban culebras y tenian al ave cuntur por su principal Dios; deseaba Tupac Inca Yupanqui reducir aquella provincia a su Imperio por ser muy famosa, la cual entonces tenia mas de cuarenta mil vecinos; es asperisima de sitio.

015210 Traen estos indios Chachapuyas por tocado y divisa en la cabeza una honda, por la cual son conocidos y se diferencian de las otras naciones; y la honda es de diferente hechura que lo que usan otros indios, y es la principal arma que en la guerra usaban, como los antiguos mallorquines.

015214 Antes de la provincia Chachapuya hay otra que llaman Huacrachucu; es grande y asperisima de sitio, y de gente en extremo feroz y belicosa Traen por divisa en la cabeza, o traian (que ya todo esta confundido), un cordon negro de lana con moscas blancas a trechos, y por plumaje una punta de cuerna de venado o de corzo o de gamo, por do le llamaron Huacrachucu, que es tocado o sombrero de cuerno: llaman cbucu al tocado de la cabeza, y buacra al cuerno. Los Huacrachucus adoraban culebras, antes que fuesen senoreados de los Incas, y las tenian pintadas por idolos en sus templos y casas.

015223 Al Inca le era necesario conquistar primero aquella provincia Huacrachucu para pasar a la Chachapuya; y asi mando enderezar su ejercito a ella. Los naturales se pusieron en defensa, atrevidos en la mucha aspereza de su tierra y aun confiados de la victoria, porque les parecia inexpugnable. Con esta confianza salieron a defender los pasos, donde hubo grandes recuentros y muchas muertes de ambas partes. Lo cual visto por el Inca y por su Consejo, les parecia que si la guerra se llevaba a fuego y sangre, seria con mucho dano de los suyos y total destruccion de los enemigos. Por lo cual, habiendo ganado algunos pasos fuertes, les envio a requerir con la paz y amistad, como lo habian de costumbre los Incas; dijoles que mirasen que mas andaba el Inca por hacerles bien (como lo habian hecho sus pasados con todos los demas indios que habian reducido a su Imperio) que no por senorearlos ni por el provecho que de ellos podia esperar. Advirtiesen que no les quitaban nada de sus tierras y posesiones, antes se las aumentaban con nuevas acequias y otros beneficios; y que a los curacas los dejaban con el mismo senorio que antes se tenian, que no querian mas de que adorasen al Sol y quitasen las inhumanidades que tuviesen. Sobre lo cual platicaron los Huacrachucus, y, aunque hubo muchos de parecer que recibiesen al Inca por senor, no se concertaron, porque la gente moza, como menos experimentada y mas en numero, lo contradijeron, y salieron con su porfia y

siguieron la guerra con mucho furor, pareciendoles que estaban obligados a vencer o morir todos, pues habian contradicho a los viejos.

015301 El Inca, porque los enemigos viesan que el haberles convidado con la paz no habia sido flaqueza de animo ni faltas de fuerzas, sino piedad y mansedumbre tan acostumbrada por sus pasados, mando reforzar la guerra de veras y que los acometiesen por muchas partes, repartiendo el ejercito por sus tercios para que los divirtiesen y

enflaqueciesen las fuerzas y el animo. Con el segundo acometimiento que los Incas hicieron, ganaron otras plazas y pasos fuertes, apretaron a los enemigos de manera que les convino pedir misericordia. El Inca los recibio con mucha clemencia, por la comun costumbre de aquellos Reyes, que siempre se precieron de ella, y por convidar con ella a los comarcanos; y asi mando a sus ministros que tratasen a los Huacrachucus como si fueran hermanos; mando que a los curacas se les diese mucha ropa de vestir de la fina, que llaman compi, y a la gente comun de la que llaman ausca; mando proveerles de mucho bastimento, porque con la guerra se les habia desperdiciado lo que tenian para su ano, con lo cual quedaron muy contentos los nuevamente conquistados y perdieron el temor del castigo que por su rebeldia y pertinacia habian temido.

015317 El Inca no quiso pasar adelante en su conquista, por parecerle que se habia hecho harto en aquel verano en haber conquistado una provincia como aquella, tan aspera de sitio y tan belicosa de gente; y tambien porque aquella tierra es muy lluviosa; mando alojar su ejercito en la comarca de aquella frontera. Mando asimismo que para el verano siguiente se aprestasen otros veinte mil hombres mas; porque no pensaba dilatar tanto sus conquistas como la pasada.

015324 A los nuevamente reducidos mando instruir en su vana religion y en sus leyes y costumbres morales, para que las supiesen guardar y cumplir. Mando que se les diese traza y orden para sacar acequias de agua y hacer andenes, allanando cerros y laderas que podian sembrarse y eran de tierra fertil, y por falta de aquella industria la tenian perdida, sin aprovecharse de ella. Todo lo cual reconocieron aquellos indios que era en mucho beneficio de ellos.

015331 CAPITULO II

015332 LA CONQUISTA DE LOS PRIMEROS PUEBLOS DE LA PROVINCIA CHACHAPUYA

015334 VENIDO EL verano y la gente de socorro, mando el gran Tupac Inca Yupanqui sacar su ejercito en campana y caminar hacia la provincia Chachapuya. Envio un mensajero delante, segun la costumbre antigua de los Incas, a protestarles la paz o la guerra. Los Chachapuyas respondieron resueltamente que ellos estaban apercebidos para las armas y para morir en la libertad; que el Inca hiciese lo que quisiese, que ellos no querian ser sus vasallos.

015403 Oida la respuesta, se empezo la guerra cruel de ambas partes, con muchas muertes y heridas. Los Incas iban determinados a no volver atras. Los Chachas (que tambien admite este nombre aquella nacion) estaban resueltos de morir antes que dar la ventaja a sus enemigos; por esta obstinacion de ambas partes hubo mucha mortandad en aquella conquista y tambien los Chachas, viendo que el Imperio de los Incas se acercaba a su provincia (la cual pudieramos llamar reino porque tiene mas de cincuenta leguas de largo y veinte de ancho, sin lo que entra hasta Muyupampa, que son otras treinta leguas de largo), se habian apercebido de algunos anos atras para defenderse, y habian hecho muchas fortalezas en sitios muy fuertes, como hoy se muestran, que todavia viven las reliquias; y habian cerrado muchos pasos estrechos que hay, demas de la aspereza que aquella tierra tiene en si, que es tan dificultosa de andar que por algunos caminos se desguindan los indios ocho y diez estados de alto; porque no hay otros pasos para pasar adelante.

015418 Por estas dificultades ganaron los Incas, a mucha costa de su gente, algunos pasos fortificados y algunas fortalezas que estimaron en mucho; y las primeras fueron en una cuesta que tiene dos leguas y media de subida, que llaman la cuesta de Pias porque pasada la cuesta esta un pueblo que llaman asi. Es uno de los principales de aquella provincia; esta diez y ocho leguas la tierra adentro, por la parte que entraron los Incas; todo aquel espacio ganaron con mucha dificultad. El pueblo hallaron

desamparado, que, aunque el sitio era fuerte, tenían fortificados otros lugares mas fuertes.

015426 En Pias hallaron los Incas algunos viejos y viejas inútiles, que no pudieron subir a las sierras con los mozos; tenían consigo muchos niños que sus padres no habían podido llevar a las fortalezas; a todos estos mando el gran Tupac Inca Yupanqui que los tratasen con mucha piedad y regalo.

015430 Del pueblo Pias paso adelante con su ejército, y en una abra o puerto de sierra nevada que ha por nombre Chirmac Casa, que quiere decir puerto danoso, por ser de mucho dano a la gente que por el pasa, se helaron trescientos soldados escogidos del Inca que iban delante del ejército descubriendo la tierra, que repentinamente les cogio un gran golpe de nieve que cayo y los ahogo y helo a todos, sin escapar alguno. Por esta desgracia no pudo el Inca pasar el puerto por algunos dias, y los Chachapuyas, entendiendo que lo hacia de temor, publicaron por toda su provincia que se habia retirado y huido de ellos.

015439 Pasada la furia de la nieve, prosiguió el Inca en su conquista, y con grandes dificultades fue ganando palmo a palmo lo que hay hasta Cuntur Marca, que es otro pueblo principal, sin otros muchos menores que a una mano y a otra del camino real dejo ganados con gran trabajo, por la aspereza de los sitios y porque sus moradores los habían fortificado mas de lo que de suyo lo eran. En el pueblo Cuntur Marca hicieron gran resistencia los naturales, que eran muchos; pelearon valerosamente y entretuvieron la guerra muchos dias; mas como ya en aquellos tiempos la pujanza de los Incas era tanta que no habia resistencia contra ella, ni los Chachas tenían otro socorro sino el de su valor y esfuerzo, los ahogaron con la inundacion de gente que sobre ellos cargaron; de tal manera que les fue forzoso rendirse a la voluntad del Inca. El cual los recibio con la clemencia acostumbrada y les hizo mercedes y regalos para aquietarles los animos y tambien para convidar a los no rendidos hiciesen lo mismo.

015509 Habiendo dejado en Cuntur Marca ministros que asentasen lo ganado hasta alli, paso el Inca adelante y fue ganando los pueblos y fortalezas que hallo por delante, aunque ya con menos trabajo y menos sangre; porque a ejemplo de Cuntur Marca se rindieron los mas; y los que peleaban no era con la obstinacion que los pasados. De esta manera llego a otro pueblo de los principales, llamado Casamarquilla, que esta ocho leguas de Cuntur Marca, de camino muy aspero, de sierras y montañas bravas. En Casamarquilla hubo mucha pelea por la mucha y muy belicosa gente que el pueblo tenia; mas pasados algunos recuentos en que los Chachas conocieron la pujanza de los Incas, considerando que la mayor parte de su provincia estaba ya sujeta al Inca, tuvieron por bien sujetarse ellos tambien.

015520 CAPITULO III

015521 LA CONQUISTA DE OTROS PUEBLOS Y OTRAS NACIONES BARBARAS

015523 DE CASAMARQUILLA paso a otro pueblo principal, llamado Papamarca, que quiere decir: pueblo de papas, porque son muy grandes las que alli se dan. El Inca gano aquel pueblo como los pasados. De alli paso ocho leguas, conquistando todos los pueblos que hallo, hasta un pueblo de los principales que llaman Raimipampa, que quiere decir: campo de la fiesta y pascua principal del Sol, llamada Raimi, de la cual hemos dado larga cuenta en su capitulo de por si; y porque Tupac Inca Yupanqui, habiendo ganado aquel pueblo, que esta en un hermosisimo valle, celebro en el campo aquella fiesta del Sol, le llamaron asi, quitandole el nombre antiguo que tenia, porque es de saber, como se ha dicho, que era costumbre de los Incas celebrarla como quiera que pudiesen, dondequiera que les tomase el tiempo de la fiesta, puesto que el Sumo

Sacerdote y los demas Incas que en el Cuzco se hallaban la celebraban alla con toda solemnidad.

015536 Ganado el pueblo Raimipampa, paso a otro llamado Suta, que esta tres leguas adelante, y tambien lo gano con facilidad, porque ya no hacian resistencia los naturales, viendo la mayor parte de la provincia en poder del Inca. De Suta fue el ejercito a otro puebo grande que se dice Llauantu, que es el postrer pueblo principal de la provincia Chachapuya, el cual se dio como los demas de su nacion, viendo que no se podian defender, y asi quedo el Inca por senor de toda aquella gran provincia cuyos pueblos son los principales los que se han nombrado, sin los cuales tenia entonces una gran multitud de pueblos pequenos. Fue muy trabajosa de ganar esta gran provincia, y costo mucha gente al Inca, asi por la aspereza y dificultades de la tierra como por ser la gente animosa y valiente.

015610 Desde Llauantu envio el gran Tupac Inca Yupanqui parte de su ejercito a la conquista y reduccion de una provincia llamada Muyupampa, por donde entro el valeroso Ancohualla cuando desamparo sus estados por no reconocer superioridad a los Incas, como se dijo en la vida del Inca Viracocha; la cual provincia esta dentro en los Antis, y por confederacion amigable o por sujecion de vasallaje, que no concuerdan en esto aquellos indios, reconocia superioridad a los Chachas, y esta casi treinta leguas de Llauantu, al levante.

015617 Los naturales de Muyupampa, habiendo sabido que toda la provincia Chachapuya quedaba sujeta al Inca, se rindieron con facilidad y protestaron de abrazar su idolatria y sus leyes y costumbres. Lo mismo hicieron los de la provincia llamada Cascayunca, y otras que hay en aquel distrito, de menor cuenta y nombre, todas las cuales se rindieron al Inca con poca o ninguna resistencia. El cual proveyo lo necesario para la vana creencia y adoracion del Sol y para el beneficio de los vasallos; mando sacar acequias y romper nuevas tierras, para que la provincia fuese mas abundante, y a los curacas dio mucha ropa, que ellos estimaron en mucho, y por entonces mando parar la guerra hasta el verano venidero, y que alojasen el ejercito y trajesen de las provincias comarcanas mucho bastimento para la gente de guerra y para los vasallos nuevamente conquistados, que por la guerra pasada padecian necesidad de comida. Venido el verano, fue Tupac Inca Yupanqui con ejercito de cuarenta mil hombres a la provincia Huancapampa, grande y poblada de mucha gente, empero de diversas naciones y lenguas; vivian divididas, cada nacion de por si, ajenos de paz y amistad unos con otros, sin senor ni republica ni pueblos poblados; hacianse guerra unos a otros bestialmente, porque ni renian sobre el senorio, porque no lo habia, ni sabian que era ser senor. Tampoco lo hacian por quitarse las haciendas, porque no las tenian, que los mas de ellos andaban desnudos, que no supieron hacer de vestir. Tenian

por premio de los vencedores las mujeres e hijas de los vencidos, que les quitaban todas las que podian haber, y los varones se comian unos a otros muy bestialmente.

015640 En su religion fueron tan bestiales o mas que en su vida moral; adoraban muchos dioses; cada nacion, cada capitania o cuadrilla y cada casa tenia el suyo. Unos adoraban animales, otros aves, otros yerbas y plantas, otros cerros, fuentes y rios, cada uno lo que se le antojaba; sobre lo cual tambien habia grandes batallas y pependencias en comun y particular, sobre cual de sus dioses era el mejor. Por esta behetria en que vivian, sin conformidad alguna, fueron facilisimos de conquistar, porque la defensa que hicieron fue huir como bestias a los montes y sierras asperas, a las cuevas y resquicios de penas, donde pudiesen esconderse; de donde a los mas de ellos saco la hambre y redujo a la obediencia y servicio del Inca; otros, que fueron mas fieros y brutos, se dejaron morir de hambre en los desiertos.

015707 El Rey Tupac Inca Yupanqui los hizo recoger con gran diligencia, y mando darles maestros que les ensenasen a poblar pueblos, labrar las tierras y cubrir sus carnes, haciendoles de vestir de lana y algod6n; sacaron muchas y grandes acequias para regar los campos; cultivaron la provincia de manera que fue una de las mejores que hubo en el Peru. El tiempo adelante, para mas la ilustrar, hicieron en ella templo para el Sol y casa de escogidas y otros muchos edificios; mandaronles echar por tierra sus dioses, y que adorasen al Sol por solo y universal Dios, y que no comiesen carne humana, so pena de la vida y de su total destruccion; dieronles sacerdotes y hombres ensenados en sus leyes y costumbres, para que los industriasen en todo; y ellos se mostraron tan dociles, que en breve tiempo fueron muy politicos, y fueron aquellas dos provincias, Casayunca y Huancapampa, de las mejores que hubo en el Imperio de los Incas.

015720

CAPITULO IV

015721 LA CONQUISTA DE TRES GRANDES PROVINCIAS BELICOSAS Y MUY PERTINACES

015723 HECHA LA conquista de la gran provincia Huancapampa, no saben decir cuantos anos despues pasaron los Incas adelante a conquistar otras tres provincias, que tambien contienen en si muchas diversas naciones; empero al contrario de las pasadas, que vivian como gente politica, tenian sus pueblos y fortalezas y manera de gobierno, juntabanse a sus tiempos para tratar del provecho de todos. No reconocian senor, pero de comun consentimiento elegian gobernadores para la paz y capitanes para la guerra, a los cuales respetaban y obedecian con mucha veneracion mientras ejercitaban los oficios. Llamanse estas tres provincias, que eran las principales, Casa, Ayahuaca y Callua. El Inca, luego que llego a los terminos de ellas, envio a requerir los naturales le recibiesen por senor o se apercibiesen para la guerra. Respondieron que estaban apercibidos para morir en defensa de su libertad, que ellos nunca habian tenido senor ni lo deseaban. Con esto se encendio la guerra, cruelisima de ambas partes, que no aprovechaban cosa alguna los ofrecimientos que el Inca les hacia con la paz y clemencia; a lo cual respondian los indios que no querian recibirla de quien pretendia hacerlos subditos, quitandoles su antigua libertad; que le requerian los dejase en ella y se fuese en paz, que era la mayor merced que les podia hacer. Las provincias, unas a otras, se acudian con gran prontitud en todas sus necesidades; pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los Incas,

que pasaron de ocho mil hombres, lo cual visto por ellos los apretaron malamente a fuego y a sangre con todas las persecuciones de la guerra; mas los contrarios las sufrian con grande animo por sustentar su libertad, y cuando les ganaban algunas plazas fuertes, los que escapaban se recogian a otras, y de alli a otras y a otras, desamparando sus propias tierras y casas, sin atender a mujer ni hijos, que mas querian morir peleando que verse subditos de otro.

015813 Los Incas les fueron ganando la tierra poco a poco, hasta arrinconarlos en lo ultimo de ella, donde se fortalecieron para morir en su pertinacia. Alli estuvieron tan apretados que llegaron a lo ultimo de la vida, pero siempre firmes en no sujetarse al Inca; lo cual visto por algunos capitanes que entre ellos hubo, mas bien considerados, viendo que habian de perecer todos sin haber para que, y que otras naciones tan libres como ellos se habian rendido al Inca y que antes se habian aumentado en bienes que menoscabado de los que tenian, tratandolo entre si unos con otros acordaron todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente, lo cual se hizo, aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron; mas viendo el ejemplo de los capitanes y los requerimientos que les hacian por la obediencia debida, se rindieron todos.

015825 Tupac Inca Yupanqui los recibio con mucha afabilidad y lastima de que se hubiesen dejado llegar a la extrema necesidad; mando que los regalasen como a propios

hijos, y porque faltaban muchos de ellos, que habian perecido en la guerra, y quedaban las tierras muy despobladas, mando que de otras provincias trajesen gente que las poblasen y cultivasen; y habiendo dejado todo lo necesario para el gobierno y para su idolatria, se volvio al Cuzco, cansado y enfadado de aquella guerra, mas por la obstinacion y disminucion de aquellos indios que no por las molestias de ella; y asi lo decia muchas veces, que si las provincias que habia adelante por conquistar no tomaran mal ejemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dejara de sujetarlas por entonces y aguardara tiempo que estuvieran mas dispuestas para recibir el imperio de los Incas.

015837 Algunos anos se ocupo el gran Tupac Inca Yupanqui en visitar sus reinos y en ilustrarlos con edificios particulares en cada pueblo o provincia, como casas reales, fortalezas y positos y acequias y templos para el Sol y [bcasas|c para las escogidas, y en otras obras generales para todo el Reino, como fueron los caminos reales que mando hacer, de los cuales hablaremos mas largo en otra parte; particularmente tuvo gran cuidado de la obra de la fortaleza del Cuzco, que su padre, Inca Yupanqui, dejo empezada.

015844 Pasados algunos anos en estos ejercicios de paz, volvio el Inca a la conquista de las provincias que habia al norte, que llaman Chinchasuyu, por reducirla|bs|c a su Imperio; fue a la que llaman Huanucu, la cual contiene en si muchas naciones desunidas y que se hacian guerra cruel unos a otros; vivian derramados por los campos, sin pueblos ni republica; tenian algunas fortalezas en los altos, donde se acogian los vencidos; las cuales naciones el Inca conquisto con facilidad, por su acostumbrada clemencia, aunque al principio de la conquista, en algunos recuentros, se mostraron los de Huanucu belicosos y desvergonzados; por lo cual los capitanes del Inca hicieron en ellos gran castigo, que los pasaban a cuchillo con mucho rigor, mas el Inca los aplaco diciendoles que no olvidasen la ley del primer Inca Manco Capac, que mandaba sujetasen los indios a su Imperio con halagos y regalos, y no con armas y sangre.

015913 Los indios, escarmentados por una parte con el castigo y por otra movidos por los beneficios y promesas del Inca, se redujeron con facilidad y poblaron pueblos y recibieron la idolatria y el gobierno de los Incas, los cuales, en breve tiempo, ennoblecieron mucho esta hermosa provincia de Huanucu por su fertilidad y buen temple; hicieronla metropoli y cabeza de otras muchas provincias que hay en su comarca. Edificaron en ella templo para el Sol, que no se hacia sino en las famosas provincias y por mucho favor; fundaron tambien casa de escogidas. Acudian al servicio de estas dos casas veinte mil indios por ano, por su rueda, y aun quieren decir que treinta mil, segun la muchedumbre de los que habia en su distrito. Pedro de Cieza, capitulo ochenta, dice de Huanucu lo que se sigue, sacado a la letra, sin otras cosas que hay que notar en aquel capitulo: "En lo que llaman Guanuco habia una casa real de admirable edificio, porque las piedras eran grandes y estaban muy pulidamente asentadas. Este palacio o aposento era cabeza de las provincias comarcanas a los Andes, y junto a el habia templo del Sol, con numero de virgenes y ministros; y fue tan gran cosa en tiempo de los Incas, que habia a la continua, para solamente servicio de el, mas de treinta mil indios. Los mayordomos de los Incas tenian cuidado de cobrar los tributos ordinarios, y las comarcas acudian con sus servicios a este palacio". Hasta aqui es de Cieza de Leon.

015933 Hecha la conquista de Huanucu, que la hemos contado brevemente (y asi contaremos todo lo que se sigue si no se ofreciese cosa notable, que deseo llegar ya al fin de las conquistas que aquellos Reyes hicieron, por tratar de las guerra que Huascar y Atahualpa, nietos de este Inca Tupac Yupanqui, tuvieron), decimos que para el ano venidero mando el Inca apercibir un poderoso ejercito, porque propuso conquistar la gran provincia llamada Canari, cabeza de otras muchas, poblada de mucha gente

diremos lo uno y lo otro en sus lugares. Usanza es del mundo decir: "!viva, que vence!". Hecha la conquista de los Canaris, tuvo el gran Tupac Inca Yupanqui bien en que entender y ordenar y dar asiento a las muchas y diversas naciones que se contienen debajo del apellido Canari; y, por favorecerlas mas, quiso asistir personalmente a la doctrina y ensenanza de su idolatria y leyes. En lo cual gasto mucho tiempo, por dejarlo bien asentado, pacifico y quieto; de manera que las demas provincias no sujetas se aficionasen al Imperio del Inca y holgasen recibirle por senor. Entre aquellas naciones hay una que llaman Quillacu; es gente vilisima, tan misera y apocada que temen les ha de faltar la tierra y el agua y aun el aire; de donde nacio un refran entre los indios, y los espanoles lo admitieron en su lenguaje:

decir es un Quillacu, para motejar a uno de avaro o de cualquiera otra bajeza. A los cuales particularmente mando el Inca imponer el tributo que los tan desastrados pagaban de sus piojos, por obligarles a que se limpiasen y no se dejasen comer de ellos.

016129 Tupac Inca Yupanqui, y despues su hijo Huaina Capac, ennoblecieron mucho estas provincias de los Canaris y la que llaman Tumipampa, con edificios y casas reales, entapizados los aposentos con yerbas, plantas y animales contrahechos al natural de oro y plata; las portadas estaban chapadas de oro con engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas; hicieron un famoso templo al Sol, asimismo chapado de oro y plata, porque aquellos indios se esforzaban en hacer grandes ostentaciones en el servicio de sus Reyes, y por lisonjearles empleaban en los templos y palacios reales cuanto tesoro podian hallar.

016138 Pedro de Cieza, capitulo cuarenta y cuatro, dice largamente de la riqueza que habia en aquellos templos y aposentos reales de las provincias de los Canaris hasta Tumipampa, que los espanoles llaman Tomebamba, sin necesidad de trocar las letras, que truecan unas por otras; sin la cual riqueza dice que habia grandisima suma de tesoro en cantaros y ollas y otras vasijas de servicio, y mucha ropa de vestir riquisima, llena de argenteria y chaquiras. Toca en su historia muchos pasos de las conquistas que hemos dicho. Cbaquiras llaman los espanoles a unas cuentas de oro muy menudas, mas que el aljofar muy menudo, que las hacen los indios con tanto primor y sutileza, que los mejores plateros que en Sevilla conoci me preguntaban como las hacian porque, con ser tan menudas, son soldadas las junturas; yo traje una poca a Espana y la miraban por gran maravilla, Habiendo hablado Pedro de Cieza muy largo del tesoro de las provincias de los Canaris, dice estas palabras: "En fin, no puedo decir tanto que no quede corto en querer engrandecer la riqueza que los Incas tenian en estos palacios reales". Y hablando en particular de los aposentos y templo de Tumipampa, dice: "Algunos indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del Sol las habian traído de la gran ciudad del Cuzco por mandado del Rey Huaina Capac y del gran Tupa Inca, su padre, con crecidas maromas, que no es pequena admiracion (si asi fue),

por la grandeza y muy gran numero de piedras y la gran longura del camino".

016215 Todas son, a la letra, palabras de aquel historiador, y aunque por ellas muestra poner duda en la relacion de los indios, por la grandeza del hecho, yo, como indio que conoci la condicion de los indios, osare afirmar que paso asi; porque los Reyes Incas mandarian llevar las piedras del Cuzco por hacer mayor favor y merced a aquella provincia, porque, como muchas veces hemos dicho, las piedras y cualquiera otra cosa de aquella imperial ciudad tenian los indios por cosa sagrada. Pues como fuese gran favor permitir y dar licencia para hacer templo del Sol en cualquiera principal provincia, porque era hacer a los naturales de ella ciudadanos del Cuzco, y siendo tan estimada esta merced como los indios la estimaban, era mucho mayor favor y merced, sin encarecimiento alguno, mandar el Inca que llevasen las piedras del Cuzco, porque

aquel templo y palacios no solamente semejasen a los del Cuzco, sino que fuesen los mismos, pues eran hechos de las mismas piedras y materiales. Y los indios, por gozar de esta grandeza, que la tenían por cosa divina, se les haría descansoso cualquier trabajo que pasasen en llevar las piedras por camino tan largo y tan fragoso como el que hay desde el Cuzco a Tumipampa, que deben ser pocas menos de cuatrocientas leguas de largo, y la aspereza de ellas no la creeran sino los que las hubieren caminado, por lo cual dejare yo de decirlo aquí. Y el dar cuenta los indios a Pedro de Cieza, diciendo que la mayor parte de las piedras con que estaban

hechos aquellos palacios y aquel su templo del Sol las habían traído del Cuzco, mas fue por jactarse de la gran merced y favor que sus Reyes les habían hecho en mandárselas traer que por encarecer el trabajo de haberlas traído de tan lejos. Y vese esto claro, porque en ninguna otra parte de su historia hace el autor mención de semejante relación en cosa de edificios; y esto baste para ver la grandeza y riqueza de los palacios reales y templos del Sol que hubo en Tumipampa y en todo el Perú.

016301

CAPITULO VI

016302 LA CONQUISTA DE OTRAS MUCHAS Y GRANDES PROVINCIAS, HASTA LOS TERMINOS DE QUITU

016304 DADA LA orden para todo lo que se ha dicho acerca de las provincias de los Canaris, se volvió el Inca al Cuzco, donde gastó algunos años en los ejercicios del gobierno de sus reinos, haciendo oficio de gran príncipe. Mas como los Incas, por la natural costumbre de los poderosos, estuviesen tan ambiciosos por aumentar su Imperio, hacíaseles de mal perder mucho tiempo de sus conquistas, por lo cual mandó levantar un famoso ejército, y con el camino hasta ponerse en los confines de Tumipampa, y de allí empezó su conquista y ganó muchas provincias que hay hasta los confines del reino de Quito, en espacio de pocas menos de cincuenta leguas, que las más nombradas son: Chanchan Moca, Quesna, Pumallactaque quiere decir tierra de leones, porque se crían en ella más que en sus comarcas y los adoraban por dioses-, Ticzampi, Tiucasa, Cayampi, Urcollasu y Tincuracu, sin otras muchas que hay en aquella comarca, de menos cuenta; las cuales fueron fáciles de ganar, que las más son mal pobladas y de tierra estéril, de gente muy rústica, sin señores ni gobierno ni otra policía alguna, sin ley ni religión; cada uno adoraba por dios lo que se le antojaba; otros muchos no sabían que era adorar, y así vivían como bestias sueltas y derramadas por los campos; con los cuales se trabajó más en doctrinarlos y reducirlos a urbanidad y policía que en sujetarlos. Enseñaronles a hacer de vestir y calzar, y a cultivar la tierra, sacando acequias y haciendo andenes para fertilizarla.

En todas aquellas provincias hicieron los Incas, por los caminos reales, positos para la gente de guerra y aposentos para los Reyes; mas no hicieron templos para el Sol ni casas para sus vírgenes escogidas, por la incapacidad y vileza de sus moradores; impusieronles el tributo de los piojos en particular.

016329 Andando el Inca Tupac Yupanqui ocupado en la conquista y enseñanza de las provincias arriba nombradas, otras naciones que están al poniente de aquellas, en los confines de la provincia que los españoles llaman Puerto Viejo, le enviaron sus embajadores con presentes, suplicándole quisiese recibirlos por sus vasallos y subditos, y les enviase capitanes y maestros que les enseñasen a hacer pueblos y a cultivar los campos, para que viviesen como hombres, que ellos le prometían ser leales vasallos. Los principales autores de esta embajada fueron los de la nación llamada Huancavilca. El Inca los recibió con mucha afabilidad y les hizo mercedes, y mandó les diesen recaudo de todo lo que venían a pedir. Llevaron maestros para su idolatría y para las buenas costumbres, e ingenieros para sacar acequias, cultivar los campos y poblar sus pueblos; a los cuales todos mataron después con mucha ingratitude de los beneficios

recibidos y menosprecio de las promesas que hicieron al Inca, como lo refiere tambien Pedro de Cieza de Leon en su Demarcacion, que, por ser a proposito de lo que en muchas partes de nuestra historia hemos repetido de la mansedumbre y afabilidad de los Reyes Incas y de las cosas que enseñaron a los indios que a su imperio reducian, me parecio poner aqui sus mismas palabras sacadas a la letra, las que en este paso escribe, para que se vea que lo que decimos de los Incas lo dicen tambien los historiadores espanoles. En el capitulo cuarenta y siete,

hablando de aquellas provincias, dice lo que se sigue:

016409 "Volviendo, pues a|b1|c proposito digo que (segun yo tengo entendido de indios viejos, capitanes que fueron de Guaina Capa) que en tiempo del gran Topa Inga Yupangue vinieron ciertos capitanes suyos con alguna copia de gente, sacada de las guarniciones ordinarias que estaban en muchas provincias del reino; y con manas y maneras que tuvieron los atrajeron a la amistad y servicio de Topa Inga Yupangue; y muchos de los principales fueron con presentes a la provincia de los Paltas, a le hacer reverencia, y el los recibio benignamente y con mucho amor, dando a algunos de los que le vinieron a ver piezas ricas de lana, hechas en el Cuzco. Y como le conviniese volver a las provincias de arriba, adonde por su gran valor era tan estimado que le llamaban padre y le honraban con nombres preminentes, y fue tanta su benevolencia y amor para con todos, que adquirio entre ellos fama perpetua; y por dar asiento en cosas tocantes al buen gobierno del reino, partio, sin poder por su persona visitar las provincias de estos indios. En las cuales dejo algunos gobernadores y naturales del Cuzco, para que les hiciesen entender la manera con que habian de vivir para no ser tan rusticos y para otros efectos provechosos. Pero ellos no solamente no quisieron admitir el buen deseo de estos, que por mandado de Toga Inga quedaron en estas provincias para que los encaminasen en buen uso de vivir y en la policia y costumbres suyas, y les hiciesen entender lo tocante al agricultura y

les diesen manera de vivir con mas acertada orden de la que ellos usaban; mas antes, en pago del beneficio que recibieran (si no fueran tan mal conocidos), los mataron todos, que no quedo ninguno en los terminos de esta comarca sin que les hiciesen mal ni les fuesen tiranos, para que lo mereciesen.

016433 "Esta grande crueldad afirman que entendio Topa Inga, y por otras causas muy importantes la disimulo, no pudiendo entender en castigar a los que tan malamente habian muerto estos sus capitanes y vasallos". Hasta aqui es de Pedro de Cieza, con que acaba el capitulo referido. El Inca, hecha la conquista de aquellas provincias, se volvio al Cuzco a descansar de los trabajos y pesadumbres de la guerra.

016501 CAPITULO VII

016502 HACE EL INCA LA CONQUISTA DE QUITU; HALLASE EN ELLA EL PRINCIPE HUAINA CAPAC

016504 HABIENDO GASTADO Tupac Yupanqui algunos anos en la conquista de la paz, determino hacer la conquista del reino de Quito, por ser famoso y grande, que tiene setenta leguas de largo y treinta de ancho, tierra fertil y abundante, dispuesta para cualquier beneficio de los que se hacian para la agricultura y provecho de los naturales. Para la cual mando apercibir cuarenta mil hombres de guerra, y con ellos se puso en Tumi Pampa, que esta a los terminos de aquel reino, de donde envio los requerimientos acostumbrados al rey Quito, que habia el mismo nombre de su tierra. El cual de su condicion era barbaro, de mucha rusticidad, y conforme a ella era aspero y belicoso, temido de todos sus comarcanos por su mucho poder, por el gran senorio que tenia. El cual, confiado en sus fuerzas, respondio con mucha soberbia diciendo que el era senor, y no queria reconocer otro ni queria leyes ajenas, que el daba a sus vasallos las que se le antojaban, ni queria dejar sus dioses, que eran de sus pasados y se hallaba bien con

ellos, que eran venados y arboles grandes que les daban lena y carne para el sustento de la vida. El Inca, oida la respuesta, fue contemporizando la guerra, sin romperla de hecho, por atraerlos con caricias y afabilidad, conforme a la costumbre de sus antepasados, mas los de Quito se mostraban tanto mas soberbios cuanto mas afable sentian al Inca, de lo cual se causo durar la guerra muchos meses y anos, con escaramuzas, recuentros y batallas ligeras, en las cuales

hubo muertos y heridos de ambas partes.

016525 Viendo Tupac Inca Yupanqui que la conquista iba muy a la larga, envio por su hijo primogenito, llamado Huaina Capac, que era el principe heredero, para que se ejercitase en la milicia. Mando que llevase consigo doce mil hombres de guerra. Su madre, la Reina, se llamo Mama Ocllo; era hermana de su padre, segun la costumbre de aquellos Reyes. Llamaron a este principe Huaina Capac, que segun la comun interpretacion de los historiadores espanoles y segun el sonido de la letra, quieren que diga Mozo Rico, y parece que es asi, segun el lenguaje comun. Mas aquellos indios, en la imposicion de los nombres y renombres que daban a sus Reyes, tenian (como ya hemos dicho) otro intento, otro frasis y elegancia, diferente del comun lenguaje, que era mirar con atencion las muestras y senales que los principes, cuando mozos, daban de las virtudes reales que prometian para adelante; miraban tambien los beneficios y grandezas que hacian cuando hombres, para darles el nombre y renombre conforme a ellas; y porque este principe mostro desde muy mozo las realezas y magnanimidad de su animo, le llamaron Huaina Capac, que en los nombres reales quiere decir: desde mozo rico de hazanas magnanimas; que por las que hizo el primer Inca Manco Capac con sus primeros vasallos le dieron este nombre Capac, que quiere decir rico, no de bienes de fortuna, sino de excelencia y grandezas de animo; y de alli quedo aplicarse este nombre solamente a las casas reales,

que dicen Capac Aillu, que es la generacion y parentela real; Capac Raimi llamaban a la fiesta principal del Sol, y, bajando mas abajo, decian Capac Runa, que es vasallos del rico, que se entendia por el Inca y no por otro senor de vasallos, por muchos que tuviese ni por muy rico que fuese; y asi otras muchas cosas semejantes que querian engrandecer con este apellido Capac.

016610 Entre otras grandezas que este principe tuvo, con las cuales obligo a sus vasallos a que le diesen tan temprano el nombre Capac, fue una que guardo siempre, asi cuando era principe como despues cuando fue monarca, la cual los indios estimaron sobre todas las que tuvo, y fue que jamas nego peticion que mujer alguna le hiciese, de cualquiera edad, calidad y condicion que fuese; y a cada una respondia conforme a la edad que tenia. A la que era mayor de dias que el Inca, le decia: "Madre, hagase lo que mandas"; y a la que era igual en edad, poco mas o menos, decia: "Hermana, hacerse ha lo que quieres"; y a la que era menor decia: Hija, cumplirse, ha lo que pides". Y a todas igualmente les ponía la mano derecha sobre el hombro izquierdo, en senal de favor y testimonio de la merced que les hacia. Y esta magnanimidad la tuvo tan constante, que aun en negocios de grandisima importancia, contra su propia majestad, la sustento, como adelante veremos.

016623 Este principe, que era ya de cerca de veinte anos, reforzo la guerra y fue ganando el reino poco a poco, ofreciendo siempre la paz y amistad que los Incas ofrecian en sus conquistas; mas los contrarios, que eran gente rustica, mal vestida y nada politica, nunca la quisieron admitir.

016627 Tupac Inca Yupanqui, viendo la buena mana que el principe daba a la guerra, se volvio al Cuzco, para atender al gobierno de su Imperio, dejando a Huaina Capac absoluto poder para lo de la milicia. El cual, mediante sus buenos capitanes, gano todo el reino en espacio de tres anos, aunque los de Quito dicen que fueron cinco; deben

contar dos años o poco menos que Tupac Inca Yupanqui gastó en la conquista antes que llamase al hijo; y así dicen los indios que ambos ganaron aquel reino. Duro tanto la conquista de Quito porque los Reyes Incas, padre e hijo, no quisieron hacer la guerra a fuego y sangre, sino que iban ganando la tierra como los naturales la iban dejando y retirándose poco a poco. Y aun dicen que durara más si al cabo de los cinco años no muriera el Rey de Quito. El cual murió de aflicción de ver perdida la mayor parte de su principado y que no podía defender lo que quedaba ni osaba fiar de la clemencia del Príncipe ni aceptar los partidos que le ofrecía, por parecerle que su rebeldía pasada no merecía perdón ninguno. Metido en estas aflicciones y fatigado de ellas, murió aquel pobre Rey; sus capitanes se entregaron luego a merced del Inca Huaina Capac, el cual los recibió con mucha afabilidad y les hizo merced de mucha ropa de su vestir, que era lo más estimado de los indios, y otras dádivas muy favorables; y a la gente común mandó que tratasen con mucho regalo y amistad. En suma, hizo con los de aquel reino todas las

generosidades que pudo, para mostrar su clemencia y mansedumbre; y a la misma tierra mostró también el amor que le tenía por ser la primera que ganaba; que luego, como se aquietó la guerra, sin las acequias de agua y los demás beneficios ordinarios que se hacían para fertilizar el campo, mandó hacer templo para el Sol y casa de escogidas, con todo el ornamento y riqueza que las demás casas y templos tenían. En todo lo cual se aventajaron mucho aquellos indios, porque la tierra tenía mucho oro sacado para el servicio de su Rey y mucho más que después sacaron para servir al príncipe Huaina Capac, porque le sintieron la afición que les había cobrado; la cual creció adelante en tanto grado, que le hizo hacer extremos nunca usados por los Reyes Incas, que fueron causa que su Imperio se perdiese y su sangre real se apagase y consumiese.

016715 Huaina Capac pasó adelante de Quito y llegó a otra provincia llamada Quillacenca; quiere decir: nariz de hierro, porque se horadaban la ternilla que hay entre las ventanas de las narices, y traían colgando sobre los labios un joyelito de cobre o de oro o de plata, como un zarcillo; hallólos el Inca muy viles y sucios, mal vestidos y llenos de piojos que no eran para quitárselos, sin idolatría alguna, que no sabían que cosa era adorar, si ya no dijésemos que adoraban la carne, porque son tan golosos por ella que hurtan cualquier ganado que hallan; y el caballo o yegua o cualquiera otra res que hoy hallen muerta, por muy podrida que este, se la comen con grandísimo gusto; fueron fáciles de reducir, como gente vil, poco menos que bestias. De allí pasó el Inca a otra provincia, llamada Pastu, de gente no menos vil que la pasada, y tan contraria en el comer de la carne que de ninguna manera la comían; y apretándoles que la comiesen, decían que no eran perros. Atrajéronlos al servicio del Inca con facilidad, dieronles maestros que les enseñasen a vivir, y entre los demás beneficios que les hicieron para la vida natural, fue imponerles el tributo de los piojos, porque no se dejasen morir comidos de ellos.

016732 De Pastu fue a otra provincia llamada Otuaullu, de gente más política y más belicosa que la pasada; hicieron alguna resistencia al Inca, más luego se rindieron, porque vieron que no podían defenderse de un príncipe tan poderoso. Dejando allí el orden que convenía, pasó a otra gran provincia que ha por nombre Caranque, de gente barbarísima en vida y costumbres: adoraban tigres y leones y culebras grandes, ofrecían en sus sacrificios corazones y sangre humana, la que podían haber de sus comarcas, que con todos ellos tenían guerra solamente por el gusto y codicia de tener enemigos que prender y matar, para comerse los. A los principios resistieron al Inca con gran ferocidad, más en pocos días se desengañaron y se rindieron. Huaina Capac les dio maestros para su idolatría y vida moral; mandóles quitar los ídolos y el sacrificar sangre y comer carne humana, que fue lo que ellos más sintieron, porque eran golosísimos de

ella. Esta fue la ultima conquista de las provincias que por aquella banda confinaban con el reino de Quito.

016801 CAPITULO VIII

016802 TRES CASAMIENTOS DE HUAINA CAPAC; LA MUERTE DE SU PADRE Y SUS DICHOS

016804 TUPAC Inca Yupanqui, del todo apartado de la guerra, entendia en gobernar su Imperio; visitabalo a sus tiempos, por regalar los vasallos, que sentian grandisimo favor de ver al Inca en sus tierras; ocupose muy de veras en la obra de la fortaleza del Cuzco, que su padre dejo trazada y empezada. Habia muchos anos que duraba esta obra, en la cual trabajaban mas de veinte mil indios con tanta orden y concierto que cada nacion, cada provincia, acudia al trabajo y al oficio que le estaba senalado, que parecia una casa muy puesta en orden. Visitaba por sus gobernadores el reino de Chili cada dos, tres anos; enviaba mucha ropa fina y preseas de su persona para los curacas y sus deudos, y otra mucha ropa de la comun para los vasallos. De alla le enviaban los caciques mucho oro y mucha plumeria y otros frutos de la tierra; y esto duro hasta que Don Diego de Almagro entro en aquel reino, como adelante veremos.

016817 El principe Huaina Capac, hecha la conquista del reino de Quito y de las provincias Quillacenca, Pastu, Otanalla y Caranque, y dada orden de lo que convenia a toda aquella frontera, se volvio al Cuzco a dar cuenta a su padre de lo que en su servicio habia hecho; fue recibido con grandisimo triunfo; de esta venida caso segunda vez con la segunda hermana, llamada Raua Ocllo, porque de la primera mujer y hermana mayor, que habia por nombre Pillcu Huaco, no tuvo hijos, y porque el heredero del reino fuese heredero legitimo por el padre y por la madre, como aquellos Reyes lo tenian de ley y costumbre, caso con la segunda hermana; tambien caso legitimamente, segun sus leyes y fueros, con Mama Runtu, su prima hermana, hija de su tio Auqui Amaru Tupac Inca, hermano segundo de su padre. Auqui es nombre apelativo: quiere decir infante; daban este apellido a los hijos segundos del Rey, y por participacion a todos los de la sangre real, y no a la gente comun, por grandes senores que fuesen. Amaru es nombre de las muy grandes culebras que hay en los Antis. Los Incas tomaban semejantes nombres de animales o flores o yerbas, dando a entender que, como aquellas cosas se extremaban entre las de su especie, asi lo habian de hacer ellos entre los hombres.

016835 El Rey Tupac Inca Yupanqui y todos los de su Consejo ordenaron que aquellas dos mujeres fuesen legitimas mujeres, tenidas por Reinas como la primera, y no por concubinas; cuyos hijos sucediesen por su orden en la herencia del Reino; hicieron esta prevencion por la esterilidad de la primera, que los escandalizo mucho; y el tercer casamiento fue con la prima hermana, porque no tuvo Huaina Capac hermana tercera legitima de padre y madre; y por falta de ella le dieron por mujer la prima hermana, que despues de sus hermanas era la mas propincua al arbol real. De Raua Ocllo, su hermana, hubo Huaina Capac a Huascar Inca. Huascar es nombre apelativo; adelante, en su lugar, diremos como y por que le pusieron este nombre, siendo el suyo propio Inti Cusi Huallpa. De la tercera mujer, que fue su prima hermana, hubo a Manco Inca, que tambien sucedio en el reino, aunque no mas de en el nombre, porque estaba ya enajenado, como adelante veremos.

016907 Pasados algunos anos de la quietud y sosiego en que Tupac Inca Yupanqui vivia, adolecio de manera que sintio morirse; llamo al principe Huaina Capac y a los demas hijos que tenia, que fueron muchos, que entre varones y hembras pasaron de doscientos. Hizoles el parlamento que los Reyes acostumbraban por via de testamento; encomendoles la paz y justicia y el beneficio de los vasallos; encargoles que en todo se mostrasen verdaderos hijos del Sol. Al principe heredero le encomendo en particular la reduccion y conquista de los barbaros, que los atrajese a la adoracion y servicio del Sol

y a la vida politica, y que en todo presumiese parecer a sus antepasados. A lo ultimo le encargo el castigo de la alevosia y traicion que los de Puerto Viejo y su comarca, principalmente los Huancauillcas, hicieron en matar los capitanes y los demas ministros que a pedimento de ellos mismos les habian enviado para que los doctrinasen y sacasen de la vida ferina que tenian, que aun no sabian labrar los campos ni cubrir sus carnes; que no era licito aquella ingratitud pasase sin castigo, porque los demas vasallos no imitasen el mal ejemplo. Dijoles se quedasen en paz, que el se iba a la otra vida porque su padre el Sol le llamaba para que descansase con el. Asi murio el gran Tupac Inca Yupanqui, dejando perpetua memoria entre los suyos de su piedad, clemencia y mansedumbre y de los muchos beneficios que a todo su Imperio hizo; por los cuales, sin los demas renombres que a los

demas Reyes habian puesto, le llamaron Tupac Yaya, que quiere decir: el padre que resplandece. Dejo de su legitima mujer Mama Ocllo, sin el principe heredero, otros cinco hijos varones; al segundo llamaron Auqui Amaru Tupac Inca, como a su padre, por tener delante siempre su nombre; el tercero se llamo Quehuar Tupac; el cuatro fue Huallpa Tupac Inca Yupanqui: este fue mi abuelo materno; el quinto, Titu Inca Rimachi; el sexto, Auqui Maita. Embalsamaron su cuerpo, como yo lo alcance a ver despues, el ano de mil y quinientos y cincuenta y nueve, que parecia que estaba vivo.

016935 El Padre Blas Valera dice de este Inca lo que se sigue, sacado a la letra, de su latin en romance: "Topac Inca Yupanqui dijo: "Muchos dicen que el Sol vive y que es el hacedor de todas las cosas; conviene que el que hace alguna cosa asista a la cosa que hace, pero muchas cosas se hacen estando el Sol ausente; luego, no es el hacedor de todas las cosas; y que no vive se colige de que dando siempre vueltas no se cansa: si fuera cosa viva se cansara como nosotros, o si fuera libre llegara a visitar otras partes del cielo, a donde nunca jamas llega. Es como una res atada, que siempre hace un mismo cerco; o es como la saeta que va donde la envian y no donde ella querria". Dice tambien que repetia muchas veces un dicho de los de Inca Roca, sexto Rey, por parecerle muy importante para la republica. Decia: "No es licito que ensenen a los hijos de los plebeyos las ciencias que pertenecen a los generosos y no mas; porque como gente baja no se eleven y ensorberbezcan y menoscaben y apoquen la republica; bastales que aprendan los oficios de sus padres, que el mandar y gobernar no es de plebeyos, que es haecer agravio al oficio y a la republica encomendarsela a la gente comun". Tambien dijo: "La avaricia y la ambicion hacen que el hombre no sepa moderarse a si propio ni a otros, porque la avaricia divierte el animo del bien publico y comun y de su familia; y la ambicion acorta el entendimiento para que no pueda tomar los buenos consejos de los sabios y virtuosos sino que siga

su antojo". Hasta aqui es del Padre Blas Valera, de los dichos sentenciosos del gran Tupac Inca Yupanqui.

017020 Y porque andamos ya cerca de los tiempos que los espanoles fueron a ganar aquel Imperio, sera bien decir en el capitulo siguiente las cosas que habia en aquella tierra para el sustento humano; y adelante, despues de la vida y hechos del gran Huaina Capac, diremos las cosas que no habia, que despues aca han llevado los espanoles, para que no se confundan las unas con las otras.

017026 CAPITULO IX

017027 DEL MAIZ Y LO QUE LLAMAN ARROZ, Y DE OTRAS SEMILLAS

017029 LOS FRUTOS que el Peru tenia, de que se mantenian antes de los espanoles, eran de diversas maneras, unos que se criaban sobre la tierra y otros debajo de ella. De los frutos que se criaban encima de la tierra tiene el primer lugar el grano que los mexicanos y los barloventanos llaman maiz, y los del Peru zara, porque es el pan que ellos tenian. Es de dos maneras: el uno es duro, que llaman murucbu, y el otro tierno y de mucho regalo,

que llaman capia; comenlo en lugar de pan, tostado o cocido en agua simple; la semilla del maiz duro es el que se ha traído a Espana; la del tierno no ha llegado aca. En unas provincias se cria tierno y mas delicado que en otras, particularmente en la que llaman Rucana. Para sus sacrificios solemnes, como ya se ha dicho, hacian pan de maiz, que llaman zancu, y para su comer, no de ordinario sino de cuando en cuando, por via de regalo, hacian el mismo pan que llaman buminta; diferenciabase en los nombres, no porque el pan fuese diferente, sino porque el uno era para sacrificios y el otro para su comer simple; la harina la molian las mujeres en unas losas anchas donde echaban el grano, y encima de el traian otra losa, hecha a manera de media luna, no redonda sino algo prolongada, de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna ponian las manos, y asi la traian de canto de una parte a otra, sobre el maiz; con esta dificultad molian su grano y cualquiera otra cosa que hubiesen de moler; por la cual dejaban de

comer pan de ordinario.

017113 No molian en morteros, aunque los alcanzaron, porque en ellos se muele a fuerza de brazos por los golpes que dan, y la piedra como media luna, con el peso que tiene, muele lo que toma debajo, y la india la trae con facilidad por la forma que tiene, subiendola y bajandola de una parte a otra y de cuando en cuando recoge en medio de la losa con la una mano lo que esta moliendo para remolerlo, y con la otra tiene la piedra, la cual con alguna semejanza podriamos llamar batan, por los golpes que le hacen dar a una mano y a otra. Todavia se estan con esta manera de moler para lo que han menester. Tambien hacian gachas, que llaman api, y las comian con grandisimo regocijo, diciendoles mil donaires; porque era muy raras veces. La harina, porque se diga todo, la apartaban del afrecho, echandola sobre una manta de algodón limpia, en la cual la traian con la mano, asentandola por toda ella; la flor de la harina, como cosa tan delicada, se pega a la manta; el afrecho, como mas grueso, se aparta de ella, y con facilidad lo quitan; y vuelven a recoger en medio de la manta la harina que estaba pegada a ella; y quitada aquella, echaban otra tanta, y asi iban cerniendo toda la que habian menester; y el cerner la harina mas era para el pan que hacian para los espanoles que no para el que los indios comian; porque no eran tan regalados que les ofendiese el afrecho, ni el afrecho es tan aspero, principalmente el del maiz tierno, que sea menester quitarlo. Cernian de la

manera que hemos dicho, por falta de cedazos, que no llegaron alla de Espana mientras no hubo trigo. Todo lo cual vi por mis ojos, y me sustente hasta los nueve o diez años con la zara, que es el maiz, cuyo pan tiene tres nombres: zancu era el de los sacrificios; buminta el de sus fiestas y regalo; tanta, pronunciada la primera silaba en el paladar, es el pan comun; la zara tostada llaman camcba: quiere decir maiz tostado; incluye en si el nombre adjetivo y el sustantivo; hase de pronunciar con m, porque con la n significa barrio de vecindad o un gran cercado. A la zara cocida llaman muti (y los espanoles mote): quiere decir maiz cocido, incluyendo en si ambos nombres. De la harina del maiz hacen las espanolas los bizcochillos y fruta de sarten y cualquiera otro regalo, asi para sanos como para enfermos, para cuyo medicamento, en cualquiera genero de cura que sea, los medicos experimentados han desterrado la harina del trigo y usan de la del maiz.

017201 De la misma harina y agua simple hacen el brebaje que beben, y del brebaje, acedandolo como los indios lo saben hacer, se hace muy lindo vinagre; de las canas, antes que madure el grano, se hace muy linda miel, porque las canas son dulces; las canas secas y sus hojas son de mucho mantenimiento y muy agradables para las bestias; de las hojas de la mazorca y del mastelillo se sirven los que hacen estatuas, para que salgan muy livianas. Algunos indios, mas apasionados de la embriaguez que la demas

comunidad, echan la zara en remojo, y la tienen así hasta que echa sus raíces; entonces la muelen toda como esta y la cuecen en la misma agua con otras cosas, y colada, la guardan hasta que se sazona; hacerse un brebaje fortísimo, que embriaga repentinamente; llamanle uinapu, y en otro lenguaje sora. Los Incas lo prohibieron por ser tan violento para la embriaguez; después acá, me dicen se ha vuelto a usar por algunos viciosos. De manera que de la zara y de sus partes sacan los provechos que hemos dicho, sin otros muchos que han hallado para la salud por vía de medicina, así en bebida como en emplastos, según que en otra parte dijimos.

017217 El segundo lugar de las mieses que se crían sobre la haz de la tierra dan a la que llaman quinua, y en español mijo, o arroz pequeño; porque en el grano y en el color se le asemeja algo. La planta en que se cria se asemeja mucho al bleado, así en el tallo como en la hoja y en la flor, que es donde se cria la quinua; las hojas tiernas comen los indios y los españoles en sus guisados, porque son sabrosas y muy sanas; también comen el grano en sus potajes, hechos de muchas maneras. De la quinua hacen los indios brebaje para beber, como del maíz, pero es en tierras donde hay falta del maíz. Los indios herbolarios usan de la harina y de la quinua para algunas enfermedades. El año de mil y quinientos y noventa me enviaron del Perú esta semilla, pero llegó muerta, que, aunque se sembró en diversos tiempos, no nació.

017229 Sin estas semillas, tienen los indios del Perú tres o cuatro maneras de frijoles, del talle de las habas, aunque menores; son de comer; en sus guisados usan de ellos; llamanles purutu; tienen chochos como los de España, algo mayores y más blandos; llamanlos tarui. Sin los frijoles de comer tienen otros frijoles que no son de comer; son redondos, como hechos con turquesa; son de muchos colores y del tamaño de los garbanzos; en común les llaman cbuy, y, diferenciándolos por los colores, les dan muchos nombres, de ellos ridículos, de ellos bien apropiados, que por excusar prolijidad los dejamos de decir; usaban de ellos en muchas maneras de juegos que había, así de muchachos como de hombres mayores; yo me acuerdo haber jugado los unos y los otros.

017301 CAPITULO X

017302 DE LAS LEGUMBRES QUE SE CRIAN DEBAJO DE LA TIERRA

017303 OTRAS MUCHAS legumbres se crían debajo de la tierra, que los indios siembran y les sirven de mantenimiento, principalmente en las provincias estériles de zara. Tiene el primer lugar la que llaman papa, que les sirve de pan; comenla cocida y asada, y también la echan en los guisados; pasada al hielo y al Sol para que se conserve, como en otra parte dijimos, se llama cbunu. Hay otra que llaman oca; es de mucho regalo; es larga y gruesa, como el dedo mayor de la mano; comenla cruda porque es dulce, y cocida y en sus guisados, y la pasan al Sol para conservarla y sin echarle miel ni azúcar parece conserva, porque tiene mucho de dulce; entonces se llama caui. Otra hay semejante a esta en el talle, mas no en el gusto; antes contraria, porque toca en amargo y no se puede comer sino cocida, llamada anus; dicen los indios que comida es contraria a la potencia generativa; para que no les hiciese dano, los que se preciaban de galanes tomaban en la una mano una varilla o un palillo mientras la comían, y comida así decían que perdía su virtud y no danaba. Yo les oí la razón y algunas veces vi el hecho, aunque daban a entender que lo hacían mas por vía de donaire que no por dar crédito a la burlería de sus mayores.

017320 Las que los españoles llaman batatas, y los indios del Perú apicbu, las hay de cuatro o cinco colores, que unas son coloradas, otras blancas y otras amarillas y otras moradas, pero en el gusto difieren poco unas de otras; las menos buenas son las que han traído a España. También hay las calabazas o melones que acá llaman calabazas romanas y en el Perú zapallu; críanse como los melones; comenlas cocidas o guisadas;

crudas no se pueden comer. Calabazas de que hacen vasos, las hay muchas y muy buenas; llamanlas mati; de las de comer, como las de Espana, no las habian antes de los espanoles. Hay otra fruta que nace debajo de la tierra, que los indios llaman incbic y los espanoles mani (todos los nombres que los espanoles ponen a las frutas y legumbres del Peru son del lenguaje de las islas de Barlovento, que los han introducido ya en su lengua espanola, y por eso damos cuenta de ellos); el incbic semeja mucho, en la medula y en el gusto, a las almendras; si se come crudo ofende a la cabeza, y si tostado, es sabroso y provechoso; con miel hacen de el muy buen turrón; tambien sacan del incbic muy lindo aceite para muchas enfermedades. Demas de estas frutas nace otra de suyo debajo de tierra, que los indios llaman cucbucbu; hasta ahora no se que los espanoles le hayan dado nombre, y es porque no hay de esta fruta en las islas de Barlovento, que son tierras muy calientes, sino en el Collao, que es tierra muy fria; es sabrosa y dulce; comese cruda y es

provechosa para los estomagos de no buena digestion; son como raices, mucho mas largos que el anís. No echa hojas, sino que la haz de la tierra donde ella nace verdeguea por cima, y en esto conocen los indios que hay cucbucbu debajo; y cuando se pierde aquel verdor, ven que esta sazonado, y entonces lo sacan. Esta fruta y el incbic mas son regalos de la gente curiosa y regalada que no mantenimiento de la gente comun y pobre, aunque ellos las cogen y las presentan a los ricos y poderosos.

017406

CAPITULO XI

017407

DE LAS FRUTAS DE ARBOLES MAYORES

017408

HAY OTRA fruta muy buena, que los espanoles llaman pepino, porque se le parece algo en el talle, pero no en el gusto ni en lo saludable que son para los enfermos de calenturas, ni en la buena digestion que tienen; antes son contrarios a los de Espana; el nombre que los indios les dan se me ha ido de la memoria; aunque fatigandola yo en este paso muchas veces y muchos dias, y reprendiendola por la mala guarda que ha hecho y hace de muchos vocablos de nuestro lenguaje, me ofrecio, por disculparse, este nombre: cocabam, por pepino; no se si me engana, confiada de que por la distancia del lugar y ausencia de los míos no podre averiguar tan aína el engaño; mis parientes, los indios y mestizos del Cuzco y todo el Peru, seran jueces de esta mi ignorancia y de otras muchas que hallaran en esta mi obra; perdonenmelas, pues soy suyo, y que solo por servirles tome un trabajo tan incomportable como esto lo es para mis pocas fuerzas (sin ninguna esperanza de galardón suyo ni ajeno); los pepinos son de tres tamanos, y los mas pequenos, que tienen forma de corazón, son los mejores; nacen en matas pequenas. Otra fruta, que llaman cbili, llevo al Cuzco año de mil y quinientos y cincuenta y siete; es de muy buen gusto y de mucho regalo; nace en unas plantas bajas, casi tendidas por el suelo; tienen un granujado por cima, como el madroño, y es del mismo tamaño, no redondo sino algún tanto prolongada en forma de corazón.

017428

Otras muchas frutas hay que nacen en arboles altos (que las dichas mas parecen legumbres); unas se dan en tierras muy calientes, como las maritimas y los Antis; otras se crian en tierras mas templadas, como son los valles calientes del Peru; mas porque las unas y las otras se alcanzan todas y se gozan en todas partes, no sera necesario hacer division entre ellas, sino que se digan como salieren; y haciendo principio de la que los espanoles llaman guayabas y los indios sauintu, decimos que son redondas, del tamaño de manzanas medianas, y como ellas con hollejo y sin corteza; dentro, en la medula, tiene muchas pepitas o granillos redondos, menores que los de la uva. Unas son amarillas por de fuera y coloradas por de dentro; estas son de dos suertes: unas tan agrias que no se pueden comer, otras son dulces, de muy buen gusto. Otras hay verdes por de fuera y blancas por de dentro; son mejores que las coloradas, con muchas ventajas; y al contrario, en muchas regiones maritimas tienen las coloradas por mejores

que las blancas. Los espanoles hacen conserva de ella y de otras frutas despues que yo sali del Peru, que antes no se usaba. En Sevilla vi la del sauintu, que la trujo del Nombre de Dios un pasajero amigo mio, y por ser fruta de mi tierra me convido a ella.

017509 Otra fruta llaman los indios pacay y los espanoles guabas; criase en unas vainas verdes de una cuarta, mas y menos, de largo y dos dedos de ancho; abierta la vaina se hallan una vedijitas blancas, ni mas ni menos que algodón, tan parecidas a el, que ha habido espanoles bisonos que, no conociendo la fruta, han renido con los indios que se la daban, entendiendo que por burlar de ellos les daban a comer algodón. Son muy dulces; pasados al Sol, se guardan largo tiempo; dentro en la vedijitas o capullos tienen una pepita negra, como habas pequenas; no son de comer.

017517 La fruta que los espanoles llaman peras, por parecerse a las de Espana en el color verde y en el talle, llaman los indios palta; porque son de una provincia de este nombre se comunico a las demas. Son dos y tres veces mayores que las peras grandes de Espana; tiene una vaina tierna y delgada; debajo de ella tiene la medula, que sera de un dedo en grueso; dentro de ella se cria un cuesco, o hueso, como quieren los muy mirlados; es de la misma forma de la pera, y tan grueso como una pera de las comunes de aca; no se ha experimentado que sea de provecho para cosa alguna; la fruta es muy sabrosa, muy saludable para los enfermos; comida con azucar es comer una conserva muy regalada.

017527 Hay otra fruta grosera, que los indios llaman rucma y los espanoles lucma, porque no quede sin la corrupcion que a todos los nombres les dan. Es fruta basta, no nada delicada ni regalada, aunque toca antes en dulce que en agro ni amargo, ni se sabe que sea danosa para la salud, mas de que es manjar bronco y grosero; son del talle y tamano de las naranjas comunes; tienen dentro en la medula un cuesco muy semejante a la castana en el color de la cascara y en el grueso de ella y en el color blanco de la medula, aunque es amarga y no de comer. Tuvieron una suerte de ciruelas, que los indios llaman ussun; son coloradas y dulces; comidas hoy, hacen echar otro día la orina tan colorada que parece que tiene mezcla de sangre.

017601 CAPITULO XII

017602 DEL ARBOL MULLI Y DEL PIMIENTO

017603 ENTRE ESTAS frutas podemos poner la del arbol llamado mulli; nace de suyo por los campos; da su fruto en racimos largos y angostos; el fruto son unos granillos redondos, del tamano del culantro seco; las hojas son menudas y siempre verdes. El grano, estando sazonado, tiene en la superficie un poco de dulce muy sabroso y muy suave; pasado de alli, lo demas es muy amargo. Hacen brebaje de aquel grano para beber; traenlo blandamente entre las manos en agua caliente, hasta que ha dado todo el dulzor que tenia, y no han de llegar a lo amargo porque se pierde todo. Cuelan aquella agua y la guardan tres o cuatro dias, hasta que llega a sazon; es muy linda de beber, muy sabrosa y muy sana para males de orina, ijada, rinones y vejiga; y mezclada con el brebaje del maiz lo mejora y lo hace mas sabroso. La misma agua, cocida hasta que se espese, se convierte en miel muy linda; la misma agua, puesta al Sol, con no se que le anaden, se aceda y se hace muy lindo vinagre. De la leche y resina del mulli dijimos en otra parte cuan provechosa era para heridas. El cocimiento de sus hojas en agua es saludable para lavarse las piernas y el cuerpo y para echar de si la sarna y curar las llagas viejas; palillos hechos de las ramas tiernas son muy buenos para limpiar los dientes. Conoci el valle del Cuzco adornado de innumerables arboles de estos tan provechosos, y en pocos anos le vi casi sin ninguno; la causa fue que se hace de ellos muy lindo carbon para los

braseros, y aunque al encender chispea mucho, despues de encendido guarda el fuego hasta convertirse en ceniza.

017625 Con estas frutas, y aun por la principal de ellas, conforme al gusto de los indios, pudieramos poner el condimento que echan en todo lo que comensea guisado, sea cocido o asado, no lo han de comer sin el-, que llaman ucbu y los espanoles pimienta de las Indias, aunque alla le llaman aji, que es nombre del lenguaje de las islas de Barlovento; los de mi tierra son tan amigos del uchu que no comeran sin el aunque no sea sino unas yerbas crudas. Por el gusto que con el reciben en lo que comen, prohibian el comerlo en su ayuno riguroso, porque lo fuese mas riguroso, como en otra parte dijimos. Es el pimienta de tres o cuatro maneras. El comun es grueso, algo prolongado y sin punta: llamanle rocot ucbu; quiere decir: pimienta grueso, a diferencia del que se sigue; comenlo sazonado o verde, antes que acabe de tomar su color perfecto, que es colorado. Otros hay amarillos y otros morados, aunque en Espana no he visto mas de los colorados. Hay otros pimientos largos, de un jeme, poco mas, poco menos, delgados como el dedo menique o merguerite; estos tenian por mas hidalgos que los pasados, y asi se gastaba en la casa real y en toda la parentela; la diferencia de su nombre se me ha ido de la memoria; tambien le llaman ucbu como al pasado, pero el adjetivo es el que me falta. Otro pimienta hay menudo y redondo, ni mas ni menos que una guinda, con su pezon o palillo; llamanle cbinchi ucbu; quema mucho mas que los otros, sin comparacion; criase en poca cantidad, y por ende es mas estimado. Las sabandijas ponzonosas huyen del pimienta y de su planta. A un espanol venido de Mexico oi decir que era muy bueno para la vista, y asi comia por postre a todas sus comidas dos pimientos asados. Generalmente todos los espanoles que de Indias vienen a Espana lo comen de ordinario, y lo quieren mas que las especias de la India Oriental. Los indios lo estiman tanto que lo tienen en mas que todas las frutas que hemos dicho.

017711

CAPITULO XIII

017712

DEL ARBOL MAGUEY Y DE SUS PROVECHOS

017713

ENTRE ESTAS frutas podremos poner el arbol que los espanoles llaman maguey y los indios cbucbau, por los muchos provechos que de el se sacan, de los cuales hemos hecho mencion en otra parte. Pero el Padre Blas Valera dice otras muchas mas virtudes del cbucbau, y no es razon que se callen, aunque las diremos mas brevemente que Su Paternidad. Dice que es feo a la vista y que el madero es liviano; que tiene una corteza y que son largos de a veinte pies y gruesos como el brazo y como la pierna, el meollo esponjoso y muy liviano, del cual usan los pintores y escultores de imagenes. Las hojas son gruesas y largas de media braza; nacen todas al pie, como las del cardo hortense, y por ende lo llaman los espanoles cardon, y las hojas con mas propiedad podriamos llamar pencas, tienen espinas tambien como las hojas del cardo. El zumo de ellas es muy amargo; sirve de quitar las manchas de la ropa y de curar las llagas canceradas o inflamadas y de extirpar los gusanos de las llagas. El mismo zumo, cocido con sus propias raices en agua llovediza, es muy bueno para quitar el cansancio al que se lavare con ella y para hacer diversos lavatorios medicinales. De las hojas que se sazonan y secan al pie del tronco, sacan canamo fortisimo, de que hacen las suelas del calzado y las sogas, jaquimas y cabestros y otras cosas groseras; de las que cortan antes que se sequen (majadas las ponen a las corrientes de los arroyos para que se laven y pierdan la viscosidad que

tienen) sacan otro canamo menos grosero que el pasado, de que hacian hondas que traian en la cabeza y hacian ropa de vestir donde habia falta de lana o de algod6n; parecia al anjeo que traen de Flandes o a la estopa mas basta que tejen en Espana; otro canamo sacan mas sutil que los que hemos dicho, de que hacen muy lindo hilo para redes, con que cazan los pajaros; ponenlas en algunas quebradas angostas, entre cerro y cerro, asidas de un arbol a otro, y ojean por la parte baia los pajaros que hallan; los

cuales, huyendo de la gente, caen en las redes, que son muy sutiles y tenidas de verde, para que con el verdor del campo y de los arboles no se parezcan las redes y caigan los pajaros en ellas con mas facilidad; hacen las redes largas, de seis, ocho, doce, quince y veinte brazas y mas de largo; las hojas del maguey son acanaladas y en ellas se recoge agua llovediza; es provechosa para diversas enfermedades; los indios la cogen y de ella hacen brebaje fortisimo, mezclandola con el maiz o con la quinua o con la semilla del arbol mulli; tambien hacen de ella miel y vinagre; las raices del cbucbau muelen, y hacen de ellas panecillos de jabon, con que las indias se lavan las cabezas, quitan el dolor de ellas y las manchas de la cara, crian los cabellos y los ponen muy negros. Hasta aqui es del Padre Blas Valera; solo anadi yo el largo de las redes, por ser cosa notable y porque el no lo dice. Ahora diremos como

crian los cabellos y como los ennegrecen, que es cosa barbara y espantable.

017816 Las indias del Peru todas traen el cabello largo y suelto, sin tocado alguno; cuando mucho, traen una cinta ancha como el dedo pulgar con que cinen la cabeza; si no son las Collas, que, por el mucho frio que en la tierra de ellas hace, la traen cubierta. Son las indias naturalmente amicisimas del cabello muy negro y muy largo, porque lo traen al descubierto; cuando se les pone de color castano o se les ahorquilla o se les cae al peinar, los cuecen al fuego en una caldera de agua con yerbas dentro; la una de las yerbas debia ser la raiz del cbucbau que el Padre Blas Valera dice, que, segun yo lo vi hacer algunas veces, mas de una echaban; empero, como muchacho y nino, ni pedia cuenta de cuantas eran las yerbas ni cuales eran. Para meter los cabellos dentro en la caldera, que con los menjurges hervia al fuego, se echaba la india de espaldas; al pescuezo le ponian algun reparo porque el fuego no le ofendiese. Tenian cuenta con que el agua que hervia no llegase a la cabeza, porque no cociese las carnes; para los cabellos que quedaban fuera del agua tambien los mojaban con ella, para que gozasen de la virtud de las yerbas del cocimiento. De esta manera estaban en aquel tormento voluntario, estoy por decir casi dos horas, aunque como muchacho no lo note entonces con cuidado para poderlo decir ahora ajustadamente; mas no deje de admirarme del hecho, por parecerme riguroso contra las mismas que lo hacian. Pero en Espana he perdido la admiracion, viendo lo que

muchas damas hacen para enrubiar sus cabellos, que los perfuman con azufre y los mojan con agua fuerte de dorar y los ponen al Sol en medio del dia, por los caniculares, y hacen otros condumios que ellas se saben, que no se cual es peor y mas danoso para salud, si esto o aquello. Las indias, habiendo hecho otros lavatorios para quitar las horruras del cocimiento, sacaban sus cabellos mas negros y mas lustrosos que las plumas del cuervo recién mudado. Tanto como esto y mucho mas puede el deseo de la hermosura.

017901 CAPITULO XIV

017902 DEL PLATANO, PINA Y OTRAS FRUTAS

017903 VOLVIENDO A las frutas, diremos de algunas mas notables que se crian en los Antis del Peru, que son tierras mas calientes y mas humedas que no las provincias del Peru; no las diremos todas, por excusar prolijidad. El primer lugar se debe dar al arbol y a su fruto que los espanoles llaman platano; semejase a la palma en el talle y en tener las hojas en lo alto, las cuales son muy anchas y muy verdes; estos arboles se crian de suyo; quieren tierra muy lluviosa, como son los Antis; dan su fruto en racimos tan grandes, que ha habido algunos, como dice el Padre Acosta, Libro cuarto, capitulo veinte y uno, que le han contado trescientos platanos; criase dentro de una cascara, que ni es hollejo ni corteza, facil de quitar; son de una cuarta, poco mas o menos, en largo y como tres dedos en grueso.

017914 El Padre Blas Valera, que tambien escribia de ellos, dice que les cortan los racimos cuando empiezan a madurar, porque con el peso no derriben el arbol, que es fofo y tierno, inutil para madera y aun para el fuego; maduran los racimos en tinajas; cubrenlos con cierta yerba que les ayuda a madurar; la medula es tierna, suave y dulce; pasada al Sol parece conserva; comenla cruda y asada, cocida y guisada en potajes, y de todas maneras sabe bien; con poca miel o azucar (que ha menester poca), hacen del platano diversas conservas; los racimos que maduran en el arbol son mas dulces y mas sabrosos; los arboles son de dos varas en alto, unos mas y otros menos. Hay otros platanos menores, que a diferencia de los mayores les llaman dominicos; porque aquella cascara, cuando nace el racimo, esta blanca, y cuando la fruta esta sazonzada participa de blanco y negro a remiendos; son la mitad menores que los otros, y en todo les hacen mucha ventaja, y por ende no hay tanta cantidad de estos como de aquellos.

017928 Otra fruta, que los espanoles llaman pina, por la semejanza que en la vista y en la hechura tiene con las pinas de Espana, que llevan pinones, pero en lo demas no tienen que ver las unas con las otras; porque aquellas, quitada la cascara con un cuchillo, descubren una medula blanca, toda de comer, muy sabrosa; toca un poco, y muy poco, en agrio, que la hace mas apetitosa; en el tamano son dos tanto mayores que las pinas de aca. Tambien se da en los Antis otra fruta que los espanoles llaman manjar blanco, porque, partida por medio, parecen los escudillos de manjar blanco en el color y en el sabor; tiene dentro una pepitas negras, como pequenas almendras; no son de comer; esta fruta es del tamano de un melon pequeno; tiene una corteza dura, como una calabaza seca, y casi de aquel grueso; dentro de ella se cria la medula, tan estimada; es dulce y toca en tantito de agrio, que la hace mas golosa o golosina.

017941 Muchas otras frutas se crian de suyo en los Antis, como son las que los espanoles llaman almendras y nueces, por alguna semejanza que tengan a las de aca, en quequiera que sea; que esta rotura tuvieron los primeros espanoles que pasaron a Indias, que con poca semejanza y ninguna propiedad llamaron a las frutas de alla con los nombres de las de aca, que cotejadas las unas con las otras, son muy diferentes, que es muy ancho mas en lo que difieren que no en lo que se asemejan, y aun algunas son contrarias, no solo en el gusto mas tambien en los efectos; y asi son estas nueces y almendras, las cuales dejaremos con otras frutas y legumbres que en los Antis se crian, que son de poco momento, por dar cuenta de otras de mas nombre y fama.

018010 CAPITULO XV

018011 DE LA PRECIADA HOJA LLAMADA CUCA Y DEL TABACO

018013 NO SERA razon dejar en olvido la yerba que los indios llaman cuca y los espanoles coca, que ha sido y es la principal riqueza del Peru para los que la han manejado en tratos y contratos; antes sera justo se haga larga mencion de ella, segun lo mucho que los indios la estiman, por las muchas y grandes virtudes que de ella conocian antes y muchas mas que despues aca los espanoles han experimentado en cosas medicinales. El Padre Blas Valera, como mas curioso y que residio muchos anos en el Peru y salio de el mas de treinta anos despues que yo, escribe de las unas y de las otras como quien vio la prueba de ellas; dire llanamente lo que Su Paternidad dice, y adelante anadire lo poco que dejo de decir, por no escribir largo, desmenuzando mucho cada cosa. Dice, pues: "La cuca es un cierto arbolillo de altor y grosor de la vid; tiene pocos ramos, y en ellos muchas hojas delicadas, del anchor del dedo pulgar y el largo como la mitad del mismo dedo, y de buen olor, pero poco suave; las cuales hojas llaman cuca indios y espanoles. Es tan agradable la cuca a los indios, que por ella posponen el oro y la plata y las piedras preciosas; plantanla con gran cuidado y diligencia y cogenla con mayor; porque cogen las hojas de por si, con la mano, y las secan al Sol, y asi seca la comen los indios, pero no la tragan; solamente gustan del olor y pasan el jugo. De

cuanta utilidad y fuerza sea la cuca para los trabajadores, se colige de que los indios que la comen se muestran mas

fuertes y mas dispuestos para el trabajo; y muchas veces, contentos con ella, trabajan todo el dia sin comer. La cuca preserva el cuerpo de muchas enfermedades, y nuestros medicos usan de ella hecha polvos, para atajar y aplacar la hinchazon de las llagas; para fortalecer los huesos quebrados; para sacar el frio del cuerpo o para impedirle que no entre; para sanar las llagas podridas, llenas de gusanos. Pues si a las enfermedades de afuera hace tantos beneficios, con virtud tan singular, en las entranas de los que la comen -no tendra mas virtud y fuerza? Tiene tambien otro gran provecho, y es que la mayor parte de la renta del Obispo y de los canonigos y de los demas ministros de la Iglesia Catedral del Cuzco es de los diezmos de las hojas de la cuca; y muchos espanoles han enriquecido y enriquecen con el trato y contrato de esta yerba; empero algunos, ignorando todas estas cosas, han dicho y escrito mucho contra este arbolillo, movidos solamente de que en tiempos antiguos los gentiles, y ahora algunos hechiceros y adivinos, ofrecen y ofrecieron la cuca a los idolos; por lo cual, dicen, se debia quitar y prohibir del todo. Ciertamente fuera muy buen consejo si los indios hubieran acostumbrado a ofrecer al demonio solamente esta yerba. Pero si los antiguos gentiles y los modernos idolatras sacrificaron y sacrifican las mieses, las legumbres y frutos que encima y debajo de la tierra se crian, y ofrecen su brebaje y el agua fria y la lana y los vestidos y el ganado y otras muchas

cosas, en suma, todo cuanto tienen, y como todas no se les deben quitar, tampoco aquella. Deben doctrinarles que, aborreciendo las supersticiones, sirvan de veras a un solo Dios y usen cristianamente de todas aquellas cosas". Hasta aqui es del Padre Blas Valera.

018120 Anadiendo lo que falta, para mayor abundancia, decimos que aquellos arbolillos son del altor de un hombre; para plantarlos echan la semilla en almacigo, como las verduras; hacenles hoyos, como para las vides; echan la planta acodada, como la vid; tienen gran cuenta con que ninguna raiz, por pequena que sea, quede doblada, porque basta para que la planta se seque. Cogen la hoja, tomando cada rama de por si entre los dedos de la mano, la cual corren con tiento hasta llegar al pimpollo: no han de llegar a el porque se seca toda la rama; la hoja de la haz y del enves, en verdor y hechura, es ni mas ni menos que la del madrono, salvo que tres o cuatro hojas de aquellas, por ser muy delicadas, hacen tanto grueso como una de las del madrono. Huelgo mucho de hallar en Espana cosas tan apropiadas a que comparar las de mi tierra, y que no las haya en ella, para que alla y aca se entiendan y conozcan las unas por las otras. Cogida la hoja, la sacan al sol; no ha de quedar del todo seca porque pierde mucho del verdor, que es muy estimado, y se convierte en polvo, por ser tan delicada, ni ha de quedar con mucha humedad, porque en los cestos donde la echan para llevarla de unas partes a otras, se enmohece y se pudre; han de dejarla en un cierto punto, que participe de uno y de otro; los cestos hacen de canas hendidas, que las hay muchas y muy buenas, gruesas y delgadas, en aquellas provincias de los Antis; y con las hojas de las canas gruesas, que son

anchas de mas de una tercia y largas de mas de media vara, cubren por de fuera los cestos, porque no se moje la cuca, que la ofende mucho el agua; y con un cierto genero de canamo, que tambien lo hay en aquel distrito, enredan los cestos. Considerar la cantidad que de cada cosa de estas se gasta para el beneficio de la cuca es mas para dar gracias a Dios, que asi lo provee todo, dondequiera que es menester, que para lo escribir, por ser increíble. Si todas estas cosas o cualquiera de ellas se hubiera de llevar de otra parte, fuera mas el trabajo y la costa que el provecho. COgese aquella yerba de cuatro meses, tres veces al ano, y si escardan bien y a menudo la mucha yerba que con

ella se cria de continuo, porque la tierra en aquella region es muy humeda y muy caliente, se anticipa mas de quince dias cada cosecha; de manera que viene a ser casi cuatro cosechas al ano; por lo cual, un diezmero codicioso, de los de mi tiempo, cohecho a los capataces de las heredades mas ricas y principales que habia en el termino del Cuzco porque tuviesen cuidado de mandar que las escardasen a menudo; con esta diligencia quito al diezmero del ano siguiente las dos tercias partes del diezmo de la primera cosecha; por lo cual nacio entre ellos un pleito muy renido, que yo, como muchacho, no supe en que paro. Entre otras virtudes de la cuca se dice que es buena para los dientes.

018214 De la fuerza que pone al que la trae en la boca, se me acuerda un cuento que oi en mi tierra a un caballero en sangre y virtud que se decia Rodrigo Pantoja, y fue que caminando del Cuzco a Rimac topo a un pobre espanol (que tambien los hay alla pobres como aca), que iba a pie y llevaba a cuestas una hijuela suya de dos anos; era conocido del Pantoja, y asi se hablaron ambos. Dijole el caballero: "Como vais asi cargado?" Respondio el peon: "No tengo posibilidad para alquilar un indio que me lleve esta muchacha, y por eso la llevo yo". Al hablar del soldado, le miro Pantoja la boca y se la vio llena de cuca; y como entonces abominaban los espanoles todo cuanto los indios comian y bebian, como si fueran idolatrias, particularmente el comer la cuca, por parecerles cosa vil y baja, le dijo: "Puesto que sea asi la que decis de vuestra necesidad -por que comeis cuca, como hacen los indios, cosa tan asquerosa y aborrecida de los espanoles?" Respondio el soldado: "En verdad, senior, que no la abominaba yo menos que todos ellos, mas la necesidad me forzo a imitar los indios y traerla en la boca; porque os hago saber que si no la llevara, no pudiera llevar la carga; que mediante ella siento tanta fuerza y vigor que puedo vencer este trabajo que llevo". Pantoja se admiro de oirle, y conto el cuento en muchas partes, y de alli adelante daban algun credito a los indios, que la comian por necesidad y no por golosinas y asi es de creer, porque la yerba no es de buen gusto.

Adelante diremos como la llevan a Potosi y tratan y contratan con ella.

018235 Del arbolillo que los espanoles llaman tabaco y los indios sairi, dijimos en otra parte. El doctor Monardes escribe maravillas de el. La zarzaparrilla no tiene necesidad que nadie la loe, pues bastan para su loor las hazanas que en el mundo nuevo y viejo ha hecho y hace contra las bubas y otras graves enfermedades. Otras muchas yerbas hay en el Peru de tanta virtud para cosas medicinales, que, como dice el Padre Blas Valera, si las conocieran todas no hubiese necesidad de llevarlas de Espana ni de otras partes; mas los medicos espanoles se dan tan poco por ellas, que aun de las que antes conocian los indios se ha perdido la noticia de la mayor parte de ellas. De las yerbas, por su multitud y menudencia, sera dificultoso dar cuenta; baste decir que los indios las comen todas, las dulces y las amargas, de ellas crudas, como aca las lechugas y los rabanos, de ellas en sus guisados y potajes, porque son el caudal de la gente comun, que no tenian abundancia de carne y pescado como los poderosos; las yerbas amargas, como son las hojas de las matas que llaman sunchu y de otras semejantes, las cuecen en dos, tres aguas y las secan al sol y guardan para el invierno, cuando no las hay; y es tanta la diligencia que ponen en buscar y guardar las yerbas para comer, que no perdonan ninguna, que hasta las ovas y los gusarapillos que se crian en los rios y arroyos sacan y alinan para su comida.

018310

CAPITULO XVI

018311 DEL GANADO MANSO Y LAS RECUAS QUE DE EL HABIA

018312 LOS ANIMALES domesticos que Dios dio a los indios del Peru, dice el Padre Blas Valera que fueron conforme a la condicion blanda de los mismos indios, porque son mansos, que cualquiera nino los lleva donde quiere, principalmente a los que

sirven de llevar cargas. Son de dos maneras, unos mayores que otros. En comun les nombran los indios con este nombre: llama, que es ganado; al pastor dicen llama michec; quiere decir: el que apacienta el ganado. Para diferenciarlo llaman al ganado mayor huanacullama, por la semejanza que en todo tiene con el animal bravo que llaman huanacu, que no difieren en nada sino en los colores; que el manso es de todos colores, como los caballos de Espana, segun se ha dicho en otras partes, y el huanacu bravo no tiene mas de un color, que es castano deslavado, bragado de castano mas claro. Este ganado es del altor de los ciervos de Espana; a ningun animal semeja tanto como al camello, quitado la corcova y la tercia parte de la corpulencia; tiene el pescuezo largo y parejo, cuyo pellejo desollaban los indios cerrado, y lo sobaban con sebo hasta ablandarlo y ponerlo como curtido, y de ello hacian las suelas del calzado que traian; y porque no era curtido, se descalzaban al pasar de los arroyos y en tiempos de muchas aguas, porque se les hace como tripa en mojandose. Los espanoles hacian de ello riendas muy lindas para sus caballos, que parecen mucho a las que traen de Berberia; hacian asimismo correones y guruperas para las

sillas de camino, y latigos y aciones para la cinchas y sillas jinetas. Demas de esto sirve aquel ganado a indios y a espanoles de llevarles sus mercaderias dondequiera que las quieren llevar, pero donde mas comunmente andan y mejor se hallan, por ser la tierra llana, es desde el Cuzco a Potocchi, que son cerca de doscientas leguas, y de otras muchas partes van y vienen a aquellas minas con todo el bastimento, ropa de indios, mercaderias de Espana, vino y aceite, conservas y todo lo demas que en ellas se gastan; principalmente llevan del Cuzco la yerba llamada cuca.

018403 En mis tiempos habia en aquella ciudad, para este acarreto, recuas de seiscientas, de a ochocientas, de a mil y mas cabezas de aquel ganado. Las recuas de a quinientas cabezas abajo no se estimaban. El peso que lleva es de tres a cuatro arrobas; las jornadas que caminan son de a tres leguas, porque no es ganado de mucho trabajo; no le han de sacar de su paso porque se cansa, y luego se echa en el suelo y no hay levantarlo, por cosas que le hagan, ni le quiten la carga; pueden luego desollarlo, que no hay otro remedio. Cuando porfian a levantarlos y llegan a ellos para alzarles, entonces se defienden con el estiercol que tienen en el buche, que lo traen a la boca y lo escupen al que mas cerca hallan, y procuran echarselo en el rostro antes que en otra parte. No tienen otras armas con que defenderse, ni cuernos como los ciervos; con todo esto les llaman los espanoles carneros y ovejas, habiendo tanta diferencia del un ganado a otro como lo que hemos dicho. Para que no lleguen a cansarse, llevan en las recuas cuarenta o cincuenta carneros vacios, y en sintiendo enflaquecer alguno con la carga, se la quitan luego y la pasan a otro, antes que se eche; porque, en echandose, no hay otro remedio sino matarlo. La carne de este ganado mayor es la mejor de cuantas hoy se comen en el mundo; es tierna, sana y sabrosa; la de sus corderos de cuatro, cinco meses mandan los medicos dar a los enfermos, antes que gallinas ni pollos.

018423 En tiempo del visorrey Blasco Nunez Vela, ano de mil y quinientos y cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco, entre otras plagas que entonces hubo en el Peru, remanecio en este ganado la que los indios llaman carache, que es sarna; fue crudelissima enfermedad, hasta entonces nunca vista; dabales en la bragada y en el vientre; de alli cundia por todo el cuerpo, haciendo costras de dos, tres dedos en alto; particularmente en la barriga, donde siempre cargaba mas el mal, haciansese grietas de dos y tres dedos en hondo, como era el grueso de las costras hasta llegar a las carnes; corria de ellas sangre y materia, de tal manera que en muy pocos dias se secaba y consumia la res. Fue mal muy contagioso; despacho, con grandisimo asombro y horror de indios y espanoles, las dos tercias partes del ganado mayor y menor, paco y huanacu. De ellas se les pegó al ganado bravo, llamado huanacu y vicuna, pero no se mostro tan

cruel con ellos por la region mas fria en que andan, y porque no andan tan juntos como el ganado manso. No perdono las zorras; antes las trato crudelissimamente, que yo vi el ano de mil y quinientos y cuarenta y ocho, estando Gonzalo Pizarro en el Cuzco, victorioso de la batalla de Huarina, muchas zorras que, heridas de aquella peste, entraban en la ciudad, y las hallaban en las calles y en las plazas, vivas y muertas, los cuerpos con dos, tres y mas horados, que les pasaban de un cabo a otro, que la sarna les habia hecho, y me acuerdo que los indios, como tan agoreros, pronosticaban por las zorras la destruccion y muerte de Gonzalo Pizarro, que sucedio poco despues.

018501 A los principios de esta plaga, entre otros remedios desesperados que le hacian, era matar o enterrar viva la res que la tenia, como tambien lo dice el Padre Acosta, Libro cuarto, capitulo cuarenta y uno, mas, como luego cundio tanto, no sabiendo los indios ni los espanoles que hacer para atajarla, dieron en curarla con fuego artificial, hacian cocimientos de soliman y piedra azufre y de otras cosas violentas, que imaginaban serian a proposito, y tanto mas aina moria la res; echabanles manteca de puerco hirviendo: tambien las mataban muy aina. Hacian otras muchas cosas de que no me acuerdo, mas todas les salian a mal, hasta que poco a poco, probando una cosa y otra, hallaron por experiencia que el mejor remedio era untar las partes donde habia sarna con manteca de puerco tibia y tener cuidado de mirar si se rascan en la bragada, que es donde primero les da el mal, para curarlo antes que cunda mas; con esto se remedio mucho aquella plaga, y con que la mala influencia se debio de ir aplacando; porque despues aca no se ha mostrado tan cruel como a los principios. Por este beneficio que hallan en la manteca tienen precios los puercos, que, segun lo mucho que multiplican, valdrian de balde; es de notar que, con ser la plaga tan general, no dio en los venados, corzos ni gamos; deben de ser de otra complexion. Acuermome tambien que en el Cuzco tomaron por abogado y defensor contra esta plaga a Santo Antonino, que les cupo en suerte,

y cada ano le hacian gran fiesta; lo mismo sera ahora.

018522 Con ser las recuas tan grandes como se ha dicho y los caminos tan largos, no hacen costa alguna a sus duenos, ni en la comida ni en la posada ni en herraje ni aparejos de albarda, jalma ni albardoncillo, pretal, cincha ni gurupera, ni otra cosa alguna de tantas como los arrieros han menester para sus bestias. En llegando a la dormida, los descargan y los echan al campo, donde pacen la yerba que hallan; y de esta manera los mantienen todo el camino, sin darles grano ni paja; bien comen la zara si se la dan; mas el ganado es tan noble, que, aun trabajando, se pasa sin grano; herraje no lo gastan, porque, demas de ser patihendido, tienen pulpejo en pies y manos, y no casco. Albarda ni otro aparejo alguno no lo han menester, porque tienen lana gruesa bastante para sufrir la carga que les echan, y los trajineros tienen cuidado de acomodar y juntar los tercios de un lado y de otro, de manera que la sobrecarga no toque en el espinazo, que es donde le podria matar. Los tercios no van asidos con el cordel que los arrieros llaman lazo; porque, no llevando el carnero jalma ni albarda, podria entrarsele el cordel en las carnes, con el peso de la carga. Los tercios van cosidos uno con otro por las arpilleras, y aunque las costura asiente sobre el espinazo, no les hace mal, como no llegue la sobrecarga. Entre los indios llevan a cargo veinte y cinco carneros para cargar y descargar, por ayudarse el uno al otro, que uno solo no podria valerse, yendo los tercios juntos, como se ha dicho.

018543 Los mercaderes llevan sus toldos y los arman en los campos, dondequiera que quieren parar a dormir, y echan dentro de ellos la mercaderia; no entran en los pueblos a dormir, porque seria cosa muy prolija llevar a traer el ganado del campo.

Tardan en el viaje del Cuzco a Potocchi cuatro meses, dos en ir y dos en volver, sin lo que se detienen para el despacho de la mercaderia. Valia en el Cuzco un carnero escogido diez y ocho ducados, y los desechados a doce y a trece. La principal mercancia que de aquella ciudad llevaban era la yerba cuca y ropa de vestir de los indios. Todo lo que hemos dicho pasaba en mi tiempo, que yo lo vi por mis ojos; no se ahora como pasa; trate con muchos de los que iban y venian; hubo algunos caminos que vendieron a mas de treinta pesos ensayados el cesto de la cuca.

018610 Con llevar mercancias de tanto valor y volver cargados de plata con treinta, cuarenta, cincuenta y cien mil pesos, no recelaban los espanoles, ni los indios que las llevaban, dormir en el campo, sin otra compania ni mas seguridad que la de su cuadrilla; porque no tenian ladrones ni salteadores. La misma seguridad habia en los tratos y contratos de mercaderias fiadas, o las cosechas que los vecinos tenian de sus rentas o empreritos de dineros, que, por grandes que fuesen las partidas de la venta o del prestamo, no habia mas escritura ni mas conocimiento ni cedula por escrito que sus palabras, y estas se guardaban inviolablemente. Acaecio muchas veces jugar un espanol la deuda que otro, que estaba ausente y lejos, le debia, y decir al que se la ganaba: "Direis a fulano que la deuda que me debe, que os la pague a vos, que me la ganasteis". Y bastaba esto para que el ganador fuese creido y cobrase la deuda, por grande que fuese; tanto como esto se estimaba entonces la palabra de cada uno para creer y ser creido, fuese mercader, fuese vecino señor de indios, fuese soldado, que en todos habia este credito y fidelidad y la seguridad de los caminos, que podia llamarse el siglo dorado; lo mismo entiendo que habra ahora.

018627 En tiempo de paz, que no habia guerra, muchos soldados, muy caballeros y nobles, por no estar ociosos, entendian en este contrato de ir y venir a Potocchi con la yerba cuca y ropa de indios, y la vendian en junto y no por menudo; de esta manera era permitido a los hombres, por nobles que fuesen, el tratar y contratar con su hacienda; no habia de ser en ropa de Espana, que se vende por varas y en tienda de asiento. Muchos de ellos holgaban de ir con su hacienda, y, por no caminar al paso de los carneros, llevaban un par de halcones y perros perdigueros y galgos y su arcabuz, y mientras caminaba la recua a su paso corto, se apartaban ellos a una mano o a otra del camino e iban cazando; cuando llegaban a la dormida, llevaban muertas una docena de perdices o un huanacu o vicuna o venado; que la tierra es ancha y larga y tiene de todo. De esta manera se iban holgando y entreteniendo a ida y a vuelta, y asi era mas tomar ocasion de cazar y holgarse que de mercadear; y los vecinos poderosos y ricos se lo tenian a mucho a los soldados nobles que tal hacian. El Padre Joseph de Acosta, Libro cuarto, capitulo cuarenta y uno, dice mucho en loor de este ganado mayor y de sus provechos.

018644 Del ganado menor, que llaman pacollama, no hay tanto que decir, porque no son para carga ni para otro servicio alguno, sino para carne, que es poco menos buena que la del ganado mayor, y para lana, que es bonisima y muy larga, de que hacen su ropa de vestir de las tres estofas que hemos dicho, con colores finisimos, que los indios las saben dar muy bien, que nunca desdican. De la leche del un ganado ni del otro no se aprovechaban los indios, ni para hacer queso ni para comerla fresca; verdad es que la leche que tienen es poca, no mas de la que han menester para criar sus hijos. En mis tiempos llevaban quesos de Mallorca al Peru, y no otros; y eran muy estimados. A la leche llaman nunu, y a la teta llaman nunu y al mamar dicen nunu, asi al mamar de la criatura como al dar a mamar de la madre. De los perros que los indios tenian, decimos que no tuvieron las diferencias de perros castizos que hay en Europa; solamente tuvieron de los que aca llaman gozques; habian los grandes y chicos: en comun les llaman allco, que quiere decir perro.

018714

CAPITULO XVII

018715 DEL GANADO BRAVO Y DE OTRAS SABANDIJAS

018716 NO TUVIERON los indios del Peru, antes de los espanoles, mas diferencias de domestico ganado que las dos que hemos dicho, paco y huanacu; de ganado bravo tuvieron mas, pero usaban de el como del manso, segun dijimos en las cacerias que hacian a sus tiempos. A una especie de las bravas llaman huanacu, por cuya semejanza llamaron al ganado mayor manso con el mismo nombre; porque es de su tamano y de la misma forma y lana. La carne es buena, aunque no tan buena como la del manso; en fin, en todo se asemejan; los machos estan siempre atalayando en los collados altos, mientras las hembras pacen en lo bajo, y cuando ven gente dan relinchos a semejanza de los caballos, para advertirlas; y cuando la gente va hacia ellos, huyen antecogiendo las hembras por delante: la lana de estos huanacus es corta y aspera; pero tambien la aprovechaban los indios para su vestir; con galgos los corrian en mis tiempos y mataban muchos.

018729 A semejanza del ganado menor, que llaman paco, hay otro ganado bravo que llaman vicuna; es animal delicado, de pocas carnes; tienen mucha lana y muy fina; de cuyas virtudes medicinales escribe el Padre Acosta muchas y muy buenas; lo mismo hace de otros muchos animales y aves que se hallan en las Indias; mas como Su Paternidad escribe de todo el Nuevo Orbe, es menester mirar con advertencia lo que en particular dice de las cosas del Peru, a quien me remito en muchas de las que vamos diciendo. La vicuna es mas alta de cuerpo que una cabra, por grande que sea: el color de su lana tira a castano muy claro, que por otro nombre llaman leonado; son ligerisimas, no hay galgo que las alcance; matanlas con arcabuces y con atajarlas, como hacian en tiempo de los Incas, apacientanse en los desiertos mas altos, cerca de la nieve; la carne es de comer, aunque no tan buena como la del huanacu; los indios la estimaban porque eran pobres de carne.

018806 Venados o ciervos hubo en el Peru, aunque mucho menores que los de Espana; los indios les llaman taruca; en tiempo de los Reyes Incas habia tanta cantidad de ellos, que se les entraban por los pueblos. Tambien hay corzos y gamos. De todos estos animales bravos sacan la piedra bezar en estos tiempos; en los mios no se imaginaban tal. Hay gatos cervales que llaman ozcollo; son de dos o tres diferencias. Hay zorras mucho menores de las de Espana: llamanles atoc. Otros animalejos hay pequenos, menores que gatos caseros; los indios les llaman anas y los espanoles zorrina; son tan hediondos, que si como hieden olieran fueran mas estimados que el ambar y el almizcle, andan de noche por los pueblos, y no basta que esten las puertas y ventanas cerradas para que deje de sentirse su hedor, aunque esten lejos cien pasos y mas; hay muy pocos, que si hubiera muchos, atosigaran al mundo. Hay conejos caseros y campestres, diferentes los unos de los otros en color y sabor. Lllamanles coy; tambien se diferencian de los de Espana. De los caseros han traído a Espana, pero danse poco por ellos; los indios, como gente pobre de carne, los tienen en mucho y los comen por gran fiesta. Otra diferencia de conejos hay, que llaman vizcacba; tienen cola larga, como gato; crianse en los desiertos donde haya nieve, y no les vale, que alla van a matarlos. En tiempo de los Reyes Incas y muchos años despues (que aun yo lo alcance), aprovechaban el pelo de la vizcacha y lo

hilaban de por sí, para variar de colores la ropa fina que tejian. El color que tiene es pardo claro, color de ceniza, y el es de suyo blando y suave; era cosa muy estimada entre los indios; no se echaba sino en la ropa de los nobles.

018830 CAPITULO XVIII

018831 LEONES, OSOS, TIGRES, MICOS y MONAS

018832 LEONES se hallan, aunque pocos; no son tan grandes ni tan fieros como los de Africa; llamanles puma. Tambien se hallan osos y muy pocos; porque como toda la

tierra del Peru es limpia de montanas bravas, no se crían estos animales fieros en ella; y tambien porque los Incas, como dijimos, en sus cacerias reales mandaban que los matasen. Al oso llaman ucumari. Tigres no los hay sino en los Antis, donde son las montanas bravas, donde tambien se crían las culebras grandes que llaman amaru, que son de a veinticinco y de a treinta pies de largo y mas gruesas que el muslo; donde tambien hay gran multitud de otras culebras menores que llaman macbacbuay, y viboras ponzonosas y otras muchas sabandijas malas; de todas las cuales esta libre el Peru. Un espanol que yo conoci mato en los Antis, termino del Cuzco, una leona grande que se encaramo en un arbol muy alto; de alli la derribo de cuatro jarazos que le tiro; hallaronle en el vientre dos cachorillos, hijos de tigre, porque tenian las manchas del padre. Como se llame el tigre en la lengua general del Peru, se me ha olvidado, con ser nombre del animal mas fiero que hay en mi tierra. Reprendiendo yo mi memoria por estos descuidos, me responde que por que le rino de lo que yo mismo tengo la culpa; que advierta yo que ha cuarenta y dos anos que no hablo ni leo en aquella lengua. Valgame este descargo para el que quisiere culparme de haber olvidado mi lenguaje. Creo que el tigre se llama

uturuncu, aunque el Padre Maestro Acosta da este nombre al oso, diciendo otoroncos, conforme a la corrutela espanola; no se cual de los dos se engana; creo que Su Paternidad. Hay otros animales en los Antis que semejan a las vacas; son del tamano de una vaca muy pequena; no tienen cuernos. El pellejo es muy extremado para cueras fuertes, por la fortaleza que tiene, que algunos, encareciendola, dicen que resiste mas que una cota. Hay jabalia que en parte semejan a los puercos caseros; de todos estos animales y de otros se hallan pocos en aquellos Antis que confinan con el Peru; que yo no me alejo a tratar de otros Antis que hay mas lejos. Monas y micos hay muchos, grandes y chicos; unos tienen cola, otros hay sin ella.

018925 De la naturaleza de ellas pudieramos decir mucho; empero, porque el Padre Maestro Acosta lo escribe largamente, Libro cuatro, capitulo treinta y nueve, que es lo mismo que yo oi a indios y espanoles y parte de ello vi, me parecio ponerlo aqui como Su Paternidad lo dice, que es lo que se sigue: "Micos hay innumerables por todas esas montanas de islas y tierra firme y Andes. Son de la casta de monas, pero diferentes en tener cola y muy larga y haber entre ellas algunos linajes de tres tanto y cuatro tanto mas cuerpo que monas ordinarias; unos son negros del todo, otros bayos, otros pardos, otros manchados y varios. La ligereza y mana de estos admira porque parece que tienen discurso y razon; y el andar por arboles parece que quieren casi imitar las aves. En Capira, pasando de Nombre de Dios a Panama, vi saltar un mico de estos de un arbol a otro que estaba a la otra banda del rio, que me admiro. Asense con la cola a un ramo, y arrojanse donde quieren, y cuando el espacio es muy grande, que no pueden con un salto alcanzarle, usan una mana graciosa, de asirse uno a la cola del otro, y hacer de esta suerte una como cadena de muchos; despues, ondeandose todos o columpiandose, el primero, ayudado por la fuerza de los otros, salta y alcanza y se ase al ramo, y sustenta a los demas hasta que llegan asidos, como dije, a la cola de otro. Las burlas y embustes y travesuras que estos hacen es negocio de mucho espacio; las habilidades

que alcanzan cuando los imponen, no parecen de animales brutos, sino de entendimiento humano. Uno vi en Cartagena en casa del Gobernador, que las cosas que de el me referian apenas parecian creibles, como enviarle a la taberna por vino, y poniendo en la una mano el dinero y en la otra el pichel, no haber orden de sacarle el dinero hasta que le daban el pichel con vino. Si los muchachos en el camino le daban grita o le tiraban, poner el pichel a un lado y apanar piedras y tirarlas a los muchachos hasta que dejaba el camino seguro, y asi volvia a llevar su pichel. Y lo que es mas, con ser muy buen bebedor de vino (como yo se lo vi beber echandoselo su amo de alto), sin darselo o

darle licencia no habia tocar al jarro. Dijeronme tambien que si veia mujeres afeitadas iba y les tiraba del tocado y las descomponia y trataba mal. Podra ser algo de esto encarecimiento, que yo no lo vi, mas en efecto no pienso que hay animal que asi perciba y se acomode a la conversacion humana como esta casta de micos. Cuentan tantas cosas que yo, por no parecer que doy credito a fabulas, o por que otros no las tengan por tales, tengo por mejor dejar esta materia con solo bendecir al autor de toda criatura, pues para sola recreacion de los hombres y entretenimiento donoso, parece haber hecho un genero de animal que todo es de reir o para mover a risa. Algunos han escrito que a Salomon se le llevaban estos micos de Indias Occidentales; yo tengo para mi que iban de la India Oriental".

Hasta aqui es del Padre Maestro Acosta, donde pudiera anadir que las monas y micos traen los hijuelos a cuestras, hasta que son para soltarse y vivir por si; andan abrazados, con los brazos a los pescuezos de las madres, y con las piernas las abrazan por el cuerpo. El encadenarse unos con otros, que el Padre Maestro dice, lo hacen para pasar rios o arroyos grandes que no pueden pasar de un salto. Asense, como se ha dicho, de un arbol que este en frente de otro, y columpianse hasta que el ultimo, que anda abajo, alcanza a asir alguna rama del otro arbol, y por ella se sube hasta ponerse a nivel en derecho del que esta asido de la otra parte; y entonces da voces y manda que suelte; luego es obedecido, y asi dan todos del otro cabo y pasan el rio, aprovechandose de sus fuerzas y mana en sus necesidades, a fuer de soldados practicos; y porque se entienden con sus gritos (como tengo para mi que lo hacen todos los animales y aves con los de su especie), dicen los indios que saben hablar y que encubren la habla a los espanoles, porque no les hagan sacar oro y plata; tambien dicen que por remedar a las indias traen sus hijos a cuestras; otras muchas burlerias dicen de ellos, pero de micos y monas baste.

019101

CAPITULO XIX

019102

DE LAS AVES MANSAS Y BRAVAS DE TIERRA Y DE AGUA

019104

LOS INDIOS del Peru no tuvieron aves caseras, sino sola una casta de patos, que, por semejar mucho a los de aca, les llaman asi los espanoles; son medianos, no tan grandes ni tan altos como los gansos de Espana, ni tan bajos ni tan chicos como los patos de por aca. Los indios les llaman nunuma, deduciendo el nombre de nunu, que es mamar porque comen mamullando, como si mamasen; no hubo otras aves domesticas en aquella mi tierra. Aves del aire, y del agua dulce y marina diremos las que se nos ofrecieren, aunque por la multitud y variedad de ellas no sera posible decir la mitad ni la cuarta parte de ellas. Aguilas hay de todas suertes, reales y no reales, aunque no son tan grandes como las de Espana. Hay halcones de muchas raleas; algunos se asemejan a los de aca y otros no; en comun les llaman los indios buaman; de los pequenos he visto por aca algunos, que los han traído y los estiman en mucho; los que en mi tierra llaman neblies son bravisimos de vuelo y de garras; son casi prietos de color. En el Cuzco, el ano de mil y quinientos y cincuenta y siete, un caballero de Sevilla que se preciaba de su cetreria hizo todas las que supo y pudo en un nebli. Venia a la mano y al senuelo de muy lejos; mas nunca pudo con el hacer que se cebase en prision alguna, y asi desespero de su trabajo.

019122

Hay otras aves que tambien se pueden poner con las de rapina; son grandisimas; llamanles cuntur y los espanoles condor; muchas han muerto los espanoles y las han medido, por hablar con certificacion del tamano de ellas, y les han hallado quince y diez y seis pies de una punta a otra de las alas, que, reducidas a varas de medir, son cinco varas y tercia; no tienen garras como las aguilas, que no se las dio naturaleza por temprarles la ferocidad; tienen los pies como las gallinas, pero bastales el pico, que es tan fuerte que rompe el pellejo de una vaca; dos de ellos acometen a una vaca y a un toro y se lo comen; ha acaecido de uno solo acometer muchachos de diez, doce anos, y

comerselos; son blancos y negros, a remiendos, como las urracas; hay pocas, que si hubiera muchas destruyeran los ganados; en la frente tienen una cresta pareja, a manera de navaja, no con puntas, como la del gallo; cuando bajan cayendo de lo alto hacen gran zumbido que asombra.

019135 El Padre Maestro Acosta, hablando de las aves del Nuevo Orbe, particularmente del cuntur, Libro cuatro, capitulo treinta y siete, donde remito al que quisiere leer cosas maravillosas, dice estas palabras: "Los que llaman condorec son de inmensa grandeza y de tanta fuerza que no solo abren un carnero y se lo comen, sino a un ternero".

019140 En contra del cuntur dice Su Paternidad de otras avecillas que hay en el Peru, que los espanoles llaman tominejos y los indios quenti, que son de color azul dorado, como lo mas fino del cuello del pavo real; sustentanse como las abejas, chupando con un piquillo largo que tienen el jugo o miel que hallan en las flores; son tan pequenitas que muy bien dice Su Paternidad de ellas lo que se sigue: "En el Peru hay los que llaman tominejos, tan pequenitos, que muchas veces dude, viendolas volar, si eran abejas o mariposillas, mas son realmente pajaros", etc. Quien oyere estos dos extremos de aves que hay en aquella tierra, no se admirara de las que dijéramos que hay en medio. Hay otras aves grandes, negras, que los indios llaman suyuntu y los espanoles gallinaza; son muy tragonas de carne y tan golosas. que si hallan alguna bestia muerta en el campo comen tanta de ella que, aunque son muy ligeras, no pueden levantarse al vuelo, por el peso de lo que han comido. Entonces, cuando sienten que va gente a ellas, van huyendo a vuela pie, vomitando la comida, por descargarse para tomar vuelo; es cosa donosa ver el ansia y la prisa con que echan lo que con la misma comieron. Si les dan prisa las alcanzan y matan; mas ellas no son de comer ni de otro provecho alguno, sino de limpiar las calles de las inmundicias que en ellas echan; por lo cual dejan de matarlas, aunque puedan; no son de rapina. El Padre Acosta dice que tiene para si que son de genero de cuervos.

019219 A semejanza de estas hay otras aves marinas, que los espanoles llaman alcatraces; son poco menores que las avutardas; mantienense de pescado; es cosa de mucho gusto ver como pescan. A ciertas horas del dia, por la manana, y por la tardedebe de ser a las horas que el pescado se levanta a sobreaguarse o cuando las aves tienen mas hambre-, ellas se ponen muchas juntas, como dos torres en alto, y de alli, como halcones de altaneria, las alas cerradas, se dejan caer a coger el pescado, y se zambullen y entran debajo del agua, que parece que se han ahogado; debe ser por huirles mucho el pescado; y cuando mas se certifica la sospecha, las ven salir con el pez atravesado en la boca, y volando en el aire lo engullen. Es gusto ver caer unas y ir los golpazos que dan en el agua; y al mismo tiempo ver salir otras con la presa hecha, y ver otras que, a medio caer, se vuelven a levantar y subir en alto, por desconfiar del lance. En suma, es ver doscientos halcones juntos en altaneria que bajan y suban a veces, como los martillos del herrero.

019234 Sin estas aves andan muchas bandas de pajaros marinos, en tanta multitud que es increíble lo que de ellas se dijere a quien no las ha visto; son de todos tamanos, grandes, medianos y chicos; navegando por la Mar del Sur los mire muchas veces con atencion; habia bandas tan grandes que de los primeros pajaros a los postreros me parece que habia mas de dos leguas de largo; iban volando tantos y tan cerrados que no dejaban penetrar la vista de la otra parte. En su vuelo van cayendo unos en el agua a descansar y otros levantan de ellas, que han ya descansado; clerto es cosa maravillosa ver la multitud de ellas y que levantan el entendimiento a dar gracias a la Eterna Majestad, que crio tanta infinidad de aves y que las sustente con otra infinidad de peces; y esto baste de los pajaros marinos.

019245 Volviendo a las aves de tierra, sin salir de las aguas, decimos que hay otra infinidad de ellas en los rios y lagos del Peru; garzas y garzotas, patos y fojas, y las que por aca llaman flamencos, sin otras muchas diferencias de que no se dar cuenta, por no haberlas mirado con atencion. Hay aves grandes, mayores que cig-ruenas, que se mantienen de pescado; son muy blancas, sin mezcla de otro color, muy altas de piernas; andan apareadas de dos en dos; son muy hermosas a la vista; parecen pocas.

019307 CAPITULO XX

019308 DE LAS PERDICES, PALOMAS Y OTRAS AVES MENORES

019310 DOS MANERAS de perdices se hallan en aquella mi tierra: las unas son como pollas ponedoras; crianse en los desiertos que los indios llaman puna; las otras son menores que las de Espana; son de buena carne, mas sabrosa que la de las grandes. Las unas y las otras son de color pardo, los picos y pies blancos; las chicas propiamente parecen a las codornices en el color de la pluma, salvo las pecas blancas, que no las tienen; llamanles yutu: pusieronles el nombre del sonido del canto que tienen, que dicen yutyut. Y no solamente a las perdices, pero a otras muchas aves les ponen el nombre del canto de ellas, como diremos de algunas en este discurso; lo mismo hacen en muchas otras cosas, que declararemos donde se ofrecieren. De las perdices de Espana no se que hayan llevado a mi tierra. Hay palomas torcazas como las de aca, en tamano, pluma y carne; llamanles urpi; quiere decir paloma; a las palomas caseras que han llevado de Espana dicen los indios Castilla urpi, que es paloma de Castilla, por decir que fueron llevadas de aca. Hay tortolas, ni mas ni menos que las de Espana, si ya en el tamano no son algo mayores; llamanles cocobuay, tomadas las dos primeras silabas del canto de ellas y pronunciadas en lo interior de la garganta, porque se asemeje mas el nombre con el canto.

019328 Hay otras tortolillas pequenas, del tamano de las calandrias o cogujadas y del color de ellas; crian por los tejados, como aca los gorriones, y tambien crian en el campo; hallanse pocas. Hay unos pajarillos pardos, que los espanoles llaman gorriones por la semejanza del color y del tamano, aunque diferentes en el canto, que aquellos cantan muy suavemente; los indios les llaman paria picbiu; crian por los bardales de las casas, donde quiera que hay matas, en las paredes, y tambien crian en el campo. Otros pajarillos bermejuelos llaman ruisenor los espanoles, por la semejanza del color; pero en el canto difieren como lo prieto de lo blanco; porque aquellos cantan malisimamente, tanto que los indios, en su antig-ruedad, lo tenian por mal ag-ruero. Hay unos pajarillos prietos que los espanoles llaman golondrinas, y mas son aviones que golondrinas; vienen a sus tiempos, aposentanse en los agujeros de los tejados, diez, doce juntos. Estas avecillas son las que andan por los pueblos, mas cerca de la gente que otras; golondrinas ni vencejos no los vi por alla a lo menos en lo que es la serrania del Peru. Las aves de los llanos son las mismas, sin las marinas que son diferentes. Sisones, gangas ni ortegas ni zorzales, no las hay en aquella tierra, ni grullas ni avutardas; otras habra en lugar de ellas de que yo no me acuerde. En el reino de Chili, que tambien fue del Imperio de los Incas del Cuzco, hay

avestruces que los indios llaman suri; no son de pluma tan fina ni tan galana como las de Africa; tienen el color entre pardo y blanco; no vuelan por alto, mas a vuela pie son muy ligeras; corren mas que un caballo; algunas tomaron los espanoles, poniendose en paradas en sus caballos, que el aliento de un caballo ni de dos solos no basta a cansar aquellas aves. En el Peru hay sirgueros, que los espanoles llaman asi porque son de dos colores, amarillo y negro; andan en bandas. Los indios les llaman chaina, tomando el nombre de su mismo canto.

019418 Otras muchas maneras de pajaros hay, chicos y grandes, de que no acertare a dar cuenta por la multitud de ellos y poquedad de la memoria; acuerdome que hay

cernicalos, como los de aca, pero mas animosos, que algunos se ceban en pajarillos. En el llano de Yucay vi volar dos cernicalos a un pajarillo; traianlo de lejos; encerroseles en un arbol grande y espeso que hay en aquel llano; yo lo deje en pie, que los indios en su gentilidad tenian por sagrado, porque sus Reyes se ponian debajo de el a ver las fiestas que en aquel hermoso llano se hacian; el uno de los cernicalos, usando de su natural industria, entro por el arbol a echar fuera al pajarillo; el otro se subio en el aire, encima del arbol, para ver por donde salia, y, en saliendo el pajarero, forzado del que lo perseguia, cayo a el como un nebli; el pajarillo volvio a socorrerse en el arbol; el cernicalo que cayo a el entro a echarle fuera, y el que le habia sacado del arbol se subio en el aire, como hizo el primero, para ver por donde salia; de esta manera los cernicalos, trocandose ya el uno, ya el otro, entraron y salieron del arbol cuatro veces, y otras tantas se les encerro el pajarillo con grande animo, defendiendo su vida, hasta que la quinta vez se les fue al rio, y, en unos paredones de edificios antiguos que por aquella banda habia, se les escapo con gran contento y gusto de cuatro o cinco espanoles que habian estado mirando la volateria, admirados de lo que la naturaleza ensena a todas sus criaturas,

hasta las aves tan pequenas, para sustentar sus vidas, unas acometiendo y otras huyendo con tanta industria y mana, como se ve a cada paso.

019440 Abejas silvestres hay de diversas maneras; de las domesticas, criadas en colmenas, ni los indios las tuvieron antes ni los espanoles se han dado nada hasta ahora por criarlas; las silvestres crian en resquicios y concavidades de penas y en huecos de arboles; las que son de tierras frias, por las malas yerbas de que sustentan, hacen poca miel, y esta desabrida y amarga, y la cera negra de ningun provecho; las de tierras templadas o calientes, por las buenas yerbas de que gozan, hacen muy linda miel, blanca, limpia, olorosa y muy dulce; llevada a tierras frias se cuaja y parece azucar; tienenla en mucha estima, no solo para comer, mas tambien para el uso de diversas medicinas, que la hallan muy provechosa.

019506 CAPITULO XXI

019507 DIFERENCIAS DE PAPAGAYOS, Y SU MUCHO HABLAR

019508 EN LOS Antis se crian los papagayos. Son de muchas maneras: grandes, medianos, menores, chicos y chiquillos; los chiquillos son menores que calandrias y los mayores son como grandes neblis; unos son de solo un color, otros de dos colores, verde y amarillo o verde y colorado; otros son de muchas y diversas colores, particularmente los grandes, que los espanoles llaman guacamayas, que son de todas colores y todas finisimas; las plumas de la cola, que son muy largas y muy galanas, las estiman en mucho los indios, para engalanarse en sus fiestas. De las cuales plumas, por ser tan hermosas, tomo el famoso Juan Bocacio el argumento para la graciosa novela de frate Cipolla. Los espanoles llaman a los papagayos con diferentes nombres, por diferenciar los tamanos. A los muy chiquillos llaman periquillos; a otros algo mayores llaman catalnillas; a otros mas mayores y que hablan mas y mejor que los demas llaman loro. A los muy grandes llaman guacamayas; son torpissimas para hablar, mas nunca hablan; solamente son buenas para mirarlas, por la hermosura de sus colores y plumas. Estas diferencias de papagayos han traído a Espana para tener en jaulas y gozar de su parleria; y aunque hay otras mas, no las han traído; debe de ser porque son mas torpes.

019526 En Potocsi, por los anos de mil y quinientos y cincuenta y cuatro y cincuenta y cinco, hubo un papagayo de los que llaman loro, tan hablador, que a los indios e indias que pasaban por la calle les llamaba por sus provincias, a cada uno de la nacion que era, sin errar alguna, diciendo Colla, Yunca, Huairu, Quechua, etc., como que tuviera noticia de las diferencias de tocados que los indios, en tiempo de los Incas, traian en las cabezas para ser conocidos. Un dia de aquellos paso una india hermosa por la calle donde el

papagayo estaba; iba con tres o cuatro criadas, haciendo mucho de la senora Palla, que son las de la sangre real. En viendola el papagayo, dio grandes gritos de risa, diciendo "-Huairu, Huairu, Huairu!", que es una nacion de gente mas vil y tenida en menos que otras. La india paso avergonzada por los que estaban delante, que siempre habia una gran cuadrilla de indios escuchando el pajaro; y cuando llego cerca, escupio hacia el papagayo y le llamo zupay, que es diablo. Los indios dijeron lo mismo, porque conocio a la india, con ir disfrazada en habito de Palla. En Sevilla, en Caldefrancos, pocos anos ha habia otro papagayo que, en viendo pasar un cierto medico indigno del nombre, le decia tantas palabras afrentosas que le forzo a dar queja de el. La justicia mando a su dueno que no lo tuviese en la calle, so pena que se lo entregarian al ofendido.

019608 Los indios en comun les llaman uritu; quiere decir papagayo, y por el grandisimo ruido enfadoso que hacen con sus gritos cuando van volando, porque andan en grandes bandas, tomaron por refran llamar uritu a un parlador fastidioso, que, como el divino Ariosto dice en el canto veinte y cinco, sepa poco y hable mucho; a los cuales, con mucha propiedad, les dicen los indios: "-Calla, papagayo!" Salen los papagayos de los Antis al tiempo que por todo lo raso del Peru esta en sazon la zara, de la cual son amicisimos; hacen gran estrago en ella; vuelan muy recio y muy alto; las guacamayas, porque son torpes y pesadas, no salen de los Antis. Andan en bandas, como se ha dicho, mas no se mezclan los de una especie con los de otra, sino que cada diferencia anda por si.

019619

CAPITULO XXII

019620 DE CUATRO RIOS FAMOSOS Y DEL PESCADO QUE EN LOS DEL PERU SE CRIA

019622 OLVIDADO se me habia hacer relacion del pescado que los indios del Peru tienen de agua dulce en los rios que poseen, que, como es notorio, son muchos y muy grandes, de los cuales nombraremos cuatro, los mayores y no mas, por no causar hastio al que lo oyere. El que llaman Rio Grande, y por otro nombre el de la Magdalena, que entra en la mar entre Cartagena y Santa Marta, tiene de boca, segun la carta de marear, ocho leguas; nace en las sierras y cordilleras del Peru. Por la furia con que corre, entra diez o doce leguas la mar adentro, rompiendo sus aguas, que no basta la inmensidad de ellas a resistir la ferocidad del rio.

019631 El de Orellana, que le llaman asi a diferencia del rio Maranon, tiene, segun la misma carta, cincuenta y cuatro leguas de boca, antes mas que menos; y aunque algunos autores le dan treinta leguas de boca, y otros menos y otros cuarenta y otros setenta, me parecio poner la opinion de los mareantes, que no es opinion sino experiencia, porque a aquella republica que anda sobre aguas de la mar le conviene no fiarse de opiniones, sino traer en las manos la verdad sacada en limpio; los que le dan las setenta leguas de boca la miden al sesgo, de la una punta de tierra a la otra, que estan desiguales; porque la punta de la mano izquierda del rio entra en la mar mucho mas que la punta de la mano derecha; y asi, midiendo de punta a punta, porque estan al sesgo, hay las setenta leguas que algunos dicen con verdad; mas por derecho de cuadrado no hay mas de cincuenta y cuatro leguas, como lo saben los pilotos. Las primeras fuentes de aquel famoso rio nacen en el distrito llamado Cuntisuyu, entre el mediodia del Cuzco, que los marineros llaman sudoeste; pasa once leguas al poniente de aquella ciudad. Desde muy cerca de su nacimiento no se deja vadear, porque lleva mucha agua y es muy raudo y va recogido entre altisimas sierras, que tienen, desde lo bajo hasta lo alto de sus nieves, trece, catorce y quince leguas y mas de altura, casi a plomo. Es el mayor rio que hay en el Peru; los indios le llaman Apurimac; quiere decir: el principal, o el capitan que habla, que el

nombre apu tiene ambas significaciones, que comprende los principales de la paz y los de la guerra. Tambien le dan otro nombre, por ensalzarle mas, que es Capac Mayu: mayu quiere decir rio; Capac es renombre que daban a sus Reyes; dieronselo a este rio por decir que era el principe de todos los rios del mundo. Retiene estos nombres hasta salir de los terminos del Peru; si los sustenta hasta entrar en la mar, o si las naciones que viven en las montanas por do pasa le dan otro nombre, no lo se. El ano de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por las muchas aguas del invierno, cayo sobre aquel rio un pedazo de sierra tan grande, y con tanta cantidad de riscos, piedra y tierra, que le atraveso de una parte a otra y le atajo de manera que en tres dias naturales no corrio gota de agua; hasta que la represa de ella sobrepujo la montana que le cayo encima. Los que habitaban de alli abajo, viendo que un rio tan caudaloso se habia secado tan subitamente, entendieron que se acababa el mundo. La represa subio catorce leguas el rio arriba, hasta el puente que esta en el camino real que va del Cuzco a la Ciudad de Los Reyes.

019730 Este rio Apurimac corre del mediodia al norte mas de quinientas leguas que hay por tierra, desde su nacimiento hasta la equinocial; de alli revuelve al oriente y corre casi debajo de la equinocial otras seiscientas y cincuenta leguas, medidas por derecho, hasta que entra en la mar, que con sus vueltas y revueltas mas son de mil y quinientas leguas las que corre al oriente, segun lo dijo Francisco de Orellana, que fue el que las navego por aquel rio abajo cuando fue con Gonzalo Pizarro al descubrimiento que llamaron de la Canela, como en su lugar diremos; las seiscientas y cincuenta leguas de poniente a oriente, sin las vueltas y revueltas del rio, se las da la carta de marear, que, aunque no suelen los mareantes entremeterse en pintar las cosas de la tierra adentro, sino las del mar y sus riberas, quisieron salir de sus terminos con este rio, por ser el mayor que hay en el mundo y por decir que no sin causa entra en la mar con la grandeza de setenta leguas de boca, y hace que con mas de cien leguas en contorno sea mar dulce aquel golfo donde va a parar; de manera que conforme a la relacion de Orellana (como lo atestigua Gomara, capitulo ochenta y seis), con las quinientas leguas que nosotros decimos, corre dos mil leguas con las vueltas que va haciendo a una mano y a otra; entra en la mar debajo de la equinocial a plomo. Llamase Rio de Orellana por este caballero que lo navego, ano

de mil y quinientos y cuarenta y tres, aunque los que se llamaron Pinzones, naturales de Sevilla, lo descubrieron ano de mil y quinientos.

019807 El nombre que le pusieron, Rio de las Amazonas, fue porque Orellana y los suyos vieron que las mujeres por aquellas riberas peleaban con ellos tan varonilmente como los hombres que lo vimos en algunos pasos de nuestra historia de la Florida-, mas no porque haya amazonas en aquel rio, que por la valentia de las mujeres dijeron que las habia. Hay muchas islas en aquel rio, grandes y chicas; la marea de la mar sube por el mas de cien leguas, y esto baste de aquel famoso emperador de los rios.

019814 El que llaman Maranon entra en la mar poco mas de setenta leguas al mediodia del rio de Orellana; esta en tres grados al sur; tiene mas de veinte leguas de boca; nace de los grandes lagos que hay a las espaldas del Peru, que es el oriente, y los lagos se hacen de las muchas aguas que salen de la gran cordillera de sierra nevada que hay en el Peru. Pues como estos dos rios tan caudalosos entren en la mar tan cerca el uno del otro, se juntan las aguas de ellos, que no las divide el mar, y hacen que sea mayor el Mar Dulce y el Rio Orellana quede mas famoso, porque se las atribuyen a el todas; por esta junta de aguas sospecho yo que llaman Maranon al de Orellana, aplicandole el nombre tambien como las aguas; y de ambos rios hacen uno solo.

019825 Resta decir del rio que los espanoles llaman el Rio de la Plata y los indios Parahuay. En otra parte dijimos como se impuso el nombre castellano y lo que significa

el nombre indiano; sus primeras aguas nacen, como las del Marañon, en la increíble cordillera de sierra nevada que corre todo el Perú a la larga; tiene grandísimas crecientes, con que aniega los campos y los pueblos y fuerza a sus moradores que por tres meses del año vivan en balsas y canoas atadas a los pimpollos de los árboles, hasta que las crecientes se hayan acabado; porque no hay donde parar. Entra en la mar en treinta y cinco grados con más de treinta leguas de boca; aunque la tierra se la estrecha a la entrada de la mar, porque ochenta leguas arriba tiene el río cincuenta leguas de ancho. De manera que juntando el espacio y anchura de estos cuatro ríos, se puede decir que entran en la mar con ciento y treinta leguas de ancho, que no deja de ser una de las muchas grandezas que el Perú tiene. Sin estos cuatro ríos tan grandes, hay otra multitud de ellos, que por todas partes entran en la mar a cada paso, como se podrán ver en las cartas de marear, a que me remito, que, si juntasen, harían otros ríos mayores que los dichos.

019842 Con haber tantas aguas en aquella tierra, que eran argumento de que hubiera mucho pescado, se cria muy poco, a lo menos en lo que es el Perú, de quien pretendo dar cuenta en todo lo que voy hablando, y no de otras partes. Creese que se cria tan poco por la furia con que aquellos ríos corren y por los pocos charcos que hacen. Pues ahora es de saber que eso poco que se cria es muy diferente del pescado que se cria en los ríos de España; parece todo de una especie; no tiene escama, sino hollejo; la cabeza es ancha y llana como la del sapo, y por tanto tiene la boca muy ancha. Es muy sabroso de comer; comenlo con su hollejo, que es tan delicado que no hay que quitarle. Llamanle challua, que quiere decir pescado. En los ríos que por la costa del Perú entran en la mar, entra muy poco pescado de ella, porque los más de ellos son medianos y muy raudos, aunque de invierno no se dejan vadear y corren con mayor furia.

019911 En la gran laguna Titicaca se cria mucho pescado, que, aunque parece que es de la misma forma del pescado de los ríos, le llaman los indios suchi, por diferenciarle del otro. Es muy gordo, que para freírle no es menester otro graso que el suyo; también se cria en aquel lago otro pescadillo que los castellanos llaman bogas; el nombre de los indios se me ha olvidado; es muy chico y ruin, de mal gusto y peor talle y, si no me acuerdo mal, tiene escama; mejor se llamara harrihuelas, según es menudo. Del un pescado y del otro se cria en abundancia en aquel gran lago, porque hay donde extenderse y mucho que comer en las horruras que llevan cinco ríos caudalosos que entran en él, sin otros de menos cuenta y muchos arroyos. Y esto baste de los ríos y pescados que en aquella tierra se crían.

019922 CAPITULO XXIII

019923 DE LAS ESMERALDAS, TURQUESAS Y PERLAS

019924 LAS PIEDRAS preciosas que en tiempo de los Reyes Incas había en el Perú eran turquesas y esmeraldas y mucho cristal muy lindo, aunque no supieron labrarlo. Las esmeraldas se crían en las montañas de la provincia llamada Manta, jurisdicción de Puerto Viejo. No ha sido posible a los españoles, por mucho que lo han procurado, haber dado con el mineral donde se crían; y así casi ya no se hallan esmeraldas de aquella provincia, y eran las mejores de todo aquel Imperio. Del Nuevo Reino han traído tantas a España, que se han hecho ya despreciables, y no sin causa, porque demás de la multitud (que en todas las cosas suele causar menosprecio), no tienen que ver, con muchos quilates, con las de Puerto Viejo. La esmeralda se perfecciona en su mineral, tomando poco a poco el color verde que después tiene, como toma la fruta su sazón en el árbol. Al principio es blanca pardusca, entre pardo y verde; empieza a tomar sazón o perfección por una de sus cuatro partes debe de ser por la parte que mira al oriente, como hace la fruta, que con ella la tengo comparada-, y de allí va aquel buen color que tiene por el un lado y por el otro de la piedra, hasta rodearla toda. De la manera que la sacan

de su mina, perfecta o imperfecta, así se queda. Yo vi en el Cuzco dos esmeraldas, entre otras muchas que vi en aquella tierra; eran del tamaño de nueces medianas, redondas en toda perfección, horadadas por medio. La una de ellas era en extremo perfecta de todas partes. La otra tenía de todo: por la una cuarta parte estaba hermosísima, porque tenía toda la perfección posible; las otras dos cuartas partes de los lados no estaban tan perfectas, pero iban tomando su perfección y hermosura; estaban poco menos hermosas que la primera parte; la última, que estaba en oposición de la primera, estaba fea, porque había recibido muy poco del color verde, y las otras partes le afeaban más con su hermosura; parecía un pedazo de vidrio verde pegado a la esmeralda; por lo cual su dueño acordó quitar aquella parte, porque afeaba las otras, y así lo hizo, aunque después le culparon algunos curiosos, diciendo que para prueba y testimonio de que la esmeralda va madurando por sus partes en su mineral se había de guardar aquella joya, que era de mucha estima. A mí me dieron entonces la parte desechada, como a muchacho, y hoy la tengo en mi poder, que por no ser de precio ha durado tanto.

020020 La piedra turquesa es azul; unas son de más lindo azul que otras; no las tuvieron los indios en tanta estima como a las esmeraldas. Las perlas no usaron los del Perú, aunque las conocieron, porque los Incas (que siempre atendieron y pretendieron más la salud de los vasallos que aumentar las que llamamos riquezas, porque nunca las tuvieron por tales), viendo el trabajo y peligro con que las perlas se sacan de la mar, lo prohibieron, y así no las tenían en uso. Después acá se han hallado tantas que se han hecho tan comunes, como lo dice el Padre Acosta, capítulo quince del Libro cuarto, que es lo que se sigue, sacado a la letra: "Ya que tratamos de la principal riqueza que se trae de Indias, no es justo olvidar las perlas, que los antiguos llamaban margaritas; cuya estima en los primeros fue tanta, que eran tenidas por cosa que solo a personas reales pertenecían. Hoy día es tanta la copia de ellas, que hasta las negras traen sartas de perlas", etc. Al postrer tercio del capítulo, habiendo dicho antes cosas muy notables de historias antiguas acerca de perlas famosas que ha habido en el mundo, dice Su Paternidad: "Sacarse las perlas en diversas partes de Indias; donde con más abundancia es en el Mar de el Sur, cerca de Panamá, donde están las islas que por esta causa llaman de las Perlas. Pero en más cantidad y mejores se sacan en la Mar del Norte, cerca del río que llaman de la Hacha; allí supe como se hacía esta granjería, que es con harta costa y trabajo de los pobres

buzos, los cuales bajan seis, nueve y aun doce brazas de hondo a buscar los ostiones, que de ordinario están asidos a las penas y escollos de la mar. De allí los arrancan y se cargan de ellos, y se suben y los echan en las canoas, donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frío del agua, allá dentro de el mar, es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento, estando un cuarto de hora a las veces, y aun media, en hacer su pesca. Para que puedan tener el aliento, hacenles a los pobres buzos que coman poco y manjar muy seco, y que sean continentes. De manera que también la codicia tiene sus abstinentes, aunque sea a su pesar; labranse (es yerro del molde por decir sacarse) de diversas maneras las perlas, y horadanlas para sartas. Hay ya gran demasía dondequiera. El año de ochenta y siete vi, en la memoria de lo que venía de Indias para el Rey, diez y ocho marcos de perlas, y otros tres cajones de ellas; y para particulares mil y doscientas y sesenta y cuatro marcos de perlas, y sin esto otras siete talegas por pesar, que en otro tiempo se tuviera por fabuloso". Hasta aquí es del Padre Acosta, con que acaba aquel capítulo.

020111 A lo que Su Paternidad dice que se tuviera por fabuloso, añado dos cuentos que se me ofrecen acerca de las perlas. El uno es que cerca del año de mil y quinientos y setenta y cuatro, un año más o menos, trajeron tantas perlas para Su Majestad, que se vendieron en la Contratación de Sevilla puestas en un montón, como si fuera alguna

semilla. Andando las perlas en pregon, cerca de rematarse, dijo uno de los ministros reales: "Al que las pusiere en tanto precio, se le daran seis mil ducados de prometido". Luego, en oyendo el prometido, las puso un mercader prospreo, que sabia bien la mercancia, porque trataba en perlas. Pero por grande que fue el prometido, le sacaron de la puja, mas el se contento por entonces con seis mil ducados de ganancia por sola una palabra que hablo; y el que las compro quedo mucho mas contento, porque esperaba mucha mayor ganancia, segun la gran cantidad de las perlas, que por el prometido se puede imaginar cuan grande seria. El otro cuento es que yo conoci en Espana un mozo de gente humilde y que vivia con necesidad, que, aunque era buen platero de oro, no tenia caudal y trabajaba a jornal; este mozo estuvo en Madrid ano de mil y quinientos y sesenta y dos y sesenta y tres; posaba en mi posada, y porque perdia al ajedrez (que era apasionado de el) lo que ganaba a su oficio, y yo se lo renia muchas veces, amenazando que se habia de ver en grandes miserias por su juego, me dijo un dia: "No pueden ser mayores

que las que he pasado, que a pie, y con solos catorce maravedis, entre en esta corte". Este mozo tan pobre, por ver si podia salir de miseria, dio en ir y venir a Indias y tratar en perlas, porque sabia algo de ellas; fuele tan bien en los viajes y en la granjeria, que alcanzo a tener mas de treinta mil ducados; para el dia de su velacion (que tambien conoci a su mujer) le hizo una saya grande de terciopelo negro, con una bordadura de perlas finas de una sesma en ancho, que corria por la delantera y por todo el ruedo, que fue una cosa soberbia y muy nueva. Apreciose la bordadura en mas de cuatro mil ducados.

020140 Hase dicho esto por que se vea la cantidad increíble de perlas que de Indias han traído, sin las que dijimos en nuestra historia de la Florida, Libro tercero, capitulo quince y diez y seis, que se hallaron en muchas partes de aquel gran reino, particularmente en el rico templo de la provincia llamada Cofachiqui. Los diez y ocho marcos de perlas que el Padre Acosta dice que trajeron para Su Majestad (sin otros tres cajones de ellas) eran las escogidas por muy finas, que a sus tiempos se tiene cuenta en Indias de apartar las mejores de todas las perlas, que dan a Su Majestad de quinto, porque vienen a parar a su camara real, y de alli salen para el culto divino, donde las emplea; como las vi en un manto y saya para la imagen de Nuestra Senora de Guadalupe, y en un terno entero, con capa, casulla, dalmaticas, frontal y frontaleras, estolas, manipulos y faldones de albas y bocamangas, todo bordado de perlas rinisimas y grandes, y el manto y saya toda cubierta, hecha a manera de ajedrez; las casas que habian de ser blancas estaban cubiertas de perlas, de tal manera puestas en cuadrado que se iban relevando y saliendo afuera, que parecian montoncillos de perlas; las casas que habian de ser negras tenian rubies y esmeraldas engastados en oro esmaltado, una casa de uno y de otra de otro, todo tan bien hecho, que bien mostraban los artifices para quien hacian la obra y el Rey Catolico en quien empleaba aquel tesoro; que cierto es tan grande, que si no es el

Emperador de las Indias, otro no podia hacer cosa tan magnifica, grandiosa y heroica.

020218 Para ver la gran riqueza de este monarca, es bien leer aquel cuarto Libro y todos los demas del Padre Acosta, donde se veran tantas cosas y tan grandes como las que se han descubierto en el Nuevo Mundo. Entre las cuales, sin salir del proposito, contare una que vi en Sevilla, ano de mil y quinientos y setenta y nueve, que fue una perla que trajo de Panama un caballero que se decia Don Diego de Temez, dedicada para el Rey Don Felipe Segundo. Era la perla del tamano y talle y manera de una buena cermena; tenia su cuello levantado hacia el pezon, como lo tiene la cermena o la pera; tambien tenia el huequecito de debajo en el asiento. El redondo, por lo mas grueso, seria como un huevo de paloma de los grandes. Venia de Indias apreciada en doce mil pesos,

que son catorce mil y cuatrocientos ducados. Jacomo de Trezo, milanese, insigne artifice y lapidario de la Majestad Catolica, dijo que valia catorce mil y treinta mil y cincuenta mil y cien mil ducados, y que no tenia precio, porque era una sola en el mundo, y asi la llamaron la Peregrina. En Sevilla la iban a ver por cosa milagrosa. Un caballero italiano andaba entonces por aquella ciudad, comprando perlas escogidas, las mayores que se hallaban, para un gran señor de Italia. Traia una gran sarta de ellas; cotejadas con la Peregrina, y puestas cabe ella, parecian piedrecitas del rio. Decian los que sabian de perlas y piedras preciosas, que hacia veinte y cuatro quilates de ventaja a todas cuantas se

hallasen; no se que cuenta sea esta, para poderla declarar. Sacola un negrillo en la pesqueria, que segun decia su amo no valia cien reales, y que la concha era tan pequena, que, por ser tan ruin, estuvieron por arrojarla en la mar; porque no prometia nada de si. Al esclavo, por su buen lance, dieron libertad. La merced que a su amo hicieron por la joya fue la vara de alguacil mayor de Panama.

020244 La perla no se labra, porque no consiente que la toquen sino para horadarla; sirvense de ellas como las sacan de las conchas; unas salen muy redondas y otras no tanto; otras salen prolongadas y otras abolladas, que de la una mitad son redondas y de la otra mitad llanas. Otras salen de forma de cermenas, y estas son las mas estimadas, porque son muy raras. Cuando un mercader tiene una de estas acermenadas o de las redondas, que sea grande y buena, y halla otra igual en poder ajeno, procura comprarla de cualquier manera que sea, porque hermanadas, siendo iguales en todo, cada una de ellas dobla el valor a la otra; que si cualquiera de ellas, cuando era sola, valia cien ducados, hermanada vale cada una de ellas doscientos, y ambas cuatrocientos, porque pueden servir de zarcillos, que es para lo que mas se estima. No se consienten labrar, porque su naturaleza es ser hecha de cascotes o hojas, como la cebolla, que no es maciza. La perla se envejece por tiempo, como cualquiera otra cosa corruptible, y pierde aquel color claro y hermoso que tiene en su mocedad, y cobra otro pardusco, ahumado. Entonces le quitan la hoja encima, y descubren la segunda con el mismo color que antes se tenia; pero es con gran dano de la joya, porque por lo menos le quitan la tercia parte de su grandor; las que llaman netas, por muy finas, salen de esta regla general.

020318

CAPITULO XXIV

020319

DEL ORO Y PLATA

020320 DE LA riqueza de oro y plata que en el Peru se saca, es buen testigo Espana, pues de mas de veinticinco años, sin los de atras, le traen cada año doce, trece millones de plata y oro, sin otras cosas que no entran en esta cuenta; cada millon monta diez veces cien mil ducados. El oro se coge en todo el Peru; en unas provincias es en mas abundancia que en otras, pero generalmente lo hay en todo el Reino. Hallase en la superficie de la tierra y en los arroyos y rios, donde lo llevan las avenidas de las lluvias; de alli lo sacan, lavando la tierra o la arena, como lavan aca los plateros la escobilla de sus tiendas, que son las barreduras de ellas. Llamen los espanoles lo que asi sacan oro en polvo, porque sale como limalla; algunos granos se hallan gruesos, de dos, tres pesos y mas; yo vi granos de a mas de veinte pesos; llamanles pepitas; algunas son llanas, como pepitas de melon o calabaza; otras redondas, otras largas como huevos. Todo el oro del Peru es de diez y ocho a veinte quilates de ley, poco mas, poco menos. Solo el que se saca en las minas de Callauaya o Callahuaya es finisimo, de a veinticuatro quilates, y aun pretende pasar de ellos, segun me lo han dicho algunos plateros de Espana.

020337 El año de mil y quinientos y cincuenta y seis, se halló en un resquicio de una mina, de las de Callahuaya, una piedra de las que se crían con el metal, del tamaño de la cabeza de un hombre; el color, propiamente, era color de bofes, y aun la hechura lo

parecia, porque toda ella estaba agujereada de unos agujeros chicos y grandes, que la pasaban de un cabo a otro. Por todos ellos asomaban puntas de oro, como si le hubieran echado oro derretido por encima: unas puntas salian fuera de la piedra, otras emparejaban con ella, otras quedaban mas adentro. Decian los que entendian de minas que si no la sacaran de donde estaba, que por tiempo viniera a convertirse toda la piedra en oro. En el Cuzco la miraban los espanoles por cosa maravillosa; los indios la llamaban buaca, que, como en otra parte dijimos, entre otras muchas significaciones que este nombre tiene una es decir admirable cosa, digna de admiracion por ser linda, como tambien significa cosa abominable por ser fea; yo la miraba con los unos y con los otros. El dueno de la piedra, que era hombre rico, determino venirse a Espana y traerla como estaba para presentarla al Rey Don Felipe Segundo, que la joya por su extraneza era mucho de estimar. De los que vinieron en el armada en que el vino, supe en Espana que la nao se habia perdido, con otra mucha riqueza que traia.

020418 La plata se saca con mas trabajo que el oro, y se beneficia y purifica con mas costa. En muchas partes del Peru se han hallado y hallan minas de plata, pero ningunas como las de Potocsi, las cuales se descubrieron y registraron ano de mil y quinientos y cuarenta y cinco, catorce anos despues que los espanoles entraron en aquella tierra. El cerro donde estan se dice Potocsi, porque aquel sitio se llamaba asi; no se que signifique en el lenguaje particular de aquella provincia, que en la general del Peru no significa nada. Esta en un llano, es de forma de un pilon de azucar; tiene de circuito, por lo mas bajo, una legua, y de alto mas de un cuarto de legua; lo alto del cerro es redondo; es hermoso a la vista, porque es solo; hermoseolo la naturaleza para que fuese tan famoso en el mundo como hoy lo es. Algunas mananas amanece lo alto cubierto de nieve, porque aquel sitio es frio. Era entonces aquel sitio del repartimiento de Gonzalo Pizarro, que despues fue de Pedro de Hinojosa; como lo hubo, diremos adelante, si es licito ahondar y declarar tanto los hechos secretos que pasan en las guerras, sin caer en odio, que muchas cosas dejan de decir los historiadores por este miedo. El Padre Acosta, Libro cuatro, escribe largo del oro y plata y azogue que en aquel Imperio se ha hallado, sin lo que cada dia va descubriendo el tiempo; por esto dejare yo de escribirlo; dire brevemente algunas cosas notables de

aquellos tiempos, y como beneficiaban y fundian los indios el metal antes que los espanoles hallaran el azogue; en lo demas remito a aquella historia al que lo quisiere ver mas largo, donde hallara cosas muy curiosas, particularmente del azogue.

020441 Es de saber que las minas del cerro de Potocsi las descubrieron ciertos indios criados de espanoles, que en su lenguaje llaman yanacuna, que en toda su significacion quiere decir: hombre que tiene obligacion de hacer oficio de criado; los cuales, debajo de secreto, en amistad y buena compania, gozaron algunos dias de la primera veta que hallaron; mas como era tanta la riqueza y ella sea mala de encubrir, no pudieron o no quisieron encubrirela de sus amos, y asi las descubrieron a ellos y registraron la veta primera, por la cual se descubrieron las demas. Entre los espanoles que se hallaron en aquel buen lance fue uno que se llamo Gonzalo Bernal, mayordomo que despues fue de Pedro de Hinojosa; el cual, poco despues del registro, hablando un dia delante de Diego Centeno (famoso caballero) y de otra mucha gente noble, dijo: "Las minas prometen tanta riqueza, que, a pocos anos que se labren, valdra mas el hierro que la plata". Este pronostico vi yo cumplido los anos de mil y quinientos y cincuenta y cuatro y cincuenta y cinco, que en la guerra de Francisco Hernandez Giron valio una herradura de caballo cinco pesos, que son seis ducados, y una de mula cuatro pesos; dos clavos de herrar, un tomin, que son cincuenta y seis maravedis; vi comprar un par de borceguis en treinta y seis ducados; una mano de papel en cuatro ducados; la vara de grana fina de Valencia a sesenta ducados; y a este

respecto los panos finos de Segovia y las sedas y lienzos y las demas mercaderias de Espana.

020518 Causo esta carestia aquella guerra, porque en dos anos que duro no pasaron armadas al Peru, que llevan las cosas de Espana. Tambien la causo la mucha plata que daban las minas, que tres y cuatro anos antes de los que hemos nombrado, llego a valer un cesto de la yerba que llaman cuca treinta y seis ducados, y una hanega de trigo veinte y cuatro y veinte y cinco ducados; lo mismo valio el maiz, y al respecto el vestir y calzar, y el vino, que las primeras botijas, hasta que hubo abundancia, se vendian a doscientos y a mas ducados. Y con ser la tierra tan rica y abundante de oro y plata y piedras preciosas, como todo el mundo sabe, los naturales de ella son la gente mas pobre y misera que hay en el universo.

020528

CAPITULO XXV

020529

DEL AZOGUE Y COMO FUNDIAN EL METAL ANTES DE EL

020531 COMO en otra parte apuntamos, los Reyes Incas alcanzaron el azogue y se admiraron de su viveza y movimiento, mas no supieron que hacer de el ni con el; porque para el servicio de ellos no le hallaron de provecho para cosa alguna; antes sintieron que era danoso para la vida de los que lo sacan y tratan, porque vieron que les causaba el temblar y perder los sentidos. Por lo cual, como Reyes que tanto cuidaban de la salud de sus vasallos, conforme al apellido Amador de Pobres, vedaron por ley que no lo sacasen ni se acordasen de el; y asi lo aborrecieron los indios de tal manera, que aun el nombre borraron de la memoria y de su lenguaje, que no lo tienen para nombrar el azogue, si no lo han inventado despues que los espanoles lo descubrieron, ano de mil y quinientos y sesenta y siete, que, como aquellas gentes no tuvieron letras, olvidaban muy aina cualquier vocablo que no traian en uso; lo que usaron los Incas, y permitieron que usasen los vasallos, fue del color carmesi, finisimo sobre todo encarecimiento, que en los minerales del azogue se cria en polvo, que los indios llaman icbma; que el nombre llimpi, que el Padre Acosta dice, es de otro color purpureo, menos fino, que sacan de otros mineros, que en aquella tierra los hay de todas las colores. Y porque los indios, aficionados de la hermosura del color icbma (que cierto es para aficionar apasionadamente), se desmandaban en sacarlo, temiendo los Incas no les danase el andar por aquellas cavernas, vedaron

a la gente comun el uso de el, sino que fuese solamente para las mujeres de la sangre real, que los varones no se lo ponian, como yo lo vi; y las mujeres que usaban de el eran mozas y hermosas, y no las mayores de edad, que mas era gala de gente moza que ornamento de gente madura, y aun las mozas no lo ponian por las mejillas, como aca el arrebol, sino desde las puntss de los ojos hasta las sienas, con un palillo, a semejanza del alcohol; la raya que hacian era del ancho de una paja de trigo, y estabales bien; no usaron de otro afeite las Pallas, sino del icbma en polvo, como se ha dicho; y aun no era cada dia, sino de cuando en cuando, por via de fiesta. Sus caras traian limpias, y lo mismo era de todo el mujeriego de la gente comun. Verdad es que las que presumian de su hermosura y buena tez de rostro, porque no se les estragase, se ponian una lechecilla blanca, que hacian no se de que, en lugar de mudas, y la dejaban estar nueve dias; al cabo de ellos se alzaba la leche y se despegaba del rostro y se dejaba quitar del un cabo al otro, como un hollejo, y dejaba la tez de la cara mejorada. Con la escasez que hemos dicho gastaban el color icbma, tan estimado entre los indios, por excusar a los vasallos el sacarlo. El pintarse o tenirse los rostros con diversos colores en la guerra o en las fiestas, que un autor dice, nunca lo hicieron los Incas ni todos los indios en comun, sino algunas naciones particulares que se tenian por mas feroces y eran mas brutos.

020634 Resta decir como fundian el metal de la plata antes que se hallara el azogue. Es asi que cerca del cerro Potocchi hay otro cerro pequeno, de la misma forma que el

grande, a quien los indios llaman Huayna Potocchi, que quiere decir Potocchi el Mozo, a diferencia del otro grande, al cual, despues que hallaron el pequeno, llamaron Hatun Potocsi o Potocchi, que todo es uno, y dijeron que eran padre e hijo. El metal de la plata se saca del cerro grande, como atras se ha dicho; en el cual hallaron a los principios mucha dificultad en fundirlo, porque no corria, sino que se quemaba y consumia en humo; y no sabian los indios la causa, aunque habian trazado otros metales. Mas como la necesidad o la codicia sea tan gran maestra, principalmente en lances de oro y plata, puso tanta diligencia, buscando y probando remedios, que dio en uno, y fue que en el cerro pequeno hallo metal bajo, que casi todo o del todo era de plomo, el cual, mezclado con el metal de plata, le hacia correr, por lo cual le llamaron zurucbec, que quiere decir: el que hace deslizar. Mezclaban estos dos metales por su cuenta y razon, que a tantas libras del metal de plata echaban tantas onzas del metal de plomo, mas y menos, segun que el uso y la experiencia les enseñaba de dia en dia; porque no todo metal de plata es de una misma suerte, que unos metales son de mas plata que otros, aunque sean de una misma veta; porque unos dias lo sacan de mas plata que otros, y otros de menos, y conforme a

la calidad y riqueza de cada metal le echaban el zuruchec. Templado asi el metal, lo fundian en unos hornillos portatiles, a manera de anafes de barro; no fundian con fuelles ni a soplos, con los canutos de cobre, como en otra parte dijimos que fundian la plata y el oro para labrarlo; que aunque lo probaron muchas veces, nunca corrio el metal ni pudieron los indios alcanzar la causa; por lo cual dieron en fundirlo al viento natural. Mas tambien era necesario templar el viento, como los metales, porque si el viento era muy recio gastaba el carbon y enfriaba el metal, y si era blando, no tenia fuerza para fundirlo. Por esto se iban de noche a los cerros y collados y se ponian en las laderas altas o bajas, conforme al viento que corria, poco o mucho, para templarlo con el sitio mas o menos abrigado. Era cosa hermosa ver en aquellos tiempos ocho, diez, doce, quince mil hornillos arder por aquellos cerros y alturas. En ellas hacian sus primeras fundiciones; despues, en sus casas, hacian las segundas y terceras, con los canutos de cobre, para apurar la plata y gastar el plomo; porque no hallando los indios los ingenios que por aca tienen los espanoles de agua fuerte y otras cosas, para apartar el oro de la plata y del cobre, y la plata del cobre y del plomo, la afinaban a poder de fundirla muchas veces. De la manera que se ha dicho habian los indios la fundicion de la plata en Potocsi, antes que se hallara el azogue,

y todavia hay algo de esto entre ellos, aunque no en la muchedumbre y grandeza pasada.

020730 Los senores de las minas, viendo que por esta via de fundir con viento natural se derramaban sus riquezas por muchas manos, y participaban de ellas otros muchos, quisieron remediarlo, por gozar de su metal a solas, sacandolo a jornal y haciendo ellos sus fundiciones y no los indios, porque hasta entonces lo sacaban los indios, con condicion de acudir al senor de la mina con un tanto de plata por cada quintal de metal que sacase. Con esta avaricia hicieron fuelles muy grandes, que soplasen los hornillos desde lejos, como viento natural. Mas no aprovechando este artificio, hicieron maquinas y ruedas con velas, a semejanza de las que hacen para los molinos de viento, que las trujesen caballos. Empero, tampoco aprovecho cosa alguna; por lo cual, desconfiados de sus invenciones, se dejaron ir con lo que los indios habian inventado; y asi pasaron veinte y dos anos, hasta el ano de mil y quinientos y sesenta y siete, que se hallo el azogue por ingenio y sutileza de un lusitano, llamado Enrique Garces, que lo descubrio en la provincia Huanca, que no se por que le anadieron el sobrenombre Uillca, que significa grandeza y eminencia, si no es por decir el abundancia del azogue que alli se saca, que, sin lo que se desperdicia, son cada ano ocho mil quintales para Su Majestad,

que son treinta y dos mil arrobas. Mas con haberse hallado en tanta abundancia, no se uso del azogue para sacar la plata con el; porque en aquellos cuatro años no hubo quien supiese hacer el ensayo de

aquel menester, hasta el año de mil y quinientos y setenta y uno, que fue al Perú un español que se decía Pedro Fernández de Velasco, que había estado en México y visto sacar la plata con azogue, como larga y curiosamente lo dice todo el Padre Maestro Acosta, a quien vuelvo a remitir al que quisiere ver y oír cosas galanas y dignas de ser sabidas.

020810 FIN DEL LIBRO OCTAVO

020901 LIBRO NONO

020902 de los Comentarios Reales de los Incas Contiene las grandezas y magnanimidades de Huaina Capac; las conquistas que hizo; los castigos en diversos rebelados; el perdón de los Cbacapuyas; el hacer Rey de Quito a su hijo Atabualpa; la nueva que tuvo de los españoles; la declaración del pronóstico que de ellos tenían; las cosas que los castellanos han llevado al Perú, que no había antes de ellos; y las guerras de los hermanos Reyes, Huascar y Atabualpa; las desdichas del uno y las crueldades del otro Contiene cuarenta capítulos

020914 CAPITULO I

020915 HUAINA CAPAC MANDA HACER UNA MAROMA DE ORO; POR QUE Y PARA QUE

020917 EL PODEROSO Huaina Capac, quedando absoluto señor de su Imperio, se ocupó el primer año en cumplir las exequias de su padre; luego salió a visitar sus reinos, con grandísimo aplauso de los vasallos, que por doquiera que pasaba salían los curacas e indios a cubrir los caminos de flores y juncia, con arcos triunfales que de las mismas cosas hacían. Recibíanle con grandes aclamaciones de los renombres reales, y el que más veces repetían era el nombre del mismo Inca, diciendo: "-Huaina Capac, Huaina Capac!", como que era el nombre que más lo engrandecía, por haberlo merecido desde su niñez, con el cual le dieron también la adoración (como a Dios) en vida. El Padre Joseph de Acosta, hablando de este Príncipe, entre otras grandezas que en su loa escribe, dice estas palabras, Libro sexto, capítulo veintidos: "Este Huaina Capac fue adorado de los suyos por dios en vida, cosa que afirman los viejos que con ninguno de sus antecesores se hizo", etc.

020930 Andando en esta visita, a los principios de ella, tuvo el Inca Huaina Capac nueva que era nacido el príncipe heredero, que después llamaron Huascar Inca. Por haber sido este príncipe tan deseado, quiso su padre hallarse a las fiestas de su nacimiento, y así se volvió al Cuzco con toda la prisa que le fue posible, donde fue recibido con las ostentaciones de regocijo y placer que el caso requería. Pasada la solemnidad de la fiesta, que duró más de veinte días, quedando Huaina Capac muy alegre con el nuevo hijo, dio en imaginar cosas grandes y nunca vistas, que se inventasen para el día que le destetasen y trasquilasen el primer cabello y pusiesen el nombre propio, que, como en otra parte dijimos, era fiesta de las más solemnes que aquellos Reyes celebraban, y al respecto de allí abajo, hasta los más pobres, porque tuvieron en mucho los primogenitos. Entre otras grandezas que para aquella fiesta se inventaron, fue una la cadena de oro tan famosa en todo el mundo, y hasta ahora aun no vista por los extranjeros, aunque bien deseada. Para mandarla hacer tuvo el Inca la ocasión que diremos.

021009 Es de saber que todas las provincias del Perú, cada una de por sí, tenía manera de bailar diferente de las otras, en la cual se conocía cada nación, también como en los diferentes tocados que traían en las cabezas. Y estos bailes eran perpetuos, que nunca los trocaban por otros. Los Incas tenían un bailar grave y honesto, sin brincos ni saltos

ni otras mudanzas, como los demas hacian. Eran varones los que bailaban, sin consentir que bailasen mujeres entre ellos; asianse de las manos, dando cada uno las suyas por delante, no a los primeros que tenia a sus lados, sino a los segundos, y asi las iban dando de mano en mano, hasta los ultimos, de manera que iban encadenados. Bailaban doscientos y trescientos hombres juntos, y mas, segun la solemnidad de la fiesta. Empezaban el baile apartados del Principe ante quien se hacia. Salian todos juntos; daban tres pasos en compas, el primero hacia atras y los otros dos hacia adelante, que eran como los pasos que en las danzas espanolas llaman dobles y represas; con estos pasos, yendo y viniendo, iban ganando tierra siempre para delante, hasta llegar en medio cerco adonde el Inca estaba. Iban cantando a veces, ya unos, ya otros, por no cansarse si cantasen todos juntos; decian cantares a compas del baile, compuestos en loor del Inca presente y de sus antepasados y de otros de la misma sangre que por sus hazanas, hechas en paz o en guerra, eran famosos. Los Incas circunstantes ayudaban al canto, por que la fiesta fuese de todos.

El mismo Rey bailaba algunas veces en las fiestas solemnnes, por solemnizarlas mas.

021031 Del tomarse las manos para ir encadenados, tomo el Inca Huaina Capac ocasion para mandar hacer la cadena de oro; porque le parecio que era mas decente, mas solemne y de mayor majestad, que fuesen bailando asidos a ella y no a las manos. Este hecho en particular, sin la fama comun, lo of al Inca viejo, tio de mi madre, de quien al principio de esta historia hicimos mencion que contaba las antiguallas de sus pasados. Preguntandole yo que largo tenia la cadena, me dijo que tomaba los dos lienzos de la Plaza Mayor del Cuzco, que es el ancho y el largo de ella, donde se hacian las fiestas principales, y que (aunque para el bailar no era menester que fuera tan larga) mando hacerla asi el Inca para mayor grandeza suya y mayor ornato y solemnidad de la fiesta del hijo, cuyo nacimiento quiso solemnizar en extremo. Para los que han visto aquella plaza, que los indios llaman Haucaipata, no hay necesidad de decir el grandor de ella; para los que no la han visto, me parece que tendra de largo, norte sur, doscientos pasos de los comunes, que son de a dos pies, y de ancho, este oeste, tendra ciento y cincuenta pasos, hasta el mismo arroyo, con lo que toman las casas que por el largo del arroyo hicieron los espanoles, ano de mil y quinientos y cincuenta y seis, siendo Garcilaso de la Vega, mi senior, Corregidor de aquella gran ciudad. De manera que a esta cuenta tenia la cadena trescientos y cincuenta pasos de largo, que son setecientos pies; preguntando yo al mismo indio por el

grueso de ella, alzo la mano derecha, y, senalando la muneca, dijo que cada eslabon era tan grueso como ella. El Contador general Agustin de Zarate, Libro primero, capitulo catorce, ya por mi otra vez alegado cuando hablamos de las increíbles riquezas de las casas reales de los Incas, dice cosas muy grandes de aquellos tesoros. Pareciome repetir aqui lo que dice en particular de aquella cadena, que es lo que se sigue, sacado a la letra: "Al tiempo que le nacio un hijo, mando hacer Guainacaba una maroma de oro, tan gruesa (segun hay muchos indios vivos que lo dicen), que asidos a ella doscientos indios orejones no la levantaban muy facilmente, y en memoria de esta tan senalada joya llamaron al hijo Guasca, que en su lengua quiere decir sogá, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores romanos se llamaban Augustos", etc. Hasta aqui es de aquel caballero, historiador del Peru.

021119 Esta pieza, tan rica y soberbia, escondieron los indios con el demas tesoro que desaparecieron, luego que los espanoles entraron en la tierra, y fue de tal suerte que no hay rastro de ella. Pues como aquella joya tan grande, rica y soberbia, se estrenase al trasquilar y poner el nombre al nino Principe heredero del Imperio, demas del nombre propio que le pusieron, que fue Inti Cusi Huallpa, le anadieron por renombre el nombre Huascar, por dar mas ser y calidad a la joya. Huasca quiere decir sogá, y porque los

indios del Peru no supieron decir cadena, la llamaban sogá, añadiendo el nombre del metal de que era la sogá, como acá decimos cadena de oro o de plata o de hierro; y porque en el príncipe no sonase mal el nombre Huasca, por su significación, para quitársela le disfrazaron con la r, añadida en la última sílaba, porque con ella no significa nada, y quisieron que retuviese la denominación de Huasca, pero no la significación de sogá; de esta suerte fue impuesto el nombre Huascar a aquel príncipe, y de tal manera se le apropió, que sus mismos vasallos le nombraban por el nombre impuesto y no por el propio, que era Inti Cusi Huallpa; quiere decir: Huallpa Sol de alegría; que ya como en aquellos tiempos se veían los Incas tan poderosos, y como la potencia, por la mayor parte, incite a los hombres a vanidad y soberbia, no se preciaron de poner a su príncipe algún nombre de los que hasta entonces tenían por nombres de grandeza y majestad, sino

que se levantaron hasta el cielo y tomaron el nombre del que honraban y adoraban por Dios y se lo dieron a un hombre llamándole Inti, que en su lengua quiere decir Sol; Cusi quiere decir alegría, placer, contento y regocijo, y esto baste de los nombres y renombres del príncipe Huascar Inca.

021143 Y volviendo a su padre Huaina Capac, es de saber que, habiendo dejado el orden y traza de la cadena y de las demás grandezas que para la solemnidad del trasquilar y poner nombre a su hijo se habían de hacer, volvió a la visita de su Reino, que dejó empezada, y anduvo en ella más de dos años, hasta que fue tiempo de destetar el niño; entonces volvió al Cuzco, donde se hicieron las fiestas y regocijos que se puedan imaginar, poniéndole el nombre propio y el renombre Huascar.

021205 CAPITULO II

021206 REDUCENSE DE SU GRADO DIEZ VALLES DE LA COSTA, Y TUMPIZ SE RINDE

021208 UN AÑO después de aquella solemnidad, mandó Huaina Capac levantar cuarenta mil hombres de guerra, y con ellos fue al de Quito, y de aquel viaje tomó por concubina la hija primogénita del Rey que perdió aquel reino, la cual estaba días había en la casa de las escogidas; hubo en ella |ba|c Atahualpa y a otros hermanos suyos que en la historia veremos. De Quito bajo el Inca a los llanos, que es la costa de la mar, con deseo de hacer su conquista; llegó al valle llamado Chimu, que es ahora Trujillo, hasta donde su abuelo, el buen Inca Yapanqui, dejó ganado y conquistado a su Imperio, como queda dicho. De allí envió los requerimientos acostumbrados de paz o de guerra a los moradores del valle de Chacma y Pacasmayu, que está más adelante; los cuales, como había años que eran vecinos de los vasallos del Inca y sabían la suavidad del gobierno de aquellos Reyes, había muchos días que deseaban el señorío de ellos, y así respondieron que holgaban mucho ser vasallos del Inca y obedecer sus leyes y guardar su religión. Con el ejemplo de aquellos valles, hicieron lo mismo otros ocho que hay entre Pacasmayu y Tumpiz, que son Zana, Collque, Cintu, Tucmi, Sayanca, Mutupi, Puchiu, Sullana; en la conquista de los cuales gastaron dos años, más en cultivarles las tierras y sacar acequias para el riego que no en sujetarlos, porque los más se dieron de muy buena gana. En este tiempo

mandó el Inca renovar su ejército tres o cuatro veces, que como unos viniesen se fuesen otros, por el riesgo que de su salud los mediterráneos tienen andando en la costa, por ser esta tierra caliente y aquella fría.

021230 Acabada la conquista de aquellos valles, se volvió el Inca a Quito, donde gastó dos años ennoblecendo aquel reino con suntuosos edificios, con grandes acequias para los riegos y con muchos beneficios que hizo a los naturales. Pasado aquel espacio de tiempo, mandó aperebir un ejército de cincuenta mil hombres de guerra, y con ellos bajo a la costa de la mar, hasta ponerse en el valle de Sullana, que es el más cercano a

Tumpiz, de donde envió los requerimientos acostumbrados de paz o de guerra. Los de Tumpiz era gente más regalada y viciosa que toda la demás que por la costa de la mar allí habían conquistado los Incas; traía esta nación por divisa, en la cabeza, un tocado como guirnalda, que llaman pillu. Los caciques tenían truhanes, chocarreros, cantores y bailarines, que les daban solaz y contento. Usaban el nefando, adoraban tigres y leones, sacrificabanles corazones de hombres y sangre humana; eran muy servidos de los suyos y temidos de los ajenos; más con todo eso no osaron resistir al Inca, temiendo su gran poder. Respondieron que de buena gana le obedecían y recibían por señor. Lo mismo respondieron otros valles de la costa y otras naciones de la tierra adentro, que se llaman Chumana, Chintuy, Collonche, Yacuall, y otras muchas que hay por aquella comarca.

021311

CAPITULO III

021312 EL CASTIGO DE LOS QUE MATARON A LOS MINISTROS DE TUPAC INCA YUPANQUI

021314 EL INCA entró en Tumpiz, y entre otras obras reales mandó hacer una hermosa fortaleza, donde puso guarnición de gente de guerra; hicieron templo para el Sol y casa de sus vírgenes escogidas; lo cual concluido, entró en la tierra adentro a las provincias que mataron los capitanes y los maestros de su ley y los ingeniosos y maestros que su padre, Tupac Inca Yupanqui, les había enviado para la doctrina y enseñanza de aquellas gentes, como atrás queda dicho; las cuales provincias estaban atemorizadas con la memoria de su delito. Huaina Capac les envió mensajeros mandándoles viniesen luego a dar razón de su malhecho y a recibir el castigo merecido. No osaron resistir aquellas naciones porque su ingratitud y traición les acusaba y el gran poder del Inca les amedrentaba; y así vinieron, rendidos, a pedir misericordia de su delito.

021326 El Inca mandó que se juntasen todos los curacas y los embajadores y consejeros, capitanes y hombres nobles, que se hallaron en consultar y llevar la embajada que a su padre hicieron cuando le pidieron los ministros que le mataron, porque quería hablar con todos ellos juntos. Y habiéndose juntado, un maese de campo, por orden del Inca, les hizo una plática vituperando su traición, alevosía y crueldad; que habiendo de adorar al Inca y a sus ministros por los beneficios que les hacían en sacarlos de ser brutos y hacerlos hombres, los hubiesen muerto tan cruelmente y con tanto desacato del Inca, hijo del Sol; por lo cual eran dignos de castigo digno de su maldad; y que habiendo de ser castigados como ellos lo merecían, no había de quedar de todas sus naciones sexo ni edad. Empero, el Inca Huaina Capac, usando de su natural clemencia y preciándose del nombre Huacchacuyac, que es amador de pobres, perdonaba toda la gente común, y que a los presentes, que habían sido autores y ejecutores de la traición, los cuales merecían la muerte por todos los suyos, también se la perdonaba, con que para memoria y castigo de su delito degollasen solamente la décima parte de ellos. Para lo cual, de diez en diez, echasen suertes entre ellos, y que muriesen los más desdichados porque no tuviesen ocasión de decir que con enojo y rencor habían elegido

los más odiosos. Asimismo mandó el Inca que a los curacas y a la gente principal de la nación Huancauilla, que habían sido los principales autores de la embajada y de la traición, sacasen a cada uno de ellos y a sus descendientes, para siempre, dos dientes de los altos y otros dos de los bajos, en memoria y testimonio de que habían mentido en las promesas que al gran Tupac Inca Yupanqui, su padre, había hecho, de fidelidad y vasallaje.

021413 La justicia y castigo se ejecutó, y con mucha humildad lo recibieron todas aquellas naciones, y se dieron por dichosos, porque habían temido los pasaran todos a cuchillo por la traición que habían hecho; porque ningún delito se castigaba con tanta

severidad como la rebelion despues de haberse sujetado al Imperio de los Incas; porque aquellos Reyes se daban por muy ofendidos de que en lugar de agradecer los muchos beneficios que les hacian, fuesen tan ingratos que, habiendolos experimentado, se rebelasen y matasen los ministros del Inca. Toda la nacion Huancauillca (de por si) recibio con mas humildad y sumision el castigo que todos los demas, porque como autores de la rebelion pasada temian su total destruccion; mas cuando vieron el castigo tan piadoso y ejecutado en tan pocos, y que el sacar los dientes era en particular a los curacas y capitanes, lo tomo toda la nacion por favor, y no por castigo, y asi todos los de aquella provincia, hombres y mujeres, de comun consentimiento, tomaron por blason e insignia la pena que a sus capitanes dieron, solo porque lo habia mandado el Inca, y se sacaron los dientes, y de alli adelante los sacaban a sus hijos y hijas, luego que los habian mudado. De manera que, como gente barbara y rustica, fueron mas agradecidos a la falta del castigo que a la sobra de los beneficios.

021431 Una india de esta nacion conoci en el Cuzco en casa de mi padre, que contaba largamente esta historia. Los Huancauillcas, hombres y mujeres, se horadaban la ternilla de las narices para traer un joyelito de oro o de plata colgado de ella. Acuerdome haber conocido en mi ninez un caballo castano, que fue de un vecino de mi pueblo que tuvo indios, llamado fulano de Coca; el caballo era muy bueno, y porque le faltaba aliento, le horadaron las narices por cima de las ventanas. Los indios se espantaron de ver la novedad, y por excelencia llamaban al caballo Huancauillca, por decir que tenia horadadas las narices.

021501 CAPITULO IV

021502 VISITA EL INCA SU IMPERIO, CONSULTA LOS ORACULOS, GANA LA ISLA PUNA

021504 EL INCA Huaina Capac, habiendo castigado y reducido a su servicio aquellas provincias y dejado en ellas la gente de guarnicion necesaria, subio a visitar el reino de Quito, y de alli revolvió al mediodia y fue visitando su Imperio hasta la ciudad de Cuzco, y paso hasta las Charcas, que son mas de setecientas leguas de largo. Envio a visitar el reino de Chile, de donde a el y a su padre trajeron mucho oro, en la cual visita gasto casi cuatro anos; reposo otros dos en el Cuzco. Pasado este tiempo, mando levantar cincuenta mil hombres de guerra de las provincias del distrito Chinchasuyu, que son al norte del Cuzco; mando que se juntasen en los terminos de Tumpiz, y el bajo a los llanos, visitando los templos del Sol que habia en las provincias principales de aquel paraje. Visito el rico templo de Pachacamac, que ellos adoraban por Dios no conocido; mando a los sacerdotes consultasen al demonio, que alli hablaba, la conquista que pensaba hacer; fuele respondido que hiciese aquella y mas las que quisiese, que de todas saldria victorioso, porque lo habia elegido para senor de las cuatro partes del mundo. Con esto paso al valle de Rimac, do estaba el famoso idolo hablador. Mando consultarle su jornada, por cumplir lo que su bisabuelo capitulo con los yuncas, que los Incas tendrian en veneracion aquel idolo; y habiendo percibido su respuesta, que fue de muchas bachillerias y grandes lisonjas, paso adelante. visitando los valles que hay hasta Tumpiz; llegado

alli envio los apercebimientos acostumbrados de paz o de guerra a los naturales de la isla llamada Puna, que esta no lejos de tierra firme, fertil y abundante de toda cosa; tiene la isla de contorno doce leguas, cuyo senor habia por nombre Tumpalla, el cual estaba soberbio porque nunca el ni sus pasados habian reconocido superior, antes lo presumian ser de todos sus comarcanos, los de tierra firme; y asi tenian guerra unos con otros, la cual discordia fue causa que no pudiesen resistir al Inca, que, estando todos conformes, pudieran defenderse largo tiempo.

021532 Tumpalla (que demas de su soberbia era vicioso, regalado, tenia muchas mujeres y bardajes, sacrificaba corazones y sangre humana a sus dioses, que eran tigres y leones, sin el dios comun que los indios de la costa tenian, que era la mar y los peces que en mas abundancia mataban para su comer) recibio con mucho pesar y sentimiento el recaudo del Inca, y para responder a el llamo los mas principales de su isla, y con gran dolor les dijo: "La tirania ajena tenemos a las puertas de nuestra casa, que ya nos amenaza quitarnos y pasarnos a cuchillo si no le recibimos de grado; y si le admitimos por senor, nos ha de quitar nuestra antigua libertad, mando y senorio, que tan de atras nuestros antepasados nos dejaron; y no fiando de nuestra fidelidad, nos ha de mandar labrar torres y fortalezas en que tenga su presidio y gente de guarnicion mantenida a nuestra costa, para que nunca aspiremos a la libertad. Hannos de quitar las mejores posesiones que tenemos, y las mujeres e hijas mas hermosas que tuvieremos, y lo que es mas de sentir, que nos han de quitar nuestras antiguas costumbres y darnos leyes nuevas, mandarnos adorar dioses ajenos y echar por tierra los nuestros propios y familiares; y, en suma, ha de hacernos vivir en perpetua servidumbre y vasallaje, lo cual no se si es peor que morir de una vez; y pues esto va por todos, os encargo mireis lo que nos conviene, y me aconsejis lo que os pareciere mas acertado". Los indios platicaron gran espacio unos con

otros entre si; lloraron las pocas fuerzas que tenian para resistir las de un tirano tan poderoso, y que los comarcanos de la tierra firme antes estaban ofendidos que obligados a socorrerles, por las guerrillas que unos a otros se hacian. Viendose desamparados de toda esperanza de poder sustentar su libertad, y que habian de perecer todos si pretendian defenderla por armas, acordaron elegir lo que les parecia menos malo, y sujetarse al Inca con obediencia y amor fingido y disimulado, aguardando tiempo y ocasion para librarse de su Imperio cuando pudiesen. Con este acuerdo el curaca Tumpalla no solamente respondio a los mensajeros del Inca con toda paz y sumision, mas envio embajadores propios, con grandes presentes, que en su nombre y de todo su estado le diesen la obediencia y vasallaje que el Inca pedia, y le suplicasen tuviese por bien de favorecer sus nuevos vasallos y toda aquella isla con su real presencia, que para ellos seria toda la felicidad que podian desear.

021625 El Inca se dio por bien servido del curaca Tumpalla; mando tomar la posesion de su tierra y que aderezasen lo necesario para pasar el ejercito a la isla. Todo lo cual proveido con la puntualidad que ser pudo, conforme a la brevedad del tiempo, mas no con el aparato y ostentacion que Tumpalla y los suyos quisieren, paso el Inca a la isla, donde fue recibido con mucha solemnidad de fiestas y bailes, cantares compuestos de nuevo, en loor de las grandezas de Huaina Capac. Aposentaronlo en unos palacios nuevamente labrados, a lo menos lo que fue menester para la persona del Inca, porque no era decente a la persona real dormir en aposento en que otro hubiese dormido. Huaina Capac estuvo algunos dias en la isla, dando orden en el gobierno de ella conforme a sus leyes y ordenanzas. Mando a los naturales de ella y a sus comarcanos, los que vivian en tierra firme, que era una gran behetria de varias naciones y diversas lenguas (que tambien se habian rendido y sujetado al Inca), que dejasen sus dioses, no sacrificasen sangre ni carne humana ni la comiesen, no usasen el nefando, adorasen al Sol por universal Dios, viviesen como hombres, en ley de razon y justicia. Todo lo cual les mandaba como Inca, hijo del Sol, legislador de aquel Imperio, que no lo quebrantasen en todo ni en parte, so pena de la vida. Tumpalla y sus vecinos dijeron que asi lo cumplirian como el Inca lo mandaba.

021644 Pasada la solemnidad y fiesta del dar la ley y preceptos del Inca, considerando los curacas mas de espacio el rigor de las leyes y cuan en contra eran de las suyas y de todos sus regalos y pasatiempos, haciendoseles grave y riguroso el

imperio ajeno, deseando volverse a sus torpezas, se conjuraron los de la isla con todos sus comarcanos, los de tierra firme, para matar al Inca y a todos los suyos, debajo de traicion, a la primera ocasion que se les ofreciese. Lo cual consultaron con sus dioses desechados, volviendolos de secreto a poner en lugares decentes para volver a la amistad de ellos y pedir su favor; hicieronles muchos sacrificios y grandes promesas, pidiendoles orden y consejo para emprender aquel hecho y la respuesta del suceso, si seria prospero o adverso. Fuele dicho por el demonio que lo acometiesen, que saldrian con su empresa porque tendrian el favor y amparo de sus dioses naturales; con lo cual quedaron aquellos barbaros tan ensoberbecidos que estuvieron por acometer el hecho, sin mas dilatarlo si los hechiceros y adivinos no lo estorbaran con decirles que se aguardase alguna ocasion para hacerlo con menos peligro y mas seguridad, que esto era consejo y aviso de sus dioses.

021716 CAPITULO V

021717 MATAN LOS DE PUNA A LOS CAPITANES DE HUAINA CAPAC

021719 ENTRE tanto que los curacas maquinaban su traicion, el Inca Huaina Capac y su Consejo entendia|bn|c en el gobierno y vida politica de aquellas naciones, que por la mayor parte se gastaba mas tiempo en esto que en sujetarlos. Para lo cual fue menester enviar ciertos capitanes de la sangre real a las naciones que vivian en tierra firme, para que, como a todas las demas de su Imperio, las doctrinasen en su vana religion, leyes y costumbres; mandoles llevasen gente de guarnicion para presidios y para lo que se ofreciese en negocios de guerra. Mando a los naturales llevasen aquellos capitanes por la mar en sus balsas, hasta la boca de un rio, donde convenia se desembarcasen para lo que iban a hacer. Dada esta orden, el Inca se volvio a Tumpiz, a otras cosas importantes al mismo gobierno, que no era otro el estudio de aquellos Principes, sino como hacer bien a sus vasallos, que muy propriamente les llama el Padre Maestro Blas Valera padre de familias y tutor sollicito de pupilos; quiza les puso estos nombres interpretando uno de los que nosotros hemos dicho que aquellos indios daban a sus Incas, que era llamarles amador y bienhechor de pobres.

021735 Los capitanes, luego que el Rey salio de la isla, ordenaron de ir donde les era mandado; mandaron traer balsas para pasar aquel brazo de mar; los curacas, que estaban confederados, viendo la ocasion que se les ofrecia para ejecutar su traicion, no quisieron traer todas las balsas que pudieran, para llevar los capitanes Incas en dos viajes, para hacer de ellos mas a su salvo lo que habian acordado, que era matarlos en la mar. Embarcose la mitad de la gente con parte de los capitanes; los unos y los otros eran escogidos en toda la milicia que entonces habia; llevaban muchas galas y arreos, como gente que andaba mas cerca de la persona real, y todos eran Incas, o por sangre o por el privilegio del primer Inca. Llegando a cierta parte de la mar, donde los naturales habian determinado ejecutar su traicion, desataron y cortaron las sogas con que iban atados los palos de las balsas, y en un punto echaron en la mar los capitanes y toda su gente, que iba descuidada y confiada en los mareantes; los cuales, con los remos y con las msimas armas de los Incas, convirtiendolas contra sus duenos, los mataron todos, sin tomar ninguno a vida, y aunque los Incas querian valerse de su nadar para salvar las vidas, porque los indios comunmente saben nadar, no les aprovechaba, porque los de la costa, como tan ejercitados en la mar, hacen a los mediterraneos, encima del agua y debajo de ella, la misma ventaja que los animales

marinos a los terrestres. Asi quedaron con la victoria los de la isla, y gozaron de los despojos, que fueron muchos y muy buenos, y con gran fiesta y regocijo, saludandose de una balsas a otras, se daban el parabien de su hazana, entendiendo, como gente rustica y barbara, que no solamente estaban libres del poder del Inca, pero que eran poderosos para quitarle el Imperio.

021822 Con esta vana presuncion volvieron, con toda la disimulacion posible, por los capitanes y soldados que habian quedado en la isla, y los llevaron donde habian de ir; y en el mismo puesto y de la misma forma que a los primeros, mataron a los segundos. Lo mismo hicieron en la isla y en las demas provincias confederadas a los que en ellas habian quedado por gobernadores y ministros de la justicia y de la hacienda del Sol y del Inca; mataronlos con gran crueldad y mucho menosprecio de la persona real; pusieron las cabezas a las puertas de sus templos; sacrificaron los corazones y la sangre a sus idolos, cumpliendo en esto la promesa que al principio de su rebellion les habian hecho si los demonios les diesen su favor y ayuda para la traicion.

021832 CAPITULO VI

021833 EL CASTIGO QUE SE HIZO EN LOS REBELADOS

021834 SABIDO por el Inca Huaina Capac todo el mal suceso, mostro mucho sentimiento de la muerte de tantos varones de su sangre real, tan experimentados en paz y en guerra, y que hubiesen quedado sin sepultura, para manjar de peces; cubriose de luto por mostrar su dolor. El luto de aquellos Reyes era el color pardo que aca llaman vellori. Pasado el llanto, mostro su ira; hizo llamamiento de gente, y teniendo la necesaria, fue con gran presteza a las provincias rebeladas que estaban en tierra firme; fuellas sujetando con mucha facilidad, porque ni tuvieron animo militar ni consejo ciudadano para defenderse, ni fuerzas para resistir las del Inca.

021906 Sujetadas aquellas naciones, paso a la isla; los naturales de ella hicieron alguna resistencia por la mar, mas fue tan poca que luego se dieron por vencidos. El Inca mando prender todos los principales autores y consejeros de la rebellion, y a los capitanes y soldados de mas nombre que se habian hallado en la ejecucion y muerte de los gobernadores y ministros de la justicia y de la guerra, a los cuales hizo una platica un maese de campo de los del Inca, en que les afeo su maldad y traicion y la crueldad que usaron con los que andaban estudiando en el beneficio de ellos y procurando sacarlos de su vida ferina y pasarlos a la humana; por lo cual, no pudiendo el Inca usar de su natural clemencia y piedad, porque su justicia no lo permitia ni la maldad del hecho era capaz de remision alguna, mandaba el Inca fuesen castigados con pena de muerte, digna de su traicion y alevosia. Hecha la notificacion de la sentencia, la ejecutaron con diversas muertes (como ellos las dieron a los ministros del Inca), que a unos echaron en la mar con grandes pesgas; a otros pasaron por las picas, en castigo de haber puesto las cabezas de los Incas a las puertas de sus templos en lanzas y picas; a otros degollaron e hicieron cuartos; a otros mataron con sus propias armas, como ellos habian hecho a los capitanes y soldados; a otros ahorcaron. Pedro de Cieza de Leon, habiendo contado esta rebellion y su castigo mas largamente

que otro hecho alguno de los Incas, sumando lo que atras a la larga ha dicho, dice estas palabras, que son del capitulo cincuenta y tres: "Y asi fueron muertos, con diferentes especies de muertes, muchos millares de indios, y empalados y ahogados no pocos de los principales que fueron en el consejo. Despues Capac mando que en sus cantares, en tiempos tristes y calamitosos, se refiriese la maldad que alli se cometio. Lo cual, con otras cosas, recitan ellos en sus lenguas como a manera de endechas; y luego intento de mandar hacer por el rio de Guayaquile, que es muy grande, una calzada que, cierto, segun parece por algunos pedazos que de ella se ven, era cosa soberbia; mas no se acabo ni se hizo por entero lo que el queria, y llamase, esto que digo, el Paso de Guaina Capa; y hecho este castigo y mandado que todos obedeciesen a su gobernador, que estaba en la fortaleza de Tumbes, y ordenadas otras cosas, el Inca salio de aquella comarca". Hasta aqui es de Pedro de Cieza.

022001 CAPITULO VII

022002 MOTIN DE LOS CHACHAPUYAS Y LA MAGNANIMIDAD DE HUAINA CAPAC

022004 ANDANDO el Rey Huaina Capac dando orden en volverse al Cuzco y visitar sus reinos, vinieron muchos caciques de aquellas provincias de la costa que habia reducido a su Imperio, con grandes presentes de todo lo mejor que en sus tierras tenian, y entre otras cosas le trujeron un leon y un tigre fierisimos, los cuales el Inca estimo en mucho y mando que se los guardasen y mantuviesen con mucho cuidado. Adelante contaremos una maravilla que Dios Nuestro Senor obro con aquellos animales en favor de los cristianos, por la cual los indios los adoraron, diciendo que eran hijos del Sol. El Inca Huaina Capac salio de Tumpiz, dejando lo necesario para el gobierno de la paz y de la guerra; fue visitando a la ida la mitad de su Reino a la larga, hasta los Chichas, que es lo ultimo del Peru, con intencion de volver visitando la otra mitad, que esta mas al oriente; desde los Chichas envio visitadores al reino de Tucma, que los espanoles llaman Tucuman; tambien los envio al reino de Chile; mando que los unos y los otros llevasen mucha ropa de vestir de la del Inca, con otras muchas preseas de su persona, para los gobernadores, capitanes y ministros regios de aquellos reinos, y para los curacas naturales de ellos, para que en nombre del Inca les hiciesen merced

de aquellas dadivas, que tan estimadas eran entre aquellos indios. En el Cuzco, a ida y vuelta, visito la fortaleza, que ya el edificio de ella andaba en acabanzas; puso las manos en algunas cosas de la obra, por dar animo y favor a los maestros mayores y a los demas trabajadores que en ella andaban.

022025 Hecha la visita, en que se ocupo mas de cuatro anos, mando levantar gente para hacer la conquista adelante de Tumpiz, la costa de la mar hacia el norte; hallandose el Inca en la provincia de los Canaris, que pensaba ir a Quito para de alli bajar a la conquista de la costa, le trajeron nuevas que la provincia de los Chachapuyas, viendole ocupado en guerras y conquistas de tanta importancia, se habia rebelado, confiada en la aspereza de su sitio y en la mucha y muy belicosa gente que tenia; y que debajo de amistad habian muerto los gobernadores y capitanes del Inca, y que de los soldados habian muerto muchos y preso otros muchos, con intencion de servirse de ellos como de esclavos. De lo cual recibio Huaina Capac grandisimo pesar y enojo, y mando que la gente de guerra que por muchas partes caminaba a la costa revolviere hacia la provincia Chachapuya, donde pensaba hacer un riguroso castigo; y el se fue al paraje donde se habian de juntar los soldados. Entre tanto que la gente se recogia, envio el Inca mensajeros a los Chachapuyas que les requiriesen con el perdon si se reducian a su servicio. Los cuales, en lugar de dar buena respuesta, maltrataron a los mensajeros con palabras desacatadas y los amenazaron de muerte; con lo cual se indigno el Inca del todo; dio mas prisa a recoger la gente, camino con ella hasta un rio grande, donde tenian apercibidas muchas balsas de una madera muy ligera que en la lengua general del Peru llaman cbucbau.

022104 El Inca, pareciendole que a su persona y ejercito era indecente pasar el rio en cuadrillas de seis en seis y de siete en siete en las balsas, mando que de ellas hiciesen una puente, juntandolas todas como un zarzo echado sobre el agua. Los indios de guerra y los de servicio pusieron tanta diligencia que en un dia natural hicieron la puente. El Inca paso con su ejercito en escuadron formado, y a mucha prisa camino hacia Casamarquilla, que es uno de los pueblos principales de aquella provincia; iba con proposito de los destruir y asolar, porque este Principe se precio siempre de ser tan severo y riguroso con los rebeldes y pertinaces como piadoso y manso con los humildes y sujetos.

022114 Los amotinados, habiendo sabido el enojo del Inca y la pujanza de su ejercito, conocieron tarde su delito y temieron el castigo, que estaba ya muy cerca. Y no

sabiendo que remedio tomar, porque les parecia que, demas del delito principal, la pertinacia y el termino que en el responder a los requerimientos del Inca habian usado, tendrian cerradas las puertas de su misericordia y clemencia, acordaron desamparar sus pueblos y casas y huir a los montes, y asi lo hicieron todos los que pudieron. Los viejos que quedaron con la demas gente inutil, como mas experimentados, trayendo a la memoria la generosidad de Huaina Capac, que no negaba peticion que mujer alguna le hiciese, acudieron a una matrona Chachapuya, natural de aquel pueblo Casamarquilla, que habia sido mujer del gran Tupac Inca Yupanqui, una de sus muchas concubinas, y con el encarecimiento y lagrimas que el peligro presente requeria, le dijeron que no hallaban otro remedio ni esperanza para que ellos y sus mujeres y hijos y todos sus pueblos y provincia no fuesen asolados, sino que ella fuese a suplicar al Inca su hijo los perdonase.

022129 La matrona, viendo que tambien ella y toda su parentela, sin excepcion alguna, corrian el mismo riesgo, salio a toda diligencia, acompanada de otras muchas mujeres de todas edades, sin consentir que hombre alguno fuese con ellas, y fue al encuentro del Inca; al cual hallo casi dos leguas de Casamarquilla. Y postrada a sus pies, con grande animo y valor le dijo: "Solo Senor -donde vas? -No ves que vas con ira y enojo a destruir una provincia que tu padre gano y redujo a tu Imperio? -No adviertes que vas contra tu misma clemencia y piedad? -No consideras que manana te ha de pesar de haber ejecutado hoy tu ira y sana y quisieras no haberlo hecho? -Por que no te acuerdas del renombre Huacchacuyac, que es amator de pobres, del cual te precias tanto? -Por que no has lastima de estos pobres de juicio, pues sabes que es la mayor pobreza y miseria de todas las humanas? Y aunque ellos no lo merezcan, acuerdate de tu padre, que los conquisto para que fuesen tuyos. Acuerdate de ti mismo que eres hijo del Sol; no permitas que un accidente de la ira manche tus grandes loores pasados, presentes y por venir, por ejecutar un castigo inutil, derramando sangre de gente que ya se te ha rendido. Mira que cuanto mayor hubiere sido el delito y la culpa de estos miserables, tanto mas resplandecera tu piedad y clemencia. Acuerdate de la que todos tus antecesores han tenido, y cuanto se preciaron de ella; mira que eres la suma de todos ellos. Suplicote, por quien eres, perdones estos

pobres, y si no te dignas de concederme esta peticion, a lo menos concedeme que, pues soy natural de esta provincia que te ha enojado, sea yo la primera en quien descargue la espada de tu justicia, por que no vea la total destruccion de los mios".

022209 Dichas estas palabras, callo la matrona. Las demas indias que con ella habian venido levantaron un alarido y llanto lastimero, repitiendo muchas veces los renombres del Inca, diciendole: "Solo Senor, hijo del Sol, amator de pobres, Huaina Capac, ten misericordia de nosotras y de nuestros padres, maridos, hermanos y hijos".

022214 El Inca estuvo mucho rato suspenso, considerando las razones de la mamacuna, y como a ellas se anadiese el clamor y lagrimas que con la misma peticion las otras indias derramaban, doliendose de ellas y apagando con su natural piedad y clemencia los fuegos de su justa ira, fue a la madrastra y levantandola del suelo le dijo: "Bien parece que eres Mamanchic"-que es madre comun (quiso decir madre mia y de los tuyos)- "pues de tan lejos miras y previenes lo que a mi honra y a la memoria de la majestad de mi padre conviene; yo te lo agradezco muy mucho, que no hay duda sino que, como has dicho, manana me pesara de haber ejecutado hoy mi sana. Tambien hiciste oficio de madre con los tuyos, pues con tanta eficacia has redimido sus vidas y pueblos, y pues a todos nos has sido tan buena madre, hagase lo que mandas y mira si tienes mas que mandarme. Vueltete en hora buena a los tuyos y perdonales en mi nombre y hazles cuaquiera otra merced y gracia que a ti te parezca, y diles que sepan agradecertela, y para mayor certificacion de que quedan perdonados llevaras contigo

cuatro Incas, hermanos míos e hijos tuyos, que vayan sin gente de guerra, no más de con los ministros necesarios, para ponerlos en toda paz y buen gobierno". Dicho esto, se volvió el Inca con todo su ejército; mandó encaminarlo hacia la costa, que había sido su primer intento.

022233 Los Chachapuyas quedaron tan convencidos de su delito y de la clemencia del Inca, que de allí adelante fueron muy leales vasallos, y en memoria y veneración de aquella magnanimidad que con ellos se usó, cercaron el sitio donde pasó el coloquio de la madrastra con su ahijado Huaina Capac, para que, como lugar sagrado (por haberse obrado en él una hazaña tan grande), quedase guardado, para que ni hombres ni animales, ni aun las aves si fuese posible, no pusiesen los pies en él. Echó tres cercas al derredor: la primera fue de cantería muy pulida, con su cornisa por lo alto; la segunda de una cantería tosca, para que fuese guarda de la primera cerca; la tercera cerca fue de adobes, para que guardase las otras dos. Todavía se ven hoy algunas reliquias de ellas; pudieran durar muchos siglos, según su labor, mas no lo consistió la codicia, que, buscando tesoros en semejantes puestos, las echó todas por tierra.

022301 CAPITULO VIII

022302 DIOS Y COSTUMBRES DE LA NACION MANTA, Y SU REDUCCION Y LA DE OTRAS MUY BARBARAS

022304 HUAINA CAPAC enderezó su viaje a la costa de la mar para la conquista que allí deseaba hacer; llegó a los confines de la provincia que ha por nombre Manta, en cuyo distrito está el puerto que los españoles llaman Puerto Viejo; por que lo llamaron así, dijimos al principio de esta historia. Los naturales de aquella comarca, en muchas leguas de la costa hacia el norte, tenían unas mismas costumbres y una misma idolatría; adoraban la mar y los peces que más en abundancia mataban para comer; adoraban tigres y leones, y las culebras grandes y otras sabandijas, como se les antojaba. Entre las cuales adoraban, en el valle de Manta, que era como metrópoli de toda aquella comarca, una gran esmeralda, que dicen era poco menor que un huevo de avestruz. En sus fiestas mayores la mostraban, poniéndola en público; los indios venían de muy lejos a la adorar y sacrificar y traer presentes de otras esmeraldas menores; porque los sacerdotes y el cacique de Manta les hacían entender que era sacrificio y ofrenda muy agradable para la diosa esmeralda mayor que le presentasen las otras menores, porque eran sus hijas; con esta avarienta doctrina juntaron en aquel pueblo mucha cantidad de esmeraldas, donde las hallaron Don Pedro de Alvarado y sus compañeros, que uno de ellos fue Garcilaso de la Vega, mi señor, cuando fueron a la conquista del Perú, y quebraron en una bigornia la mayor parte de ellas, diciendo (como no buenos lapidarios) que si eran piedras finas no se habían de quebrar por grandes golpes que les diesen, y si se quebraban eran vidrios y no piedras finas; la que adoraban por diosa desaparecieron los indios luego que los españoles entraron en aquel reino; y de tal manera la escondieron, que por muchas diligencias y amenazas que después acá por ella se han hecho, jamás ha parecido, como ha sido de otro infinito tesoro que en aquella tierra se ha perdido.

022330 Los naturales de Manta y su comarca, en particular los de la costa (pero no los de la tierra adentro, que llaman serranos), usaban la sodomía más al descubierto y más desvergonzadamente que todas las demás naciones que hasta ahora hemos notado de este vicio. Casábanse debajo de condición que los parientes y amigos del novio gozaban primero de la novia que no el marido. Desollaban los que cautivaban en sus guerras y henchían de ceniza los pellejos, de manera que parecían lo que eran; y en señal de victoria los colgaban a las puertas de sus templos y en las plazas donde hacían sus fiestas y bailes.

022339 El Inca les envió los requerimientos acostumbrados, que se aperciesen para la guerra o se rindiesen a su Imperio. Los de Manta, de mucho atrás, tenían visto que no

podian resistir al poder del Inca, y aunque habian procurado aliarse a defensa comun con las muchas naciones de su comarca, no habian podido reducir las a union y conformidad, porque las mas eran behetrias sin ley ni gobierno; por lo cual los unos y los otros se rindieron con mucha facilidad a Huaina Capac. El Inca los recibio con afabilidad, haciendoles mercedes y regalos; y dejando gobernadores y ministros que les ensenasen su idolatria, leyes y costumbres, paso adelante en su conquista a otra gran provincia llamada Caranque; en su comarca hay muchas naciones; todas eran behetrias, sin ley ni gobierno. Sujetaronse facilmente, porque no aspiraron a defenderse ni pudieran aunque quisieran, porque ya no habia resistencia para la pujanza del Inca, segun era grande; con estos hicieron lo mismo que con los pasados, que, dejandoles maestros y gobernadores, prosiguieron en su conquista, y llegaron a otras provincias de gente mas barbara y bestial que toda la demas que por la costa hasta alli habian conquistado; hombres y mujeres se labraban las caras con puntas de pedernal; deformaban las cabezas a los ninos en naciendo: ponianles una tablilla en la frente y otra en el colodrillo, y se las apretaban de dia en dia hasta que eran de cuatro o cinco años, para que la cabeza quedase ancha de un

lado al otro y angosta de la frente al colodrillo, y no contentos de darles la anchura que habian podido, trasquilaban el cabello que hay en la mollera, corona, y colodrillo, y dejaban los de los lados; y aquellos cabellos tampoco habian de andar peinados ni asentados, sino crespos y levantados, por aumentar la monstruosidad de sus rostros. Mantenianse de su pesqueria, que son grandisimos pescadores, de yerbas y raices y fruta silvestre; andaban desnudos; adoraban por dioses las cosas que hemos dicho de sus comarcas. Estas naciones se llamaban Apichiqui, Pichunsi, Saua, Pecllansimiqui, Pampahuaci y otras que hay por aquella comarca.

022427 Habien do las reducido el Inca a su Imperio, paso adelante a otra llamada Saramisu, y de alli a otra que llaman Pasau, que esta debajo de la linea equinoccial, perpendicularmente; los de aquella provincia son barbarisimos sobre cuantas naciones sujetaron los Incas; no tuvieron dioses ni supieron que cosa era adorar; no tenian pueblo ni casa; vivian en huecos de arboles de las montanas, que las hay por alli bravisimas; no tenian mujeres conocidas ni conocian hijos; eran sodomitas muy al descubierto; no sabian labrar la tierra ni hacer otra cosa alguna en beneficio suyo; andaban desnudos; demas de traer labrados los labios por fuera y de dentro, traian las caras embijadas a cuarteles de diversos colores, un cuarto de amarillo, otro de azul, otro de colorado y otro de negro, variando cada uno los colores como mas gusto le daban; jamas peinaron sus cabezas; traian los cabellos largos y crespos, llenos de paja y polvo y de cuanto sobre ellos caia, en suma, eran peores que bestias. Yo los vi por mis ojos cuando vine a Espana, el año de mil y quinientos y sesenta, que paro alli nuestro navio tres dias a tomar agua y lena; entonces salieron muchos de ellos en sus balsas de enea a contratar con los del navio, y la contratacion era venderles los peces grandes que delante de ellos mataban con sus figas, que para gente tan rustica lo hacian con destreza y sutileza tanta, que los espanoles, por el gusto de verlos matar, se los compraban antes que los matasen; y

lo que pedian por el pescado era bizcocho y carne, y no querian plata; traian cubiertas sus verg-ruenzas con panetes hechos de cortezas o hojas de arboles; y esto mas por respeto de los espanoles que no por honestidad propia; verdaderamente eran salvajes, de los mas selvaticos que se pueden imaginar.

022507 Huaina Capac Inca, despues que vio y reconoció la mala disposicion de la tierra, tan triste y montuosa, y la bestialidad de la gente, tan sucia y bruta, y que seria perdido el trabajo que en ellos se emplease para reducirlos a policia y urbanidad, dicen los suyos que dijo: "Volvamonos, que estos no merecen tenernos por señor". Y que

dicho esto mando volver su ejercito, dejando los naturales de Pasau tan torpes y brutos como antes se estaban.

022514 CAPITULO IX

022515 DE LOS GIGANTES QUE HUBO EN AQUELLA REGION Y LA MUERTE DE ELLOS

022517 ANTES QUE salgamos de esta region, sera bien demos cuenta de una historia notable y de grande admiracion, que los naturales de ella tienen por tradicion de sus antepasados, de muchos siglos atras, de unos gigantes que dicen fueron por la mar a aquella tierra y desembarcaron en la punta que llaman de Santa Elena: llamaronla asi porque los primeros espanoles la vieron en su dia. Y porque de los historiadores espanoles que hablan de los gigantes Pedro de Cieza de Leon es el que mas largamente lo escribe, como hombre que tomo la relacion en la misma provincia donde los gigantes estuvieron, me parecio decir aqui lo mismo que el dice, sacado a la letra; que aunque el Padre Maestro Joseph de Acosta y el Contador general Agustin de Zarate dicen lo mismo, lo dicen muy breve y sumariamente. Pedro de Cieza, alargandose mas, dice lo que se sigue, capitulo cincuenta y dos:

022530 "Porque en el Peru hay fama de los gigantes que vinieron a desembarcar a la costa, en la punta de Santa Elena, que es en los terminos de esta ciudad de Puerto Viejo, me parecio dar noticia de lo que oi de ellos, segun que yo lo entendi, sin mirar las opiniones del vulgo y sus dichos varios, que siempre engrandece las cosas mas de lo que fueron. Cuentan los naturales, por relacion que oyeron de sus padres, la cual ellos tuvieron y tenian de muy atras, que vinieron por la mar en unas balsas de juncos, a manera de grandes barcas, unos hombres tan grandes, que tenia tanto uno de ellos de la rodilla abajo como un hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuese de buena estatura, y que sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos tan disformes, que era cosa monstruosa ver las cabezas, segun eran grandes, y los cabellos, que les allegaban a las espaldas. Los ojos senalaban que eran tan grandes como pequenos platos; afirman que no tenian barbas y que venian vestidos algunos de ellos con pieles de animales, y otros con la ropa que les dio natura, y que no trajeron mujeres consigo; los cuales, como llegasen a esta punta, despues de haber en ella hecho su asiento a manera de pueblo (que aun en estos tiempos hay memoria de los sitios de estas cosas que tuvieron), como no hallasen agua, para remediar la falta que de ella sentian hicieron unos pozos hondisimos, obra por cierto digna de memoria, hecha por tan fortisimos hombres como

se presume que serian aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cavaron estos pozos en pena viva, hasta que hallaron el agua, y despues los labraron desde ella hasta arriba de piedra, de tal manera que durara muchos tiempos y edades; en los cuales hay muy buena y sabrosa agua, y siempre tan fria que es gran contento beberla.

022618 "Habiendo, pues, hecho sus asientos estos crecidos hombres o gigantes, y teniendo estos pozos o cisternas de donde bebian, todo el mantenimiento que hallaban en la comarca de la tierra que ellos podian hollar lo destruian y comian, tanto que dicen que uno de ellos comia mas vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra; y como no bastase la comida que hallaban para sustentarse, mataban mucho pescado en la mar, con sus redes y aparejos, que segun razon tenian. Vinieron en grande aborrecimiento de los naturales, porque por usar con sus mujeres las mataban, y a ellas hacian lo mismo por otras causas. Y los indios no se hallaban bastantes para matar a esta nueva gente que habia venido a ocuparles su tierra y senorio; aunque se hicieron grandes juntas para platicar sobre ello, pero no lo osaron acometer. Pasados algunos anos, estando todavia estos gigantes en esta parte, como les faltasen mujeres y las naturales no les cuadrasen por su grandeza, o por que seria vicio usado entre ellos por

consejo e inducimiento del maldito demonio, usaban unos con otros el pecado nefando de la sodomia, tan grandisimo y horrendo, el cual usaban y cometian publica y descubiertamente, sin temor de Dios y poca verg-ruenza de si mismos; y afirman todos los naturales que Dios Nuestro Senor, no siendo servido de disimular pecado tan malo, les envio el castigo conforme a la fealdad del pecado; y asi

dicen que, estando todos juntos envueltos en su maldita sodomia, vino fuego del cielo, temeroso y muy espantable, haciendo gran ruido, del medio del cual salio un angel resplandeciente con una espada tajante y muy refulgente, con la cual de un solo golpe los mato a todos, y el fuego los consumio, que no quedo sino algunos huesos y calaveras, que por memoria del castigo quiso Dios que quedasen sin ser consumidas del fuego. Esto dicen de los gigantes, lo cual creemos que paso porque, en esta parte que dicen, se han hallado y se hallan huesos grandisimos, y yo he oido a espanoles que han visto pedazo de muela que juzgaban que, a estar entera, pesara mas de media libra carnicera; y tambien que habian visto otro pedazo de hueso de una canilla, que es cosa admirable contar cuan grande era, lo cual hace testigo haber pasado; porque sin esto se ve adonde tuvieron los sitios de los pueblos y los pozos o cisternas que hicieron. Querer afirmar o decir de que parte o por que camino vinieron estos, no lo puedo afirmar porque no lo se.

022707 "Este ano de mil y quinientos y cincuenta oi yo contar, estando en la Ciudad de los Reyes, que siendo el ilustrisimo Don Antonio de Mendoza visorrey y gobernador de la Nueva Espana, se hallaron ciertos huesos en ella de hombres tan grandes como los de estos gigantes, y aun mayores; y sin esto tambien he oido, antes de ahora, que en un antiquisimo sepulcro se hallaron en la ciudad de Mexico, o en otra parte de aquel reino, ciertos huesos de gigantes. Por donde se puede tener, pues tantos lo vieron y lo afirman, que hubo estos gigantes, y aun podrian ser todos unos.

022715 "En esta punta de Santa Elena (que como tengo dicho esta en la costa del Peru, en los terminos de la ciudad de Puerto Viejo) se ve una cosa muy de notar, y es que hay ciertos ojos y mineros de alquitran tan perfecto, que podrian calafatear con ello a todos los navios que quisiesen, porque mana. Y este alquitran debe ser algun minero que pasa por aquel lugar, el cual sale muy caliente", etc. Hasta aqui es de Pedro de Cieza, que lo sacamos de su historia, porque se vera la tradicion que aquellos indios tenian de los gigantes y la fuente manantial de alquitran que hay en aquel mismo puesto, que tambien es cosa notable.

022724 CAPITULO X

022725 LO QUE HUAINA CAPAC DIJO ACERCA DEL SOL

022726 EL REY Huaina Capac, como se ha dicho, mando volver su ejercito de la provincia llamada Pasau, la cual senalo por termino y limite de su Imperio por aquella banda, que es al norte; y habiendolo despedido, se volvio hacia el Cuzco, visitando sus reinos y provincias, haciendo mercedes y administrando justicia a cuantos se la pedian. De este viaje, en uno de los anos que duro la visita, llego al Cuzco a tiempo que pudo celebrar la fiesta principal del Sol, que llamaban Raimi. Cuentan los indios que un dia, de los nueve que la fiesta duraba, con nueva libertad de la que solian tener de mirar al Sol (que les era prohibido, por parecerles desacato), puso los ojos en el o cerca, donde el Sol lo permite; y estuvo asi algun espacio de tiempo mirandole. El Sumo Sacerdote, que era uno de sus tios y estaba a su lado, le dijo: "-Que haces, Inca? -No sabes que no es licito hacer eso?"

022801 El Rey por entonces bajo los ojos, mas dende a poco volvio a alzarlos con la misma libertad y los puso en el Sol. El Sumo Sacerdote replico diciendo: "Mira, Solo Senor, lo que haces, que demas de sernos prohibido el mirar con libertad a Nuestro Padre el Sol, por ser desacato, das mal ejemplo a toda tu corte y a todo su Imperio, que

esta aqui cifrado para celebrar la veneracion y adoracion que a tu padre deben hacer, como a solo supremo señor". Huaina Capac, volviendose al sacerdote, le dijo: "Quiero hacerte dos preguntas para responder a lo que me has dicho. Yo soy vuestro Rey y señor universal, -habria alguno de vosotros tan atrevido que por su gusto me mandase levantar de mi asiento y hacer un largo camino?" Respondio el sacerdot: "-Quien habria tan desatinado como eso?" Replico el Inca: "-Y habria algun curaca de mis vasallos, por mas rico y poderoso que. fuese, que no me obedeciese si yo le mandase ir por la posta de aqui a Chili?" Dijo el sacerdote: "No, Inca, no habria alguno que no lo obedeciese hasta la muerte todo lo que le mandases".

022816 El Rey dijo entonces: "Pues yo te digo que este Nuestro Padre el Sol debe de tener otro mayor señor y mas poderoso que no el. El cual le manda hacer este camino que cada dia hace sin parar, porque si el fuera el Supremo Señor, una vez que otra dejara de caminar, y descansara por su gusto, aunque no tuviera necesidad alguna". Por este dicho y otros semejantes que los espanoles oyeron contar a los indios de este Principe, decian que si alcanzara a oir la doctrina cristiana, recibiera con mucha facilidad la fe catolica, por su buen entendimiento y delicado ingenio. Un capitán espanol, que entre otros muchos debio de oir este cuento de Huaina Capac, que fue publico en todo el Peru, lo ahijo para si y lo conto por suyo al Padre Maestro Acosta, y pudo ser que tambien lo fuese. Su Paternidad lo escribe en el Libro quinto de la historia del Nuevo Orbe, capitulo quinto, y luego, en pos de este cuento, escribe el dicho de Huaina Capac, sin nombrarle, que tambien llego a su noticia, y dice estas palabras: "Refierese de uno de los Reyes Ingas, hombre de muy delicado ingenio, que, viendo como todos sus antepasados adoraban al Sol, dijo que no le parecia a el que el Sol era Dios ni lo podia ser. Porque Dios es gran señor, y con gran sosiego y seniorio hace sus cosas, y que el Sol nunca para de andar, y que cosa tan inquieta no le parecia ser Dios. Dijo muy bien, y si con razones suaves y que se dejen percibir les declaran a los indios sus enganos y

cegueras, admirablemente se convencen y rinden a la verdad". Hasta aqui es del Padre Acosta, con que acaba aquel capitulo. Los indios, como tan agoreros y timidos en su idolatria, tomaron por mal pronostico la novedad que su Rey habia hecho en mirar al Sol con aquella libertad. Huaina Capac la tomo por lo que oyo decir del Sol a su padre Tupac Inca Yupanqui, que es casi lo mismo, segun se refirio en su vida.

022901 CAPITULO XI

022902 REBELION DE LOS CARANQUES Y SU CASTIGO

022903 ANDANDO EL Inca Huaina Capac visitando sus reinos, que fue la ultima visita que hizo, le trajeron nuevas que la provincia de Caranque, que dijimos habia conquistado a los ultimos fines del reino de Quito, de gente barbara y cruel, que comia carne humana y ofrecia en sacrificio la sangre, cabezas y corazones de los que mataban, no pudiendo llevar el yugo del Inca, particularmente la ley que les prohibia el comer carne humana, se alzaron con otras provincias de su comarca, que eran de las mismas costumbres y temian el Imperio del Inca, que lo tenian ya a sus puertas, que les habia de prohibir lo mismo que a sus vecinos, que era lo que ellos mas estimaban para su regalo y vida bestial; por estas causas se conjuraron con facilidad, y en mucho secreto apercibieron gran numero de gente para matar los gobernadores y ministros del Inca y la gente de guarnicion que consigo tenian; y entretanto que llegaba el tiempo señalado para ejecutar su traicion, les servian con la mayor sumision y ostentacion de amor que fingir podian, para cogerlos mas descuidados y degollarlos mas a su salvo. Llegado el dia, los mataron con grandisima crueldad, y ofrecieron las cabezas, corazones y la sangre a sus dioses, en servicio y agradecimiento de que les hubiesen libertado del dominio de

los Incas y restituidoles sus antiguas costumbres; comieron la carne de ellos con mucho gusto y gran

voracidad, tragandosela sin mascar, en venganza de que se la hubiesen prohibido tanto tiempo habia y castigado a los que habian delinquido en comerla; hicieron todas las desverg-ruenzas y desacatos que pudieron; lo cual, sabido por Huaina Capac, le causo mucha pena y enojo; mando aperebir gente y capitanes que fuesen a castigar el delito y la maldad de aquellas fieras, y el fue en pos de ellos, para estar a la mira de lo que sucediese. Los capitanes fueron a los Caranques, y antes que empezasen a hacer la guerra enviaron mensajeros en nombre del Inca, ofreciendoles el perdon de su delito si pedian misericordia y se rendian a la voluntad del Rey.

022931 Los rebelados, como barbaros, no solamente no quisieron rendirse, mas antes respondieron muy desvergozadamente y maltrataron los mensajeros, de manera que no faltó sino matarlos. Sabiendo Huaina Capac el nuevo desacato de aquellos brutos, fue a su ejercito por hacer la guerra por su persona. Mando que la hiciesen a fuego y sangre, en la cual murieron muchos millares de hombres de ambas partes, porque los enemigos, como gente rebelada, peleaban obstinadamente y los del Inca, por castigar el desacato hecho a su Rey, se habian como buenos soldados; y como a la potencia del Inca no hubiese resistencia, enflaquecieron los enemigos en breve tiempo; dieron en pelear, no en batallas descubiertas, sino en rebatos y asechanzas, defendiendo los malos pasos, sierras y lugares fuertes; mas la pujanza del Inca lo vencio todo y rindio los enemigos; prendieron muchos millares de ellos; y de los mas culpados, que fueron autores de la rebelion, hubieron dos mil personas; partes de ellos fueron los Caranques, que se rebelaron, y partes de los aliados que aun no eran conquistados por el Inca. En todos ellos se hizo un castigo riguroso y memorable; mando que los degollasen dentro de una gran laguna que esta entre los terminos de los unos y de los otros; para que el nombre que entonces le pusieron guardase la memoria del delito y del castigo, llamaronla Yahuarcocha: quiere decir: lago o mar de sangre, porque la laguna quedo hecha sangre, con tanta como en ella se

derramo. Pedro de Cieza, tocando brevemente este paso, capitulo treinta y siete, dice que fueron veinte mil los degollados; debiolo de decir por todos los que de una parte y de otra murieron en aquella guerra, que fue muy renida y porfiada.

023014 Hecho el castigo, el Inca Huaina Capac se fue a Quito, bien lastimado y quejoso de que en su reinado acaeciesen delitos tan atroces e inhumanos, que forzosamente requiriesen castigos severos y crueles contra su natural condicion y la de todos sus antecesores, que se preciaron de piedad y clemencia; doliase que los motines acaeciesen en sus tiempos para hacerlos infelices, y no en los pasados, porque no se acordaban que hubiese habido otro alguno, sino el de los Chancas en tiempo del Inca Viracocha. Mas, bien mirado, parece que eran ag-rueros y pronosticos que amenazaban habria muy aina otra rebelion mayor, que seria causa de la enajenacion y perdida de su Imperio y de la total destruccion de su real sangre, como veremos presto.

023024 CAPITULO XII

023025 HUAINA CAPAC HACE REY DE QUITU A SU HIJO ATAHUALLPA

023027 EL INCA Huaina Capac, como atras dejamos apuntado, hubo en la hija del Rey de Quito (sucesora que habia de ser de aquel reino) a su hijo Atahuallpa. El cual salio de buen entendimiento y de agudo ingenio, astuto, sagaz, manoso y cauteloso, y para la guerra belicoso y animoso, gentilhombre de cuerpo y hermoso de rostro, como lo eran comunmente todos los Incas y Pallas; por estos dotes del cuerpo y del animo lo amo su padre tiernamente, y siempre lo traia consigo; quisiera dejarle en herencia todo su imperio, mas no pudiendo quitar el derecho al primogenito y heredero legitimo, que era Huascar Inca, procuro, contra el fuero y estatuto de todos sus antepasados, quitarle

siquiera el reino de Quito, con algunas colores y apariencias de justicia y destitucion. Para lo cual envio a llamar al principe Huascar Inca, que estaba en el Cuzco; venido que fue, hizo una gran junta de los hijos y de muchos capitanes y curacas que consigo tenia, y en presencia de todos hablo al hijo legitimo y le dijo: "Notorio es, principe, que conforme a la antigua costumbre que nuestro primer padre, el Inca Manco Capac, nos dejo que guardasemos, este reino de Quito es de vuestra corona, que asi se ha hecho siempre hasta ahora, que todos los reinos y provincias que se han conquistado se han vinculado y anexado a vuestro imperio y sometido a la jurisdiccion y dominio de nuestra imperial ciudad del Cuzco. Mas porque yo quiero mucho a vuestro hermano Atahuallpa y

me pesa de verle pobre, holgaria tuviesedes por bien que, de todo lo que yo he ganado para vuestra corona, se le quedase en herencia y sucesion el reino de Quito (que fue de sus abuelos maternos y lo fuera hoy de su madre), para que pueda vivir en estado real, como lo merecen sus virtudes, que, siendo tan buen hermano como lo es y teniendo con que, podra servirnos mejor en todo lo que le mandaredes, que no siendo pobre; y para recompensa y satisfaccion de esto poco que ahora os pido, os quedan otras muchas provincias y reinos muy largos y anchos, en contorno de los vuestros, que podreis ganar, en cuya conquista os servira vuestro hermano de soldado y capitan, y yo ire contento de este mundo cuando vaya a descansar con Nuestro Padre el Sol".

023120 El Principe Huascar Inca respondio con mucha facilidad holgaba en extremo de obedecer al Inca, su padre, en aquello y en cualquiera otra cosa que fuese servido mandarle, y que si para su mayor gusto era necesario hacer dejacion de otras provincias, para que tuviese mas que dar a su hijo Atahuallpa, tambien lo haria, a trueque de darle contento. Con esta respuesta quedo Huaina Capac muy satisfecho; ordeno que Huascar se volviese al Cuzco; trato de meter en la posesion del reino a su hijo Atahuallpa; anadiole otras provincias, sin las de Quito; diole capitanes experimentados y parte de su ejercito, que le sirviesen y acompanasen; en suma, hizo en su favor todas las ventajas que pudo, aunque fuesen en perjuicio del principe heredero; hubose en todo como padre apasionado y rendido del amor de un hijo; quiso asistir en el reino de Quito y en su comarca los anos que le quedaban de vida; tomo este acuerdo, tanto por favorecer y dar calor al reinado de su hijo Atahuallpa como por sosegar y apaciguar aquellas provincias maritimas y mediterraneas nuevamente ganadas, que, como gente belicosa, aunque barbara y bestial, no se aquietaban debajo del imperio y gobierno de los Incas; por lo cual tuvo necesidad de trasplantar muchas naciones de aquellas en otras provincias, y en lugar de ellas traer otras de las quietas y pacificas, que era el remedio que aquellos Reyes tenian para asegurarse de rebeliones, como largamente dijimos cuando hablamos de los

trasplantados, que llaman mitmac.

023201

CAPITULO XIII

023202

DOS CAMINOS FAMOSOS QUE HUBO EN EL PERU

023203

SERA justo que en la vida de Huaina Capac hagamos mencion de dos caminos reales que hubo en el Peru a la larga, norte sur, porque se los atribuyen a el: el uno que va por los llanos, que es la costa de la mar, y el otro por la sierra, que es la tierra adentro, de los cuales hablan los historiadores con todo buen encarecimiento, pero la obra fue tan grande que excede a toda pintura que de ella se puede hacer; y porque yo no puedo pintarlos tan bien como ellos los pintaron, dire lo que cada uno de ellos dice, sacado a la letra. Agustin de Zarate, Libro primero, capitulo trece, hablando del origen de los Incas, dice lo que se sigue: "Por la sucesion de estos Ingas vino el senorio a uno de ellos, que se llamo Guainacaba (quiere decir Mancebo Rico), que fue el que mas tierras gano y acrecento a su senorio y el que mas justicia y razon tuvo en la tierra, y la

redujo a policia y cultura, tanto que parecia cosa imposible una gente barbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden y tenerle tanta obediencia y amor sus vasallos, que en servicio suyo hicieron dos caminos en el Peru, tan señalados que no es justo que se queden en olvido; porque ninguna de aquellas que los autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo, se hizo con tanta dificultad y trabajo y costo como estas. Cuando este Guainacaba fue desde la ciudad del Cuzco con su ejercito a conquistar la provincia de Quito, que hay cerca de quinientas

leguas de distancia, como iba por la sierra tuvo grande dificultad en el pasaje, por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despenaderos que habia en la sierra por do iba. Y asi, pareciendoles a los indios que era justo hacerle camino nuevo por donde volviese victorioso de la conquista, porque habia sujetado la provincia, hicieron un camino por toda la cordillera, muy ancho y llano, rompiendo e igualando las penas donde era menester, e igualando y subiendo las quebradas de mamposteria; tanto, que algunas veces subian la labor desde quince y veinte estados de hondo, y asi dura este camino por espacio de las quinientas leguas. Y dicen que era tan llano cuando se acabo que podia ir una carreta por el, aunque despues aca, con las guerras de los indios y de los cristianos, en muchas partes se han quebrado las mamposterias de estos pasos, por detener a los que vienen por ellos, que no puedan pasar. Y vera la dificultad de esta obra quien considerare el trabajo y costa que se ha empleado en Espana en allanar dos leguas de sierra que hay entre el Espinar de Segovia y Guadarrama, y como nunca se ha acabado perfectamente, con ser paso ordinario por donde tan continuamente los Reyes de Castilla pasan con sus casas y corte todas las veces que van o vienen de Andalucia o del reino de Toledo a esta parte de los puertos. Y no

contentos con haber hecho tan insigne obra, cuando otra vez el mismo Guainacaba quiso volver a visitar la provincia de Quito, a que era muy aficionado por haberla el conquistado, torno por los llanos, y los indios le hicieron en ellos otros caminos, de tanta dificultad como el de la sierra, porque en todos los valles donde alcanza la frescura de los rios y arboledas, que como arriba esta dicho comunmente ocupaba una legua, hicieron un camino que casi tiene cuarenta pies de ancho, con muy gruesas tapias del un cabo y del otro y cuatro o cinco tapias en alto; y en saliendo de los valles continuaban el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiese perder el camino ni torcer a un cabo ni a otro, el cual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra; y aunque los palos de los arenales estan rompidos en muchas partes, porque los espanoles, en tiempo de guerra y de paz, hacian con ellos lumbrer, pero las paredes de los valles se estan el dia de hoy en las mas partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio; y asi fue por el uno y vino por el otro Guainacaba, teniendole siempre, por donde habia de pasar, cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suave olor". Hasta aqui es de Agustin de Zarate.

023316 Pedro de Cieza de Leon, hablando en el mismo proposito, dice del camino que va por la sierra lo que se sigue, capitulo treinta y siete: "De Ipiales se camina hasta llegar a una provincia pequena, que ha por nombre Guaca, y antes de llegar a ella se ve el camino de los Ingas, tan famoso en estas partes como el que Anibal hizo por los Alpes, cuando bajo a la Italia, y puede ser tenido este en mas estimacion, asi por los grandes aposentos y depositos que habia en todo el, como por ser hecho con mucha dificultad, por tan asperas y fragosas sierras, que pone admiracion verlo". No dice mas Pedro de Cieza del camino de sierra. Pero adelante, en el capitulo sesenta, dice del camino de los llanos lo que se sigue: "Por llevar con toda orden mi escritura, quise, antes de volver a concluir con lo tocante a las provincias de las sierras, declarar lo que se me ofrece de los llanos, pues, como se ha dicho en otras partes, es cosa tan importante. Y en este lugar dare noticia del gran camino que los Ingas mandaron hacer

por mitad de ellos, el cual, aunque por muchos lugares esta ya desbaratado y deshecho, da muestra de la grande cosa que fue y del poder de los que lo mandaron hacer. Guainacapa y Topainga Yupangue, su padre, fueron, a lo que los indios dicen, los que abajaron por toda la costa, visitando los valles y provincias de los yungas, aunque tambien cuentan algunos de ellos que el Inga Yupangue, abuelo de

Guainacapa y padre de Topa Inca, fue el primero que vio la costa y anduvo por los llanos de ella. Y en estos valles y en la costa, los caciques y principales, por su mandato, hicieron un camino tan ancho como quince pies. Por una parte y por otra de el iba una pared mayor que un estado bien fuerte, y todo el espacio de este camino iba limpio y echado por debajo de arboledas, y de estos arboles, por muchas partes, caian sobre el camino ramos de ellos llenos de fruta. Y por todas las florestas andaban en las arboledas muchos generos de pajaros y papagayos y otras aves". etc. Poco mas abajo, habiendo dicho de los positos y de la provision que en ellos habia para la gente de guerra, que lo alegamos en otra parte, dice: "Por este camino duraban las paredes que iban por una y otra parte del, hasta que los indios, con la muchedumbre de arena, no podian armar cimientto. Desde donde, para que no se errase y se conociese la grandeza del que aquello mandaba, hincaban largos y cumplidos palos, a manera de vigas, de trecho en trecho. Y asi como se tenia cuidado de limpiar por los valles el camino y renovar las paredes si se arruinaban y gastaban, lo tenian en mirar si algun horcon o palo largo, de los que estaban en las arenales, se caia con el viento, de tornarlo a poner. De manera que este camino, cierto fue gran cosa, aunque no tan trabajoso como el de la sierra. Algunas fortalezas y templos del Sol habia en estos valles,

como ire declarando en su lugar", etc. Hasta aqui es de Pedro de Cieza de Leon, sacado a la letra.

023411 Juan Botero Benes tambien hace mencion de estos caminos y los pone en sus Relaciones por cosa maravillosa, y aunque en breves palabras, los pinta muy bien, diciendo: "De esta la ciudad del Cuzco hay dos caminos o calzadas reales de dos mil millas de largo, que la una va guiada por los llanos y la otra por las cumbres de los montes, de manera que para hacerlas como estan fue necesario alzar los valles, tajar las piedras y penascos vivos y humillar la alteza de los montes. Tenian de ancho veinte y cinco pies. Obra que sin comparacion hace ventaja a las fabricas de Egipto y a los romanos edificios", etc. Todo esto dicen estos tres autores de aquellos dos famosos caminos, que merecieron ser celebrados con los encarecimientos que a cada uno de los historiadores les parecio mayores; aunque todos ellos no igualan a la grandeza de la obra, porque basta la continuacion de quinientas leguas, donde hay cuestas de dos, tres y cuatro leguas y mas de subida, para que ningun encarecimiento le iguale.

023425 Demas de lo que de ella dicen, es de saber que hicieron en el camino de la sierra, en las cumbres mas altas, de donde mas tierra se descubria, unas placetas altas, a un lado o a otro del camino, con sus gradas de canteria para subir a ellas, donde los que llevaban las andas descansasen y el Inca gozase de tender la vista a todas partes, por aquellas sierras altas y bajas, nevadas y por nevar, por cierto es una hermosisima vista, porque de algunas partes, segun la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta y cien leguas de tierra, donde se ven puntas de sierras tan largas que parece que llegan al cielo, y, por el contrario, valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra. De toda aquella gran fabrica no ha quedado sino lo que el tiempo y las guerras no han podido consumir. Solamente en el camino de los llanos, en los desiertos de los arenales, que los hay muy grandes, donde tambien hay cerros altos y bajos de arena, tienen hincados a trechos maderos altos, que del uno se vea el otro y sirvan de guias para que no se pierdan los caminantes, porque el rastro del camino se pierde con el movimiento que la arena hace

con el viento, porque lo cubre y lo ciega; y no es seguro guiarse por los cerros de arena, porque tambien ellos se pasan y mudan de una parte a otra, si el viento es recio; de manera que son muy necesarias las vigas hincadas por el camino, para norte de los viandantes; y por esto se han sustentado, porque no podrian pasar sin ellas.

023501

CAPITULO XIV

023502

TUVO NUEVAS HUAINA CAPAC DE LOS ESPANOLES QUE ANDABAN EN LA COSTA

023504

HUAINA Capac, ocupado en las cosas dichas, estando en los reales palacios de Tumipampa, que fueron de los mas soberbios que hubo en el Peru, le llegaron nuevas que gentes extranas y nunca jamas vistas en aquella tierra andaban en un navio por la costa de su Imperio, procurando saber que tierra era aquella; la cual novedad desperto a Huaina Capac a nuevos cuidados, para inquirir y saber que gente era aquella y de donde podia venir. Es de saber que aquel navio era de Vasco Nunez de Balboa, primer descubridor de la Mar del Sur, y aquellos espanoles fueron los que (como al principio dijimos) impusieron el nombre Peru a aquel Imperio, que fue el ano mil y quinientos y quince, y el descubrimiento de la Mar del Sur fue dos anos antes. Un historiador dice que aquel navio y aquellos espanoles eran Don Francisco Pizarro y sus trece companeros, que dice fueron los primeros descubridores del Peru. En lo cual se engano, que por decir primeros ganadores dijo primeros descubridores; y tambien se engano en el tiempo, porque de lo uno a lo otro pasaron diez y seis anos, si no fueron mas; porque el primer descubrimiento del Peru y la imposicion de este nombre fue el ano de mil y quinientos y quince, y Don Francisco Pizarro y sus cuatro hermanos y Don Diego de Almagro entraron en el Peru, para le ganar, ano de mil y quinientos y treinta y uno, y Huaina Capac murio ocho

anos antes, que fue el ano de mil y quinientos y veinte y tres, habiendo reinado cuarenta y dos anos, segun lo testifica el Padre Blas Valera en sus rotos y destrozados papeles, donde escribia grandes antiguallas de aquellos Reyes, que fue muy gran inquiridor de ellas.

023527

Aquellos ocho anos que Huaina Capac vivio despues de la nueva de los primeros descubridores los gasto en gobernar su Imperio en toda paz y quietud; no quiso hacer nuevas conquistas, por estar a la mira de lo que por la mar viniese; porque la nueva de aquel navio le dio mucho cuidado, imaginando en un antiguo oraculo que aquellos Incas tenian que, pasados tantos Reyes, habian de ir gentes extranas y nunca vistas y quitarles el reino y destruir su republica y su idolatria; cumpliase el plazo en este Inca, como adelante veremos. Asimismo es de saber que tres anos antes que aquel navio fuese a la costa del Peru, acaecio en el Cuzco un portento y mal ag-ruero que escandalizo mucho a Huaina Capac y atemorizo en extremo a todo su Imperio; y fue que, celebrandose la fiesta solemne que cada ano hacian a su Dios el Sol, vieron venir por el aire un aguila real, que ellos llaman anca, que la iban persiguiendo cinco o seis cernicalos y otros tantos halconcillos, de los que, por ser tan lindos, han traído muchos a Espana, y en ella les llaman aletos y en el Peru buaman. Los cuales, trocandose ya los unos, ya los otros, caian sobre el aguila, que no la dejaban volar, sino que la mataban a golpes. Ella, no pudiendo defenderse, se dejo caer en medio de la plaza mayor de aquella ciudad, entre los Incas, para que le socorriesen. Ellos la tomaron y vieron que estaba enferma, cubierta de caspa, como sarna, y casi pelada de

las plumas menores. Dieronle de comer y procuraron regalarla, mas nada le aprovecho, que dentro de pocos dias se murio, sin poderse levantar del suelo. El Inca y los suyos lo tomaron por mal ag-ruero, en cuya interpretacion dijeron muchas cosas los adivinos que para semejantes casos tenian elegidos; y todas eran amenazas de la perdida de su

Imperio, de la destrucción de su república y de su idolatría; sin esto, hubo grandes terremotos y temblores de tierra, que, aunque el Perú es apasionado de esta plaga, notaron que los temblores eran mayores que los ordinarios y que caían muchos cerros altos. De los indios de la costa supieron que la mar, con sus crecientes y menguantes, salía muchas veces de sus términos comunes; vieron que en el aire se aparecían muchas cometas muy espantosas y temerosas.

023616 Entre estos miedos y asombros, vieron que una noche muy clara y serena tenía la Luna tres cercos muy grandes: el primero era de color de sangre; el segundo, que estaba más afuera, era de un color negro que tiraba a verde; el tercero parecía que era de humo. Un adivino o mágico, que los indios llaman Ilaica, habiendo visto y contemplado los cercos que la Luna tenía, entró donde Huaina Capac estaba, y con un semblante muy triste y lloroso, que casi no podía hablar, le dijo: "Solo Señor, sabras que tu madre la Luna, como madre piadosa, te avisa que el Pachacamac, criador y sustentador del mundo, amenaza a tu sangre real y a tu Imperio con grandes plagas que ha de enviar sobre los tuyos; porque aquel primer cerco que tu madre tiene, de color de sangre, significa que después que tu hayas ido a descansar con tu padre el Sol, habrá cruel guerra entre tus descendientes y mucho derramamiento de su real sangre, de manera que en pocos años se acabara toda, de lo cual quisiera reventar llorando; el segundo cerco negro nos amenaza que de las guerras y mortandad de los tuyos se causara la destrucción de nuestra religión y república y la enajenación de tu Imperio, y todo se convertiría en humo, como lo significa el cerco tercero, que parece de humo". El Inca recibió mucha alteración, mas, por no mostrar flaqueza, dijo al mágico: "Anda, que tu debes de haber sonado esta noche esas burlerías, y dices que son revelaciones de mi madre". Respondió el mágico: "Para que me

creas, Inca, podras salir a ver las señales de tu madre por tus propios ojos, y mandarás que vengan los demás adivinos y sabras lo que dicen de estos ag-rueros".

023639 El Inca salió de su aposento, y, habiendo visto las señales, mandó llamar todos los mágicos que en su corte había, y uno de ellos, que era de la nación Yauyu, a quien los demás reconocían ventaja, que también había mirado y considerado los cercos, le dijo lo mismo que el primero. Huaina Capac, porque los suyos no perdiesen el ánimo con tan tristes pronósticos, aunque conformaban con el que él tenía en su pecho, hizo muestra de no creerlos, y dijo a sus adivinos: "Si no me lo dice el mismo Pachacamac, yo no pienso dar crédito a vuestros dichos, porque no es de imaginar que el Sol, mi padre, aborrezca tanto su propia sangre que permita la total destrucción de sus hijos". Con esto despidió los adivinos; empero, considerando lo que le habían dicho, que era tan al propio del oráculo antiguo que de sus antecesores tenía, y juntando lo uno y lo otro con las novedades y prodigios que cada día aparecían en los cuatro elementos, y que sobre todo lo dicho se aumentaba la ida del navío con la gente nunca vista ni oída, vivía Huaina Capac con recelo, temor y congoja; estaba apercebido siempre de un buen ejército escogido, de la gente más veterana y práctica que en las guarniciones de aquellas provincias había. Mandó hacer muchos sacrificios al Sol; y que los agoreros y hechiceros, cada cual en sus provincias, consultasen a sus familiares demonios, particularmente al gran Pachacamac y al diablo Rimac, que daba respuestas a lo que le preguntaban, que supiesen de él lo que de

bien o de mal pronosticaban aquellas cosas tan nuevas que en la mar y en los demás elementos se habían visto. De Rimac y de las otras partes le trajeron respuestas oscuras y confusas, que ni dejaban de prometer algún bien ni dejaban de amenazar mucho mal; y los más de los hechiceros daban malos ag-rueros, con que todo el Imperio estaba temeroso de alguna grande adversidad; mas como en los primeros tres o cuatro años no

hubiese alguna de las que temian, volvieron a su antigua quietud, y en ella vivieron algunos anos, hasta la muerte de Huaina Capac.

023722 La relacion de los pronosticos que hemos dicho, demas de la fama comun que hay de ellos por todo aquel Imperio, la dieron en particular dos capitanes de la guarda de Huaina Capac, que cada uno de ellos llevo a tener mas de ochenta anos; ambos se bautizaron; el mas antiguo se llamo Don Juan Pechuta; tomo por sobrenombre el nombre que tenia antes del bautismo, como lo han hecho todos los indios generalmente; el otro se llamaba Chauca Rimachi; el nombre cristiano ha borrado de la memoria el olvido. Estos capitanes, cuando contaban estos pronosticos y los sucesos de aquellos tiempos, se derretian en lagrimas llorando, que era menester divertirles de la platica, para que dejasen de llorar; el testamento y la muerte de Huaina Capac, y todo lo demas que despues de ella sucediO, diremos de relacion de aquel Inca viejo que habia nombre Cusi Huallpa, y mucha parte de ello, particularmente las crueldades que Atahuallpa en los de la sangre real hizo, dire de relacion de mi madre y de un hermano suyo, que se llamo Don Fernando Huallpa Tupac Inca Yupanqui, que entonces eran ninos de menos de diez anos y se hallaron en la furia de ellas dos anos y medio que duraron, hasta que los espanoles entraron en la tierra; y en su lugar diremos como se escaparon ellos y los pocos que de aquella sangre escaparon de la muerte que Atahuallpa les daba, que fue por beneficio de los mismos enemigos.

023801 CAPITULO XV

023802 TESTAMENTO Y MUERTE DE HUAINA CAPAC, Y EL PRONOSTICO DE LA IDA DE LOS ESPANOLES

023804 ESTANDO Huaina Capac en el reino de Quito, un dia de los ultimos de su vida, se entro en un lago a banar, por su recreacion y deleite; de donde salio con frio, que los indios llaman cbucbu, que es temblar, y como sobreviniese la calentura, la cual llaman rupa (r blanda), que es quemarse, y otro dia y los siguientes se sintiese peor y peor, sintio que su mal era de muerte, porque de anos atras tenia pronosticos de ella, sacados de las hechicerias y ag-rueros y de las interpretaciones que largamente tuvieron aquellos gentiles; los cuales pronosticos, particularmente los que hablaban de la persona real, decian los Incas que eran revelaciones de su padre el Sol, por dar autoridad y credito a su idolatria.

023814 Sin los pronosticos que de sus hechicerias habian sacado y los demonios les habian dicho, aparecieron en el aire cometas temerosas, y entre ellas una muy grande, de color verde, muy espantosa, y el rayo que dijimos que cayo en casa de este mismo Inca, y otras senales prodigiosas que escandalizaron mucho a los amautas, que eran los sabios de aquella republica, y a los hechiceros y sacerdotes de su gentilidad; los cuales, como tan familiares del demonio, pronosticaron, no solamente la muerte de su Inca Huaina Capac, mas tambien la destruccion de su real sangre, la perdida de su Reino, y otras grandes calamidades y desventuras que dijeron habian de padecer todos ellos en general y cada uno en particular; las cuales no osaron publicar por no escandalizar la tierra en tanto extremo que la gente se dejase morir de temor, segun era timida y facilisima a creer novedades y malos prodigios.

023826 Huaina Capac, sintiendose mal, hizo llamamiento de los hijos y parientes que tenia cerca de si y de los gobernadores y capitanes de la milicia de las provincias comarcanas que pudieron llegar a tiempo, y les dijo: "Yo me voy a descansar al cielo con Nuestro Padre el Sol, que dias ha me revelo que de lago o de rio me llamaria, y pues yo sali del agua con la indisposicion que tengo, es cierta senal que Nuestro Padre me llama. Muerto yo, abrireis mi cuerpo, como se acostumbra hacer con los cuerpos reales; mi corazon y entranas, con todo lo interior, mando se entierren en Quito, en senal del amor que le tengo, y el cuerpo llevareis al Cuzco, para ponerlo con mis padres y

abuelos. Encomiendooos a mi hijo Atahualpa, que yo tanto quiero, el cual queda por Inca en mi lugar en este reino de Quito y en todo lo demas que por su persona y armas ganare y aumentare a su Imperio, y a vosotros, los capitanes de mi ejercito, os mando en particular le sirvais con la fidelidad y amor que a vuestro Rey debeis, que por tal os lo dejo, para que en todo y por todo le obedezcais y hagais lo que el os mandare, que sera lo que yo le revelare por orden de Nuestro Padre el Sol. Tambien os encomiendo la justicia y clemencia para con los vasallos, por que no se pierda el renombre que nos han puesto, de amator de pobres, y en todo os encargo hagais como

Incas, hijos del Sol". Hecha esta platica a sus hijos y parientes, mando llamar los demas capitanes y curacas que no eran de la sangre real, y les encomendo la fidelidad y buen servicio que debian hacer a su Rey, y a lo ultimo les dijo: "Muchos anos ha que por revelacion de Nuestro Padre el Sol tenemos que, pasados doce Reyes de sus hijos, vendra gente nueva y no conocida en estas partes, y ganara y sujetara a su imperio todos nuestros reinos y otros muchos; yo me sospecho que seran de los que sabemos que han andado por la costa de nuestro mar; sera gente valerosa, que en todo os hara ventaja. Tambien sabemos que se cumple en mi el numero de los doce Incas. Certificoos que pocos anos despues que yo me haya ido de vosotros, vendra aquella gente nueva y cumplira lo que Nuestro Padre el Sol nos ha dicho y ganara nuestro Imperio y seran senores de el. Yo os mando que les obedezcais y sirvais como a hombres que en todo os haran ventaja; que su ley sera mejor que la nuestra y sus armas poderosas e invencibles mas que las vuestras. Quedaos en paz, que yo me voy a descansar con mi Padre el Sol, que me llama".

023918 Pedro de Cieza de Leon, capitulo cuarenta y cuatro, toca este pronostico que Huaina Capac dijo de los espanoles, que despues de sus dias habia de mandar el Reino gente extrana y semejante a la que venia en el navio. Dice aquel autor que dijo esto el Inca a los suyos en Tumipampa, que es cerca de Quito, donde dice que tuvo nueva de los primeros espanoles descubridores del Peru.

023924 Francisco Lopez de Gomara, capitulo ciento y quince, contando la platica que Huascar Inca tuvo con Hernando de Soto (gobernador que despues fue de la Florida) y con Pedro del Barco, cuando fueron los dos solos desde Casamarca hasta el Cuzco, como se dira en su lugar, entre otras palabras que refiere de Huascar, que iba preso, dice estas, que son sacadas a la letra: "Y finalmente le dijo como el era derecho senor de todos aquellos reinos, y Atabaliba tirano; que por tanto queria informar y ver al capitán de cristianos, que deshacia los agravios y le restituiria su libertad y reinos; ca su padre Guaina Capac le mandara, al tiempo de su muerte, fuese amigo de las gentes blancas y barbudas que viniesen, porque habian de ser senores de la tierra", etc. De manera que este pronostico de aquel Rey fue publico en todo el Peru, y asi lo escriben estos historiadores.

023936 Todo lo que arriba se ha dicho dejo Huaina Capac mandado en lugar de testamento, y asi lo tuvieron los indios en suma veneracion y lo cumplieron al pie de la letra. Acuerdome que un dia, hablando aquel Inca viejo en presencia de mi madre, dando cuenta de estas cosas y de la entrada de los espanoles y de como ganaron la tierra, le dije: "Inca -como siendo esta tierra de suyo tan aspera y fragosa, y siendo vosotros tantos y tan belicosos y poderosos para ganar y conquistar tantas provincias y reinos ajenos, dejasteis perder tan presto vuestro Imperio y os rendisteis a tan pocos espanoles?". Para responderme volvio a repetir el pronostico acerca de los espanoles, que dias antes lo habia contado, y dijo como su Inca les habia mandado que los obedeciesen y sirviesen, porque en todo se les aventajarian. Habiendo dicho esto, se volvio a mi con algun enojo de que les hubiese motejado de cobardes y pusilanimos, y respondio a mi pregunta diciendo: "Estas palabras que nuestro Inca nos dijo, que fueron

las ultimas que nos hablo, fueron mas poderosas para nos sujetar y quitar nuestro Imperio que no las armas que tu padre y sus companeros trajeron a esta tierra". Dijo esto aquel Inca por dar a entender cuanto estimaban lo que sus Reyes les mandaban, cuanto mas lo que Huaina Capac les mando a lo ultimo de su vida, que fue mas querido de todos ellos.

024011 Huaina Capac murio de aquella enfermedad; los suyos, en cumplimiento de lo que les dejo mandado, abrieron su cuerpo y lo embalsamaron y llevaron al Cuzco, y el corazon dejaron enterrado en Quito. Por los caminos, dondequiera que llegaban, celebraban sus exequias con grandisimo sentimiento de llanto, clamor y alaridos, por el amor que le tenian; llegando a la imperial ciudad, hicieron las exequias por entero, que, segun la costumbre de aquellos Reyes, duraron un ano; dejo mas de doscientos hijos y hijas, y mas de trescientos, segun afirmaban algunos Incas por encarecer la crueldad de Atahualpa, que los mato casi todos. Y porque se propuso decir aqui las cosas que no habia en el Peru, que despues aca se han llevado, las diremos en el capitulo siguiente.

024022 CAPITULO XVI

024023 DE LAS YEGUAS Y CABALLOS| Y COMO LOS CRIABAN A LOS PRINCIPIOS Y LO MUCHO QUE VALIAN

024025 PORQUE a los presentes y venideros sera agradable saber las cosas que no habia en el Peru antes que los espanoles lo ganaran, me parecio hacer capitulo de ellas aparte, para que se vea y considere con cuantas cosas menos y, al parecer, cuan necesarias a la vida humana, se pasaban aquellas gentes y vivian muy contentos sin ellas. Primeramente es de saber que no tuvieron caballos ni yeguas para sus guerras o fiestas, ni vacas ni bueyes para romper la tierra y hacer sus sementeras, ni camellos ni asnos ni mulos para sus acarretos, ni ovejas de las de Espana burdas, ni merinas para lana y carne, ni cabras ni puercos para cecina y corambre, ni aun perros de los castizos para sus cacerias, como galgos, podencos, perdigueros, perros de agua ni de muestra, ni sabuesos de trailla o monteros, ni lebreles ni aun mastines para guardar sus ganados, ni gozquillos de los muy bonicos que llaman perrillos de falda; de los perros que en Espana llaman gozques habia muchos, grandes y chicos.

024101 Tampoco tuvieron trigo ni cebada ni vino ni aceite ni frutas ni legumbres de las de Espana. De cada cosa iremos haciendo distincion de como y cuanto pasaron a aquellas partes. Quanto a lo primero, las yeguas y caballos llevaron consigo los espanoles, y mediante ellos han hecho las conquistas del Nuevo Mundo; que para huir y alcanzar y subir y bajar y andar a pie por la aspereza de aquella tierra, mas agiles son los indios, como nacidos y criados en ella; la raza de los caballos y yeguas que hay en todos los reinos y provincias de las Indias que los espanoles han descubierto y ganado, desde el ano de mil cuatrocientos y noventa y dos hasta ahora, es de la raza de las yeguas y caballos de Espana, particularmente del Andalucia. Los primeros llevaron a la isla de Cuba y de Santo Domingo, y luego a las demas islas de Barlovento, como las iban descubriendo y ganando; criaronse en ellas en gran abundancia, y de alli los llevaron a la conquista de Mexico y a la del Peru, etc. A los principios, parte por descuido de los duenos y parte por la mucha aspereza de las montanas de aquellas islas, que son increíbles, se quedaban algunas yeguas metidas por los montes, que no podian recogerlas y se perdian; de esta manera, de poco en poco se perdieron muchas; y aun sus duenos, viendo que se criaban bien en los montes y que no habia animales fieros que les hiciesen dano, dejaban ir con las otras las que tenian recogidas; de esta manera se hicieron bravas

y montaraces las yeguas y caballos en aquellas islas, que huian de la gente como venados; empero, por la fertilidad de la tierra, caliente y humeda, que nunca falta en ella yerba verde, multiplicaron en gran numero.

024124 Pues como los espanoles que en aquellas islas vivian vieses que para las conquistas que adelante se hacian eran menester caballos, y que los de alli eran muy buenos, dieron en criarlos por granjerias, porque se los pagaban muy bien. Habia hombres que tenian en sus caballerizas a treinta, cuarenta, cincuenta caballos, como dijimos en nuestra historia de la Florida, hablando de ellas. Para prender los potros hacian corrales de madera en los montes en algunos callejones, por donde entraban y salian a pacer en los navazos limpios de monte, que los hay en aquellas islas de dos, tres leguas, mas y menos de largo y ancho, que llaman zabanas, donde el ganado sale a sus horas del monte a recrearse; las atalayas que tienen puestas por los arboles hacen senal; entonces salen quince o veinte de a caballo y corren el ganado y lo aprietan hacia donde tienen los corrales. En ellos se encierran yeguas y potros, como aciertan a caer; luego echan lazos a los potros de tres anos y los atan a los arboles, y sueltan las yeguas; los potros quedan atados tres o cuatro dias, dando saltos y brincos, hasta que, de cansados y de hambre, no pueden tenerse, y algunos se ahogan; viendolos ya quebrantados, les echan las sillas y frenos y suben en ellos sendos mozos, y otros los llevan guiando por el cabestro; de esta manera los traen tarde y mañana quince o veinte dias, hasta que los amansan; los potros, como animales que

fueron criados para que sirviesen de tan cerca al hombre, acuden con mucha nobleza y lealtad a lo que quieren hacer de ellos; tanto, que a pocos dias de domados, juegan canas en ellos; salen muy buenos caballos.

024204 Despues aca, como han faltado las conquistas, faltó el criarlos como antes hacian; pasose la granjeria a los cueros de vacas, como adelante diremos. Muchas veces, imaginando lo mucho que valen los buenos caballos en Espana, y cuan buenos son los de aquellas islas, de talle, obra y colores, me admiro de que no los traigan de alli, siquiera en reconocimiento del beneficio que Espana les hizo en enviarselos; pues para traerlos de la isla de Cuba tienen lo mas del camino andado, y los navios, por la mayor parte, vienen vacios; los caballos del Peru se hacen mas temprano que los de Espana, que la primera vez que jugue canas en el Cuzco fue en un caballo tan nuevo que aun no habia cumplido tres anos.

024214 A los principios, cuando se hacia la conquista del Peru, no se vendian los caballos; y si alguno se vendia por muerte de su dueno o porque se venia a Espana, era por precio excesivo, de cuatro o cinco o seis mil pesos. El ano de mil y quinientos y cincuenta y cuatro, yendo el mariscal Don Alonso de Alvarado en busca de Francisco Hernandez Giron, antes de la batalla que llamaron de Chuquinca, un negro llevaba de diestro un hermoso caballo, muy bien aderezado a la brida, para que su amo subiera en el; un caballero rico, aficionado al caballo, dijo al dueno, que estaba con el: "Por el caballo y por el esclavo, asi como vienen, os doy diez mil pesos", que son doce mil ducados. No los quiso el dueno, diciendo que queria el caballo para entrar en el en la batalla que esperaban dar al enemigo, y asi se lo mataron en ella, y el salio muy mal herido. Lo que mas se debe notar es que el que lo compraba era rico; tenia en los Charcas un buen repartimiento de indios; mas el dueno del caballo no tenia indios; era un famoso soldado, y como tal por mostrarse el dia de la batalla, no quiso vender su caballo, aunque se lo pagaban tan excesivamente; yo los conoci ambos; eran hombres nobles, hijosdalgo. Despues aca se han moderado los precios en el Peru, porque han multiplicado mucho, que un buen caballo vale trescientos y cuatrocientos pesos y los rocines valen veinte y treinta pesos.

024233 Comunmente los indios tienen grandisimo miedo a los caballos; en viendolos correr, se desatinan de tal manera que, por ancha que sea la calle no saben arrimarse a una de las paredes y dejarle pasar, sino que les parece que dondequiera que esten (como sea en el suelo) los han de trompillar, y asi, viendo venir el caballo corriendo, cruzan la

calle dos y tres veces de una pared a otra, huyendo de el, y tan presto como llegan a la una pared, tan presto les parece que estaban mas seguros a la otra y vuelven corriendo a ella. Andan tan ciegos y desatinados del temor, que muchas veces acaecio (como yo los vi) irse a encontrar con el caballo, por huir de el En ninguna manera les parecia que estaban seguros, si no era teniendo algun espanol delante, y aun no se daban por asegurados del todo; cierto no se puede encarecer lo que en esto habia en mis tiempos; ya ahora, por la mucha comunicacion, es menos el miedo, pero no tanto que indio alguno se haya atrevido a ser herrador, y aunque en los demas oficios que de los espanoles han aprendido hay muy grandes oficiales, no han querido enseñarse a herrar, por no tratar los caballos de tan cerca; y aunque es verdad que en aquellos tiempos habia muchos indios criados de espanoles que almohazaban y curaban los caballos, mas no osaban subir en ellos; digo verdad, que yo no vi indio alguno a caballo; y aun el llevarlos de rienda no se atrevian, si no era algun caballo tan manso que fuese como una mula; y esto era por ir el

caballo retozando, por no llevar anteojos, que tampoco se usaban entonces, que aun no habian llegado alla, ni el cabezon para domarlos y sujetarlos; todo se hacia a mas costa y trabajo del domador y de sus duenos; mas tambien se puede decir que por alla son los caballos tan nobles que facilmente, tratandolos con buena mana, sin hacerles violencia, acuden a lo que les quieren. Demas de lo dicho a los principios, de las conquistas en todo el Nuevo Mundo, tuvieron los indios que el caballo y el caballero era todo de una pieza, como los centauros de los poetas; dicenme que ya ahora hay algunos indios que se atreven a herrar caballos, mas que son muy pocos y con esto pasemos adelante a dar cuenta de otras cosas que no habia en aquella mi tierra.

024319

CAPITULO XVII

024320 DE LAS VACAS Y BUEYES, Y SUS PRECIOS ALTOS Y BAJOS

024321 LAS VACAS se cree que las llevaron luego despues de la conquista, y que fueron muchos los que las llevaron, y asi se derramaron presto por todo el reino. Lo mismo debia de ser de los puercos y cabras; porque muy nino me acuerdo yo haberlas visto en el Cuzco.

024325 Las vacas tampoco se vendian a los principios, cuando habia pocas, porque el espanol que las llevaba (por criar y ver el fruto de ellas) no las queria vender, y asi pongo el precio de aquel tiempo hasta mas adelante, cuando hubieron ya multiplicados. El primero que tuvo vacas en el Cuzco fue Antonio de Altamirano, natural de Extremadura, padre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos condiscipulos mios; los cuales fallecieron temprano, con mucha lastima de toda aquella ciudad, por la buena expectacion que de ellos se tenia de habilidad y virtud.

024333 Los primeros bueyes que vi arar fue en el valle del Cuzco, ano de mil y quinientos y cincuenta, uno mas o menos, y eran de un caballero llamado Juan Rodriguez de Villalobos, natural de Caceres; no eran mas de tres yuntas; llamaban a uno de los bueyes Chaparro y a otro Naranja y a otro Castillo; llevome a verlos un ejercito de indios que de todas partes iban a lo mismo, atonitos y asombrados de una cosa tan monstruosa y nueva para ellos y para mi. Decian que los espanoles, de haraganes, por no trabajar, forzaban a aquellos grandes animales a que hiciesen lo que ellos habian de hacer. Acuermome bien de todo esto, porque la fiesta de los bueyes me costo docenas de azotes: los unos me dio mi padre, porque no fui a la escuela; los otros me dio el maestro, porque falte de ella. La tierra que araban era un anden hermosisimo, que esta encima de otro donde ahora esta fundado el convento del Senor San Francisco; la cual casa, digo lo que es el cuerpo de la iglesia, labro a su costa el dicho Juan Rodriguez de Villalobos, a devocion del Senor San Lazaro, cuyo devotisimo fue; los frailes franciscos compraron la iglesia y los dos andenes de tierra anos despues; que entonces, cuando los

bueyes, no habia casa ninguna en ellos, ni de espanoles ni de indios. Ya en otra parte hablamos largo de la compra de aquel sitio; los gananes que araban eran indios; los bueyes domaron fuera de la ciudad, en un cortijo, y cuando los tuvieron diestros, los trajeron al Cuzco,

y creo que los mas solemnnes triunfos de la grandeza de Roma no fueron mas mirados que los bueyes aquel dia. Cuando las vacas empezaron a venderse, valian a doscientos pesos; fueron bajando poco a poco, como iban multiplicando, y despues bajaron de golpe a lo que hoy valen. Al principio del ano de mil y quinientos y cincuenta y cuatro, un caballero que yo conoci, llamado Rodrigo de Esquivel, vecino de Cuzco, natural de Sevilla, compro en la Ciudad de Los Reyes diez vacas por mil pesos, que son mil y doscientos ducados. El ano de mil y quinientos y cincuenta y nueve, las vi comprar en el Cuzco a diez y siete pesos, que son veinte ducados y medio, antes menos que mas, y lo mismo acaecio en las cabras, ovejas y puercos, como luego diremos para que se vea la fertilidad de aquella tierra. Del ano de mil quinientos y noventa aca, me escriben del Peru que valen las vacas en el Cuzco a seis y a siete ducados, compradas una o dos; pero compradas en junto valen a menos.

024430 Las vacas se hicieron montaraces en las islas de Barlovento, tambien como las yeguas, y casi por el mismo termino; aunque tambien tienen algunas recogidas en sus hatos, solo por gozar de la leche, queso y manteca de ellas; que por lo demas, en los montes las tienen en mas abundancia. Han multiplicado tanto que fuera increíble si los cueros que de ellas cada ano traen a Espana no lo testificaran, que segun el Padre Maestro Acosta dice, Libro cuarto, capitulo treinta y tres: "En la flota del ano de mil y quinientos y ochenta y siete, trajeron de Santo Domingo treinta y cinco mil y cuatrocientos y cuarenta y cuatro cueros, y de la Nueva Espana trajeron aquel mismo ano sesenta y cuatro mil y trescientos y cincuenta cueros vacunos, que por todos son noventa y nueve mil y setecientos y noventa y cuatro. En Santo Domingo y en Cuba y en las demas islas multiplicaran mucho mas, si no recibieran tanto dano de los perros lebreles, alanos y mastines que a los principios llevaron, que tambien se han hecho montaraces y multiplicado tanto, que no osan caminar los hombres si no van diez, doce juntos; tiene premio el que los mata, como si fueran lobos.

024501 Para matar las vacas aguardan a que salgan a las zabanas a pacer; correnlas a caballo con lanzas, que en lugar de hierros llevan unas medias lunas que llaman desjaretaderas; tienen el filo adentro; con las cuales, alcanzando la res, le dan el corvejón y la desjaretan. Tiene el jinete que las corre necesidad de ir con advertencia, que si la res que lleva por delante va a su mano derecha, le hiera en el corvejón derecho, y si va a su mano izquierda, le hiera en el corvejón izquierdo; porque la res vuelve la cabeza a la parte que le hieren; y si el de a caballo no va con la advertencia dicha, su mismo caballo se enclava en los cuernos de la vaca o del toro, porque no hay tiempo para huir de ellos. Hay hombres tan diestros en este oficio, que en una carrera de dos tiros de arcabuz derriban veinte, treinta, cuarenta reses. De tanta carne de vacas como en aquellas islas se desperdicia, pudieran traer carnaje para las armadas de Espana; mas temo que no se pueden hacer los tasajos por la mucha humanidad y calor de aquella region, que es causa de corrupcion. Dícenme que en estos tiempos andan ya en el Peru algunas vacas desmandadas por los despoblados, y que los toros son tan bravos que salen a la gente a los caminos. A poco mas habra montaraces como en las islas; las cuales, en el particular de las vacas, parece que reconocen el beneficio que Espana les hizo en enviárselas, y que en trueque y cambio le sirven con la corambre que cada ano le envían en tanta abundancia.

024521

CAPITULO XVIII

024522 DE LOS CAMELLOS, ASNOS Y CABRAS, Y SUS PRECIOS Y MUCHA CRIA

024524 TAMPOCO HUBO camellos en el Peru, y ahora los hay, aunque pocos. El primero que los llevo (y creo que despues aca no se han llevado) fue Juan de Reinaga, hombre noble, natural de Bilbao, que yo conoci, capitán de infanteria contra Francisco Hernandez Giron y sus secuaces; y sirvio bien a Su Majestad en aquella jornada. Por seis hembras y un macho que llevo, le dio Don Pedro Portocarrero, natural de Trujillo, siete mil pesos, que son ocho mil y cuatrocientos ducados; los camellos han multiplicado poco o nada.

024532 El primer borrico que vi fue en la jurisdiccion del Cuzco, año de mil y quinientos y cincuenta y siete; comprose en la ciudad de Huamanca; costo cuatrocientos y ochenta ducados de a trescientos y setenta y cinco maravedis; mandolo comprar Garcilaso de la Vega, mi señor, para criar muleros de sus yeguas. En Espana no valia seis ducados, porque era chiquillo y ruinejo; otro compro despues Gaspar de Sotelo, hombre noble, natural de Zamora, que yo conoci, en ochocientos y cuarenta ducados. Mulas y mulos se han criado despues aca muchos para las recuas y gastanse mucho, por la aspereza de los caminos.

024604 Las cabras, a los principios, cuando las llevaron, no supe a como valieron; años despues las vi vender a ciento y a ciento y diez ducados; pocas se vendian, y era por mucha amistad y ruegos, una o dos a cual y cual; y entre diez o doce juntaban una manadita, para traerlas juntas. Esto que he dicho fue en el Cuzco, año de mil y quinientos y cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco. Despues aca han multiplicado tanto, que no hacen caso de ellas, sino para la corambre. El parir ordinario de las cabras era a tres y cuatro cabritos, como yo las vi. Un caballero me certifico que en Huanucu, donde el residia, vio parir muchas a cinco cabritos.

024613 CAUTULO XIX

024614 DE LAS PUERCAS, Y SU MUCHA FERTILIDAD

024615 EL PRECIO de las puercas, a los principios, cuando las llevaron, fue mucho mayor que el de las cabras, aunque no supe certificadamente que tan grande fue. El cronista Pedro de Cieza de Leon, natural de Sevilla, en la Demarcacion que hace de las provincias del Peru capitulo veinte y seis, dice que el mariscal Don Jorge Robledo compro de los bienes de Cristobal de Ayala, que los indios mataron, una puerca y un cochino en mil y seiscientos pesos, que son mil y novecientos y veinte ducados; y dice mas, que aquella misma puerca se comio pocos dias despues en la ciudad de Cali, en un banquete en que el se hallo; y que en los vientres de las madres compraban los lechones a cien pesos (que son ciento y veinte ducados) y a mas. Quien quisiere ver precios excesivos de cosas que se vendian entre los espanoles, lea aquel capitulo y vera en cuan poco tenian entonces el oro y la plata por las cosas de Espana. Estos excesos y otros semejantes han hecho los espanoles con el amor de su patria en el Nuevo Mundo, en sus principios, que, como fuesen cosas llevadas de Espana, no paraban en el precio para las comprar y criar, que les parecia que no podian vivir sin ellas.

024631 El año de mil y quinientos y sesenta valia un buen cebon en el Cuzco diez pesos; por este tiempo valen a seis y a siete, y valieran menos si no fuera por la manteca, que la estiman para curar la sarna del ganado natural de aquella tierra, y tambien porque los espanoles, a falta de aceite (por no poderlo sacar), guisan de comer con ella los viernes y la cuaresma; las puercas han sido muy fecundas en el Peru. El año de mil y quinientos y cincuenta y ocho vi dos en la plaza menor del Cuzco, con treinta y dos lechones, que habian parido a diez y seis cada una; los hijuelos serian de poco mas de treinta dias cuando los vi. Estaban tan gordos y lucios que causaban admiracion como pudiesen las madres criar tantos juntos y tenerlos tan bien mantenidos. A los

puercos llaman los indios cub., y han introducido esta palabra en su lenguaje para decir puerco, porque oyeron decir a los espanoles "-cocbe, cocbe!", cuando les hablaban.

024707 CAPITULO XX

024708 DE LAS OVEJAS Y GATOS CASEROS

024709 LAS OVEJAS de Castilla, que las llamamos asi a diferencia de las del Peru, pues los espanoles con tanta impropiedad las quisieron llamar ovejas, no asemejandoles en cosa alguna como dijimos en su lugar, no se en que tiempo pasaron las primeras, ni que precio tuvieron, ni quien fue el primero que las llevo. Las primeras que vi fue en el termino del Cuzco, el ano de mil y quinientos y cincuenta y seis; vendianse en junto a cuarenta pesos cada cabeza, y las escogidas a cincuenta; que son sesenta ducados. Tambien las alcanzaban por ruegos, como las cabras. El ano de mil y quinientos y sesenta, cuando yo sali del Cuzco, aun no se pesaban carneros de Castilla en la carniceria. Por cartas del ano de mil y quinientos y noventa a esta parte, tengo relacion que en aquella gran ciudad vale un carnero en el rastro ocho reales, y diez cuando muchos. Las ovejas, dentro de ocho anos, bajaron a cuatro ducados y a menos. Ahora, por este tiempo, hay tantas, que valen muy poco. El parir ordinario de ellas ha sido a dos corderos, y muchas a tres. La lana tambien es tanta que casi no tiene precio, que vale a tres y cuatro reales la arroba; ovejas burdas no se que hasta ahora hayan llegado alla. Lobos no los habia, ni al presente los hay, que, como no son de venta ni provecho, no han pasado alla.

024727 Tampoco habia gatos de los caseros antes de los espanoles; ahora los hay, y los indios los llaman micitu porque oyeron decir a los espanoles "-miz, miz!" cuando los llamaban. Y tienen ya los indios introducido en su lenguaje este nombre micitu, para decir gato. Digo esto porque no entienda el espanol que por darle los indios nombre diferente de gato, los tenian antes, como querido imaginar de las gallinas, que porque los indios les llaman atabuallpa, piensan que las habia antes de la conquista, como lo dice un historiador, haciendo argumento que los indios tuvieron puestos nombres en su lenguaje a todas las cosas que tenian antes de los espanoles, y que a la gallina llaman bualpa; luego, habialas antes que los espanoles pasaran al Peru. El argumento parece que convence a quien no sabe la deducccion del nombre bualpa, que no les llaman bualpa, sino atabuallpa. Es un cuento gracioso; decirlo hemos cuando tratemos de las aves domesticas que no habia en el Peru antes de los espanoles.

024804 CAPITULO XXI

024805 CONEJOS Y PERROS CASTIZOS

024806 TAMPOCO HABIA conejos de los campesinos que hay en Espana, ni de los que llaman caseros; despues que yo sali del Peru los han llevado. El primero que los llevo a la jurisdiccicon del Cuzco fue un clerigo llamado Andres Lopez, natural de Extremadura; no pude saber de que ciudad o villa. Este sacerdote llevaba en una jaula dos conejos, macho y hembra; al pasar de un arroyo que esta a diez y seis leguas del Cuzco, que pasa por una heredad llamada Chinchapucyu, que fue de Garcilaso de la Vega, mi senor, el indio que llevaba la jaula se descargo para descansar y comer un bocado; cuando volvio a tomarla para caminar, hallo menos uno de los conejos, que se habia salido por una verguilla rota de la jaula y entradose en un monte bravo que hay de alisos o alamos por todo aquel arroyo arriba; y acerto a ser la hembra, la cual iba prenada y pario en el monte; y con el cuidado que los indios tuvieron, despues que vieron los primeros conejos, de que no los matasen, han multiplicado tanto que cubren la tierra; de alli los han llevado a otras muchas partes; crianse muy grandes, con el vicio de la tierra, como ha hecho todo lo demas que han llevado de Espana.

024822 Acerto aquella coneja a caer en buena region, de tierra templada, ni fria ni caliente; subiendo el arroyo arriba, van participando de tierra mas y mas fria, hasta

llegar donde hay nieve perpetua; y bajando el mismo arroyo, van sintiendo mas y mas calor, hasta llegar al rio llamado Apurimac, que es la region mas caliente del Peru. Este cuento de los conejos me conto un indiano de mi tierra, sabiendo que yo escribia estas cosas; cuya verdad remito al arroyo, que dira si es asi o no, si los tiene o le faltan. En el reino de Quito hay conejos casi como los de Espana, salvo que son mucho menores de cuerpo y mas oscuros de color, que todo el cerro del lomo es prieto, y en todo lo demas son semejantes a los de Espana. Liebres no las hubo, ni se que hasta ahora las hayan llevado.

024901 Perros castizos, de los que atras quedan nombrados, no los habia en el Peru; los espanoles los han llevado. Los mastines fueron los postreros que llevaron, que en aquella tierra, por no haber lobos ni otras salvajinas danosas, no eran menester; mas viendolos alla, los estimaron mucho los senores de ganado, no por la necesidad, pues no la habia, sino porque los rebanos de los ganados remedasen en todo a los de Espana; y era esta ansia y sus semejantes tan ansiosa en aquellos principios, que con no haber para que, no mas de por el bien parecer, trajo un espanol, desde el Cuzco hasta Los Reyes, que son ciento y veinte leguas de camino asperisimo, un cachorrillo mastin, que apenas tenia mes y medio; llevabalo metido en una alforja que iba colgada en el arzon delantero; y a cada jornada tenia nuevo trabajo, buscando leche que comiese el perrillo; todo esto vi, porque vinimos juntos aquel espanol y yo. Decia que lo llevaba para presentarlo por joya muy estimada a su suegro mas aca de la Ciudad de Los Reyes. Estos trabajos y otros mayores costaron a los principios las cosas de Espana a los espanoles, para aborrecerlas despues, como han aborrecido muchas de ellas.

024917 CAPITULO XXII

024918 DE LAS RATAS Y LA MULTITUD DE ELLAS

024919 RESTA DECIR de las ratas, que tambien pasaron con los espanoles, que antes de ellos no las habia. Francisco Lopez de Gomara, en su Historia General de las Indias, entre otras cosas (que escribio con falta o sobra de relacion verdadera que le dieron) dice que no habia ratones en el Peru hasta en tiempo de Blasco Nunez Vela. Si dijera ratas (y quiza lo quiso decir), de las muy grandes que hay en Espana, habia dicho bien, que no las hubo en el Peru. Ahora las hay por la costa en gran cantidad, y tan grandes que no hay gato que ose mirarlas, cuanto mas acometerlas. No han subido a los pueblos de la sierra ni se teme que suban, por las nieves y mucho frio que hay en medio, si ya no hallan como ir abrigados.

024929 Ratones de los chicos hubo muchos; llamanles ucucba. En Nombre de Dios y Panama y otras ciudades de la costa de Peru se valen del tosigo contra la infinidad de las ratas que en ella se crian. Apregonan a ciertos tiempos del ano que cada uno en su casa eche rejalgas a las ratas. Para lo cual guardan muy bien todo lo que es comer y beber, principalmente el agua, porque las ratas no la atosiguen; y en una noche todos los vecinos a una echan rejalgas en las frutas y otras cosas que ellas apetezen a comer. Otro dia

025001 Cuando llegue a Panama, viniendo a Espana, debia de haber poco que se habia hecho el castigo, que, saliendo a pasearme una tarde por la ribera del mar, halle a la lengua del agua tantas muertas, que en mas de cien pasos de largo y tres o cuatro de ancho no habia donde poner los pies; que con el fuego del tosigo van a buscar el agua, y la del mar les ayuda a morir mas presto.

025007 De la multitud de ellas se me ofrece un cuento extrano, por el cual se vera las que andan en los navios, mayormente si son navios viejos; atrevome a contarlo en la bondad y credito de un hombre noble, llamado Hernan Bravo de Laguna, de quien se hace mencion en las historias del Peru, que tuvo indios en el Cuzco, a quien yo se lo oi, que lo habia visto; y fue que un navio que iba de Panama a Los Reyes tomo un puerto

de los de aquella costa, y fue el de Trujillo. La gente que en el venia salto en tierra a tomar refresco y a holgarse aquel dia y otro que el navio habia de parar alli; en el cual no quedo hombre alguno, si no fue un enfermo, que, por no estar para caminar dos leguas que hay del puerto a la ciudad, se quiso quedar en el navio, el cual quedaba seguro, asi de la tempestad de la mar, que es mansa en aquella costa, como de los corsarios, que aun no habia pasado Francisco Drac, que enseno a navegar por aquel mar y a que se recatasen de los corsarios. Pues como las ratas sintiesen el navio desembarazado de gente, salieron a camppear, y hallando al enfermo sobre cubierta, le acometieron para comerselo; porque es asi verdad, que muchas veces ha acaecido en aquella navegacion dejar los enfermos vivos a prima noche y morirse sin que lo sientan, por no tener quien les duela, y hallarles por la manana comidas las caras y parte del cuerpo, de brazos y piernas, que por todas partes los acometen. Asi quisieron hacer con aquel enfermo, el cual, temiendo el

ejercito que contra el venia, se levanto como pudo, y tomando un asador de fogn, se volvio a su cama, no para dormir, que no le convenia, sino para velar y defenderse de los enemigos que le acometian; y asi velo el resto de aquel dia y la noche siguiente, y otro dia hasta bien tarde, que vinieron los companeros. Los cuales, al derredor de la cama y sobre la cubierta y por los rincones que pudieron buscar, hallaron trescientas y ochenta y tantas ratas que con el asador habia muerto, sin otras muchas que se le fueron lastimadas.

025034 El enfermo, o por el miedo que habia pasado o con el regocijo de la victoria alcanzada, sano de su mal, quedandole bien que contar de la gran batalla que con las ratas habia tenido. Por la costa del Peru, en diversas partes y en diversos anos, hasta el ano de mil y quinientos y setenta y dos, por tres veces hubo grandes plagas, causadas por las ratas y ratones, que, criandose innumerables de ellos, corrian mucha tierra y destruian los campos, asi las sementeras como las heredades, con todos los arboles frutales, que desde el suelo hasta los pimpollos les roian las cortezas; de manera que los arboles se secaron, que fue menester plantarlos de nuevo, y las gentes temieron desamparar sus pueblos; y sucediera el hecho segun la plaga se encendia, sino que Dios, por su misericordia, la apagaba cuando mas encendida andaba la peste. Danos increíbles hicieron, que dejamos de contar en particular por huir de la prolijidad.

025103

CAPITULO XXIII

025104 DE LAS GALLINAS Y PALOMAS

025105 SERA razon hagamos mencion de las aves, aunque han sido pocas, que no se han llevado sino gallinas y palomas caseras, de las que llaman duendas. Palomas de palomar, que llaman zuritas o zuranas, no se yo que hasta |ba|c hora las hayan llevado. De las gallinas escribe un autor que las habia en el Peru antes de su conquista, y hacenle fuerza para certificarlo ciertos indicios que dice que hay para ello, como son que los indios, en su mismo lenguaje, llaman a la gallina bualpa y al huevo ronto, y que hay entre los indios el mismo refran que los espanoles tienen, de llamar a un hombre gallina para notarle de cobarde. A los cuales indicios, satisfaremos con la propiedad del hecho.

025115 Dejando el nombre bualpa para el fin del cuento, y tomando el nombre ronto, que se ha de escribir runtu, pronunciando ere sencilla, porque en aquel lenguaje, como ya dijimos, ni en principio de parte ni en medio de ella no hay rr duplicada, decimos que es nombre comun; significa huevo; no en particular de gallina, sino en general de cualquier ave brave o domestica, y los indios en su lenguaje, cuando quieren decir de que ave es el huevo, nombran juntamente el ave y el huevo, tambien como el espanol que dice huevo de gallina, de perdiz o paloma, etc.; y esto baste para deshacer el indicio del nombre runtu.

025124 El refran de llamar a un hombre gallina, por motejarle de cobarde, es que los indios lo han tomado de los espanoles, por la ordinaria familiaridad y conversacion que con ellos tienen; y tambien por remedarles en el lenguaje, como acaece de ordinario a los mismos espanoles que pasando a Italia, Francia, Flandes y Alemania, vueltos a su tierra quieren luego entremeter en su lenguaje castellano las palabras o refranes que de los extranjeros traen aprendidos; y asi lo han hecho los indios, porque los Incas, para decir cobarde, tienen un refran mas apropiado que el de los espanoles; dicen buarmi, que quiere decir mujer, y lo dicen por via de refran; que para decir cobarde, en propia significacion de su lenguaje, dicen campa, y para decir pusilanime y flaco de corazon dicen llanclla. De manera que el refran gallina para decir cobarde es hurtado del lenguaje espanol, que en el de los indios no lo hay, y yo como indio doy fe de esto.

025201 El nombre bualpa, que dicen que los indios dan a las gallinas, esta corrupto en las letras y sincopado o cercenado en las silabas, que han de decir atabuallpa, y no es nombre de gallina, sino del postrer Inca que hubo en el Peru, que, como diremos en su vida, fue con los de su sangre crudelissimo sobre todas las fieras y basiliscos del mundo. El cual, siendo bastardo, con astucia y cautelas prendio y mato al hermano mayor, legitimo heredero, llamado Huascar Inca, y tiranizo el Reino; y con tormentos y crueldades nunca jamas vistas ni oidas, destruyo toda la sangre real, asi hombres como ninos y mujeres, en las cuales, por ser mas tiernas y flacas, ejecuto el tirano los tormentos mas crueles que pudo imaginar; y no hartandose con su propia carne y sangre, paso su rabia, inhumanidad y fiereza a destruir los criados mas allegados de la casa real, que, como en su lugar dijimos, no eran personas particulares, sino pueblos enteros, que cada uno servia de su particular oficio como porteros, barrenderos, lenadores, aguadores, jardineros, cocineros de la mesa de estado, y otros oficios semejantes. A todos aquellos pueblos, que estaban al derredor del Cuzco, en espacio de cuatro, cinco, seis y siete leguas, los destruyo, y asolo por tierra los edificios, no contentandose con haberles muerto los moradores; y pasaran adelante sus crueldades si no las atajaran los espanoles, que acertaron a entrar en la tierra en el mayor hervor de ellas.

025221 Pues como los espanoles, luego que entraron, prendieron al tirano Atahuallpa y lo mataron en breve tiempo con muerte tan afrentosa, como fue darle garrote en publica plaza, dijeron los indios que su Dios, el Sol, para vengarse del traidor y castigar al tirano, matador de sus hijos y destruidor de su sangre real, habia enviado los espanoles para que hiciesen justicia de el. Por la cual muerte los indios obedecieron a los espanoles como a hombres enviados de su Dios, el Sol, y se les rindieron de todo punto, y no les resistieron en la conquista como pudieran. Antes los adoraban por hijos y descendientes de aquel su Dios Viracocha, hijo del Sol, que se aparecio en suenos a uno de sus Reyes, por quien llamaron al mismo Rey: Inca Viracocha; y asi dieron su nombre a los espanoles.

025232 A esta falsa creencia que tuvieron de los espanoles, se anadio otra burleria mayor, y fue que como los espanoles llevaron gallos y gallinas que de las cosas de Espana fue la primera que entro en el Peru, y como overon cantar los gallos dijeron los indios que aquellas aves, para perpetua infamia del tirano y abominacion de su nombre, lo pronunciaban en su canto diciendo "!Atabuallpa!", y lo pronunciaban ellos, contrahaciendo el canto del gallo.

025238 Y como los indios contasen a sus hijos estas ficciones, como hicieron |bcon|c todas las que tuvieron, para conservarlas en su tradicion, los indios muchachos de aquella edad, en oyendo cantar un gallo, respondian cantando al mismo tono y decian "!Atahuallpa!". Confieso verdad que muchos condiscipulos mios, y yo con ellos, hijos

de espanoles y de indias, lo cantamos en nuestra ninez por las calles, juntamente con los indiezuelos.

025244 Y para que se entienda mejor cual era nuestro canto, se pueden imaginar cuatro figuras o puntos de canto de organo en dos compases, por los cuales se cantaba la letra atabuallpa; que quien las oyere vera que se remeda con ellos el canto ordinario del gallo; y son dos seminimas y una minima y un semibreve, todas cuatro figuras en un signo. Y no solo nombraban en el canto al tirano, mas tambien a sus capitanes mas principales, como tuviesen cuatro silabas en el nombre, como Challcuchima, Quillascacha y Ruminai, que quiere decir ojo de piedra, porque tuvo un berrueco de nube en un ojo. Esta fue la imposicion del nombre Atabuallpa que los indios pusieron a los gallos y galiinas de Espana. El Padre Blas Valera, habiendo dicho en sus destrozados y no merecidos papeles la muerte tan repentina de Atahuallpa, y habiendo contado largamente sus excelencias, que para con sus vasallos las tuvo muy grandes, como cualquiera de los demas Incas, aunque para con sus parientes tuvo crueldades nunca oidas, y habiendo encarecido el amor que los suyos le tenian, dice en su elegante latin estas palabras: "De aqui nacio que cuando su muerte fue divulgada entre sus indios, por que el nombre de tan gran varon no viniese en olvido, tomaron por remedio y consuelo decir, cuando cantaban los gallos que los espanoles llevaron consigo, que aquellas aves lloraban la muerte de Atahuallpa, y que por su memoria nombraban su nombre en su canto; por lo cual llamaron al gallo y

a su canto atabuallpa; y de tal manera ha sido recibido este nombre en todas naciones y lenguas de los indios, que no solamente ellos, mas tambien los espanoles y los predicadores, usan siempre de el", etc.

025322 Hasta aqui es del Padre Blas Valera, el cual recibio esta relacion en el reino de Quito de los mismos vasallos de Atahuallpa, que, como aficionados de su Rey natural, dijeron que por su honra y fama le nombraban los gallos en su canto; y yo la recibí en el Cuzco, donde hizo grandes crueldades y tiranias, y los que las padecieron, como lastimados y ofendidos, decian que para eterna infamia y abominacion de su nombre lo pronunciaban los gallos cantando: cada uno dice de la feria como le va en ella. Con lo cual creo se anulan los tres indicios propuestos, y se prueba largamente como antes de la conquista de los espanoles no habia gallinas en el Peru. Y como se ha satisfecho esta parte, quisiera poder satisfacer otras muchas que en las historias de aquella tierra hay que quitar y que anadir, por flaca relacion que dieron a los historiadores.

025334 Con las gallinas y palomas que los espanoles llevaron de Espana al Peru podemos decir que tambien llevaron los pavos de tierra de Mexico, que antes de ellos tampoco los habia en mi tierra. Y por ser cosa notable, es de saber que las gallinas no sacaban pollos en la ciudad del Cuzco ni en todo su valle, aunque les hacian todos los regalos posibles; porque el temple de aquella ciudad es frio. Decian los que hablaban de esto, que la causa era ser las gallinas extranjeras en aquella tierra, y no haberse connaturalizado con la region de aquel valle; porque en otras mas calientes, como Yucay y Muina, que estan a cuatro leguas de la ciudad, sacaban muchos pollos. Duro la esterilidad del Cuzco mas de treinta anos, que el ano de mil y quinientos y sesenta, cuando yo sali de aquella ciudad, aun no los sacaban. Algunos anos despues, entre otras nuevas, me escribio un caballero, que se decia Garci Sanchez de Figueroa, que las gallinas sacaban ya pollos en el Cuzco, en gran abundancia.

025404 El ano de mil y quinientos y cincuenta y seis, un caballero natural de Salamanca, que se decia Don Martin de Guzman, que habia estado en el Peru, volvio alla; llevo muy lindos jaeces y otras cosas curiosas, entre las cuales llevo en una jaula un pajarillo de los que aca llaman canarios, porque se crian en las islas de Canarias; fue

muy estimado, porque cantaba mucho y muy bien; causo admiracion que una avecilla tan pequena pasase dos mares tan grandes y tantas leguas por tierra como hay de Espana al Cuzco. Damos cuenta de cosas tan menudas por que a semejanza de ellas se esfueren a llevar otras aves de mas estima y provecho, como serian las perdices de Espana y otras caseras que no han pasado alla, que se darian como todas las demas cosas.

025415 CAPITULO XXIV

025416 DEL TRIGO

025417 YA QUE se ha dado relacion de las aves, sera justo la demos de las mieses, plantas y legumbres de que carecia el Peru. Es de saber que el primero que llevo trigo a mi patria (yo llamo asi todo el Imperio que fue de los Incas) fue una senora noble, llamada Maria de Escobar, casada con un caballero que se decia Diego de Chaves, ambos naturales de Trujillo. A ella conoci en mi pueblo, que muchos anos despues que fue al Peru se fue a vivir a aquella ciudad; a el no conoci porque fallecio en Los Reyes.

025424 Esta senora, digna de un gran estado, llevo el trigo al Peru, a la ciudad de Rimac; por otro tanto adoraron los gentiles a Ceres por diosa y de esta matrona no hicieron cuenta los de mi tierra; que ano fuese no lo se, mas de que la semilla fue tan poca que la anduvieron conservando y multiplicando tres anos, sin hacer pan de trigo, porque no llego a medio almud lo que llevo, y otros lo hacen de menor cantidad; es verdad que repartian la semilla aquellos primeros tres anos a veinte y a treinta granos por vecino, y aun habian de ser los mas amigos, para que gozasen todos de la nueva mies.

025432 Por este beneficio que esta valerosa mujer hizo al Peru, y por los servicios de su marido, que fue de los primeros conquistadores, le dieron en la Ciudad de los Reyes un buen repartimiento de indios, que perecio con la muerte de ellos. El ano de mil y quinientos y cuarenta y siete aun no habia pan de trigo en el Cuzco (aunque ya habia trigo), porque me acuerdo que el Obispo de aquella ciudad, Don Fray Juan Solano, dominico, natural de Antequera, viniendo huyendo de la batalla de Huarina, se hospedo en casa de mi padre, con otros catorce o quince de su camarada, y mi madre los regalo con pan de maiz; y los espanoles venian tan muertos de hambre que, mientras les aderezaron de cenar, tomaban punados de maiz crudo que echaban a sus cabalgaduras y se lo comian como si fueran almendras confitadas.

025506 La cebada no se sabe quien la llevo; creese que algun grano de ella fue entre el trigo, porque por mucho que aparten estas dos semillas nunca se apartan del todo.

025509 CAPITULO XXV

025510 DE LA VID, Y DEL PRIMERO QUE METIO UV AS EN EL CUZCO

025511 DE LA planta de Noe dan la honra a Francisco de Caravantes, antiguo conquistador de los primeros del Peru, natural de Toledo, hombre noble. Este caballero, viendo la tierra con algun asiento y quietud, envio a Espana por planta, y el que vino por ella, por llevarla mas fresca, la llevo de las islas Canarias, de uva prieta, y asi salio casi toda la uva tinta, y el vino en todo aloque, no del todo tinto; y aunque han llevado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo eso aun no hay vino blanco.

025518 Por otro tanto como este caballero hizo en el Peru, adoraron los gentiles por dios al famoso Baco, y a el se lo han agradecido poco o nada; los indios, aunque ya por este tiempo vale barato el vino, lo apetecen poco, porque se contenian con su antiguo brebaje, hecho de zara y agua. Juntamente con lo dicho oi en el Peru, a un caballero fidedigno, que un espanol curioso habia hecho almacigo de pasas llevadas de Espana, y que, prevaleciendo algunos granillos de las pasas, nacieron sarmientos; empero tan delicados, que fue menester conservarlos en el almacigo tres o cuatro anos, hasta que tuvieron vigor para ser plantados, y que las pasas acertaron a ser de uvas prietas, y que por eso salia todo el vino del Peru tinto o aloque, porque no es del todo prieto, como el

tinto de Espana. Pudo ser que hubiese sido lo uno y lo otro; porque las ansias que los espanoles tuvieron por ver cosas de su tierra en las Indias han sido tan boscosas y eficaces, que ningun trabajo ni peligro se les ha hecho grande para dejar de intentar el efecto de su deseo.

025532 El primero que metio uvas de su cosecha en la ciudad del Cuzco fue el capitán Bartolome de Terrazas, de los primeros conquistadores del Peru y uno de los que pasaron a Chili con el Adelantado Don Diego de Almagro. Este caballero conoci yo: fue nobilísimo de condicion, magnífico, liberal, con las demas virtudes naturales de caballero. Planto una vina en su repartimiento de indios, llamado Achanquillo, en la provincia de Contisuyu, de donde ano de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por mostrar el fruto de sus manos y la liberalidad de su animo, envio treinta indios cargados de muy hermosas uvas a Garcilaso de la Vega, mi señor, su intimo amigo, con orden que diese su parte a cada uno de los caballeros de aquella ciudad, para que todos gozasen del fruto de su trabajo. Fue gran regalo, por ser fruta nueva de Espana, y la magnificencia no menor, porque si se hubieran de vender las uvas, se hicieran de ellas mas de cuatro o cinco mil ducados. Yo goce buena parte de las uvas, porque mi padre me eligio por embajador del capitán Bartolome de Terrazas, y con dos pajecillos indios lleve a cada casa principal dos fuentes de ellas.

025611 CAPITULO XXVI

025612 DEL VINO Y DEL PRIMERO QUE HIZO VINO EN EL CUZCO, Y DE SUS PRECIOS

025614 EL AÑO de mil y quinientos y sesenta, viniendome a Espana, pase por una heredad de Pedro Lopez de Cazalla, natural de Llerena, vecino del Cuzco, secretario que fue del Presidente Gasca, la cual se dice Marcahuaci, nueve leguas de la ciudad, y fue a veintiuno de enero, donde halle un capataz portugues, llamado Alfonso Vaez, que sabia mucho de agricultura y era muy buen hombre. El cual me paseo por toda la heredad, que estaba cargada de muy hermosas uvas, sin darme un gajo de ellas, que fuera gran regalo para un huesped caminante y tan amigo como yo lo era suyo y de ellas; mas no lo hizo; y viendo que yo habria notado su cortedad, me dijo que le perdonase, que su señor le habia mandado que no tocase ni un grano de las uvas, porque queria hacer vino de ellas, aunque fuese pisandolas en una artesa, como se hizo (segun me lo dijo despues en Espana un condiscipulo mio, porque no habia lagar ni los demas adherentes, y vio la artesa en que se pisaron), porque queria Pedro Lopez de Cazalla ganar la joya que los Reyes Catolicos y el Emperador Carlos Quinto habia mandado se diese de su real hacienda al primero que en cualquiera pueblo de espanoles sacase fruto nuevo de Espana, como trigo, cebada, vino y aceite en cierta cantidad. Y esto mandaron aquellos Principes de gloriosa memoria porque los espanoles se diesen a cultivar aquella tierra y llevasen a ella las cosas de Espana que en ella no habia.

025634 La joya eran dos barras de plata de a trescientos ducados cada una, y la cantidad del trigo o cebada habia de ser medio cahiz, y la del vino o aceite habian de ser cuatro arrobas. No queria Pedro Lopez de Cazalla hacer vino por la codicia de los dineros de la joya, que mucho mas pudiera sacar de las uvas, sino por la honra y fama de haber sido el primero que en el Cuzco hubiese hecho vino de sus vinas. Esto es lo que pasa acerca del primer vino que se hizo en mi pueblo. Otras ciudades del Peru, como fue Huamanca y Arequepa, lo tuvieron mucho antes, y todo era aloquillo. Hablando en Cordoba con un canonigo de Quito de estas cosas que vamos escribiendo, me dijo que conocio en aquel reino de Quito un espanol curioso en cosas de agricultura, particularmente en vinas, que fue el primero que de Rimac llevo la planta a Quito, que tenia una buena vina, riberas del rio que llaman de Mira, que esta debajo de la linea equinoccial y es tierra caliente; dijome que le mostro toda la vina, y porque viesse la

curiosidad que en ella tenia, le enseno doce apartados que en un pedazo de ella habia, que podaba cada mes el suyo, y asi tenia uvas frescas todo el ano; y que la demas vina la podaba una vez al ano, como todos los demas espanoles, sus comarcas. Las vinas se riegan en todo el Peru, y en aquel rio es la tierra caliente, siempre de un temple, como las hay en otras muchas partes de aquel Imperio; y asi no es mucho que los temporales hagan por todos los

meses del ano sus efectos en las plantas y mieses, segun que les fueren dando y quitando el riego; que casi lo mismo vi yo en algunos valles en el maiz, que en una haza lo sembraban y en otra estaba ya nacido a media pierna y en otra para espigar y en otra ya espigado. Y esto, no hecho por curiosidad, sino por necesidad, como tenian los indios el lugar y la posibilidad para beneficiar sus tierras.

025723 Hasta el ano de mil y quinientos y sesenta, que yo sali del Cuzco, y anos despues, no se usaba dar vino a la mesa de los vecinos (que son los que tienen indios) a los huespedes ordinarios (si no era alguno que lo habia menester para su salud), porque el beberlo entonces mas parecia vicio que necesidad; que habiendo ganado los espanoles aquel Imperio tan sin favor del vino ni de otros regalos semejantes, parece que querian sustentar aquellos buenos principios en no beberlo. Tambien se comedian los huespedes a no tomarlo, aunque se lo daban, por la carestia de el, porque cuando mas barato, valia a treinta ducados la arroba: yo lo vi asi despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron. En los tiempos de Gonzalo Pizarro y antes, llego a valer muchas veces trescientos y cuatrocientos y quinientos ducados una arroba de vino; los anos de mil y quinientos y cincuenta y cuatro y cinco hubo mucha falta de el en todo el reino. En la Ciudad de Los Reyes llego a tanto extremo, que no se hallaba para decir misa. El Arzobispo Don Jeronimo de Loaysa, natural de Trujillo, hizo cala y cata, y en una casa hallaron media botija de vino y se guardo para las misas. Con esta necesidad estuvieron algunos dias y meses, hasta que entro en el puerto un navio de dos mercaderes que yo conoci, que por buenos respectos a la descendencia de ellos no los nombro, que llevaba dos mil botijas de vino, y hallando la

falta de el, vendio las primeras a trescientos y sesenta ducados y las postreras no menos de a doscientos. Este cuento supe del piloto que llevo el navio, porque en el mismo me trajo de Los Reyes a Panama; por los cuales excesos no se permitia dar vino de ordinario.

025803 Un dia de aquellos tiempos convido a comer un caballero que tenia indios a otro que no los tenia; comiendo media docena de espanoles en buena conversacion, el enviado pidio un jarro de agua para beber; el senior de la casa mando le diesen vino, y como el otro le dijese que no lo bebia, le dijo: "Pues si no bebeis vino, venios aca a comer y a cenar cada dia". Dijo esto porque de toda la demas costa, sacado el vino, no se hacia cuenta; y aun del vino no se miraba tanto por la costa como por la total falta que muchas veces habia de el, por llevarse de tan lejos como Espana y pasar dos mares tan grandes, por lo cual en aquellos principios se estimo en tanto como se ha dicho.

025813 CAPITULO XXVII

025814 DEL OLIVO Y QUIEN LO LLEVO AL PERU

025815 EL MISMO ano mil y quinientos y sesenta, Don Antonio de Ribera, vecino que fue de Los Reyes, habiendo anos antes venido a Espana por Procurador General del Peru, volviendose a el llevo plantas de olivos de los de Sevilla, y por mucho cuidado y diligencia que puso en la que llevo en dos tinajones en que iban mas de cien posturas, no llegaron a la Ciudad de Los Reyes mas de tres estacas vivas; las cuales puso en una muy hermosa heredad cercada que en aquel valle tenia, de cuyos frutos de uvas e higos, granadas, melones, naranjas y limas y otras frutas y legumbres de Espana, vendidas en la plaza de aquella ciudad por fruta nueva, hizo gran suma de dinero, que se cree por

cosa cierta que paso de doscientos mil pesos. En esta heredad planto los olivos Don Antonio de Ribera y porque nadie pudiese haber ni tan sola una hoja de ellos para plantar en otra parte, puso un gran ejercito que tenia de mas de cien negros y treinta perros, que de dia y de noche velasen en guarda de sus nuevas y preciadas posturas. Acaecio que otros, que velaban mas que los perros, o por consentimiento de alguno de los negros, que estaria cohechado (segun se sospecho), le hurtaron una noche una planta de las tres, la cual en pocos dias amanecio en Chili, seiscientas leguas de la Ciudad de Los Reyes, donde estuvo tres anos criando hijos con tan prospero suceso de aquel reino, que no ponian renuevo, por delgado que fuese, que no prendiese y que en muy breve tiempo no se hiciese muy hermoso olivo.

025836 Al cabo de los tres anos, por las muchas cartas de excomunion que contra los ladrones de su planta Don Antonio de Ribera habia hecho leer, le volvieron la misma que le habian llevado y la pusieron en el mismo lugar de donde la habian sacado, con tan buena mana y secreto, que ni el hurto ni la restitution supo su dueno jamas quien la hubiese hecho. En Chili se han dado mejor los olivos que en el Peru; debe ser por no haber extranado tanto la constelacion de la tierra, que esta en treinta grados hasta los cuarenta, casi como la de Espana. En el Peru se dan mejor en la sierra que en los llanos. A los principios se daban por mucho regalo y magnificencia tres aceitunas a cualquier convidado, y no mas. De Chili se ha traido ya por este tiempo aceite al Peru. Esto es lo que ha pasado acerca de los olivos que se han llevado a mi tierra, y con esto pasaremos a tratar de las demas plantas y legumbres que no habia en el Peru.

025912 CAPITULO XXVIII

025913 DE LAS FRUTAS DE ESPANA Y CANAS DE AZUCAR

025914 ES ASI que no habia higos ni granadas, ni cidras, naranjas, ni limas dulces ni agrias, ni manzanas, peros ni camuesas, membrillos, duraznos, melocoton, alberchigo, albaricoque, ni suerte alguna de ciruelas de las muchas que hay en Espana; sola una manera de ciruelas habia diferentes de las de aca, aunque los espanoles la llaman ciruelas y los indios ussun; y esto digo porque no la metan entre las ciruelas de Espana. No hubo melones ni pepinos de los de Espana, ni calabazas de las que se comen guisadas. Todas estas frutas nombradas, y otras muchas que habra, que no me vienen a la memoria, las hay por este tiempo en tanta abundancia, que ya son despreciables como los ganados, y en tanta grandeza, mayor que la de Espana, que pone admiracion a los espanoles que han visto la una y la otra.

025925 En la Ciudad de Los Reyes, luego que se dieron las granadas, llevaron una en las andas del Santisimo Sacramento, en la procesion de su fiesta, tan grande que causo admiracion a cuantos la vieron; yo no oso decir que tamana me la pintaron, por no escandalizar los ignorantes, que no creen que haya mayores cosas en el mundo que las de su aldea; y por otra parte es lastima que por no temer a los simples se dejen de escribir las maravillas que en aquella tierra ha habido de las obras de naturaleza; y volviendo a ellas, decimos que han sido de extrana grandeza, principalmente las primeras; que la granada era mayor que una botija de las que hacen en Sevilla para llevar aceite a Indias, y muchos racimos de uvas se han visto de ocho y diez libras, y membrillos como la cabeza de un hombre, y cidras como medios cantaros; y baste esto acerca del grandor de las frutas de Espana, que adelante diremos de las legumbres, que no causaran menos admiracion.

026001 Quienes fueron los curiosos que llevaron estas plantas y en que tiempo y ano, holgara mucho saber, para poner aqui sus nombres y tierras, porque a cada uno de ellos se les dieran los loores y bendiciones que tales beneficios merecen. El ano de mil y quinientos y ochenta llevo al Peru planta de guindas y cerezas un espanol llamado Gaspar de Alcocer, caudaloso mercader de la Ciudad de Los Reyes, donde tenia una

muy hermosa heredad; despues aca me han dicho que se perdieron, por demasiadas diligencias que con ellos hicieron para que prevalecieran. Almendras han llevado; nogales no se hasta ahora que los hayan llevado. Tampoco habia canas de azucar en el Peru; ahora, en estos tiempos, por la buena diligencia de los espanoles y por la mucha fertilidad de la tierra, hay tanta abundancia de todas estas cosas que ya dan hastio, y, donde a los principios fueron tan estimadas, son ahora menospreciadas y tenidas en poco o en nada.

026014 El primer ingenio de azucar que en el Peru se hizo fue en tierras de Huanucu; fue de un caballero que yo conoci. Un criado suyo, hombre prudente y astuto, viendo que llevaban al Peru mucho azucar del reino de Mexico y que el de su amo, por la multitud de lo que llevaban, no subia de precio, le aconsejo que cargase un navio de azucar y lo enviase a la Nueva Espana, para que, viendo alla que lo enviaba del Peru, entendiesen que habia sobra de el, y no lo llevasen mas. Asi se hizo, y el concierto salio cierto y provechoso; de cuya causa se han hecho despues aca los ingenios que hay, que son muchos.

026023 Ha habido espanoles tan curiosos en agricultura (segun me han dicho), que han hecho injertos de arboles frutales de Espana con los frutales del Peru, y que sacan frutas maravillosas con grandisima admiracion de los indios, de ver que a un arbol hagan llevar al ano dos, tres, cuatro frutas diferentes; admiranse de estas curiosidades y de cualquiera otra menor, porque ellos no trataron de cosas semejantes. Podrian tambien los agricultores (si no lo han hecho ya) injertar olivos en los arboles que los indios llaman quisbuar, cuya madera y hoja es muy semejante al olivo, que yo me acuerdo que en mis nineces me decian los espanoles (viendo un quishuar): "El aceite y aceitunas que traen de Espana se cogen de unos arboles como estos". Verdad es que aquel arbol no es fructuoso; llega a echar la flor como la del olivo, y luego se le cae; con sus renuevos jugabamos canas en el Cuzco, por falta de ellas, porque no se crian en aquella region, por ser tierra fria.

026101 CAPITULO XXIX

026102 DE LA HORTALIZA Y YERBAS, DE LA GRANDEZA DE ELLAS

026104 DE LAS legumbres que en Espana se comen no habia ninguna en el Peru, conviene a saber: lechugas, escarolas, rabanos, coles, nabos, ajos, cebollas, berenjenas, espinacas, acelgas, yerbabuena, culantro, perejil, ni cardos hortenses ni campestres, ni esparragos (verdolagas habia y poleo); tampoco habia biznagas ni otra yerba alguna de las que hay en Espana de provecho. De las semillas, tampoco habia garbanzos ni habas, lentejas, anis, mostaza, oruga, alcaravea, ajonjoli, arroz, alhucema, cominos, oregano, ajenuz y avenate, ni adormideras, trebol, ni manzanilla hortense ni campestre. Tampoco habia rosas ni clavellinas de todas las suertes que hay en Espana, ni jazmines ni azucenas ni mosquetes.

026114 De todas estas flores y yerbas que hemos nombrado, y otras que no he podido traer a la memoria, hay ahora tanta abundancia que muchas de ellas son ya muy danosas, como nabos, mostaza, yerbabuena y manzanilla, que han cundido tanto en algunos valles que han vencido las fuerzas y la diligencia humana toda cuanta se ha hecho para arrancarlas, y han prevalecido de tal manera que han borrado el nombre antiguo de los valles y forzados que se llamen de su nombre, como el Valle de la Yerbabuena, en la costa de la mar que solia llamarse Rucma, y otros semejantes. En la Ciudad de Los Reyes crecieron tanto las primeras escarolas y espinacas que sembraron, que apenas alcanzaba un hombre con la mano los pimpollos de ellas; y se cerraron tanto que no podia hender un caballo por ellas; la monstruosidad en grandeza y abundancia que algunas legumbres y mieses a los principios sacaron fue increíble. El trigo en

muchas partes acudio a los principios a trescientas hanegas, y a mas por hanega de sembradura.

026128 En el valle del Huarco, en un pueblo que nuevamente mando poblar alli el Visorrey Don Andres Hurtado de Mendoza, Marques de Canete, pasando yo por el ano de mil y quinientos y sesenta, viniendome a Espana, me llevo a su casa un vecino de aquel pueblo, que se decia Garcí Vazquez, que habia sido criado de mi padre, y dandome de cenar me dijo: "Comed de ese pan, que acudio a mas de trescientas hanegas, porque lleveis que contar a Espana. Yo me hice admirado de la abundancia, porque la ordinaria, que yo antes habia visto, no era tanta ni con mucho, y me dijo el Garcí Vazquez: "No se os haga duro de creerlo, porque os digo verdad, como cristiano, que sembre dos hanegas y media de trigo y tengo encerradas seiscientas y ochenta, y se me perdieron otras tantas, por no tener con quien las coger".

026139 Contando yo este mismo cuento a Gonzalo Silvestre, de quien hicimos larga mencion en nuestra historia de la Florida, y la haremos en esta si llegamos a sus tiempos, me dijo que no era mucho, porque en la provincia de Chuquisaca, cerca del rio Pillcumayu, en unas tierras que alli tuvo, los primeros anos que las sembro le habian acudido a cuatrocientas y a quinientas hanegas por una. El ano de mil y quinientos y cincuenta y seis, yendo por Gobernador a Chili Don Garcia de Mendoza, hijo del Visorrey ya nombrado, habiendo tomado el puerto de Arica, le dijeron que cerca de alli, en un valle llamado Cuzapa, habia un rabano de tan extrana grandeza, que a la sombra de sus hojas estaban atados cinco caballos; que lo querian traer para que lo viese. Respondio el Don Garcia que no lo arrancasen, que lo queria ver por propios ojos para tener que contar; y asi fue, con otros muchos que le acompanaron, y vieron ser verdad lo que les habian dicho. El rabano era tan grueso que apenas lo cenía un hombre con los brazos, y tan tierno, que despues se llevo a la posada de Don Garcia y comieron muchos de el. En el valle que llaman de la Yerbabuena han medido muchos tallos de ella de a dos varas y media en largo. Quien las ha medido tengo hoy en mi posada, de cuya relacion escribo esto.

026216 En la Santa Iglesia Catedral de Cordoba, el ano de mil y quinientos y noventa y cinco, por el mes de mayo, hablando con un caballero que se dice Don Martin de Contreras, sobrino del famoso Gobernador de Nicaragua Francisco de Contreras, diciendole yo como iba en este paso de nuestra historia, y que temia poner el grandor de las cosas nuevas de mieses y legumbres que se daban en mi tierra, porque eran increíbles para los que no habian salido de las suyas, me dijo: "No dejes por eso de escribir lo que pasa; crean lo que quisieren, basta decirle verdad. Yo soy testigo de vista de la grandeza del rabano, del valle de Cuzapa, porque soy uno de los que hicieron aquella jornada con Don Garcia de Mendoza, y doy fe, como caballero hijodalgo, que vi los cinco caballos atados a sus ramas, y despues comi del rabano con los demas. Y podeis anadir que en esa misma jornada vi en el valle de Ica un melon que peso cuatro arrobas y tres libras, y se tomo por fe y testimonio ante escribano, porque se diese credito a cosa tan monstruosa. Y en el valle de Yucay comi de una lechuga que peso siete libras y media". Otras muchas cosas semejantes, de mieses, frutas y legumbres, me dijo este caballero, que las dejo de escribir por no hastiar con ellas a los que las leyeren.

026234 El Padre Maestro Acosta, en el Libro cuarto, capitulo diez y nueve, donde trata de las verduras, legumbres y frutas del Peru, dice lo que sigue, sacado a la letra: "Yo no he hallado que los indios tuviesen huertos diversos de hortaliza, sino que cultivaban la tierra a pedazos, para legumbres que ellos usan, como los que llaman frisoles y pallares, que le|bs|c sirven como aca garbanzos y habas y lentejas; y no he alcanzado que estos ni otros generos de legumbres de Europa los hubiese antes de entrar

los españoles, los cuales han llevado hortalizas y legumbres de España, y se dan allí extremadamente; y aun en partes hay que excede mucho la fertilidad a la de acá, como si dijésemos de los melones que se dan en el valle de Ica, en el Perú; de suerte que se hace cepa la raíz y dura años, y da cada uno melones, y la podan como si fuese árbol, cosa que no se ve en parte ninguna de España acáezca", etc. Hasta aquí es del Padre Acosta, cuya autoridad esfuerza mi ánimo para que sin temor diga la gran fertilidad que aquella tierra mostro a los principios con las frutas de España, que salieron espantables e increíbles; y no es la menor de sus maravillas esta que el Padre Maestro escribe, a la cual se puede añadir que los melones tuvieron otra excelencia entonces, que ninguno salía malo, como lo dejasen madurar; en lo cual también mostraba la tierra su fertilidad, y lo mismo será ahora si se nota.

026308 Y porque los primeros melones que en la comarca de Los Reyes se dieron causaron un cuento gracioso, será bien lo pongamos aquí, donde se verá la simplicidad que los indios en su antigüedad tenían; y es que un vecino de aquella ciudad, conquistador de los primeros, llamado Antonio Solar, hombre noble, tenía una heredad en Pachacamac, cuatro leguas de Los Reyes, con un capataz español que miraba por su hacienda, el cual envió a su amo diez melones, que llevaron dos indios a costas, según la costumbre de ellos, con una carta. A la partida les dijo el capataz: "No comáis ningún melón de estos, porque si lo coméis lo ha de decir esta carta". Ellos fueron su camino, y a media jornada se descargaron para descansar. El uno de ellos, movido de la golosina, dijo al otro: "-No sabríamos a que sabe esta fruta de la tierra de nuestro amo?" El otro dijo: "No, porque si comemos alguno, lo dirá esta carta, que así nos lo dijo el capataz". Replicó el primero: "Buen remedio; echemos la carta detrás de aquel paredón, y como no nos vea comer, no podrá decir nada". El compañero se satisfizo del consejo, y, poniéndolo por obra, comieron un melón. Los indios, en aquellos principios, como no sabían que eran letras, entendían que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español les mandaba, y que eran como espías que también decían lo que veían por el camino; y por esto dijo: "Echemosla tras

el paredón, para que no nos vea comer". Queriendo los indios proseguir su camino, el que llevaba los cinco melones en su carga dijo al otro: "No vamos acertados; conviene que emparejemos las cargas, porque si vos lleváis cuatro y yo cinco, sospecharán que nos hemos comido el que falta". Dijo el compañero: "Muy bien decis". Y así, por encubrir un delito, hicieron otro mayor, que se comieron otro melón. Los ocho que llevaban presentaron a su amo; el cual, habiendo leído la carta, les dijo: "-Que son de dos melones que faltan aquí?" Ellos a una respondieron: "Señor, no nos dieron más de ocho". Dijo Antonio Solar: "-Por que mentís vosotros, que esta carta dice que os dieron diez y que os comisteis los dos?" Los indios se hallaron perdidos de ver que tan al descubierto les hubiese dicho su amo lo que ellos habían hecho en secreto; y así, confusos y convencidos, no supieron contradecir a la verdad. Salieron diciendo que con mucha razón llamaban dioses a los españoles con el nombre Viracocha, pues alcanzaban tan grandes secretos. Otro cuento semejante refiere Gomara que pasó en la isla de Cuba a los principios, cuando ella se ganó. Y no es maravilla que una misma ignorancia pasase en diversas partes y en diferentes naciones, porque la simplicidad de los indios del Nuevo Mundo, en lo que ellos no alcanzaron, toda fue una. Por cualquiera ventaja que los españoles hacían a los indios, como correr caballos, domar novillos y romper la tierra con ellos, hacer molinos y arcos

de puente en ríos grandes, tirar con un arcabuz y matar con el a ciento y doscientos pasos, y otras cosas semejantes, todas las atribuían a divinidad; y por ende les llamaron dioses, como lo causó la carta.

026406

CAPITULO XXX

026407

DEL LINO, ESPARRAGOS, BIZNAGAS Y ANIS

026408

TAMPOCO HABIA lino en el Peru. Dona Catalina de Retes, natural de la villa de San Lucar de Barrameda, suegra que fue de Francisco de Villafuerte, conquistador de los primeros y vecino del Cuzco, mujer noble y muy religiosa, que fue de las primeras pobladoras del Convento de Santa Clara del Cuzco, el ano de mil y quinientos y sesenta esperaba en aquella ciudad linaza, que la habia enviado a pedir a Espana para sembrar, y un telar para tejer lienzos caseros; y como yo sali aquel ano del Peru, no supe si se lo llevaron o no. Despues aca he sabido que se coge mucho lino, mas no se cuan grandes hilanderas hayan sido las espanolas ni las mestizas, mis parientas, porque nunca las vi hilar, sino labrar y coser, que entonces no tenian lino, aunque tenian muy lindo algod6n y lana riquisima, que las indias hilaban a las mil maravillas; la lana y el algod6n carmenan con los dedos, que los indios no alcanzaron cardas ni las indias torno para hilar a el. De que no sean grandes hilanderas de lino, tienen descargo, pues no pueden labrarlo.

026422

Volviendo a la mucha estima que en el Peru se ha hecho de las cosas de Espana, por viles que sean, no siempre sino a los principios, luego que alla se llevaron, me acuerdo que el ano de mil y quinientos y cincuenta y cinco, o el de cincuenta y seis, Garcia de Melo, natural de Trujillo, tesorero que entonces era en el Cuzco de la hacienda de Su Majestad, envio a Garcilaso de la Vega, mi senor, tres esparragos de los de Espana, que alla no los hubono supe donde hubiesen nacido-, y le envio a decir que comiese de aquella fruta de Espana, nueva en el Cuzco, que, por ser la primera, se la enviaba; los esparragos eran hermosisimos; los dos eran gruesos como los dedos de la mano y largos de mas de una tercia; el tercero era mas grueso y mas corto, y todos tres tan tiernos que se quebraban de suyo. Mi padre, para mayor solemnidad de la yerba de Espana, mando que se cociesen dentro en su aposento, al brasero que en el habia, delante de siete u ocho caballeros que a su mesa cenaban. Cocidos los esparragos, trajeron aceite y vinagre, y Garcilaso, mi senor, repartio por su mano los dos mas largos, dando a cada uno de los de la mesa un bocado, y tomo para si el tercero, diciendo que le perdonasen, que, por ser cosa de Espana, queria ser aventajado por aquella vez. De esta manera se comieron los esparragos con mas regocijo y fiesta que si fuera el ave fenix, y aunque yo servi a la mesa e hice traer todos los adherentes, no me cupo cosa alguna.

026505

En aquellos mismos dias envio el capitán Bartolome de Terrazas a mi padre (por gran presente) tres biznagas llevadas de Espana; las cuales se sacaban a la mesa cuando habia algun nuevo convidado, y por gran magnificencia se le daba una pajuela de ellas.

026509

Tambien salio por este tiempo el anis en el Cuzco, el cual se echaba en el pan por cosa de mucha estima, como si fuera el nectar o la ambrosia de los poetas. De esta manera se estimaron todas las cosas de Espana a los principios, cuando se empezaron a dar en el Peru, y escribense, aunque son de poca importancia, porque en los tiempos venideros, que es cuando mas sirven las historias, quiza holgaran saber estos principios. Los esparragos no se que hayan prevalecido ni que las biznagas hayan nacido en aquella tierra. Empero, las demas plantas, mieses y legumbres y ganados, han multiplicado en la abundancia que se ha dicho. Tambien han plantado morales y llevado semilla de gusanos de seda, que tampoco la habia en el Peru; mas no se puede labrar la seda por un inconveniente muy grande que tiene.

026520

CAPITULO XXXI

026521

NOMBRES NUEVOS PARA NOMBRAR DIVERSAS GENERACIONES

026523 LO MEJOR de lo que ha pasado a Indias se nos olvidaba, que son los espanoles y los negros que despues aca han llevado por esclavos para servirse de ellos, que tampoco los habia antes en aquella mi tierra. De estas dos naciones se han hecho alla otras, mezcladas de todas maneras, y para las diferenciar les llaman por diversos nombres, para entenderse por ellos. Y aunque en nuestra historia de La Florida dijimos algo de esto, me parecia repetirlo aqui, por ser este su propio lugar. Es asi que al espanol o espanola que va de aca llaman espanol o castellano, que ambos nombres se tienen alla por uno mismo, y asi he usado yo de ellos en esta historia y en La Florida. A los hijos de espanol y de espanola nacidos alla dicen criollo o criolla, por decir que son nacidos en Indias. En nombre que lo inventaron los negros, y asi lo muestra la obra. Quiere decir entre ellos negro nacido en Indias; inventaronlo para diferenciar los que van de aca, nacidos en Guinea, de los que nacen alla, porque se tienen por mas honrados y de mas calidad por haber nacido en la patria, que no sus hijos porque nacieron en la ajena, y los padres se ofenden si les llaman criollos. Los espanoles, por la semejanza, han introducido este nombre en su lenguaje para nombrar los nacidos alla. De manera que al espanol y al guineo nacidos alla les llaman criollos y criollas. Al negro que va de aca, llanamente le llaman negro o guineo. Al hijo de negro y de india, o de indio y de negra, dicen mulato y

mulata. A los hijos de estos llaman cbolo; es vocablo de la isla de Barlovento; quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozcones; y los espanoles usan de el por infamia y vituperio.

026611 A los hijos de espanol y de india o de indio y espanola, nos llaman mestizos, por decir que somos mezclados de ambas naciones; fue impuesto por los primeros espanoles que tuvieron hijos en indias, y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significacion me lo llamo yo a boca llena, y me honro con el. Aunque en Indias, si a uno de ellos le dicen "sois un mestizo" o "es un mestizo", lo toman por menosprecio. De donde nacio que hayan abrazado con grandisimo gusto el nombre montanes, que, entre otras afrentas y menosprecios que de ellos hizo un poderoso, les impuso en lugar del nombre mestizo. Y no consideran que aunque en Espana el nombre montanes sea apellido honroso, por los privilegios que se dieron a los naturales de las montanas de Asturias y Vizcaya, llamandosedlo a otro cualquiera, que no sea natural de aquellas provincias, es nombre vituperoso, porque en propia significacion quiere decir: cosa de montana, como lo dice en su Vocabulario el gran maestro Antonio Lebrija, acreedor de toda la buena latinidad que hoy tiene Espana; y en la lengua general del Peru, para decir montanes dicen sacbaruna, que en propia significacion quiere decir salvaje, y por llamarles aquel buen hombre disimuladamente salvajes, les llamo montanes; y mis parientes, no entendiendo la malicia del imponedor, se precian de su afrenta, habiendola de huir y abominar, y llamarse como nuestros padres nos llamaban y no recibir nuevos nombres afrentosos, etc.

026631 A los hijos de espanol y de mestiza, o de mestizo y espanola llaman cuatralbos, por decir que tienen cuarta parte de indio y tres de espanol. A los hijos de mestizo y de india o de indio y de mestiza llaman tresalbos, por decir que tienen tres partes de indio y una de espanol. Todos estos nombres y otros, que por excusar hastio dejamos de decir, se han inventado en mi tierra para nombrar las generaciones que ha habido despues que los espanoles fueron a ella; y podemos decir que ellos los llevaron con las demas cosas que no habia antes. Y con esto volveremos a los Reyes Incas, hijos del gran Huaina Capac, que nos estan llamando, para darnos cosas muy grandes que decir.

026701

CAPITULO XXXII

026702 HUASCAR INCA PIDE RECONOCIMIENTO DE VASALLAJE A SU HERMANO ATAHUALLPA

026704 MUERTO HUAINA CAPAC, reinaron sus dos hijos cuatro o cinco años en pacífica posesión y quietud entre sí el uno con el otro, sin hacer nuevas conquistas ni aun pretenderlas, porque el Rey Huascar quedó atajado por la parte septentrional con el reino de Quito, que era de su hermano, por donde había nuevas tierras que conquistar; que las otras tres partes estaban ya todas ganadas, desde las bravas montañas de los Antis hasta la mar, que es de oriente a poniente, y al mediodía tenían sujetado hasta el reino de Chili. El Inca Atahuallpa tampoco procuró nuevas conquistas, por atender al beneficio de sus vasallos y al suyo propio. Habiendo vivido aquellos pocos años en esta paz y quietud, como el reinar no sepa sufrir igual ni segundo dio Huascar Inca en imaginar que había hecho mal en consentir lo que su padre le mandó acerca del reino de Quito, que fuese de su hermano Atahuallpa; porque además de quitar y enajenar de su Imperio un reino tan principal, vio que con él quedaba atajado para no poder pasar adelante en sus conquistas; las cuales quedaban abiertas y dispuestas para que su hermano las hiciese y aumentase su reino, de manera que podía venir a ser mayor que el suyo, y que él, habiendo de ser monarca, como lo significa el nombre Zapa Inca, que es Solo Señor, vendría por tiempo a tener otro igual y quizá superior, y que, según su hermano era ambicioso e inquieto de ánimo, podría, viéndose poderoso, aspirar a quitarle el Imperio.

026724 Estas imaginaciones fueron creciendo de día en día más y más, y causaron en el pecho de Huascar Inca tanta congoja, que, no pudiéndola sufrir, envió un pariente suyo por mensajero a su hermano Atahuallpa, diciendo que bien sabía que por antigua constitución del primer Inca Manco Capac, guardada por todos sus descendientes, el reino de Quito y todas las demás provincias que con él poseía eran de la corona e Imperio del Cuzco; y que haber concedido lo que su padre le mandó, más había sido forzosa obediencia del padre que rectitud de justicia, porque era en daño de la corona y perjuicio de los sucesores de ella; por lo cual, ni su padre lo debía mandar ni él estaba obligado a lo cumplir. Empero, que ya que su padre lo había mandado y él lo había consentido, holgaba pasar por ello con dos condiciones: la una, que no había de aumentar un palmo de tierra a su reino, porque todo lo que estaba por ganar era del Imperio, y la otra que, antes todas cosas, le había de reconocer vasallaje y ser su feudatario.

026738 Este recaudo recibió Atahuallpa con toda la sumisión y humildad que pudo fingir, y desde a tres días, habiendo mirado lo que le convenía, respondió con mucha sagacidad, astucia y cautela, diciendo que siempre en su corazón había reconocido y reconocía vasallaje al Zapa Inca, su señor, y que no solamente no aumentaría cosa alguna en el reino de Quito, más si Su Majestad gustaba de ello, se desposeería de él y se lo renunciaría y viviría privadamente en su corte, como cualquiera de sus deudos, sirviéndole en paz y en guerra, como debía a su Príncipe y señor en todo lo que le mandase. La respuesta de Atahuallpa envió el mensajero del Inca por la posta, como le fue ordenado, por que no se detuviese tanto por el camino si lo llevase el propio, y él se quedó en la corte de Atahuallpa, para replicar y responder lo que el Inca enviase a mandar. El cual recibió con mucho contento la respuesta, y replicó diciendo que holgaba grandemente que su hermano poseyese lo que su padre le había dejado, y que de nuevo se lo confirmaba, con que dentro de tal término fuese al Cuzco a darle la obediencia y hacer el pleito homenaje que debía de fidelidad y lealtad. Atahuallpa respondió que era mucha felicidad para el saber la voluntad del Inca para cumplirla; que él iría dentro del plazo señalado a dar su obediencia, y que para que la jura

se hiciese con mas solemnidad y mas cumplidamente, suplicaba a Su Majestad le diese licencia para que todas las provincias de su estado fuesen juntamente con el a celebrar en la ciudad del Cuzco las exequias del Inca Huaina Capac, su padre, conforme a la usanza del reino de Quito y de las otras provincias; y que cumplida aquella solemnidad harian la jura, y sus vasallos juntamente. Huascar Inca concedio todo lo que su hermano le pidio, y dijo que a su voluntad ordenase todo lo que para las exequias de su padre quisiese, que el holgaba mucho se hiciese en su tierra, conforme a la costumbre ajena, y que fuese al Cuzco cuando bien le estuviese; con esto quedaron ambos hermanos muy contentos, el uno muy ajeno de imaginar la maquina y traicion que contra el se armaba para quitarle la vida y el Imperio; y el otro muy diligente y cauteloso, metido en el mayor golfo de ella para no dejarle gozar de lo uno ni de lo otro.

026827

CAPITULO XXXIII

026828

ASTUCIAS DE ATAHUALLPA PARA DESCUIDAR AL HERMANO

026830

EL REY Atahuallpa mando echar bando publico por todo su reino y por las demas provincias que poseia, que toda la gente util se apercibiese para ir al Cuzco, dentro de tantos dias, a celebrar las exequias del gran Huaina Capac, su padre, conforme a las costumbres antiguas de cada nacion, y hacer la jura y homenaje que al monarca Huascar Inca se habia de hacer, y que para lo uno y para lo otro llevasen todos los arreos, galas y ornamentos que tuviesen, porque deseaba que la fiesta fuese solemnissima. Por otra parte mando en secreto a sus capitanes que cada uno en su distrito escogiese la gente mas util para la guerra, y les mandase que llevasen sus armas secretamente, porque mas los queria para batallas que no para exequias. Mando que caminasen en cuadrillas de a quinientos y a seiscientos indios, mas y menos; que se disimulasen de manera que pareciese gente de servicio y no de guerra; que fuese cada cuadrilla dos, tres leguas una de otra. Mando que los primeros capitanes, cuando llegasen diez o doce jornadas del Cuzco, las acortasen para que los que fuesen en pos de ellos los alcanzasen mas aína y a los de las ultimas cuadrillas mando que, llegando a tal paraje, doblasen las jornadas, para juntarse en breve con los primeros. Con esta orden fue enviando al Rey Atahuallpa mas de treinta mil hombres de guerra, que los mas de ellos eran de la gente veterana y escogida que su padre le dejo, con capitanes experimentados y famosos que siempre traia consigo; fueron por caudillos y cabezas principales dos maeses de campo: el uno llamado Challcuchima y el otro Quizquiz, y el Inca echo fama que iria con los ultimos.

026915

Huascar Inca, fiado en las palabras de su hermano, y mucho mas en la experiencia tan larga que entre aquellos indios habia del respeto y lealtad que al Inca tenian sus vasallos, cuanto mas sus parientes y hermanos, como lo dice por estas palabras el Padre Maestro Acosta, Libro sexto, capitulo doce: "Sin duda era grande la reverencia y aficion que esta gente tenia a sus Incas, sin que se halle jamas haberles hecho ninguno de los suyos traicion", etc. Por lo cual, no solamente no sospecho Huascar Inca cosa alguna de la traicion, mas antes, con gran liberalidad, mando que les diesen bastimentos y les hiciesen toda buena acogida, como a propios hermanos que iban a las exequias de su padre y a hacer la jura que le debian. Asi se hubieron los unos con los otros: los de Huascar, con toda la simplicidad y bondad que naturalmente tenian; y los de Atahuallpa, con toda la malicia y cautela que en su escuela habian aprendido.

026928

Atahuallpa Inca uso de aquella astucia y cautela de ir disfrazado y disimulado contra su hermano porque no era poderoso para hacerle guerra al descubierto; pretendio y espero mas en el engaño que no en sus fuerzas, porque hallando descuidado al Rey Huascar, como le hallo, ganaba el juego; y dandole lugar que se apercibiese, lo perdia.

026933

CAPITULO XXXIV

026934
GENTE

AVISAN A HUASCAR, EL CUAL HACE LLAMAMIENTO DE

026936 CON LA orden que se ha dicho, caminaron los de Quito casi cuatrocientas leguas, hasta llegar cerca de cien leguas del Cuzco. Algunos Incas viejos, gobernadores de las provincias por do pasaban, que habian sido capitanes y eran hombres experimentados en paz y en guerra, viendo pasar tanta gente, no sintieron bien de ello; porque les parecia que para las solemnidades de las exequias bastaban cinco o seis mil hombres, y cuando mucho diez mil; y para la jura no era menester la gente comun, que bastaban los curacas, que eran los senores de vasallos, y los gobernadores y capitanes de guerra y el Rey Atahuallpa, que era el principal, de cuyo animo inquieto, astuto y belicoso, no se podia esperar paz ni buena hermandad; con esta sospecha y temores enviaron avisos secretos a su Rey Huascar Inca, suplicandole se recatase de su hermano Atahuallpa, que no les parecia bien que llevase tanta gente por delante.

027011 Con estos recaudos desperto Huascar Inca del sueño de la confianza y descuido en que dormia; envio a toda diligencia mensajeros a los gobernadores de las provincias de Antisuyu, Collasuyu y Contisuyu; mandoles que con la brevedad necesaria acudiesen al Cuzco con toda la mas gente de guerra que pudiesen levantar. Al distrito Chinchasuyu, que era el mayor y de gente mas belicosa, no envio mensajeros, porque estaba atajado con el ejercito contrario que por el iba caminando; los de Atahuallpa, sintiendo el descuido de Huascar y de los suyos, iban de dia en dia cobrando mas animo y creciendo en su malicia, con la cual llegaron los primeros a cuarenta leguas del Cuzco, y de alli fueron acertando las jornadas, y los segundos y ultimos las fueron alargando; de manera que en espacio de pocos dias se hallaron mas de veinte mil hombres de guerra al paso del rio Apurimac, y lo pasaron sin contradiccion alguna, y de alli fueron, como enemigos declarados, con las armas y banderas e insignias militares descubiertas; caminaron poco a poco, en dos tercios de escuadron, que eran la vanguardia y la batalla, hasta que se les junto la retaguardia, que era de mas de otros diez mil hombres; llegaron a lo alto de la cuesta de Uillacunca, que esta seis leguas de la ciudad. Atahuallpa se quedo en los confines de su reino, que no oso acercarse tanto hasta ver el suceso de la primera batalla, en la cual tenia puesta toda su esperanza, por la confianza

y descuido de sus enemigos y por el animo y valor de sus capitanes y soldados veteranos.

027032 El Rey Huascar Inca, entretanto que sus enemigos se acercaban, hizo llamamiento de gente, con toda la prisa posible; mas los suyos, por la mucha distancia del distrito Collasuyu, que tiene mas de doscientas leguas de largo, no pudieron venir a tiempo que fuesen de provecho; y los de Antisuyu fueron pocos, porque de suyo es la tierra mal poblada, por las grandes montanas que tiene; de Contisuyu, por ser el distrito mas recogido y de mucha gente, acudieron todos los curacas, con mas de treinta mil hombres; pero mal usados en las armas, porque con la paz tan larga que habian tenido no las habian ejercitado. Eran bisonos, gente descuidada de guerra. El Inca Huascar, con todos sus parientes y la gente que tenia recogida, que eran casi diez mil hombres, salio a recibir los suyos al poniente de la ciudad, por donde venian, para juntarlos consigo y esperar alli la demas gente que venia.

027101

CAPITULO XXXV

027102 BATALLA DE LOS INCAS, VICTORIA DE ATAHUALLPA, Y SUS CRUELDADES

027104 LOS DE Atahuallpa, como gente practica, viendo que en la dilacion arriesgaban la victoria y con la brevedad la aseguraban, fueron en busca de Huascar Inca para darle la batalla antes que se juntase mas gente en su servicio. Hallaronle en

unos campos grandes que estan dos o tres leguas al poniente de la ciudad, donde hubo una bravissima pelea, sin que de una parte a otra hubiese precedido apercibimiento ni otro recaudo alguno; pelearon crudelissimamente, los unos por haber en su poder al Inca Huascar, que era una presa inestimable, y los otros por no perderla, que era su Rey, y muy amado; duro la batalla todo el dia, con gran mortandad de ambas partes. Mas al fin, por la falta de los Collas y porque los de Huascar eran bisonos y nada practicos en la guerra, vencieron los del Inca Atahuallpa que, como gente ejercitada y experimentada en la milicia, valia uno por diez de los contrarios. En el alcance prendieron a Huascar Inca, por la mucha diligencia que sobre el pusieron, porque entendian no haber hecho nada si les escapaba; iba huyendo con cerca de mil hombres que se le habian recogido, los cuales murieron todos en su presencia, parte que mataron los enemigos y parte que ellos mismos se mataron, viendo su Rey preso; sin la persona real, prendieron muchos curacas, senores de vasallos, muchos capitanes y gran numero de gente noble, que, como

ovejas sin pastor, andaban perdidos sin saber huir ni a donde acudir. Muchos de ellos, pudiendo escaparse de los enemigos, sabiendo que su Inca estaba preso, se vinieron a la prision con el, por el amor y lealtad que le tenian.

027126 Quedaron los de Atahuallpa muy contentos y satisfechos con tan gran victoria y tan rica presa como la persona imperial de Huascar Inca y de todos los mas principales de su ejercito; pusieronle a grandisimo recaudo; eligieron para su guarda cuatro capitanes y los soldados de mayor confianza que en su ejercito habia, que por horas le guardasen, sin perderle de vista de dia ni de noche. Mandaron luego echar bando que publicase la prision del Huascar, para que se divulgase por todo su Imperio, porque si alguna gente hubiese hecho para venir en su socorro, se deshiciese sabiendo que ya estaba preso. Enviaron por la posta el aviso de la victoria y de la prision de Huascar a su Rey Atahuallpa.

027136 Esta fue la suma y lo mas esencial de la guerra que hubo entre aquellos dos hermanos, ultimos Reyes del Peru. Otras batallas y recuentros que los historiadores espanoles cuentan de ella son lances que pasaron en los confines del un reino y del otro, entre los capitanes y gente de guarnicion que en ellos habia, y la prision que dicen de Atahuallpa fue novela que el mismo mando echar para descuidar a Huascar y a los suyos; y el fingir luego, despues de la prision, y decir que su padre el Sol lo habia convertido en culebra para que se saliese de ella por un agujero que habia en el aposento, fue para con aquella fabula autorizar y abonar su tirania, para que la gente comun entendiese que su Dios, el Sol, favorecia su partido, pues lo libraba del poder de sus enemigos que, como aquellas gentes eran tan simples, creian muy de veras cualquier patrana que los Incas publicaban del Sol, porque eran tenidos por hijos suyos.

027208 Atahuallpa uso crudelissimamente de la victoria, porque, disimulando y fingiendo que queria restituir a Huascar en su reino, mando hacer llamamiento de todos los Incas que por el Imperio habia, asi gobernadores y otros ministros en la paz, como maeses de campo, capitanes y soldados en la guerra; que dentro en cierto tiempo se juntasen en el Cuzco, porque dijo que queria capitular con todos ellos ciertos fueros y estatutos que de alli adelante se guardasen entre los dos Reyes, para que viviesen en toda paz y hermandad. Con esta nueva acudieron todos los Incas de la sangre real; que no faltaron sino los impedidos por enfermedad o por vejez, y algunos que estaban tan lejos que no pudieron o no osaron venir a tiempo ni fiar del victorioso. Cuando los tuvieron recogidos, envio Atahuallpa a mandar que los matasen a todos con diversas muertes, por asegurarse de ellos, porque no tramasen algun levantamiento.

027221

CAPITULO XXXVI

027222

CAUSAS DE LAS CRUELDADES DE ATAHUALLPA Y SUS EFECTOS CRUDELISIMOS

027224 ANTES QUE pasemos adelante, sera razon que digamos la causa que movio a Atahuallpa a hacer las crueldades que hizo en los de su linaje; para lo cual es de saber que por los estatutos y fueros de aquel reino, usados e inviolablemente guardados desde el primer Inca Manco Capac hasta el gran Huaina Capac, Atahuallpa, su hijo, no solamente no podia heredar el reino de Quito, porque todo lo que se ganaba era de la corona imperial, mas antes era incapaz para poseer el reino del Cuzco, porque para lo heredar habia de ser hijo de la legitima mujer, la cual, como se ha visto, habia de ser hermana del Rey, porque le perteneciese la herencia del Reino tanto por la madre como por el padre; faltando lo cual, habia de ser el Rey por lo menos legitimo en la sangre real, hijo de Palla que fuese limpia de sangre alienigena; los cuales hijos tenian por capaces de la herencia del reino, pero de los de sangre mezclada no hacian tanto caudal, a lo menos para suceder en el Imperio, ni aun para imaginarlo. Viendo, pues, Atahuallpa que le faltaban todos los requisitos necesarios para ser Inca, porque ni era hijo de la Coya, que es la Reina, ni de Palla, que es mujer de la sangre real, porque su madre era natural de Quito, ni aquel reino se podia desmembrar del Imperio, le parecio quitar los inconvenientes que el tiempo adelante podian suceder en su reinado tan violento, porque temio que, sosegadas las guerras presentes, habia de reclamar todo el Imperio y de comun consentimiento pedir un

Inca que tuviese las partes dichas, y elegirlo y levantarlo ellos de suyo; lo cual no podia estorbar Atahuallpa, porque lo tenian fundado los indios en su idolatria y vana religion, por la predicacion y ensenanza que les hizo el primer Inca Manco Capac y por la observancia y ejemplo de todos sus descendientes. Por todo lo cual, no hallando mejor remedio, se acogio a la crueldad y destruccion de toda la sangre real, no solamente de la que podia tener derecho a la sucesion del Imperio, que eran los legitimos en sangre, mas tambien de toda la demas, que era incapaz a la herencia como la suya, porque no hiciese alguno de ellos lo que el hizo, pues con su mal ejemplo les abria la puerta a todos ellos. Remedio fue este que por la mayor parte lo han usado todos los Reyes que con violencia entran a poseer los reinos ajenos, porque les parece que, no habiendo legitimo heredero del Reino, ni los vasallos tendran a quien llamar ni ellos a quien restituir, y que queden seguros en conciencia y en justicia; de lo cual nos dan largo testimonio las historias antiguas y modernas, que por excusar prolijidad las dejaremos. Bastenos decir el mal uso de la casa otomana, que el sucesor del Imperio entierra con el padre todos los hermanos varones, por asegurarse de ellos.

027324 Mayor y mas sedienta de su propia sangre que la de los otomanos fue la crueldad de Atahuallpa, que, no hartandose con la de doscientos hermanos suyos, hijos del gran Huaina Capac, paso adelante a beber la de sus sobrinos, tios y parientes, dentro y fuera del cuarto grado, que, como fuese de la sangre real, no escapo ninguno, legitimo ni bastardo. Todos los mando matar con diversas muertes: a unos degollaron; a otros ahorcaron; a otros echaron en rios y lagos, con grandes pesgas al cuello, porque se ahogasen, sin que el nadar les valiese; otros fueron despenados de altos riscos y penascos. Todo lo cual se hizo con la mayor brevedad que los ministros pudieron, porque el tirano no se aseguraba hasta verlos todos muertos o saber que lo estaban, porque con toda su victoria no oso pasar de Sausa, que los espanoles llaman Xauxa, noventa leguas del Cuzco. Al pobre Huascar Inca reservo por entonces de la muerte, porque lo queria para defensa de cualquier levantamiento que contra Atahuallpa se hiciese, porque sabia que, con enviarles Huascar a mandar que se aquietasen, le habian de obedecer sus vasallos. Pero para mayor dolor del desdichado Inca le llevaban a ver la

matanza de sus parientes, por matarle en cada uno de ellos, que tuviera el por menos pena ser el muerto que verlos matar tan cruelmente.

027342 No pudo la crueldad permitir que los demas prisioneros quedasen sin castigo, porque en ellos escarmentasen todos los demas curacas y gente noble del Imperio, aficionada a Huascar; para lo cual los sacaron maniatados a un llano, en el valle de Sacsahuana, donde estaban (donde fue despues la batalla del Presidente Gasca y Gonzalo Pizarro), e hicieron de ellos una calle larga; luego sacaron al pobre Huascar Inca cubierto de luto, atadas las manos atras y una soga al pescuezo, y lo pasearon por la calle que estaba hecha de los suyos; los cuales viendo a su Principe en tal caida, con grandes gritos y alaridos se postraban en el suelo a le adorar y reverenciar, ya que no podian librarle de tanta desventura. A todos los que hicieron esto mataron con unas hachas y porras pequenas, de una mano, que llaman cbampi; otras hachas y porras tienen grandes, para pelear a dos manos. Asi mataron delante de su Rey casi todos los curacas y capitanes y la gente noble que habian preso, que apenas escapo hombre de ellos.

027411

CAPITULO XXXVII

027412

PASA LA CRUELDAD A LAS MUJERES Y NINOS DE LA CASA REAL

027414 HABIENDO MUERTO Atahuallpa los varones que tenia, asi los de sangre real como de los vasallos y subditos de Huascar (como la crueldad no sepa hartarse, antes tenga tanta mas hambre y mas sed cuanta mas sangre y carne humana coma y beba), paso adelante a tragar y sorber la que quedaba por derramar de las mujeres y ninos de la sangre real; la cual, debiendo merecer alguna misericordia por la ternura de la edad y flaqueza del sexo, movio a mayor rabia la crueldad del tirano, que envio a mandar que juntasen todas las mujeres y ninos que de la sangre real pudiesen haber, de cualquier edad y condicion que fuesen, reservando las que estaban en el convento del Cuzco dedicadas para mujeres del Sol, y que las matasen poco a poco fuera de la ciudad, con diversos y crueles tormentos, de manera que tardasen mucho en morir. Asi lo hicieron los ministros de la crueldad, que dondequiera se hallan tales; juntaron todas las que pudieron haber por todo el Reino, con grandes pesquisas y diligencias que hicieron, porque no se escapase alguno; de los ninos recogieron grandisimo numero, de los legitimos y no legitimos, porque el linaje de los Incas, por la licencia que tenian de tener cuantas mujeres quisiesen, era el linaje mas amplio y extendido que habia en todo aquel Imperio. Pusieronlos en el campo llamado Yahuarpampa, que es: campo de sangre. El cual nombre se le puso por la sangrienta batalla que en el hubo de los Chancas y Cuzcos, como largamente

en su lugar dijimos. Esta al norte de la ciudad, casi una legua de ella.

027435 Alli los tuvieron, y, porque no se les fuese alguno, los cercaron con tres cercas. La primera fue de la gente de guerra que alojaron en derredor de ellos, para que a los suyos le|bs|c fuese guarda y presidio y guarnicion contra la ciudad, y a los contrarios temor y asombro. Las otras dos cercas fueron de centinelas, puestas una mas lejos que otras, que velasen de dia y de noche, porque no saliese ni entrase alguien sin que lo viesen. Ejecutaron su crueldad de muchas maneras; dabanles a comer no mas de maiz crudo y yerbas crudas en poca cantidad: era el ayuno riguroso que aquella gentilidad guardaba en su religion. A las mujeres, hermanas, tias, sobrinas, primas hermanas y madrastras de Atahuallpa, colgaban de los arboles y de muchas horcas muy altas que hicieron; a unas colgaron de los cabellos, a otras por debajo de los brazos y a otras de otras maneras feas, que por la honestidad se callan; dabanles sus hijuelos, que los tuviesen en brazos; tenianlos hasta que se les caian y se aporreaban; a otras colgaban de un brazo, a otras de ambos brazos, a otras de la cintura, porque fuese mas largo el

tormento y tardasen mas en morir, porque matarlas brevemente fuera hacerles merced, y asi la pedian las tristes con grandes clamores y aullidos. A los muchachos y muchachas fueron matando poco a poco, tantas cada cuarto de luna, haciendo en ellos grandes crueldades, tambien como en sus padres y madres, aunque la edad de ellos pedia clemencia; muchos de ellos perecieron de hambre.

027519 Diego Fernandez, en la Historia del Peru, parte segunda, Libro tercero, capitulo quinto, toca brevemente la tirania de Atahuallpa y parte de sus crueldades, por estas palabras, que son sacadas a la letra: "Entre Guascar Inga y su hermano Atabalipa hubo muchas diferencias sobre mandar el reino y quien habia de ser senor. Estando Guascar Inga en el Cuzco y su hermano Atabalipa en Caxamalca, envio Atabalipa dos capitanes suyos muy principales, que se nombraban el uno Chalchuhiman y el otro Quizquiz, los cuales eran valientes y llevaron mucho numero de gente, e iban de proposito de prender a Guascar Inga, porque asi se habia concertado y se les habia mandado, para efecto que, siendo Guascar preso, quedase Atabalipa por senor e hiciese de Guascar lo que por bien tuviese. Fueron por el camino conquistando caciques e indios, poniendolo todo debajo el mando y servidumbre de Atabalipa, y como Guascar tuvo noticia de esto y de lo que venian haciendo, aderezose luego y salio del Cuzco y vino para Quipaypan (que es una legua del Cuzco), donde se dio la batalla; y aunque Guascar tenia mucha gente, al fin fue vencido y preso. Murio mucha gente de ambas partes, y fue tanta que se dice por cosa cierta serian mas de ciento y cincuenta mil indios; despues que entraron con la victoria en el Cuzco, mataron mucha gente, hombres y mujeres y ninos; porque todos aquellos que se declaraban por servidores de Guascar los mataban, y buscaron todos

los hijos que Guascar tenia y los mataron; y asimismo las mujeres que decian estar de el preñadas; y una mujer de Guascar, que se llamaba Mama Uarcay, puso tan buena diligencia que se escapo con una hija de Guascar, llamada Coya Cuxi Uarcay, que ahora es mujer de Xayre Topa Inga, que es de quien habemos hecho mencion principalmente en esta historia", etc. Hasta aqui es de aquel autor; luego, sucesivamente, dice el mal tratamiento que hacian al pobre Huascar Inca en la prision; en su lugar pondremos sus mismas palabras, que son muy lastimeras; la Coya Cuxi Uarcay, que dice fue mujer de Xayre Topa, se llamaba Cusi Huarque; adelante hablaremos de ella. El campo do fue la batalla que llaman Quipaypan esta corrupto el nombre; ha de decir Quepaypa; es genitivo; quiere decir: de mi trompeta, como que alli hubiese sido el mayor sonido de la de Atahuallpa, segun el frasis de la lengua. Yo estuve en aquel campo dos o tres veces, con otros muchachos condiscipulos mios de gramatica, que nos ibamos a caza de los halconcillos de aquella tierra que nuestros indios cazadores nos criaban.

027609 De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre real de los Incas en espacio de dos anos y medio que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en mas breve tiempo no quisieron, por tener en quien ejercitar sus crueldad con mayor gusto. Decian los indios que por la sangre real que en aquel campo se derramo se le confirmo el nombre de Yahuarpampa, que es campo de sangre, porque fue mucha mas en cantidad, y sin comparacion alguna en calidad, la de los Incas que la de los Chancas, y que causo mayor lastima y compasion por la tierna edad de los ninos y naturaleza flaca de sus madres.

027618 CAPITULO XXXVIII

027619 ALGUNOS DE LA SANGRE REAL ESCAPARON DE LA CRUELDAD DE ATAHUALLPA

027621 ALGUNOS SE escaparon de aquella crueldad, unos que no vinieron a su poder y otros que la misma gente de tahuallpa, de lastima de ver perecer la sangre que

ellos tenian por divina, cansados ya de ver tan fiera carniceria, dieron lugar a que se saliesen del cercado en que los tenian, y ellos mismos los echaban fuera, quitandoles los vestidos reales y poniendoles otros de la gente comun, porque no los conociesen; que, como queda dicho, en la estofa del vestido conocian la calidad del que lo traia. Todos los que asi faltaron fueron ninos y ninas, muchachos y muchachas de diez y once anos abajo; una de ellas fue mi madre y un hermano suyo llamado Don Francisco Tupac Inca Yupanqui, que yo conoci, que despues que estoy en Espana me ha escrito; y de la relacion que muchas veces les oi es todo lo que de esta calamidad y plaga voy diciendo; sin ellos, conoci otros pocos que escaparon de aquella miseria. Conoci dos Auquis, que quiere decir infantes; eran hijos de Huaina Capac; el uno llamado Paullu, que era ya hombre en aquella calamidad, de quien las historias de los espanoles hacen mencion; el otro se llamaba Titu; era de los legitimos en sangre; era muchacho entonces; del bautismo de ellos y de sus nombres cristianos dijimos en otra parte. De Paullu quedo sucesion mezclada con sangre espanola, que su hijo Don Carlos Inca, mi condiscipulo de escuela y gramatica, caso con una mujer noble nacida alla, hija de padres espanoles, de la cual hubo a Don

Melchor Carlos Inca, que el ano pasado de seiscientos y dos vino a Espana, asi a ver la corte de ella como a recibir las mercedes que alla le propusieron se le harian aca por los servicios que su abuelo hizo en la conquista y pacificacion del Peru y despues contra los tiranos, como se vera en las historias de aquel Imperio; mas principalmente se le deben por ser bisnieto de Huaina Capac por linea de varon, y que de los pocos que hay de aquella sangre real es el mas notorio y el mas principal. El cual esta al presente en Valladolid esperando las mercedes que se le han de hacer, que por grandes que sean se les deben mayores.

027713 De Titu no se que haya sucesion. De las nustas, que son infantas, hijas de Huaina Capac, legitimas en sangre, conoci dos, la una se llamaba Dona Beatriz Coya; caso con Martin Mustincia, hombre noble, que fue contador o factor en el Peru de la hacienda del Emperador Carlos Quinto; tuvieron tres hijos varones, que se llamaron los Bustincias, y otro, sin ellos, que se llamo Juan Sierra de Leguizamo, que fue mi condiscipulo en la escuela y en el estudio. La otra nusta se decia Dona Leonor Coya; caso primera vez con un espanol que se decia Juan Balsa, que yo no conoci, porque fue en mi ninez; tuvieron un hijo del mismo nombre, que fue mi condiscipulo en la escuela; segunda vez caso con Francisco de Villacastin, que fue conquistador del Peru, de los primeros, y tambien lo fue de Panama y de otras tierras.

027724 Un cuento historial digno de memoria se me ofrece de el, y es que Francisco Lopez de Gomara dice en su Historia, capitulo sesenta y seis, estas palabras, que son sacadas a la letra: "Poblo Pedrarias el Nombre de Dios y a Panama. Abrio el camino que va de un lugar a otro con gran fatiga y mana, por ser de montes muy espesos y penas; habia infinitos leones, tigres, osos y onzas, a lo que cuentan, y tanta multitud de monas, de diversa hechura y tamano, que, enojadas, gritaban de tal manera que ensordecian lostrabajadores; subian piedras a los arboles y tiraban al que llegaba". Hasta aqui es de Gomara. Un conquistador del Peru tenia marginado de su mano un libro que yo vi de los de este autor, y en este paso decia estas palabras: "Una hirio con una piedra a un ballestero que se decia Villacastin, y le derribo dos dientes; despues fue conquistador del Peru y senor de un buen repartimiento que se dice Avauiri; murio preso en el Cuzco, porque se hallo de la parte de Pizarro en Xaquixaguana, donde le dio una cuchillada en la cara, despues de rendido, uno que estaba mal con el; fue hombre de bien y que hizo mucho bien a muchos, aunque murio pobre y despojado de indios y hacienda. El Villacastin mato la mona que le hirio, porque a un tiempo acertaron a soltar el su ballesta y la mona la piedra". Hasta aqui es del conquistador, y yo anadire que le vi los

dientes quebrados y eran los delanteros altos, y era publica voz y fama en el Peru haberselos quebrado

la mona; puse esto aqui con testigos, por ser cosa notable, y siempre que los hallare holgare presentarlos en casos tales.

027806 Otros Incas y Pallas, que no pasarian de doscientos, conoci de la misma sangre real, de menos nombre que los dichos; de los cuales he dado cuenta porque fueron hijos de Huaina Capac. Mi madre fue su sobrina, hija de un hermano suyo, legitimo de padre y madre, llamado Huallpa Tupac Inca Yupanqui.

027811 Del Rey Atahuallpa conoci un hijo y dos hijas; la una de ellas se llamaba Dona Angelina, en la cual hubo el Marques Don Francisco Pizarro un hijo que se llamo Don Francisco, gran emulo mio y suyo, porque de edad de ocho a nueve anos, que eramos ambos, nos hacia competir en correr y saltar su tio Gonzalo Pizarro. Hubo asimismo el Marques una hija que se llamo Dona Francisca Pizarro; salio una valerosa senora, caso con su tio Hernando Pizarro; su padre, el Marques, la hubo en una hija de Huaina Capac, que se llamaba Dona Ines Huayllas Nusta; la cual caso despues con Martin de Ampuero, vecino que fue de la ciudad de Los Reyes. Estos dos hijos del Marques y otro de Gonzalo Pizarro, que se llamaba Don Fernando, trajeron a Espana, donde los varones fallecieron temprano, con gran lastima de los que les conocian, porque se mostraban hijos de tales padres. El nombre de la otra hija de Atahuallpa no se me acuerda bien si se decia Dona Beatriz o Dona Isabel; caso con un espanol extremeño que se decia Blas Gomez; segunda vez caso con un caballero mestizo que se decia Sancho de Rojas. El hijo se decia Don Francisco Atahuallpa; era lindo mozo de cuerpo y rostro, como lo eran todos los Incas y Pallas; murio mozo; adelante diremos un cuento que sobre su muerte me paso con el Inca viejo, tio de mi madre, a proposito de las crueldades de Atahuallpa que vamos contando. Otro hijo varon quedo de Huaina Capac, que yo no conoci; llamose Manco Inca; era

legitimo heredero del Imperio; porque Huascar murio sin hijo varon; adelante se hara larga mencion de el.

027901 CAPITULO XXXIX

027902 PASA LA CRUELDAD A LOS CRIADOS DE LA CASA REAL

027903 VOLVIENDO A las crueldades de Atahuallpa, decimos que, no contento con las que habia mandado hacer en la sangre real y en los senores de vasallos, capitanes y gente noble, mando que pasasen a cuchillo los criados de la casa real, los que servian en los oficios y ministerios de las puertas adentro; los cuales, como en su lugar dijimos cuando hablamos de los criados de ella, no eran personas particulares, sino pueblos que tenian cargo de enviar los tales criados y ministros, que remudandose por sus tiempos servian en sus oficios; a los cuales tenia odio Atahuallpa, asi porque eran criados de la casa real como porque tenian el apellido de Inca, por el privilegio y merced que les hizo el primer Inca Manco Capac. Entro el cuchillo de Atahuallpa en aquellos pueblos con mas y menos crueldad, conforme como ellos servian mas y menos cerca de la persona real; que los que tenian oficios mas allegados a ella, como porteros, guardajoyas, botilleros, cocineros y otros tales, fueron los peor librados, porque no se contento con degollar todos los moradores de ambos sexos y de todas edades, sino con quemar y derribar los pueblos y las casas y edificios reales que en ellos habia; los que servian de mas lejos, como lenadores, aguadores, jardineros y otros semejantes, padecieron menos, mas con todo eso a unos pueblos diezmaron, que mataron la decima parte de sus moradores, chicos y grandes, y a otros quintaron y a otros terciaron; de manera que ningun pueblo,

de los que habia cinco y seis y siete leguas en derredor de la ciudad del Cuzco, dejo de padecer particular persecucion de aquella crueldad y tirania, sin la general que todo el

Imperio padecia, porque en todo el habia derramamiento de sangre, incendio de pueblos, robos, fuerzas y estupros y otros males, segun la libertad militar los suele hacer cuando toma la licencia de si misma.

027929 Tampoco escaparon de esta calamidad los pueblos y provincias alejadas de la ciudad del Cuzco, porque luego que Atahuallpa supo la prision de Huascar mando hacer guerra a fuego y a sangre a las provincias comarcanas a su reino, particularmente a los Canaris, porque a los principios de su levantamiento no quisieron obedecerle; despues, cuando se vio poderoso, hizo crudelissima venganza en ellos, segun lo dice tambien Agustin de Zarate, capitulo quince, por estas palabras: "Y llegando a la provincia de los Canares, mato sesenta mil hombres de ellos, porque le habian sido contrarios, y metio a fuego y a sangre y asolo la poblacion de Tumibamba, situada en un llano, ribera de tres grandes rios, la cual era muy grande, de alli fue conquistando la tierra, y de los que se le defendian no dejaban hombre vivo", etc. Lo mismo dice Francisco Lopez de Gomara, casi por las mismas palabras. Pedro de Cieza lo dice mas largo y mas encarecidamente, que habiendo dicho la falta de varones y sobra de mujeres que en su tiempo habia en la provincia de los Canaris, y que en las guerras de los espanoles daban indias en lugar de indios, para que llevasen las cargas del ejercito, diciendo por que lo hacian, dice estas palabras, capitulo cuarenta y cuatro: "Algunos indios quieren decir que mas hacen esto por la gran falta que tienen de hombres y abundancia de mujeres, por causa de la gran crueldad que hizo Atabalipa en los naturales de esta provincia al tiempo que entro

en ella, despues de haber, en el pueblo de Ambato, muerto y desbaratado al capitan general de Guascar Inga, su hermano llamado Antoco, que afirman que no embargante que salieron los hombres y ninos con ramos verdes y hojas de palma a pedir misericordia, con rostro airado, acompanado de gran severidad, mando a sus gentes y capitanes de guerra que los matasen a todos, y asi fueron muertos gran numero de hombres y ninos, segun que yo trato en la tercera parte de la historia. Por lo cual los que agora son vivos dicen que hay quince veces mas mujeres que hombres", etc. Hasta aqui es de Pedro de Cieza, con lo cual se ha dicho harto de las crueldades de Atahuallpa; dejaremos la mayor de ellas para su lugar.

028018 De estas crueldades nacio el cuento que ofreci decir de Don Francisco, hijo de Atahuallpa, y fue que murio pocos meses antes que yo me viniese a Espana; el dia siguiente a su muerte, bien de manana, antes de su entierro, vinieron los pocos parientes Incas que habia a visitar a mi madre, y entre ellos vino el Inca viejo de quien otras veces hemos hecho mencion. El cual, en lugar de dar el pesame, porque el difunto era sobrino de mi madre, hijo de primo hermano, le dio el placeme, diciendole que el Pachacamac la guardase muchos anos, para que viese la muerte y fin de todos sus enemigos, y con esto dijo otras muchas palabras semeiantes con gran contento y regocijo. Yo, no advirtiendo por que era la fiesta, le dije: "Inca -como nos hemos de holgar de la muerte de Don Francisco, siendo tan pariente nuestro?" El se volvio a mi con gran enojo, y tomando el cabo de la manta que en lugar de capa traia, lo mordio (que entre los indios es senal de grandisima ira) y me dijo: "-Tu has de ser pariente de un auca (que es tirano traidor), de quien destruyo nuestro Imperio?, -de quien mato nuestro Inca?, -de quien consumio y apago nuestra sangre y descendencia?, -de quien hizo tantas crueldades, tan ajenas de los Incas, nuestros padres? Denmelo asi muerto, como esta, que yo me lo comere crudo, sin pimienta: que aquel traidor de Atahuallpa, su padre, no era hijo de Huaina Capac, nuestro Inca, sino de algun indio Quito con quien su madre haria traicion

a nuestro Rey; que si el fuera Inca, no solo no hiciera las crueldades y abominaciones que hizo, mas no las imaginara, que la doctrina de nuestros pasados nunca fue que hiciesemos mal a nadie, ni aun a los enemigos, cuanto mas a los parientes, sino mucho bien a todos. Por tanto no digas que es nuestro pariente el que fue tan en contra de todos

nuestros pasados; mira que a ellos y a nosotros y a ti mismo te haces mucha afrenta en llamarnos parientes de un tirano cruel, que de Reyes hizo siervos a esos pocos que escapamos de su crueldad". Todo esto y mucho mas me dijo aquel Inca, con la rabia que tenia de la destruccion de todos los suyos; y con la recordacion de los males que las abominaciones de Atahuallpa les causaron trocaron en grandisimo llanto el regocijo que pensaban tener de la muerte de Don Francisco, el cual, mientras vivio, sintiendo este odio que los Incas y todos los indios en comun le tenian, no trataba con ellos ni salia de su casa; lo mismo hacian sus dos hermanas, porque a cada paso oian el nombre auca, tan significativo de tiranias, crueldades y maldades, digno apellido y blason de los que lo pretenden.

028110

CAPITULO XL

028111 LA DESCENDENCIA QUE HA QUEDADO DE LA SANGRE REAL DE LOS INCAS

028113 MUCHOS DIAS despues de haber dado fin a este Libro nono, recibí ciertos recaudos del Peru, de los cuales saque el capitulo que se sigue, porque me parecio que convenia a la historia y asi lo anadi aqui.

028116 De los pocos Incas de la sangre real que sobraron de las crueldades y tiranias de Atahuallpa y de otras que despues aca ha habido, hay sucesion, mas de la que yo pensaba, porque al fin del ano de seiscientos y tres escribieron todos ellos a Don Melchor Carlos Inca y a Don Alonso de Mesa, hijo de Alonso de Mesa, vecino que fue del Cuzco, y a mi tambien, pidiendonos que en nombre de todos ellos suplicasemos a Su Majestad se sirviese de mandarlos eximir de los tributos que pagan y otras vejaciones que como los demas indios comunes padecen. Enviaron poder in solidum para todos tres, y probanza de su descendencia, quienes y cuantos (nombrados por sus nombres) descendian de tal Rey, y cuantos de tal, hasta el ultimo de los Reyes; y para mayor verificacion y demostracion enviaron pintado en vara y media de tafetan blanco de la China el arbol real, descendiendo desde Manco Capac hasta Huaina Capac y su hijo Paullu. Venian los Incas pintados en su traje antiguo. En las cabezas traian la borla colorada y en las orejas sus orejeras; y en las manos sendas partesanas en lugar de cetro real; venian pintados de los pechos arriba, y no mas. Todo este recaudo vino dirigido a mi, y yo lo envie a Don Mechor Carlos Inca y a Don Alonso de Mesa, que residen en la corte en Valladolid, que yo, por estas ocupaciones, no pude solicitar esta causa, que holgara emplear la vida en ella, pues no se podia emplear mejor.

028205 La carta que me escribieron los Incas es de letra de uno de ellos y muy linda; el frasis o lenguaje en que hablan mucho de ello es conforme a su lengua y otro mucho a lo castellano, que ya estan todos espanolados; la fecha, de diez y seis de abril de mil seiscientos y tres. No la pongo aqui por no causar lastima con las miserias que cuentan de su vida. Escriben con gran confianza (y asi lo creemos todos) que, sabiendolas Su Majestad Catolica, las mandara remediar y les hara otras muchas mercedes, porque son descendientes de Reyes. Habiendo pintado las figuras de los Reyes Incas, ponen al lado de cada uno de ellos su descendencia, con este titulo: "Capac Ayllu", que es generacion augusta o real, que es lo msmo. Este titulo es a todos en comun, dando a entender que todos descenden del primer Inca Manco Capac. Luego ponen otro titulo en particular a la descendencia de cada Rey, con nombres diferentes, para que se entienda por ellos los que son de tal o tal Rey. A la descendencia de Manco Capac llaman Chima Panaca: son cuarenta Incas los que hay de aquella sucesion. A la de Sinchi Roca llaman Raurava Panaca: son sesenta y cuatro Incas. A la de Lloque Yupanqui, tercero Inca, llaman Hahuanina Aillu: son sesenta y tres Incas. A los de Capac Yupanqui llaman Apu Maita: son cincuenta y seis. A los de Maita Capac, quinto Rey, llaman Usca Maita: son treinta y cinco. A los de

Inca Roca dicen Uicaquirau: son cincuenta. A los de Yahuar Huacac, septimo Rey, llaman Ailli Panaca: son cincuenta y uno. A los de Viracocha Inca dicen Zozco Panaca: son sesenta y nueve. A la descendencia del Inca Pachacutec y a la de su hijo, Inca Yupanqui, juntandolas ambas, llaman Inca Panaca, y asi es doblado el numero de los descendientes, porque son noventa y nueve. A la descendencia de Tupac Inca Yupanqui llaman Capac Aillu, que es: descendencia imperial, por confirmar lo que arriba dije con el mismo nombre, y no son mas de diez y ocho. A la descendencia de Huaina Capac llaman Tumi Pampa, por una fiesta solemnisima que Huaina Capac hizo al Sol en aquel campo, que esta en la provincia de los Canaris, donde habia palacios reales y depositos para la gente de guerra, y casa de escogidas y templo del Sol, todo tan principal y aventajado y tan lleno de riquezas y bastimento como donde mas aventajado lo habia, como lo refiere Pedro de Cieza, con todo el encarecimiento que puede, capitulo cuarenta y cuatro, y por parecerle que todavia se habia acortado, acaba diciendo: "En fin, no puedo decir tanto que no quede corto en querer engrandecer las riquezas que los Ingas tenian en estos sus palacios reales", etc.

028241 La memoria de aquella fiesta tan solemne quiso Huaina Capac que se conserve en el nombre y apellido de su descendencia, que es Tumi Pampa, y no son mas de veinte y dos; que como la de Huaina Capac y la de su padre Tupac Inca Yupanqui eran las descendencias propincuas al arbol real, hizo Atabuallpa mayor diligencia para extirpar estas que las demas, y asi se escaparon muy pocos de su crueldad, como lo muestra la lista de todos ellos; la cual, sumada, hace numero de quinientos y sesenta y siete personas; y es de advertir que todos son descendientes por linea masculina, que de la femenina, como atras queda dicho, no hicieron caso los Incas, si no eran hijos de los espanoles, conquistadores y ganadores de la tierra, porque a estos tambien les llamaron Incas, creyendo que eran descendientes de su Dios, el Sol. La carta que me escribieron firmaron once Incas, conforme a las once descendencias, y cada uno firmo por todos los de la suya, con los nombres del bautismo, y por sobrenombres los de sus pasados. Los nombres de las demas descendencias, sacadas estas dos ultimas, no se que signifiquen, porque son nombres de la lengua particular que los Incas tenian para hablar ellos entre si, unos con otros, y no de la general que hablaban en la corte.

028314 Resta decir de Don Melchor Carlos Inca, nieto de Paullu y bisnieto de Huaina Capac, de quien dijimos que vino a Espana el ano de seiscientos y dos a recibir mercedes. Es asi que al principio de este ano de seiscientos y cuatro salio la consulta en su negocio, de que se le hacia merced de siete mil y quinientos ducados de renta perpetuos, situados en la caja de Su Majestad en la Ciudad de Los Reyes, y que se le daria ayuda de costa para traer su mujer y casa a Espana, y un habito de Santiago y esperanzas de plaza de asiento en la casa real, y que los indios que el Cuzco tenia, heredados de su padre y abuelo, se pusiesen en la Corona Real, y que el no pudiese pasar a Indias. Todo esto me escribieron de Valladolid que habia salido de la consulta; no se que hasta ahora (que es fin de marzo) se haya efectuado nada para poderlo escribir aqui. Y con esto entramos en el Libro decimo\$2 a tratar de las heroicas e increíbles hazanas de los espanoles que ganaron aquel Imperio.

028328 FIN DEL LIBRO NONO

...□